

Universidad Federal de Río Grande del Sur

Facultad de Educación

Programa de Pos- Graduación en Educación

Luis Pablo Orozco Varela

Entre la espada y la pared:

*Pedagogías de la sexualidad en torno a moral
sexual, prostitución y formación de masculinidades
en Costa Rica.*

Porto Alegre

2016.

Luis Pablo Orozco Varela

Entre la espada y la pared:

***Pedagogías de la sexualidad en torno a moral sexual, prostitución
y formación de masculinidades en Costa Rica.***

Disertación de Maestría presentada al Programa de Pos-Graduación en Educación de la Universidad Federal de Río Grande del Sur como requisito para la obtención del título de Máster en Educación.

Orientador: Fernando Seffner.

Línea de Pesquisa: Educación, Género y Sexualidad.

Porto Alegre

2016

Dedicatoria:

A mis padres con todo el amor, mi papá, mi madre amada, mi hermanito Diego, mis amigos Jorge, Anita y Cibelita. A la memoria del Dr. Juan José Marín.

Agradecimientos.

A lo largo de este gran recorrido debo reconocer la existencia de solidaridades, muestras de cariño, cuidados, aportes intelectuales, preguntas, consejos e historias, sin las cuales no hubiese sido posible llegar hasta el día de hoy. Primeramente agradezco a Dios y a la vida por mi salud, por la posibilidad de haber puesto un pie en Brasil, país que me acogió con calor humano y que hoy me hace amarlo de corazón. Agradezco infinitamente a este gran país, inmenso en extensión y sobre todo en humanidad, a la Universidad Federal de Rio Grande do Sul y en específico al Programa de Pos Graduación en Educación por creer en mí y hacer mi sueño realidad. También nada sería posible sin el apoyo irrestricto de mi madre, su amor histórico hacia mí, su preocupación constante por el bienestar de mi persona y de mi familia, sus cuidados cuando retorné en diciembre para hacer mi trabajo de campo, entre muchísimas otras cosas. Cuando recuerdo los días en que mamá me llevaba el almuerzo a la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) mientras yo hacía mi práctica profesional en el 2004, entonces yo soñaba y le pedía a Dios mucha vida para retribuirle y darle lo mejor de mí, hoy es una pequeña muestra de eso que nunca será suficiente para compensar tanto amor (aunque la magia del amor consiste en que no reclama de compensaciones) que proviene de ella y me ha dado las fuerzas para llevar idóneamente estos dos años lejos de mi hogar.

Dedico también estas líneas a mi padre, que durante décadas subiéndose cada madrugada a un taxi y dirigiéndose con rumbo a San José, llevó sustento para mi familia, sus anécdotas, vivencias e imágenes sobre San José son claves para explicar el origen de esta investigación. De modo tal, que si no fuera por esas historias de vida de mi padre el desenlace no hubiese sido el de hoy. Su apoyo, humildad, trabajo y honestidad son valores cruciales y que aprendí de su ejemplo. Asimismo, no puedo dejar de mencionar a mi amado hermano Diego, mi gran ejemplo de vida, alguien que representa el espíritu de entrega, de fortaleza, de fuerza moral y honradez que me convida a intentar parecerme a diario. Sin su abnegado trabajo en una zapatería, yo posiblemente no hubiera tenido los medios para regresar a Costa Rica a finales del 2014, ni tampoco hubiera comprado el computador que me permitió escribir las 280 páginas que componen este trabajo. El gran amor que tengo por mi hermano es posiblemente uno de los motivos más valiosos de estos 32 años que tengo de vida.

Además, sería imposible pensar en un día como hoy sin la excelente orientación del Dr. Fernando Seffner, un profesional de altísimo nivel, amplio conocedor de estudios de género, dominador de la lengua castellana, meticuloso, crítico y sensatos en sus propuestas, nadie mejor que él podía asumir la tarea de orientarme en el abordaje de las masculinidades en mercados del sexo josefinos, al mismo tiempo, que se trata de un ser humano extraordinario, amigo, solidario, respetuoso y dispuesto siempre a brindar su apoyo, sin importar que él estuviese en Nueva York y yo en las calles de San José o en mi casa en Porto Alegre. De igual manera, su talante y temperamento solidario creó las condiciones para tener un gran grupo de orientación de línea de pesquisa, a quienes también dedico mis palabras de cariño y agradecimiento por sus opiniones, sus muestras de apoyo, sus conocimientos, todo lo que aprendí de cada uno y de su paciencia, a pesar de que yo no sabía tomar “chimarrão” al inicio de mi estancia aquí. Soy también parte de un número grande de estudiantes que tuvo el honor de haber compartido salas de clase con profesionales del peso de la Dra. Guacira Lopes Louro, a quien agradezco el hecho de haberla leído, su interés por mi trabajo y sus puntos de vista que fueron luz para comprender eso que llamamos “pedagogías de la sexualidad”, la Dra. Dagmar Meyer, aguda pensadora dentro y fuera de los circuitos post estructuralistas, la Dra. Célia Elizabeth Caregnato, profesora que me permitió compartir con ella la hermosa experiencia del “estágio docente” y además, me aproximó a las lecturas apasionantes de la sociología de la educación, el Dr. Luiz Armando Gandin, profesor de enorme sensibilidad crítica y próximo a las teorías sociocríticas del currículo, jamás olvidaré la oportunidad de cursar un día de clase con el Dr. Michael Apple vía Skype, la Dra. Jane Felipe, cuyos aportes en clases y puntos de vistas con relación a mi proyecto fueron cruciales para llegar hasta el día de hoy, igual que el caso de la Dra. Rosemary Aquino.

De mi amada Costa Rica, nunca olvidaré el apoyo recibido por la Dra. Margarita Silva, antigua Directora de la Escuela de Historia de la UNA y que me dio la oportunidad de trabajar con ella, cuando yo apenas tenía 25 años, a la vez que fue doña Margarita quien me facilitó la información para concursar por una beca en Brasil. De la UNA también guardo con inmenso agradecimiento el apoyo incondicional recibido del profesor José Manuel Cerdas, quien movió cielo y tierra para que yo pudiera viajar en las mejores condiciones posibles. Nunca olvidaré tanta solidaridad del profesor Cerdas, así como del Dr. Carlos Hernández, una persona seria y formal, magnífico historiador, pero ante todo un gran ser humano,

solidario como pocos, con un corazón inmenso. Al mismo tiempos, que agradezco al profesor Carlos Naranjo por su inagotable apoyo, su amistad, su buen humor y su crítica social, que sin duda hacen agradable todo momento que se comparte con él, así como también ocurre con mi buen amigo historiador Adrián Chaves y con quienes fueron mis estudiantes de grados, a los cuales siempre tengo presente. No puedo dejar de mencionar también al gran maestro, Dr. José Daniel Gil, quien ha apoyado a lo largo de su vida a muchos soñadores que alguna vez desearon especializarse fuera de Costa Rica y de modo alguno, es posible olvidar el legado del Dr. Juan José Marín (q. d. e. p), quien fuera uno de los mejores historiadores del país y al mismo tiempo una de la personas más humildes y accesibles que conocí en mi vida. Él fue mi amigo, uno de mis grandes maestros, fue entrevistado para fines de esta investigación y cuando supe que enfermó de cáncer, yo le prometí que haríamos una tarde café para celebración su recuperación. Su recuerdo me acompaña para saber que en esta vida lo más importante es tratar de ser cada día mejor en lo que se hace y dar amor, mientras otros derrochan odio.

Hago también mención a más personas costarricenses que hicieron mucho para que un día de hoy fuera posible, como mis amigos Jorge y Ana, quienes son mis hermanos de infancia, a ellos todo mi amor y agradecimiento por el cariño de tantos años, por toda una biografía de amistad, que demuestra que el mejor museo de uno mismo está en la memoria de los amigos. A ellos, a su enorme afecto, a su benevolente compañía, dedico también esta investigación. Hago mención a amigos como Karol Carmona, Marcela Ramírez, Iván Carmona y en especial a Ademar Azofeifa, quien fue compañero de viajes por San José, gran amigo, excelente conocedor de la ciudad y su apoyo fue clave no solo en la realización de la investigación, sino también en el bienestar personal y de mi familia.

De Porto Alegre solo conservo los más gratos recuerdos, especialmente de aquellas personas que llenaron de alegría muchos de mis días, como por ejemplo, mi querida amiga Cibele, quien me enseñó no solo a cocinar y a pronunciar mejor el portugués, sino que también compartió conmigo sus valores, su historia, sus proyectos, sus sueños y todo lo que ocurrió para que ella, siendo de Sao Paulo, tomara la decisión de empezar una vida aquí en Porto Alegre y que gracias a Dios yo tuviera la dicha de que mi vida coincidiera con la suya durante este tiempo. Es mi mejor amiga en Brasil, mi confidente, mi apoyo y la persona a la

que siempre voy a recordar cuando ya no esté aquí, representa para mí lo más lindo de este país, anhelo verla un día recorriendo montañas en Heredia, visitando playas en el pacífico de mi tierra, tomando café -algo que ella adora- y experimentando la Costa Rica que tanto amo, así la voy pensar siempre, hasta el último de mis días. Dejo también el corazón al lado de Juan Carlos, de Claudia y de Luis Reyes, amigos maravillosos, que se comportaron como una familia, exhibiendo siempre cariño, solidaridad, buen humor, vivencias compartidas, tardes de “tinto”, como dice Juan y que jamás morirán dentro de mí, así como tampoco dejaré de lado mi amistad con Indira y Argerimar, mis hermanas venezolanas, con Elen de Brasil, con María Alexandra de Ecuador, con Hamlet de Rep. Dominicana, con Oscar, Ana María, Geovanny, Paloma de Colombia, entre tantos otros hermanos latinoamericanos, que me hacen pensar que uno si vuelve a la ciudad no es para ir a los museos, sino para ver a los amigos. Asimismo, sé que Costa Rica queda muy bien representada en la UFRGS a través de las personas de María, Marianela y José, con quienes me une una estrecha amistad y el anhelo de volvernos a ver en Costa Rica para recordar los mágicos días de POA. Traigo a colación un agradecimiento especial también a Hernán Jiménez y a Pablo Iglesias, el primero por su “Stand up comedy” y el segundo por su programa “Fort apache”, pues ambos fueron una amena compañía durante mis ratos de soledad. Finalmente, quiero agradecer a mi ochos colaboradores josefinos, jóvenes valiosos, seres humanos con una historia intensa y que sueñan con cosas nuevas para su vida, ellos cada noche en San José dejan un pedazo de sus biografías para intentar construir un camino para sus vidas, en donde están ligadas muchas otras y diría también la sociedad costarricense en su conjunto. De igual modo, agradezco a cada colaborador en esta entrevista por destinar tiempo para atenderme y conversar con amplitud, valoro sus consejos de “tener cuidado” cuando se referían a aquellas incursiones nocturnas que podía poner en riesgo mi integridad. Cada persona que participó de este proceso es merecedora de las virtudes de la pesquisa y los errores son responsabilidad exclusiva mía. Dejo a continuación estas páginas para que viajemos juntos al corazón de San José.

Resumen

A través de un recorrido por las calles de San José, Costa Rica, y sus territorios destinados para el comercio sexual de hombres para hombres, hemos llegado al Parque Nacional, en donde se produce esta pesquisa basada en un estudio de la formación de masculinidades entre trabajadores del sexo que acuden al lugar. En ese sentido, nos inspiramos a partir de los aportes teóricos que provienen de diversas vertientes del posestructuralismo, además, de las teorías de género y la teoría queer sobre la performatividad en la formación de discursos sobre subjetividades, entre otros. En términos metodológicos, procuramos aproximarnos a los aportes del método etnográfico, operando con entrevistas a profundidad con los propios jóvenes trabajadores del sexo, entre otras poblaciones, observación participante, lectura de noticias publicadas en periódicos, problematización de discursos y representaciones sobre el turismo sexual en el país, entre otros. Cuando investigamos una cuestión que envuelve la formación de masculinidades y trabajo sexual, posiblemente, sea la metáfora de aquel que anda a través de territorios minados, atraviesa rutas de tensión, en donde circulan discursos de la cultura sexual hegemónica que es fundamentalmente heteronormativa y se basa en los valores del cristianismo católico y se cruzan con testimonios de luchas, solidaridades, violencia, decisiones, los proyectos de vida futuro una vez que acabe el trabajo sexual y otras experiencias que se relacionan con las biografías de los muchachos que se prostituyen en el Parque Nacional de San José, Costa Rica.

Palabras claves: Género, Masculinidades, Prostitución, Moralidad, Discursividad.

Abstract

Through a tour of the streets of San Jose, Costa Rica, and its territories destined for the sex trade by men for men, we have arrived at the National Park, where this research is produced based on a study of the formation of masculinity between sex workers who come that place. In that sense, we inspired ourselves from the theoretical contributions that come from several aspects of post-structuralism besides theories of gender and "queer" theory of performativity in discourses on the formation of subjectivities, among others. In terms of methodology, we try to approach the contributions of the ethnographic method, operating with interviews with young sex workers themselves, among other places, participant observation, reading news published in newspapers, questioning of speeches and performances on sex tourism in the country, among others. When we investigate a matter that involves the formation of masculinity and sex work, possibly, it is the metaphor of who walk through mined areas, routes through tension, where circulate discourses of hegemonic sexual culture that is fundamentally "heteronormative" and is based on the values of Catholic Christianity and intersect with testimonies of struggle, solidarity, violence, decisions, projects of future life once ends sex work and other experiences that relate to the biographies of the boys who prostitute themselves in the National Park of San José, Costa Rica.

Key words: Gender, Masculinity, Prostitution, Morality, Discursivity.

Lista de mapas.

Mapa 1:

MAPA TURÍSTICO DE COSTA RICA.....109

Mapa 2:

MAPA DE ZONAS DE EXPLOTACIÓN SEXUAL EN COSTA RICA.....127

Mapa 3:

MAPA DE GUIA PARA TURISMO SEXUAL EN SAN JOSÉ.....139

Mapa 4:

MAPA SITIOS GAY EN SAN JOSÉ.....143

Mapa 5:

MAPA LOCALIZACIÓN LA AVISPA,
PUCHOS Y CLUB BOCHINCHE.....145

Mapa 6:

MAPA DE ZONAS DE CONVIVENCIA.....147

Mapa 7:

MAPA DE RUTA PLAZA DE LA CULTURA
A PARQUE NACIONAL DE SAN JOSÉ.....149

Mapa 8:

MAPA PARQUE NACIONAL DE SAN JOSÉ.....150

Sumario

Capítulo I

Cuando aún la noche no había llegado:

Introducción a nuestros primeros pasos en San José.....	14
¿Por qué ingresamos en la noche josefina?: Justificación del tema en su importancia social y personal.....	14
La encrucijada en el estudio de las masculinidades: ¿Cuál es el aporte académico de esta investigación?.....	18
¿Qué nos preocupa?: El problema de investigación.....	22
¿Qué buscamos en el San José nocturno?: Objetivos de la investigación.....	25
¿Cuáles son nuestros caminos para llegar a San José? Discusiones sobre metodología.....	28
El proceso hacia de las fuentes y estrategias para dialogar con los Trabajadores del sexo: Apuntes sobre formación de una red de colaboradores...32	
Produciendo herramientas de trabajo: Las técnicas empleadas en el trabajo de campo.....	35
Nuestra mirada en San José: Los métodos para la interpretación de las fuentes.....	39
Claves para redactar nuestros hallazgos en San José.....	43

Capítulo II

Masculinidades al filo de la navaja:

Tensiones teóricas y experiencias de campo sobre el tema.....	45
Introducción a las trayectorias recorridas.....	45
Explorando horizontes de masculinidad y comercio sexual en Brasil.....	46
Masculinidades y comercio sexual de hombres en la investigación costarricense..	56
Tensionando fronteras: Discusiones sobre género y sexualidad.....	67
Deshaciendo masculinidades.....	78
Los mercados sexuales en la producción de masculinidades.....	87

Capítulo III

Explorando paraísos:

Miradas y representaciones sobre Costa Rica y el turismo sexual.....	107
Radiografías y miradas de Costa Rica: el fenómeno del turismo.....	107
El turismo sexual en Costa Rica: Experiencias y discursos en la representación de paraíso sexual.....	112
Caminando al filo de la navaja: Límites y posibilidades legales de la prostitución en Costa Rica.....	124

Capítulo IV

Cruzando la noche josefina:

Mercados sexuales para hombres y pedagogías de la sexualidad.....	131
San José como región moral.....	131
Hacia una noche josefina para gays: El caso del Parque Nacional.....	142
Los mercados sexuales en carne viva: experiencias y biografías de quienes cruzan la región moral.....	152

Capítulo V

Entre la espada de la moral y la pared de la experiencia:

Discusiones sobre moral sexual y masculinidades en los mercados sexuales.....176

Hombres produciendo la noche y la noche produciendo hombres:

Masculinidades en los mercados sexuales.....176

Masculinidades que circulan cuando los ticos dicen “playo”:

Discursos de masculinidad y relaciones de poder en Costa Rica.....191

Formación de discursos morales: conceptos, discusiones

y producción moral histórica en Costa Rica.....205

La doble moral: De la moral dicha a la moral vivida en los mercados sexuales.....215

Capítulo VI

Hablemos de futuro: ..

La vida del trabajador sexual cuando acabe la
noche.....229

Imaginando porvenires después de la prostitución:

el futuro del trabajador sexual desde la retina de los otros.....229

Mirando hacia dentro: El trabajador sexual traza metas, sueños y futuros.234

Después de la noche:

Conclusiones y recomendaciones de la pesquisa.....242

Referencias virtuales.....252

Referencias bibliográficas.....258

Anexos

Capítulo I

Cuando aún la noche no había llegado. Introducción a Nuestros primeros pasos en San José

¿Por qué ingresamos en la noche josefina?: Justificación del tema en su importancia social y personal.

Las relaciones humanas están llenas de representaciones que no necesariamente se encuentran al otro de la pared que según, la razón cartesiana, nos enseñó a separar la realidad de la fábula. Alrededor de San José hay una producción de constante de imaginarios culturales que son producto y a la vez también construyen realidades sobre sus pasajes nocturnos, la vida sexual en la capital, los centros de entretenimiento y las relaciones de género van más de los binarismos contruidos desde la heteronormatividad.

Desde pequeño recuerdo aquellos sonados reportajes que elaboraron la televisión española y otras cadenas sobre el turismo sexual con menores de edad en Costa Rica¹. Corrían los años noventa y sin aún tener el auge de otras tecnologías de la información, como la internet, ya nuestro país era reconocido internacionalmente por turistas sexuales, en cuyo caso, el reportaje que muchos de nosotros vimos cuando apenas estábamos en el colegio, nos permitía conocer un poco más sobre realidades tradicionalmente ocultas y veladas, en donde era común en nuestros políticos negarlas o minimizarlas, como se expone en el video, cuando Mónica Nagel, ministra de Justicia de Costa Rica durante el gobierno de Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002), afirma que las imágenes sobre turismo sexual en Costa Rica no correspondía con la realidad del país y que las campañas que entonces promovía Casa Alianza² acababan por ser acciones de difamación.

¹ El reportaje completo de la Televisión Española puede ser visto en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=4Vxybof8TQA>. Fecha de consulta: julio del 2015

² Organización No Gubernamental dedicada a la atención y recuperación de los niños de la calle. Fue fundada en Guatemala durante 1981 y que posteriormente se expandió por el resto de Centroamérica y México. Sus oficinas centrales fueron trasladadas a Costa Rica y durante años fue dirigida por Bruce Harris. Justamente el propio Bruce Harris fue una de las principales fuentes para el reportaje hecho por los españoles y tuvo un rol mediático importante durante la década hasta que fue señalado por tener relaciones sexuales con un menor de

Para una generación como la mía esto venía a sumarse un poco también a todo un conjunto de discursos que procuraban una erotización comercial de la sociedad, a través de anuncios constantes sobre servicios sexuales en los principales medios de circulación escrita, como por ejemplo en Diario Extra, la publicación de “Chavespectáculos”, entre otros fenómenos que progresivamente visibilizarían aún más estas prácticas discursivas. Después vinieron los tiempos en que empezamos a escuchar del Hotel de Rey³ con más frecuencia, bastaba con caminar por el centro de San José, en avenida primera para identificar un céntrico lugar que adquiriría una fama cada vez mayor en el mundo del turismo sexual. Todo esto acontece también en medio de una opinión pública difusa a través de diversos medios de comunicación que se escandaliza por la visibilidad que comienzan poco a poco a ganar los colectivos LGTB.

Así comenzaron a darse los primeros pasos de este trabajo, desde una cotidianidad en la ciudad de Heredia, a escasos diez kilómetros de San José, desde donde se veían muy lejanas esas narraciones sobre los mercados sexuales josefinos, pero que en menos de una hora resulta ser posible tener accesos a ellos, considerando las distancias entre una ciudad y otra. Cada vez que mi padre regresaba de San José después de trabajar en su taxi la noche entera, siempre pensábamos desde nuestra casa en los peligros que habría logrado sortear, estaba en nuestro imaginario la idea, fundada a partir de ciertas experiencias, de los riesgos que atañe la noche josefina, como la violencia, las drogas, los asaltos, entre otros, que incluso se asocian con el mundo de los mercados sexuales.

Es el dominio de la capciosa separación entre lo cercano y lo lejano del tema, las distancias importan, sobre todo en la medida que esta investigación parte del planteamiento de los que los mercados sexuales no pertenecen a un territorio aislado e incomunicado del resto de Costa Rica, sino que forma parte y se encuentra dentro de nuestra propia sociedad y circula a través de diversas experiencias contadas y silencios colectivos.

edad en Honduras. Harris murió en el año 2010. Véase información sobre Casa Alianza en <http://www.casa-alianza.org/>

³ Hotel y Casino de la capital, ubicada en Avenida 1 de San José en el corazón de la capital y que ha sido un reconocido lugar en cuyas instalaciones de bar y casino se desarrolla el turismo sexual. Véase información oficial del Hotel en el sitio: <http://www.delreyhotel.com/> Fecha de consulta: julio del 2015.

A partir de una mirada físicamente distante, pero emotivamente cercana, comenzó a surgir mi interés por el tema de investigación, el cual posteriormente se amplió por medio de una militancia en grupos de reflexión y organizaciones relacionadas con temas que de un modo u otro se relacionaba con el trabajo sexual. Es importante mencionar que la experiencia universitaria tuvo un significado personal decisivo para entender los inicios históricos de esta investigación que nace en este procesos de posgrado, fundamentalmente por medio de las lecturas de Juan José Marín (2000) sobre historia de la prostitución en Costa Rica y del propio Jacobo Schiffter (2007), sin dejar de lado la oportunidad de haber podido participar en espacios de diálogo con un grupo coordinado por investigadores del Instituto de Estudios de Población de la Universidad Nacional como Norman Solórzano, Ana María Hernández y Guillermo Acuña (CORDERO, CRUZ y SOLÓRZANO, 2012), quienes en conjunto con investigadores de Colombia y España formaron equipos de investigación, una de cuyas miradas fue analizar realidades del trabajo sexual que podían cruzarse con el tema de Trata de Personas, entre otros (CORDERO, CRUZ y SOLÓRZANO,2012).

Además de las herramientas posibilitadas por la academia y por la experiencia dentro una sociedad a la que cada vez más se le dificulta esconder las dinámicas de comercio sexual que acontecen en su interior, resultó importante la posibilidad de haber ingresado al epicentro del comercio sexual de la capital, desarrollando un activismo social motivado por sensibilidades también de carácter personal, pues desde años atrás tuvimos la experiencia de haber ingresado en centros nocturnos, de establecer relaciones de amistad con trabajadoras del sexo, bailarinas de clubes nocturnos, administradores, meseros, taxistas, trabajadores sexuales transexuales, entre otros, que nos permitieron conocer en primera persona los relatos que han marcado las diversas biografías de quienes por una razón u otra han ingresado en los mercados sexuales. Fue la oportunidad de ingresar por medio de la escucha a los espacios de las historias de vida, lo cual significó reconocer los deseos, las necesidades, la creatividad, los vínculos amorosos, los sufrimientos, la relación con las familias y los diversos intercambios que traen consigo y de los cuales no es posible sustraerse plenamente aunque la norma del trabajo sexual así lo promueva.

El hecho de haber sido parte de ese conjunto de dinámicas sociales contribuye a explicar cómo se formó lo que en algún momento se llamó el Colectivo Sin Cadenas⁴ y que contribuyó a crear las condiciones para la formulación de este proyecto, en el cual se suscitaba la duda en torno a que si existe toda una serie de elementos asociados a la dinámica de la prostitución femenina, entonces qué ocurre en el caso de hombres que ofrecen servicios sexuales en sectores como Quepos (sector de la costa pacífica de Costa Rica) que es un reconocido destino para el turismo sexual gay o inclusive en San José, que es el lugar en el cual se recrean las principales incidencias de nuestro trabajo de campo, ¿cómo se produce el trabajo sexual en lugares que son de concurrencia por importante número de ciudadanos durante el día como es el Parque Metropolitano o el Parque Nacional, siendo este último el objeto de énfasis de nuestra investigación?

No haremos dicotomías entre el día y la noche, pues lo que se vive en las calles y centros nocturnos josefinos son producto de las necesidades que los sujetos mismos experimentan también en el día, es decir, los trabajadores sexuales, sus clientes, los dueños de night clubs, entre otros, posee toda una vida en donde sus actividades de noche guardan relación o inclusive son explicadas a partir de las experiencias en la vida diurna, como por ejemplo, circunstancias de otros empleos, asuntos familiares, necesidades económicas, afanes de consumo, entre otros. Si bien hacemos un recorrido general por diversos espacios del mundo del comercio sexual, nuestra mayor atención está puesta en el trabajo sexual en las calles, específicamente de hombres en el espacio nocturno del Parque Nacional de San José. Ahí nos concentramos y allí conseguimos establecer puentes, vínculos dialógicos y estrategias de comunicación basadas en la experiencia que ya nos había brindado conocer la noche josefina.

De esta forma, no pretendemos tampoco tornar exótica la imagen de Costa Rica y aislarla del resto de circuitos del comercio sexual en Centroamérica y América Latina, e inclusive del mundo, sino nuestro objetivo es contextualizarla, mirarla a través de nuestra historia, con base también en los lentes interpretativos de quienes participan directamente de esas realidades, así como también estudiar cómo se mira desde el activismo social LGTB, de

⁴ Agrupación formada por jóvenes estudiantes y académicos de la Universidad Nacional movidos por la iniciativa de prevenir en torno a explotación sexual de menores, comercio de órganos, trata de personas, entre otros. Nota del autor.

las organizaciones más cercanas al trabajo sexual, desde las universidades, las instituciones del Estado y la ciudadanía en general.

De este modo, nuestro propósito es también contribuir socialmente en la formación de perspectivas más cercanas a la vivencia de los sujetos que nos lleva a complejizar un tema, generalmente simplificado por discursos de la moralidad sexual dominante, en donde se acostumbra a mirar dicotomías constantes a través del concepto del pecado que contradice la norma moral. Fuimos en búsqueda de los sujetos con el propósito también de participar en la construcción de agendas en Derechos Humanos, indagando en donde están las personas desde sus experiencias, ya sea integrada o no en las luchas que se están desarrollando en pro de relaciones de convivencia que a la vez que reivindican nuestras diferencias, le apuesta a sociedades más justas, democráticas e igualitarias.

La encrucijada en el estudio de las masculinidades: ¿cuál es el aporte académico de esta investigación?

Recientemente planteamos que esta investigación es un esfuerzo por aproximarnos a los debates sobre la formación de masculinidades. Este ingreso será a través de discusiones teóricas y reflexiones a partir de un trabajo de campo en un ambiente complejo y aún pendiente de ser conocido con mayor amplitud como lo es la prostitución masculina costarricense, procurando indagar en los hilos que tejen la conformación de los mercados sexuales y la participación de diversos hombres dentro de ellos, recurriendo al contexto específico de la ciudad de San José, capital de Costa Rica.

Se trata de ingresar en un espacio con más preguntas que respuestas, en donde pretendemos profundizar sobre aquellos entrecruzamientos que acontecen en la cotidianidad del trabajo sexual masculino, dado que por una parte, se encuentran aquellos discursos y prácticas alrededor de lo que se construye como ser “verdadero” en materia de género y que pretenden definir cuál es el lugar en que se coloca la masculinidad dentro del mundo de la prostitución, mientras por otro lado, se hallan las experiencias de vida del sujeto, sus procesos subjetivación, sus proyectos de vidas una vez que acabe el ciclo del trabajo sexual, sus necesidades, sus tensiones internas, sus acciones de resistencia con relación a los desafíos que le plantea la noche josefina y toda una serie de prácticas de negociación que develan un

juego de verdades; justamente es ahí es donde se producen las identidades masculinas que pretenden ser estudiadas.

En ese sentido, procuramos hacer un esfuerzo de aproximación a una suerte de arqueología de saber (FOUCAULT, 1979) para entender cómo se construyen identidades masculinas en escenarios de lucha simbólica, de negociación de significados, de encuentros y desencuentros entre culturas hegemónicas e identidades subalternas, se trata de entender un terreno en disputa, el cual no es fijo, sino que turbulento, sus fronteras son porosas y las tensiones entre el ímpetu conservador y la tendencias de cambios están en permanente definición sin perfilarse claramente el direccionamiento de esas conflictividades.

Además, las preguntas centrales conducen inicialmente a comprender teóricamente cómo son constituidas las identidades de género, con lo cual se parte de una visión constructivista del enfoque que desafía las corrientes esencialistas que escinden la cuestión alrededor del binarismo sobre ser hombre y ser mujer. De ese modo, se desafían los discursos sobre la esencia biológica y también cultural, que produce identidades a partir de determinismos y por ende, alimentan las concepciones más conservadoras de la cultura moral sexual hegemónica.

Todas estas discusiones nos motivan a realizarnos la siguiente pregunta: ¿cuál es la relación existente entre temáticas de formación de masculinidades, prostitución masculina y educación? El transcurso de nuestra investigación está marcado por esta problematización, en donde proponemos justamente que las identidades masculinas son producidas por pedagogías de la sexualidad que en este caso remiten a cómo existen formaciones pedagógicas que se desarrollan a partir de la negociación de significados en el intercambio acontecido en las relaciones sociales en el mundo de la prostitución de hombres. En esa dirección, procuramos analizar cómo se aprenden experiencias de masculinidad en terrenos que parecen desafiarla como los mercados sexuales en donde hombres ofrecen servicios sexuales para otros hombres.

Asimismo, a través de las herramientas conceptuales de las pedagogías de la sexualidad (LOURO, 2000) procuramos estudiar cómo se educan los cuerpos de los hombres que participan en estas formas de trabajo sexual, así como también nos interesa analizar cómo

se produce discursos pedagógicos sobre la sexualidad a través de las voces de trabajadores sexuales y otros colaboradores con los cuales hemos dialogado en este transcurrir investigativo. Por lo tanto, nuestra propuesta procura brindar aportes en los estudios sobre pedagogía de las sexualidades en Costa Rica, reconociendo que las dinámicas pedagógicas no se limitan a los espacios relacionados con la educación formal escolar, sino que hay potencia pedagógica toda relación social atravesada por discursos y prácticas de poder, por ejemplo, acontece en los mercados sexuales.

Desde esta forma, cuando estudiamos Derechos Humanos también consideramos ello como parte de la formación la agenda educativa y ciudadana, en donde los temas sobre moral sexual, prostitución (en su variante legislada y permitida para el caso de personas mayores de edad en Costa Rica y prohibida para el caso de la práctica de comercio sexual con menores de edad) y formación de subjetividades de género tienen un lugar central en torno a la discusiones sobre lo público.

Desde el punto de vista conceptual, se promueve un diálogo teórico entre autores y autoras que debaten sobre teorías de género, también se introducen los aportes de las corrientes posestructuralista para explorar aquellos (as) que problematizan la sociedad disciplinar, los dispositivos de vigilancia que en materia de heteronormatividad tienen su valor y su función, la construcción del otro diferente a la identidad masculina tradicional y cuya exterioridad como hombre homosexual o con rasgos feminizados también contribuye en la formación de la norma, relaciones de poder, las dinámicas presentes en los juegos de verdad y particularmente, nos interesa reconocer aquellas teorías, como por ejemplo, la teoría queer que posibilitan el estudio de la formación de subjetividades, cómo se construyen performance de género, cómo a partir estos se entienden los mercados sexuales, entre otros. Todo ello nos permite abrir una mesa con varios invitados, numerosos y diversos autores que a pesar de sus distancias, hemos procurado que establezcan un diálogo, una suerte de “paideia” griega que intenta complejizar entornos conceptuales que poseen también importantes implicaciones políticas.

Por otra parte, sugerimos la posibilidad que brinda el cursar un programa de posgrado dentro de Brasil con relación a crear posibilidades de análisis comparativo en torno a estudios de caso brasileños y costarricenses, sin dejar de lado los insumos que otras realidades

históricas nos pueden aportar en el análisis de estos temas. El Estado del Arte nos permite definir esa llave de ingreso a los sitios en donde concluyen estas experiencias, cuyos elementos también son relevantes para el resto de contenido de la disertación.

Además, alimentamos esta pesquisa con insumos teóricos que nos permiten entender el tema como producción social de relaciones de poder, justamente porque el problema en cuestión es también de carácter político, los trabajadores del sexo que dialogan con nosotros son también ciudadanos, tienen sus valoraciones sobre el país en el que viven, nos dicen algo importante sobre las inquietudes de la ciudadanía que nos dedicamos a estudiar. De este modo, nos ponen en evidencia relaciones de poder a diversa escala, en donde interviene el sujeto y sus relaciones con los otros en la calle, en los parques, en los centros de entretenimiento nocturno, en sus relaciones familiares, en sus entornos municipales, en su vínculo con otras instituciones (Estado, Iglesias, entre otros), lo cual también nos permite encontrar nuevas rutas para acercarnos hacia la formación de una cultura moral y política hegemónica que está en el abordaje de la producción de subjetividades de jóvenes hombres que participan en los mercados sexuales.

A través de nuestros caminos de pesquisa analizamos quiénes son estos sujetos, identificando por qué ingresaron en el mundo del comercio sexual para prostituirse o ser prostituidos por las circunstancias de vida que han afrontado, sin dejar de lado cómo son percibidos por los otros, entiéndase la familia, las organizaciones LGTB, los activistas más cercanos a ellos, las autoridades del Estado, entre otros. Hacia el final de la disertación nos centramos en la discusión sobre hacia dónde van dirigidas sus proyecciones de vida futura y cuáles han sido los alcances y limitaciones encontradas para desplegar un proyecto de vida mientras participan de la dinámica de la prostitución.

No obstante, los alcances de este estudio se focalizan en promover insumos para la discusión pública de estas temáticas, por consiguiente, aún no contemplamos, al menos no para la disertación de maestría, la elaboración de una propuesta de educación ciudadana en sexualidad, lo cual implicaría un trabajo de campo mucho mayor y que previamente requeriría el abordaje que esta pesquisa pretende realizar. De esta manera, se puede destacar la visión de proceso en el desarrollo de la pesquisa, trazando horizontes que involucran instancias de problematización teórica cuyas respuestas no están dadas, sino que están en los

mismos frentes de disputa en lo que se encuentra el propio tema de investigación. Por lo tanto, reconociendo que investigar es algo de carácter procesual reconocemos también la posibilidad de nuevos derroteros, nuevos problemas y nuevas dudas que nazcan en el transcurso de nuestro recorrido por el San José nocturno.

¿Qué nos preocupa?: El problema de investigación.

Hay inquietudes que consiguen explicar cómo nace cada pesquisa, es decir, ¿cuáles son las condiciones de emergencia para que nazca el interés de investigar sobre algo? En nuestra ruta, han surgido antecedentes que se expresaron como las grandes dudas de inicio, que poco a poco se decantaron en el hilo conductor, el motor del trabajo y que se manifiesta hoy en cómo problematizamos las relaciones entre producción de masculinidades, sexualidad, prostitución y moral. Son estos los cuatro ejes de trabajo que nos llevaron a su vez a plantearnos al menos dos grandes problemáticas que están en el centro de la pesquisa.

En primer lugar, construimos el problema que conduce al corazón de las teorías de género y su diálogo con la experiencia de los hombres que son foco de interés en este estudio: ¿Cómo se producen las masculinidades a través del comercio de servicios sexuales ofrecidos por hombres para otros hombres en San José, Costa Rica? ¿Cuáles son las pedagogías de la sexualidad que intervienen en la formación de estas masculinidades? Así podríamos plantear el eje centro de nuestra investigación, por lo cual esto también nos lleva a problematizar cómo se entiende ese muchacho trabajador del sexo a sí mismo en relación con los otros, con la actividad de prostitución que realiza en San José y con los discursos que la sociedad produce en términos hegemónicos sobre lo “verdadero” en masculinidad.

También traemos a colación cómo ellos entienden a sus clientes, cómo perciben su actividad, cuáles son las dudas, las expectativas, las posibilidades de gratificación económica o de otro tipo, cuáles son los problemas, en síntesis, tratamos de comprender al sujeto dentro de su biografía. En resumen, a través de nuestro problema de investigación estudiamos también cuál es la relación entre el modo de entender la masculinidad de los trabajadores del sexo josefino y la manera cómo la asumen los diversos discursos hegemónicos a través de fundamentos heteronormativos, intentamos cuestionar si se trata de un diálogo conflictivo,

en donde también analizamos cuáles discursos se superponen a en el proceso de la formación de las subjetividades.

Para comprender la dimensión social de este proceso de formación de masculinidades también precisamos aproximar la mirada al contexto social más amplio, sin pretender dar de modo alguno respuestas definitivas a este asunto, en torno a cómo se producen estas subjetividades en medio de dinámicas de comercio sexual en Costa Rica cuando al mismo tiempo existe una cultura de la moral sexual hegemónica basada históricamente en fundamentos de cristianismo católico que han visto con fuerte censura la descriminalización del aborto, la unión civil entre personas del mismo sexo, la Fertilización In Vitro⁵, siendo Costa Rica el único país de América que la prohíbe y cuyo Estado reconoce una religión oficial, tal como lo establece el artículo 75 de la Constitución de Costa Rica al establecer que: *“La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres”*⁶.

En complementariedad con lo expuesto antes, procuramos brindar insumos para mirar cómo logra producirse en Costa Rica un estado de convivencia, en donde coexiste una cultura moral sexual hegemónica sostenida en prácticas conservadoras y un conjuntos de prácticas sociales que demuestran la tolerancia histórica hacia una diversas expresiones de comercio sexual, las han colocado al país como uno de los destinos más reconocidos para el turismo del sexo, casi hasta ser asociada como una versión similar a Tailandia en América Latina (SCHIFFTER, 2007).

Este problema parece a simple vista mostrar una paradoja alrededor de una cultura de la moralidad sexual dominante que se ufana de ser rígida, celosa y defensora de las tradiciones cristianas más conservadoras, sin embargo, al mismo tiempo, esa moral tanto en el plano de las instituciones como en el quehacer cotidiano de la ciudadanía se ha comportado

⁵ La Fertilización In Vitro comienza apenas a ser legalizada a partir de un decreto presidencial del año 2015, que ha encontrado fuertes objeciones de parte de grupos conservadores y fundamentalistas de la Iglesia Católica y Protestante, así como sus representantes en partidos políticos en el congreso. Véase noticia en http://www.nacion.com/nacional/Diputados-Iglesia-Catolica-IV-FIV_0_1511448929.html Fecha de consulta: julio del 2015.

⁶ Véase el contenido de la Constitución Política de la República de Costa Rica, a través del siguiente enlace: <http://pdba.georgetown.edu/Parties/CostaRica/Leyes/constitucion.pdf> Fecha de consulta: julio del 2015.

históricamente tolerante, en donde el carácter legal de la prostitución en Costa Rica va en diálogo con actitudes casi indiferentes ante la obiedad con la cual ha operado el comercio sexual en el, fundamentalmente en mujeres y más recientemente visible también en hombres, sin olvidar también las prácticas de comercio sexual con menores de edad que sí son penadas por el Estado. De igual modo, el carácter apenas nuevo con el cual se ha comenzado a legislar en materia de Trata de Personas (ley aprobada en el 2013)⁷ es reflejo de que muchos temas no fue atendidos con real vigorosidad, compromiso y efectividad a lo largo de varios años. En concordancia también problematizamos qué lugar ocupan las agendas de Derechos Humanos de las comunidades LGTB en el entorno donde tensionan las masculinidades producidas en el trabajo sexual y los conceptos enaltecidos por la moral sexual dominante.

De esta forma, nuestra disertación también constituye una propuesta de análisis sobre cómo las grupos sociales mediatizan moralmente el mundo que viven (SCHUCH, 2014), apostamos por un balance crítico sobre cómo hacer historia del presente con respecto a una trayectoria en el proceso de formación de una moral sexual que dialoga complejamente con prácticas de comercio sexual que durante años han sido asumidas con tolerancia y naturalidad por un amplio sector de la ciudadanía costarricense, quienes diariamente transitan por el corazón de San José y miran sin inmutarse las dinámicas de prostitución que con obiedad se producen en hoteles céntricos, casas de influencia victoria hoy convertidas en prostíbulos, entre otros espacios y regiones del país, que lo han colocado como un sitio atractivo para el turismo sexual en el continente.

Finalmente, nos cuestionamos si se trata de una moral que se acomoda y es complaciente ante cierto tipo de intereses relacionados con el mundo de la prostitución, por lo cual tiene sentido cuestionar por qué apenas hasta el 2014 en el país las prostitutas van a poder tener acceso a asegurarse ante la Caja Costarricense del Seguro Social⁸ y reflexionar sobre el papel que desempeña la cultura del cinismo como factor explicativo en la permanencia de este tipo de dinámicas

⁷Véase la Ley en el

sitio:[http://www.migracion.go.cr/institucion/Trata/Ley%20Trata%20de%20Personas%20\(difusion%20digital\).pdf](http://www.migracion.go.cr/institucion/Trata/Ley%20Trata%20de%20Personas%20(difusion%20digital).pdf) Fecha de consulta: julio del 2015

⁸Institución pública responsable de la seguridad social en Costa Rica. Nota del autor.

¿Qué buscamos en el San José nocturno?: Objetivos de la investigación.

Objetivo General

1. Analizar los procesos de formación de subjetividades masculinas, a través de diversas pedagogías de la sexualidad, que producen los hombres que participan en la dinámica del comercio sexual, particularmente de aquellos que intervienen como oferentes de servicios sexuales para otros hombres en el Parque Nacional de San José, Costa Rica.

Objetivos Específicos

1. Analizar los principales discursos y prácticas concernientes a la moral sexual dominante y las percepciones que provienen de otros sujetos sociales (clientelas, activistas sociales en Derechos Humanos, autoridades políticas, entre otros) con respecto al trabajo sexual masculino.

2. Explicar los significados que los trabajadores del sexo masculino y los diversos sujetos entrevistados le atribuyen a los principales imaginarios que circulan a través de la cultura moral sexual en Costa Rica en torno a la masculinidad, las relaciones homosexuales, el papel de la religión cristiana en la vida sexual, entre otros.

3. Profundizar en el estudio de las representaciones de Costa Rica como destino para el turismo sexual, de los mercados sexuales en la capital, específicamente la participación de los hombres como trabajadores del sexo y de las tensiones alrededor de cómo se cruza la prostitución con la formación de masculinidades violentas relativas a las dinámicas propias de la ciudad de San José y sus problemáticas sociales más amplias.

4. Comprender la dinámica y los significados presentes en la relación entre los trabajadores del sexo y sus clientes, a partir del abordaje de las características de los mercados sexuales en la capital de Costa Rica, los vínculos que no se reducen intercambios tarifarios, como por ejemplo, el afecto mutuo, la posibilidad de la amistad, la negociación de favores, entre otros aspectos.

5. Analizar en qué medida la experiencia de los trabajadores del sexo en la dinámica del comercio sexual produce marcas morales en su subjetividad y cuáles son las proyecciones de vida que poseen una vez cuando abandonan el trabajo sexual.

Cuando investigamos un tema que involucra la formación de masculinidades y el trabajo sexual, eventualmente surge la metáfora de aquel que camina por territorios minados, a través de rutas tensionadas, en donde los discursos que circulan dentro de la cultura sexual hegemónica, que es fundamentalmente heteronormativa y se nutre de los valores del cristianismo católico, ha colocado fronteras invisibles entre quienes están dentro de esos territorios del trabajo sexual y el resto de la ciudadanía, creando un binarismo que oculta los procesos de cruzamiento que articulan el trabajo sexual como un producto de la propia sociedad. A partir de esta ficción binaria estudiamos cómo se materializa una convivencia histórica entre discursos morales basados en la rigidez y el reconocimiento de Costa Rica como un destino mundialmente conocido para quienes -nacionales y extranjeros- buscan el disfrute de mercados sexuales.

Los hombres han sido reducidos en estos discursos dominantes al papel de clientes, por lo tanto, con esta investigación nos propone ahondar en cómo se han producido otras experiencias de masculinidad que remiten al hombre como trabajador del sexo, lo cual tensiona los lugares tradicionales de género que fácilmente apostaban a asociar unidireccionalmente a las mujeres como la oferentes de servicios sexuales. ¿Pero qué sucede cuando se trata de hombres que ofrecen servicios sexuales para otros hombres? Ello es clave para aproximarnos a la posibilidad de estudiar el objetivo general de la investigación, que se preocupa por comprender esa formación de masculinidades a través de procesos de pedagogías de la sexualidad que están presentes en los mercados sexuales.

De este modo, nos interesa analizar qué entendemos cómo la formación de una cultura de la moral sexual dominante, cómo es producida, cómo se transforma, cómo se moviliza, cómo es desafiada, cómo es afirmada a través de prácticas que incluso pretenden desafiarla, cuál es su historicidad, qué efectos ha producido esta discusión en el modo como se ha organizado la sexualidad en la sociedad costarricense, y por lo tanto, también cómo ha creado imaginarios y prácticas dentro de los mercados sexuales en Costa Rica. No obstante, nos

resulta crucial aún más problematizar cómo estos discursos de la moral han sido vividos, es decir, cómo se han encarnado en las biografías de los sujetos con los cuales hemos establecido un diálogo en esta investigación.

El comercio sexual produce discursos y crean imaginarios sobre “lo verdadero” en el modo que debe ser expresada la masculinidad, que está presente en el cómo deben comportarse los clientes, cuáles son los roles de la penetración, quiénes deben participar como oferentes y quienes son excluidos, entre otros elementos, que están circulando más allá de las coordenadas del entretenimiento sexual. En ese sentido, nos proponemos estudiar cómo estos discursos están circulando en las voces de activistas sociales cercanos al trabajo sexual masculinos, de estudiosos del tema en espacios académicos, de líderes políticos de la comunidad LGTB, de autoridades políticas del Estado Costarricense, entre otros agentes de la ciudadanía.

De igual modo, nos preocupan los espacios físicos en donde son producidos los servicios sexuales en San José, Costa Rica. Esto por cuanto los mercados sexuales no responden a criterios en abstracto y metafísicos, sino que se produce en un espacio y tiempo específicos, en este caso la ciudad de San José que aporta un conjunto de dinámicas sociales propias de la capital al modo de producir el trabajo sexual. Se trata de servicios sexuales que se cruzan con el lenguaje de la noche josefina, el comercio de drogas, la delincuencia, la acción policial, la circulación de vehículos, la transnacionalidad a partir del turismo sexual extranjero, la existencia de otras formas de entretenimiento, no solamente aquellas de carácter sexual tarifarios. En resumen se trata de experiencias de trabajo sexual que se producen mientras se movilizan diversas subjetividades que guardan una relación con el modo cómo se vive la ciudad, tanto de día como de noche. En nuestra tarea de pesquisa nos preguntamos por diversas localidades en donde se lleva a cabo la participación de hombres en el comercio sexual masculino, pero el énfasis será dado en ese lugar histórico de la capital, que es punto de referencia para todo aquel que visite San José y es también un símbolo de gestas patrias; el Parque Nacional.

En estas zonas se producen formas plurales de intercambios, que no solamente se reducen al plano tarifario, el dinero se ha vuelto muchas veces un pretexto para encontrar al

otro, lo cual nos interesa estudiar para comprender cómo son vividas las relaciones entre los trabajadores del sexo y sus clientelas, cuáles son las historias, las tensiones, los conflictos, las solidaridades, las complicidades, los vínculos y los sentimientos que se tejen a través de las biografías que se interceptan en el Parque Nacional, lugar de producción de subjetividades masculinas que nos interesan.

Por último, nos proponemos indagar sobre cuáles son las marcas morales que deja en una vida la experiencia del trabajo sexual. De este modo, observamos desde las narraciones de los sujetos qué se gana y qué se pierde a partir de la experiencias de estos sujetos en el trabajo sexual. Nos interesa saber cómo cambio de estos jóvenes a partir de las pedagogías de la sexualidad que se producen estos espacios. La tarea de buscar respuestas a esto nos desafía en el análisis de los proyectos de vida, de visibilizar los sueños, las metas, los porqués, cuya contenido han permitido que estos jóvenes inviertan su cuerpo para que también otras fantasías sean posibles. Este trabajo está comprometido con muchas biografías y esperamos que al leerlo, nuestros lectores puedan encontrar los rastros de humanidad que se producen en el mundo del trabajo sexual masculino.

¿Cuáles son nuestros caminos para llegar a San José? Discusiones sobre metodología.

El recorrido es largo hasta los sitios en que se producen los procesos de formación de masculinidades, la llegada hasta los lugar donde acontecen las dinámicas de trabajo sexual nos lleva a definir un proceso compuesto por estrategias metodológicas para ingresar en un territorio de difícil acceso, que posee su propio lenguaje, sus códigos de acceso, sus dificultades logísticas y sus riesgos para el investigador. En nuestro caso, realizar pesquisa de campo también significó colocarse entre la espada y la pared, asumiendo las dificultades y las sugerencias que aparecían posteriormente en el momento de cada entrevista resumidas en pocas palabras: Tenga mucho cuidado.

Al plantear la metodología de trabajo es común para diversos investigadores abordar el paradigma dentro del cual se articula la pesquisa, nos referimos aaquel concepto que es extraído de la lectura de Thomas Kuhn (2004), quien lo define como “*realizaciones universalmente reconocidas, que durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica*”(KUHN, 2004, p.50).Según Kuhn (2004), estos

paradigmas son producidos en determinados momentos en la historia de las ciencias, pueden converger dos o más tipos de ellos y provee de herramientas teórico metodológicas para ingresar en el estudio del fenómeno en cuestión (KUHN, 2004).

En nuestro caso, nos aproximamos a perspectivas que discrepan con relación aquellas pretensiones que aspiran a universalizar y ofrecer de modelos de problemas y soluciones enmarcadas dentro de una determinada visión. Por el contrario, reconocemos que las dinámicas humanas y las relaciones de poder están cargadas de gran complejidad, refieren a experiencias históricamente producidas que experimentan transformaciones, para las cuales la oferta de soluciones desde la noción clásica de paradigma no consigue dar cuenta de los alcances y limitaciones de las acciones humanas en sociedades que encarnan luchas sociales, negociaciones y disputas de significados, tal como sucede en dinámicas tan complejas como las relaciones de género.

De esta manera, la investigación que desarrollamos se produce a partir de los aportes y las herramientas teórico- metodológicas de las teorías posestructuralistas, valorando la pluralidad de ellas y situándose en las coordenadas que permiten desplegar los métodos deconstructivo, explicitar el potencial del lenguaje a la hora instituir realidades, entre otros insumos que poseen un enfoque cualitativo, que explicaremos posteriormente de modo más detallado. Para comprender y contextualizar las circunstancias de emersión de emersión del pensamiento post estructuralista, Michael Peters (2000) apunta que:

“debemos interpretar el post estructuralismo, pues como una repuesta específicamente filosófica del estatus pretenciosamente científico del estructuralismo y su pretensión a transformarse en una especie de megaparadigma para las ciencias sociales. El postestructuralismo debe ser visto como un movimiento, que bajo la inspiración de Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger y otros, buscó descentralizar las “estructuras”, criticando la metafísica que le era subyacente y extendiéndolo en una serie de diferentes direcciones, preservando, al mismo tiempo, los elementos centrales de crítica que el estructuralismo hacía al sujeto humanista”(PETERS, 2000, p.10).

Por lo tanto, conjugar el post estructuralismo con la noción de paradigma clásico, cuyos fundamentos están basados en la propia racionalidad del estructuralismo moderno, resulta ser prácticamente un contrasentido, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, por lo cual a partir de esta mirada epistemológica ahondamos en aquellos elementos que la historiadora Guacira Lopes Louro (1995) coloca, como el énfasis en las

“prácticas discursivas, la descentración del sujeto, el rechazo hacia las causas únicas, la idea de un poder “capilar” que está infiltrado y diluido en el tejido social, la consideración de la diversidad y la pluralidad, la renuencia hacia las grandes narrativa” (LOURO, 1995, p.110).

Ante estas circunstancias, nos desplazamos hacia los objetivos fundamentales de la investigación que se proponen analizar los procesos de formación de subjetividades y reconocemos la importancia de mirar ese poder capilar que se expresa con fluidez y se diluye a través de prácticas sociales plurales, como el comercio sexual de hombres para otros hombres, en donde los significados sobre las masculinidades se movilizan constantemente. En ese caso, elaboramos una construcción metodológica flexible que procurase emplear herramientas analíticas y deconstructivas para reconocer los significados presentes en una amplia gama de fuentes de discursivas que intervienen en el modo cómo el sujeto se entiende a sí mismo y mediatiza su experiencia social.

En ese sentido, el enfoque cualitativo contribuyó para facilitar el estudio de experiencias, narraciones, relaciones sociales que dan lugar a la formación de esas subjetividades; los intercambios materiales y simbólicos, los conflictos, las tensiones axiológicas dentro de la sexualidad y en este caso específico, la construcción de masculinidades a partir del ámbito del comercio sexual. Asimismo, establecimos también propuestas de metodológicas para el trabajo de campo que se aproximan a los aportes del método etnográfico. En estas instancias, Clifford Geertz (2008) promovía entender las prácticas etnográficas como espacios de análisis y descripción densa para favorecer el trabajo del antropólogo en la construcción del conocimiento. Sobre la complejidad del método, Geertz (2008) afirma:

“Según la opinión de los libros de texto, practicar la etnografía es establecer relaciones, seleccionar informantes, transcribir textos, levantar genealogías, mapear campos, mantener un diario y así en adelante. Sin embargo, no son esas cosas, las técnicas y los procesos determinados que definen el emprendimiento. Lo que lo define es el tipo de esfuerzo intelectual que él representa: un riesgo elaborado para “descripción densa”, tomando prestada una noción de Gilbert Ryle”(GEERTZ, 2008, p.4)

De esta forma, rescatamos esa noción de aproximación al trabajo etnográfica a partir de una tarea comprometida por identificar los significados presentes en la comunicación entre

los sujetos, la lógica de organización de los espacios, las prácticas cotidianas y los símbolos que en este caso, pueden ser percibidos a través de la dinámica del trabajo sexual masculino. Todo ello adquiere sistematización de un proceso de descripción densa, en donde como lo analizaremos más adelante, el diario de campo se convierte en una herramienta de trabajo sumamente útil.

En este proceso metodológico, reconocimos el aporte de los propios sujetos en la construcción a la hora de potenciar las estrategias de pesquisa, por ende, más allá de hablar de entrevistados o informantes, preferimos emplear el término colaboradores de la investigación para hacer referencia a los jóvenes trabajadores del sexo, un ex trabajador, clientelas, taxistas, activistas de Derechos Humanos, políticos, entre otros. A través de estos modos de pensar la relación investigativa con los sujetos es logramos comprender el rol de la entrevista a profundidad, la observación participante, entre otros insumos que abren la oportunidad de estudiar las dinámicas de poder experimentadas en los contextos estudiados.

Desde estas perspectivas asumimos un trabajo de investigación con implicaciones políticas y éticas conscientes, en donde cuidamos el anonimato de nuestros colaboradores, sin perder de vista que la finalidad es colocar en lugares de prioridad esas experiencias que se cuentan en voz baja, de esos relatos que permanecen en el silencio social navegando en medio de la obiedad y de la oscuridad de la noche, de las historias de vida de aquellos que no gozan de importancia para sectores sociales de la ciudadanía y que son subjetividades que se producen dinámicamente librando luchas materiales y simbólicas en el reconocimiento de sus propias vidas.

Estamos refiriéndonos a seres humanos concretos, que en nuestro recorrido, se trató de ocho jóvenes trabajadores del sexo con los cuales hay un diálogo directo por medio de entrevistas para conocer sus historias y procesos de observación participante de lo que acontece en el Parque Nacional de San José una vez que llega la noche. Asimismo, estas entrevistas fueron complementados con la apertura de espacios de intercambio dialógico con activistas sociales cercanos a la vivencia de estos jóvenes, líderes en Derechos Humanos de la comunidad LGTB, responsables institucionales de la ciudad de San José, políticos, docente, académicos, entre otros, cuyo énfasis será explicado más adelante.

Además, la propuesta metodológicamente gozó de viabilidad a razón de un viaje llevado a cabo a Costa Rica a finales del 2014 y que permitió durante los tres primeros meses del 2015, la puesta en práctica de la pesquisa de campo recorriendo los lugares de producción de subjetividades, en donde acontecen diariamente las luchas simbólicas, la tensión cultural en torno a las masculinidades que se producen en la noche josefina y suscitan a su vez procesos de negociación cultural dentro de la sociedad costarricense.

Esto se complementa con el hecho del conocimiento que como investigador he adquirido en torno a las características de la sociedad, los principales lugares destinados al comercio sexual en Costa Rica, el apoyo de las instituciones, los educadores, los académicos y los grupos de la sociedad civil relacionados con la temática, lo cual ofrece un amplio abanico de posibilidades para la construcción de las fuentes necesarias para la investigación.

El proceso hacia de las fuentes y estrategias para dialogar con los trabajadores del sexo: Apuntes sobre formación de una red de colaboradores

Los datos más significativos de esta investigación provienen de la narrativa de los propios sujetos en estudio, al mismo tiempo que se afirma el carácter móvil de la realidad y el sentido disputado de los imaginarios. Nuestro papel como investigadores es incorporarnos en sus territorios, ingresar directamente a los sitios donde se producen las subjetividades y participar de cadenas dialógicas que nos permitan llegar los testimonios de los propios trabajadores del sexo. Por lo tanto, antes de abordar las diversas técnicas e instrumentos para el acceso a la información, cabe reflexionar sobre quiénes son los sujetos del presente estudio, cuál es el público meta de este trabajo, cuáles son sus experiencias y analizar desde cuál contexto hablan los sujetos y desde cuáles contextos se habla de ellos, entre otros.

Cuando enfatizamos en el trabajo sexual masculino de calle, específicamente en el sector del Parque Nacional de San José, nos planteamos inmediatamente los riesgos y las dificultades presentes a la hora de llegar a las poblaciones que ofrecen sus servicios sexuales en este lugar. Las primeras inquietudes sobre estas actividades en el Parque Nacional surgieron a raíz de la lectura un artículo publicado por el periódico costarricense La Teja del

día viernes 26 de agosto del 2011⁹, en el cual jóvenes trabajadores del sexo denunciaban las situaciones de discriminación y violencia que afrontaban en el ejercicio de sus actividades en dicho parque, al mismo tiempo que reclamaban derechos con respecto a la atención médica y el acceso a preservativos gratuitos.

A partir esa lectura, nos dimos a la tarea de contactar a la periodista que elaboró la nota, quien al recibir la consulta pertinente, no dudó en facilitarnos los correos electrónicos y los números telefónicos de los activistas en Derechos Humanos que aparecen también mencionados en el artículo, integrantes de la Fundación Mundial Déjame Vivir en Paz, del Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC) y de la Asociación Bitransg de Costa Rica¹⁰, con quienes pudimos dialogar y nos ofrecieron una valoración del contexto que envuelve el trabajo sexual masculino en el parque, sin lo cual hubiera sido imposible ingresar sistemáticamente a los territorios que recrean las principales dinámicas en estudio.

El tema fue progresivamente bordeado a través de diálogos y entrevistas relacionados con la temática, hasta una vez adquiridos los conocimientos previos necesarios y llevando a cabo una tarea de distribuir profilácticos e informaciones relacionadas con protección ante enfermedades de transmisión sexual, así comenzamos a dialogar directamente con la población de trabajadores del sexo, que corresponden a personas mayores de edad que desde el punto de vista formal de la ley corresponderían al criterio de personas jóvenes, entre los 18 y 35 años de edad (edad límite de la persona joven, según la Ley costarricense¹¹). La propuesta partió de al menos ocho entrevistas a estos jóvenes trabajadores del sexo, las cuales fueron pautadas y organizadas de acuerdo con una calendarización y en donde los principales aspectos fueron recabados mediante grabaciones de audio y registros escritos en el diario de campo¹². La mayoría de las entrevistas fueron el Parque o en sus alrededores. Para organizar

⁹ El artículo completo puede ser consultado a través del sitio <http://fundaciondejamevivirenparz.org/TrabajadoresSexuales.html> Fecha de consulta: julio del 2015

¹⁰ Las informaciones sobre todas estas organizaciones pueden ser consultadas en: <http://fundaciondejamevivirenparz.org/index.html><http://www.cipacdh.org/><https://www.facebook.com/pages/Asociacion-Bitransg-de-Costa-Rica/160867457358665> Fecha de consulta: julio del 2015

¹¹ Véase La Ley de la Persona Joven de la República de Costa Rica disponible en el sitio: <http://www.unfpa.or.cr/documentos-y-publicaciones-14/leyes-y-politicas-nacionales/leyes-y-convenciones/39-ley-general-de-la-persona-joven-ley-no-8261/file> Fecha de consulta: julio del 2015

¹²Véase la estructura del diario de campo al final en anexos.

el diálogo con los muchachos elaboramos un guión¹³, en donde se encuentran contenidas las principales categorías de análisis del trabajo.

A partir de sus narraciones, procuramos no quedarnos simplemente con una perspectiva legalista con respecto a la persona joven, hemos pretendido que sean estos muchachos los que se defina a sí mismos (las discusiones teóricas son profundizadas más adelante), la juventud es un concepto que también es producido a partir de experiencias de subjetivación que atraviesan, negocian y entran en conflicto con las normas sobre lo que las sociedades instituyen en torno a los ideales de la juventud.

Por lo tanto, en el caso de los trabajadores del sexo en San José estamos hablando de jóvenes que constituyen una población profundamente heterogénea, compleja, llena de diversidad, necesidades, en permanente negociación de sus identidades y de algún modo u otro también participan de las posibilidades de cambio dentro de la sociedad costarricense, reconociendo el potencial de las pedagogías de la sexualidad que en esta investigación son tema de estudio.

A lo largo de estas páginas haremos un recorrido por distintos puntos de la ciudad de San José en donde participan hombres dentro de dinámicas de comercio sexual, hasta profundizar específicamente en un espacio dentro de la región moral (PERLONGUER, 1993); el Parque Nacional. Sin embargo, para conocer más ampliamente las opciones de homosocialización en San José, realizamos una breve aproximación a discoteques de trayectoria para población LGTB como la Avista, Bochinche, entre otros, sin dejar de lado el papel de Puchos que se inscribe dentro de la modalidad de nightclub.

Asimismo, reconocemos las opciones de procurar servicios sexuales en la internet y conocer con un poco de mayor detalle las discusiones que se suscitan en los foros virtuales relativos a la prostitución masculina. A pesar de que el principal énfasis espacial se ubica en la ciudad de San José, el estudio la incidencia de otros lugares en otros lugares en Costa Rica, como Playa Jacó, Manuel Antonio Quepos, entre otros escenarios, que constituyen a ampliar el mapa complejo del mercado sexual de hombres jóvenes.

¹³Véase el contenido completo del guión en anexo.

Por otra parte, la pesquisa se esforzó por hacer una aproximación al universo cultural de la moral sexual dominante en Costa Rica, de este modo, se dialogó con actores sociales involucrados en la temática (historiadores, especialistas en bioética, docentes, literatos que han trabajado temas cercanos, entre otros). Por último, dialogamos con la actual Segunda Vicepresidenta de Costa Rica, Ana Helena Chacón, persona de amplia experiencia reconocida en el ámbito de los Derechos Humanos, principal autoridad en la política social del actual gobierno de Luis Guillermo Solís y con una trayectoria que también evidencia el trabajo en pro de los derechos de las personas trabajadora del sexo en Costa Rica, sin dejar de mencionar los puntos de vista que desde el gobierno local de San José, fue posible de obtener por medio del diálogo con un regidor municipal de la ciudad.

Produciendo herramientas de trabajo: Las técnicas empleadas en el trabajo de campo.

Para obtener aquellos datos relevantes para este estudio, requerimos precisar esos cuatro ejes fundamentales que operaron como grandes categorías de análisis de la investigación, y que fueron expuestos teóricamente con antelación. Justamente procuramos guiarnos por: Masculinidades y relaciones de género, moral sexual, prostitución y mercados sexuales. Es así como los testimonios fueron convertidos en fuentes. En ese sentido, cabe destacar la primacía de técnicas de investigación cualitativa en donde cada una de ellas fueron destinadas en complementariedad una a la otra, con el propósito de ahondar en el análisis de los significados presentes en el discurso y en la experiencia de los sujetos. A continuación un breve desglose de cada una de las técnicas que se emplearon para la construcción de la información de la pesquisa:

Entrevista a profundidad

A lo largo de nuestro recorrido, construimos un proceso de diálogo abierto con diversos sujetos en cuyas voces circulan discursos sobre formación de masculinidades, trabajo sexual de hombres, moral sexual y Derechos Humanos en Costa Rica. Si bien nuestro énfasis fue puesto en el intercambio y las entrevistas con ocho jóvenes trabajadores del sexo en Costa Rica y un ex trabajador del sexo, a quienes cuestionamos acerca de cómo se entienden a sí mismos en diálogo con otras subjetividades, cómo perciben la moral sexual dominante en Costa Rica, cuál es su historia de vida, cuáles son sus proyecciones en el

tiempo, cómo percibe la dinámica de la cual ellos participan, entre otras opciones, también identificamos una polifonía de discursos que dialogan con las percepciones de los jóvenes trabajadores del sexo¹⁴. Para presentar a los ocho trabajadores del sexo que han colaborado en nuestra investigación, recurrimos al empleo de pseudónimos para cuidar la confidencialidad de las personas físicas, así como también, es parte de nuestra perspectiva ética de pesquisa. A partir de esta aclaración, nuestros compañeros en estos caminos de diálogo fueron: Juan José, Félix, Gustavo, Jordi, Felipe, Enrique, Melvin y Roberto, jóvenes mayores de 18 años, cuyos testimonios se complementaron a los de Joaquín y Javier –ambos pseudónimos también-, el primero ex trabajador del sexo y activista en pro de los derechos de estas poblaciones y el segundo cliente de los mercados sexuales josefinos.

Adicionalmente, dialogamos con autoridades políticas como la Vicepresidenta de la República, Ana H. Chacón, autoridades municipales, académicos, activistas en Derechos Humanos, taxistas, empresarios, entre otros, a quienes en la mayoría de los casos también cuidamos sus identidades bajo uso de pseudónimos. El tema está presente en las voces de muchos sujetos, son discursos móviles que poseen ángulos de análisis particulares y colocan en tensión los modos cómo se producen las subjetividades de los propios sujetos que participan en el trabajo sexual masculino. Por lo tanto, la entrevista a profundidad fue una de las técnicas fundamentales en el trabajo de campo, ya que abrió la posibilidad de profundar en esos discursos, en la percepción que estos poseen en torno a su experiencia y la visión que poseen acerca de los otros.

Observación de campo

¿Qué observamos en San José? La ciudad que se apareció frente a nuestros ojos nos mostró rostros diferentes cada noche, conforme cada experiencia humana guarda algo único y particular, que no las aísla de las otras, pero que sí nos invita al extrañamiento (FREITAS NUNES, 2012) cada vez que miramos lo que en apariencia son las mismas calles, los mismos clubes o en nuestro caso más particular, el mismo parque. Se trata de una etnografía que es sensible a las particularidades de grupos minoritarios, que como bien apunta el investigador

¹⁴ Para la gran mayoría de los casos las entrevistas fueron grabadas, mientras en otros estas se desarrollaron por medio escritos vía online.

Claudio Freitas Nunes (2012) a partir de su trabajo de campo en un centro de entretenimiento erótico en Porto Alegre:

“Basado en rutinas y experimentos de etnografía, y apoyado en la vertiente de los Estudios Culturales que está más acostumbrada: “(...) a la etnografía-principalmente en lo que concierne de poblaciones urbanas y de los llamados grupos minoritarios (Veiga-Neto, 2000, p.39), busqué un “distanciamiento”, filtré acciones de la rutina de aquel lugar que me ofrecieron informaciones preciosas. Identifiqué posibles informantes y, de esta forma, pienso haber cumplido una serie de acciones y procesos etnográficos, como método de pesquisa, para la elaboración de la escrita de esta tesis” (FREITAS NUNES,2012, p.74-75)

Las miradas que impregnan nuestro trabajo se nutren de un esfuerzo de observación etnográfica, en donde se produce el intercambio investigador- sujetos colaboradores de la pesquisa. Hay un trabajo también producir un mirar que aprende a problematizar lo cotidiano, a desnaturalizar lo evidente, a sentir extraño lo vivido. Estas observaciones encontraron en el diario de campo un lugar para la materialización de nuestras miradas y una fuente de enorme valor en nuestros recorridos a través de la noche josefina.

Nuestro mapa vislumbró el Parque Nacional, su radio más cercano, los bares, los pequeños hoteles, las pensiones y diversos centros nocturnos, como por ejemplo, el Night Club Puchos, los lugares también que representen el contexto de la vida de distintos sujetos que pueblan la noche y a partir de sus experiencias crean la ciudad de San José. Además, testificamos otros alrededores de la ciudad, es decir, aquellos barrios en donde los jóvenes trabajadores del sexo han crecido y desarrollado la mayor parte de sus vidas.

En ese proceso de construir un extrañamiento, nos centramos en observar al joven trabajador del sexo en su corporalidad, sus principales gestos, sus expresiones, su imagen, el cuidado y el concepto que este tiene de su cuerpo. Es así como la observación es un puente facilitador entre el contexto y el sujeto, sin descartar el papel persona como investigador, que en mi caso, significó la aproximación de alguien que ha sido distante a esta dinámica específica de prostitución, pero que me permitió colocarme en un lugar diferenciado para aportar la percepción del que observa; en ella incluye las metas de la investigación, los marcos de referencia –teóricos, sociales, etc-, entre otros. Por ello, se trata de una observación participante producida a partir de la construcción de un extrañamiento (FREITAS NUNES, 2012), en donde como investigador ingresé al terreno sin pretender alterar la cotidianidad de

los contextos en estudio, pero sí con el propósito de establecer una relación interactiva con los sujetos de la pesquisa.

Dentro del diario de campo se incluyeron fichas de observación¹⁵, en donde identificamos los detalles que precisábamos con relación a los lugares, las fisonomía del espacio, la ubicación, la organización del lugar, las relaciones entre los sujetos, el consumo de alcohol u otras sustancias en los lugares, entre otros aspectos, como por ejemplo, también lo que procuramos observar en los muchachos: la vestimenta, los objetos estéticos, los gestos, las palabras más frecuentes en el discurso, entre otros.

Fuentes primarias basadas en informaciones escritas y visuales.

En este recorrido de pesquisa, también nos hemos encontrado con lecturas de prensa escrita costarricense que hacen referencia al trabajo sexual masculino, que nos permiten también observar como a través de anuncios se promociona de modo cada vez más visible los servicios sexuales ofrecidos por hombres para el disfrute otros hombres y mujeres, tanto en el Periódico la Nación como en el Diario Extra, ambos son los medios informativos escritos más importantes en Costa Rica¹⁶. También nos interesó observar cómo circulan los discursos de moral sexual a través de medios escritos, articulándose a partir de noticias e imágenes sobre mercados sexuales, pero sobre todo a través de cómo se informa en torno a temas de género, sexualidad, masculinidades, moral sexual y su relación con las políticas y luchas en Derechos Humanos en Costa Rica (Movimiento Diversidad, Fertilización In Vitro, Estado Laico, entre otros).

Para avanzar en esta ruta también necesitamos de mapas digitales sobre la ciudad capital, pero particularmente que nos permitieran situar eso que Néstor Perlongher (1993) había denominado la Región Moral (PERLONGUER, 1993), en donde procuramos ubicar los sitios de mercados sexuales más visibles y concurridos de la zona, demostrando que la ubicación de los mismos se produce en un radio relativamente corto, así como también nos centramos en reproducir una mirada satelital del Parque Nacional, justamente para reconocer las características de ese territorio, sus límites y su relación con la fisonomía del

¹⁵Véase de nuevo el diario de campo.

¹⁶ Véanse los sitios web de ambos medios: <http://www.nacion.com>/<http://www.diarioextra.com>/ Fecha de consulta: julio del 2015

resto de la ciudad. Además, nos produjo interés observar videos, algunos documentales, sobre cómo se articulan mercados sexuales en el país, sin olvidar el objetivo de mirar cuáles son los materiales en la red que identifican a Costa Rica internacionalmente como un destino para el turismo sexual en la región. Por lo tanto, también miramos foros virtuales, anuncios en la red, promociones de sexo con jóvenes mayores de edad, reconociendo también la existencia de un conjunto de las leyes nacionales e internacionales relativas a la prostitución, la Persona joven en Costa Rica, la infancia y los delitos en internet, los cuales son dispositivos normativos sobre sexualidad que no pueden ser ignorados.

Las fuentes secundarias

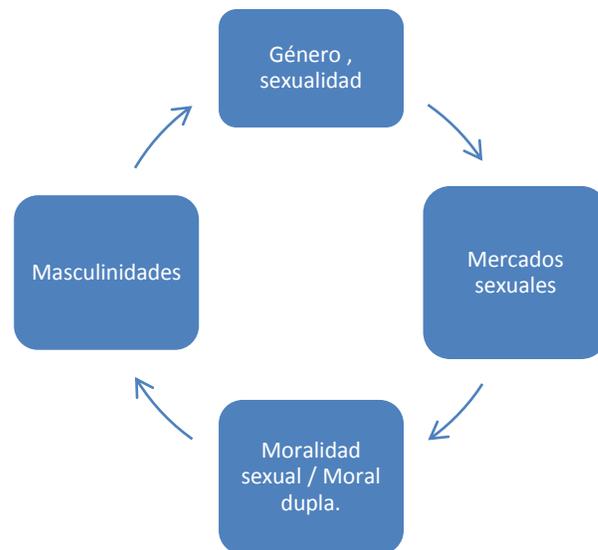
Nuestros referenciales teóricos potenciaron el extrañamiento necesario a la hora de ingresar al campo de estudios, por ende, todos esos insumos conceptuales no permanecieron herméticos o circunscritos a un apartado referente a la teoría, sino que trasciende y cubre el cuerpo de toda la investigación. De manera tal, que los aportes de la Teoría de Género, los estudios sobre masculinidad, prostitución, la Sociología de la Educación, la teoría queer y otros, estuvieron presentes tanto en el proceso de construcción de la información como también en el análisis y la redacción del trabajo.

Cuando aludimos a fuentes secundarias, también estamos haciendo referencia a los aportes de otros estudios de campo en Brasil y Costa Rica, sin excluir otros contextos de América Latina que guardan relación con el problema de esta investigación, para lo cual ingresamos a dialogar con diversos colegas e intentar producir un intercambio, a través de las valoraciones sobre los alcances, así como las áreas o vacíos en donde es posible generar nuevos aportes en el estudio de las masculinidades y el trabajo sexual de hombres.

Nuestra mirada en San José: Los métodos para la interpretación de las fuentes

Mientras ingresábamos por primera vez al campo y procurábamos la información, allí mismo comenzaron los procesos de análisis que eran sistematizados a través de nuestro diario de campo, de las conversaciones que sostuvimos con todos nuestros colaboradores, de toda una serie de experiencias previas que inclusive permiten comprender que esta investigación comenzó mucho tiempo atrás cuando conocí la noche josefina sin tener idea de que algún día habría de sentarme a escribir una disertación sobre comercio sexual en Costa Rica. Sin

embargo, la brújula de nuestros recorridos analíticos se basó en el esclarecimiento de las 4 principales categorías de análisis de esta investigación:

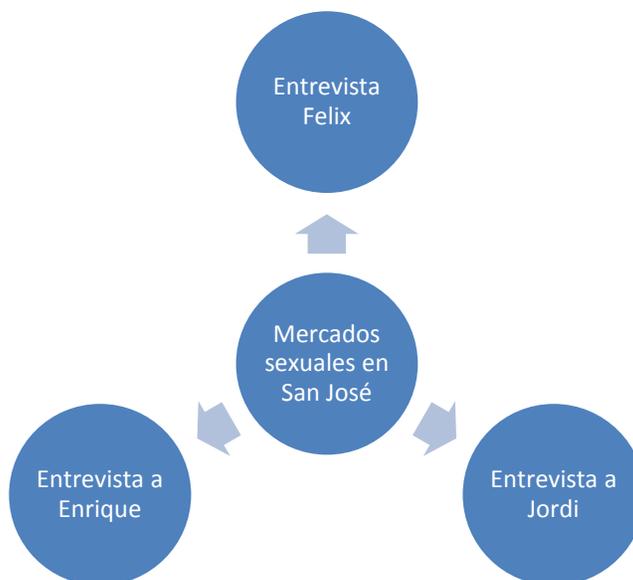


Cada una de estas categorías, aparte de atender los imperativos del problema de investigación, fueron nortes orientados en la elaboración de cada fuente, en el diálogo con los diversos colaboradores, sobre todo, los trabajadores del sexo fueron cuestionados con relación a estos conceptos, así como también los buscamos en los testimonios escritos, en los materiales audiovisuales, entre otros.

Adicionalmente, para el trabajo de análisis dispusimos de técnicas de triangulación metodológica, en donde, por ejemplo, una categoría de análisis fue estudiada desde el lente de al menos tres de los entrevistas (ejemplo A), así como también una misma categoría se puede valorar desde tres distintas fuentes (ejemplo B). Para efectos de ilustración, veamos las siguientes gráficas que incluyen tanto el ejemplo A como el ejemplo B:

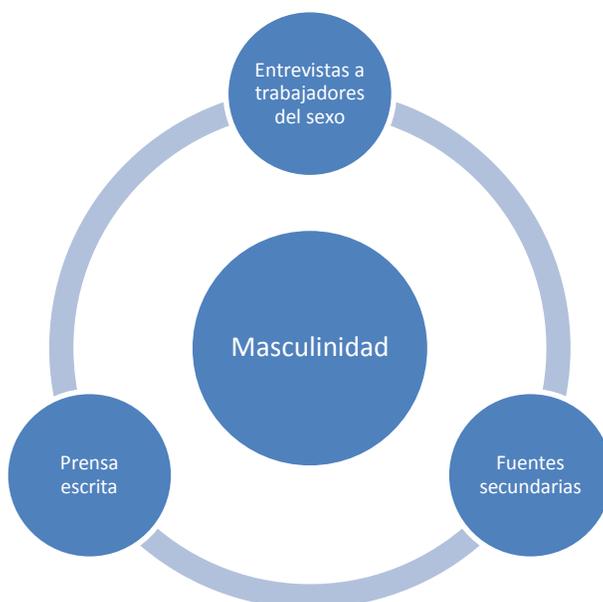
Ejemplo A.

- Experiencia de triangulación metodológica a partir de entrevistas a trabajadores del sexo con base en la categoría de Mercados Sexuales en San José.



Ejemplo B

- Experiencia de triangulación metodológica a partir de tres tipos de fuentes distintas



Estas acciones fueron complementadas por el uso de las técnicas de análisis de discurso (BELMONTE, 2009) para el abordaje de las diversas entrevistas, pero más enfáticamente en los diálogos con los ocho jóvenes trabajadores del sexo. Esta técnica tuvo

el propósito de problematizar significados, dilucidar las principales referencias que el sujeto acentúa e insiste en sus valoraciones, en donde está el principal énfasis a la hora de entenderse a él mismo y su subjetividad, cuáles son los factores en los cuales deposita mayor énfasis para comprender su masculinidad, así como también mirar cuáles son las prioridades temáticas en su discurso, cuáles son sus temas omitidos, entre otros.

Nos esforzamos también por hacer una aproximación a las potencialidades del análisis deconstructivo, cuya metodología permite desafiar y problematizar aquellas construcciones discursivas que yacen en los fundamentos de la cultura dominante, en este caso la moral sexual conservadora en Costa Rica. Con base a ellos, procuramos colocar en jaque los fundamentos de esa cultura moral que se empodera como una “verdad” debidamente naturalizada en el contenido del tejido social, no obstante, el análisis deconstructivo demuestra que estas concepciones tienen su historicidad, están envueltas en medio de relaciones de poder, que cuestionan las diversas fórmulas de binarismo, como por ejemplo, género (, 1995).

A partir de las herramientas deconstructivas desafiamos discursos que políticamente pretenden reducir las posibilidades del sujeto de autoconstituirse, al mismo tiempo, que este no es un agente neutro ni pasivo, sino que mediatiza complejamente los postulados de las normas y por medio su experiencia consigue plantear sus propias subjetividades, es decir, son sujetos con capacidad de agencia (ORTNER, 2007). En ese sentido, puede apuntarse que:

“La deconstrucción es una lectura, que se consume en una reescritura del texto per se. La deconstrucción será una operación activa sobre el texto, que no pretende apropiarse de los “pasos” de los sentidos, sino acompañar todo el texto emergiendo de su relectura (Cf. Madrid, 2008:111), del mundo, en cuanto realidad. Implica una transformación del concepto de realidad, siendo un movimiento en hiper (por encima de...). La deconstrucción tiene tanto de hiper-lectura como de hiper lenguaje”(BORGES, 2013, p.182).

Por lo tanto, deconstruir significa reconocer la textualidad de la producción humana que parte de un contexto desde cuál se habla, al tiempo que existe otro contexto en donde habita aquel sobre quien se habla, siendo allí el terreno del sujeto. De esta manera, reconocemos el carácter políticamente móvil de la realidad, la probabilidad de la relectura, la crítica hacia los binarismos y la asunción de los sujetos, en este caso trabajadores del sexo en San José, como aquellos que puede efectuar una escrita narrativa sobre sí mismos por

medio del relatos sobre su experiencias y a partir de entonces, movilizar también sus subjetividades.

Claves para redactar nuestros hallazgos en San José

En el proceso de escrita fue relevante canalizar los testimonios de los jóvenes trabajadores del sexo y los otros colaboradores, a partir de los insumos de la metodología del análisis cultural, en donde autores como Aquiles Chihu (2000), quien a partir de la lectura de Erving Goffman, coloca el concepto de marco de significación, el cual sabemos claramente *“está formado por un esquema de interpretación que induce a los individuos a percibir ordenadamente sus vivencias tanto en su espacio de vida como dentro del mundo en general”*(CHIHU, 2000, p.212). Las experiencias de vida se jerarquizan y ordenan por los sujetos a raíz de su significación, algunas vivencias calan mucho más que otras, o sea *“El orden de las experiencias y la orientación de las acciones individuales o colectivas son dados por los marcos de significación”* (CHIHU, 2000, p.213).

Por ello, trabajamos una metodología de la escrita que diera cuenta de las narraciones de los sujetos, visibilizara contenidos simbólicos y significados presentes en estos discursos, desafiando con claridad aquello que se ha naturalizado en la experiencia narrada, a partir de una mirada de extrañamiento (FREITAS NUNES, 2012) que sistematiza la información desplegada. En ese sentido, preparamos un conjunto de tablas de síntesis e interpretación organizadas de acuerdo a las cuatro grandes categorías de análisis, así trabajamos los testimonios obtenidos a través de las entrevistas¹⁷. De igual modo, el diario de campo que construimos también organizó la información en tablas, en donde cada aspectos trabajado fue colocado espacial y temporalmente, con columnas para el análisis de la información¹⁸.

La redacción del trabajo ha abarcado el año 2015, a lo largo de ambos semestres. Cada capítulo demandó en promedio dos meses, con el propósito de plantear una versión que pudiera ser perfeccionada bimensualmente y con el objetivo de que fuese releído las veces necesarias. Finalmente, cada una de las citas textuales, cuya procedencia viene de la lengua

¹⁷ Véanse los instrumentos de las tablas de síntesis en la sección de anexos de esta investigación.

¹⁸ Véase de nuevo la información del diario de campo.

portuguesa o inglesa, fueron traducidas al español personalmente en mi condición de autor de esta monografía.

Capítulo II

Masculinidades al filo de la navaja: Tensiones teóricas y experiencias de campo sobre el tema

Introducción a las trayectorias recorridas.

Nuestros pasos se trasladan ahora a través de páginas y lectura que nos cuestionan cómo el tema de masculinidades y mercados sexuales ha sido desarrollado a la largo de diferentes abordajes académicos. Nos desplazamos en al menos 15 años atrás en un recorrido temporal y espacial hacia la academia costarricense, brasilera, particularmente en la región de Rio Grande del Sur (tomando en cuenta la dificultad de abarcar la inmensidad del territorio brasileño, sin dejar de lado excepciones que brinden aportes destacados al trabajo) de los últimos quince años con el propósito de brindar un balance comparativo de experiencias de campo sobre temas de prostitución y masculinidades, analizando los puntos de proximidad y las diferencias entre los trabajos y contextos en cuestión.

En ese sentido, nos interés comprender qué nos pueden decir las investigaciones previas con relación a cómo han sido producidas masculinidades en Costa Rica, específicamente a través de los mercados sexuales costarricenses, con el propósito también de identificar las semejanzas y las diferencias que encontramos entre las comportamientos masculinos estudiados en los contextos costarricenses con relación a lo investigado en Brasil, específicamente en Rio Grande del Sur. A partir de estas trayectorias procuramos hacer un balance bibliográfico que nos permita valorar alcances y vacíos en la producción académica sobre el tema en Costa Rica, que permitan también localizar esta investigación en el mapa del conocimiento sobre el tema en el país.

Posteriormente, nuestro timón nos guiará hacia el conjunto de reflexiones teóricas sobre género, pedagogías de la sexualidad, masculinidades y mercados sexuales, que constituyen a grandes rasgos, las categorías de análisis claves de nuestra pesquisa. Caminaremos al filo de la navaja, precisamente hacia los lugares en donde las masculinidades son interrogadas por distintos discursos que desafían la experiencia. A partir de ello, los mercados sexuales se tornan encarnados y llenos de vitalidad, en donde las biografías de los

jóvenes trabajadores del sexo son también parcelas de producción de conocimiento y debate teórico.

Explorando horizontes de masculinidad y comercio sexual en Brasil.

Si miramos la gama de estudios de caso sobre trabajo sexual de hombres para hombres y la formación de masculinidades en Brasil, entre otros contextos, entonces destacan trayectorias que poseen una acentuación mayor en los últimos decenios, es decir, en comparación con la literatura sobre trabajo sexual femenino, la prostitución viril se torna más reciente y aún más si se analiza desde la perspectiva de género y formación de masculinidades, lo cual en parte también explicable desde el punto de vista de la historia de la prostitución en general, que tradicionalmente ha sido ejercido más visiblemente por mujeres dentro de sociedades de estirpe patriarcal. Esto implica que vivimos transiciones a través de las cuales, pasamos de entender masculinidades como sólo asociadas a clientelas para comprender ahora a la figura del trabajador sexual y los conceptos de masculinidad que él produce.

A pesar de que hemos procurado centralizar nuestro abordaje del contexto brasilero en la producción académica de Río Grande del Sur, no podemos dejar de lado la obra de Néstor Perlonguer y sus recorridos por las calles de Sao Paulo reconociendo la dinámica de la prostitución viril y la formación de espacios en la ciudad para que este mercado sexual sea posible (PERLONGUER, 1993). Su aporte para nuestra investigación se torna central, en la medida que el autor argentino estudió la prostitución masculina en las calles, en espacios abiertos, similar como lo proyectamos en nuestra pesquisa del Parque Nacional, así como también desarrolla el concepto de región moral que permite comprender la articulación de mercados sexuales que son poblados y dinamizados por sujetos que comparten un lenguaje de esa parte de la ciudad, en donde la sensación de proximidad, de conexión entre los espacios, de especialización, pero al mismo tipo de cruzamiento entre ofertas eróticas diversas, entre otros.

En sus enfoque para el estudio de las homosexualidades; “La prostitución masculina” (PERLONGUER, 1993), Perlonguer (1993) brinda insumos para comprender cómo circulan conceptos e imaginarios de masculinidad entre trabajadores del sexo o “miches”

(PERLONGUER, 1993), desafiando, al mismo tiempo que afirmando visiones hegemónicas que asocia la identidad masculina con acciones y discursos de la heterosexualidad, lo cual resulta sumamente útil para comprender los procesos de subjetivación que analizamos en nuestro viaje por la noche josefina.

Sin olvidar sus diferencias en tamaño, población y dinámica socio urbana con respecto a Sao Paulo, San José, como capital de la República de Costa Rica, presenta paisajes de dinamismo nocturno y circunstancias socioeconómicas que permiten la emersión de mercados sexuales para poblaciones homosexuales, por ende, nuestros recorridos por esta ciudad tuvieron en la minuciosa y densa experiencia etnográfica de Perlonguer (1993), una clara fuente de inspiración, tanto a la hora de colocar la teoría en diálogo con los testimonios de los sujetos, como en el proceso de elaboración del diario de campo que procuramos apostara también por un reconocimiento detallado del espacio urbano en donde acontece la prostitución. Su prematura muerte y la amplitud de los temas asociados a la prostitución viril no le permitieron ahondar aún más sobre la evolución de estos mercados sexuales en el tiempo y en otros contextos.

Perlonguer forma parte junto con otros investigadores que estudiaron subjetividades homosexuales en Brasil, proviniendo de otros contextos, como por ejemplo, el inglés Peter Fry (1974) estudioso de las relaciones entre homosexualidad, religión, raza y desigualdades, que en cuyo caso, a pesar de no guardar un vínculo próximo con nuestra ruta de pesquisa, sí constituye un referente importante a la hora de historizar los estudios sobre sexualidad en Brasil, así como también podríamos destacar claramente el aporte más reciente de las obras de Richard Parker (2002) que profundizan en la producción de homosexualidades y subjetividades masculinas en el sudeste y nordeste de Brasil, mirando inclusive procesos de representación de la sexualidad, que para nuestro caso resulta sumamente útil a la hora de comprender cómo se construyen las imágenes de paraíso sexual en diálogo con paisajes y descripción de entornos naturales, sin ello nos resulta casi imposible entender el fenómeno del turismo sexual.

Además, Perlongher (1993) nos facilita herramientas para comprender procesos de formación de la moral sexual, los límites en la coherencia entre los discursos y la práctica de ella, la experiencia de VIH en Brasil, que es también una temática de interés en términos de

políticas de salud, Derechos Humanos y trabajo sexual, entre otros. Asimismo, estos aportes de antropólogos foráneos alimentó se complementó con conjuntos de experiencias de investigación cada vez más diversas, en donde se abordan diversos circuitos de subjetivación y homosexualidad, tales como Terto Junior (1989), Capucho (1999), Vale (2000), que son trabajos que se focalizan en salas de cine pornográficas, Braz (2007; 2009) que estudia masculinidades en clubes de encuentro y de socialización, en donde se desenvuelven prácticas sadomasoquistas, entre otros y que también son analizados por Claudio Freitas Nunes como parte de su mirada en el estado del arte (FREITAS NUNES, 2012).

La obra de Braz (2007; 2009) nos parece útil porque visibiliza aquellos discursos que idealizan una determinada imagen de la belleza masculina, basada en cuerpos de “hombres machos”, demostrando que en estos espacios de producción de deseo *“algunos cuerpos importan más que otros”* (FREITAS NUNES, 2012, p.23) por lo tanto, se trata de *“en estas situaciones, cuerpos jóvenes, musculosos, bien dotados, la gran mayoría blancos, son extremadamente valorados y cotizados, mientras que “cuerpos viejos, obsesos” son casi siempre invisibles, o sino despreciados o prohibidos”* (FREITAS NUNES, 2012, p.23). Estos criterios sobre la calificación o descalificación de los cuerpos son claves para ingresar también en el estudio de los mercados sexuales josefinos.

No obstante, a partir de ahora procuramos focalizarnos en producciones de Fernando Seffner (2003), Henrique Nardi (2010), Fernando Pocahy (2011), Claudio Freitas (2012) y Augusto Radde (2014), cuyas investigaciones hechas en programas de posgrado de la Universidad Federal de Rio Grande del Sur nos brindan insumos teórico metodológicos, así como datos importantes a la hora de pensar en un proyecto de investigación sobre prostitución viril e identidades masculinas. La tesis de doctorado de Fernando Seffner (2003), “Derivas de la masculinidad: representación, identidad y diferencia en el ámbito de la masculinidad bisexual”, nos coloca en el territorio de las discusiones sobre las bisexualidades, que si bien no se sitúa en el estudio de los mercados sexuales, sí nos permite comprender y analizar las subjetividades de esos hombres que movilizan sus deseos al mismo tiempo que ocultan otros, llevan vidas paralelas; que por un lado pueden encajar con proyectos clásicos de la sociedad patriarcal como el matrimonio y la formación de una familia nuclear, pero que por medio del estudio de un número considerable de correspondencia

epistolar como fuente, Seffner (2003) nos problematiza ese otro lado, ese carácter móvil, dúctil, que puede parecer contradictorio y desafiante de la sexualidad, del hombre que desea y experimenta relaciones sexuales con otros hombres.

En Seffner (2003) observamos esos trazos de las masculinidades bisexuales que nos resultan claves de ingreso conceptual para comprender la subjetividad de muchos clientes de la prostitución viril josefina, particularmente aquellos hombres maduros que formaron un matrimonio, incluso tal vez con hijos, pero que por las noches transitan en su vehículos procurando los servicios sexuales de jóvenes josefinos, así como también nos ayuda a entender esa subjetividad del trabajador sexual que vive otras relaciones dentro de los límites de la heteronormatividad, cuando está fuera de los mercados sexuales. Hay contrariedades, la masculinidad hegemónica tiene problemas para lidiar con la bisexualidad, pues es transgresora, pero a la vez puede ser también afirmativa de distintos patrones de la norma. A partir de un meticuloso proceso de lectura deconstructiva, Seffner (2003) nos demuestra que la masculinidad bisexual es una posición de sujeto, que puede expresar variaciones, oscilaciones, fluidez, entre otros. Por lo tanto, para nuestra pesquisa e inspirados en Seffner (2003), las masculinidades bisexuales son un conjunto de posibilidades de subjetivación, más que un número de atributos o un conjunto de rasgos fijos que determinan la conducta.

Por medio de este balance bibliográfico, destacamos el artículo escrito por Henrique Caetano Nardi (2010), titulado “Sexo y poder en las tramas pos (?) identitarias. Reflexiones sobre la prostitución masculina”, que si bien no remite a una experiencia etnográfica en particular, sí elabora, desde su experiencia como investigador en áreas de salud, trabajo y sexualidad, un análisis que coloca en diálogo conceptos de performance de género presentes en Judith Butler, procesos de subjetivación que provienen de una relectura de Foucault, nociones de masculinidad y prostitución masculina inspirados también en la obra de Néstor Perlonguer (1993), visibilizando como ciertos saberes son históricamente asumidos y legitimados como “verdad” y operan así en la vida de los sujetos, por lo cual el trabajo de Nardi (2010) se tornó una pesquisa que desde el punto de vista teórica resulta muy útil para estudiar el fenómeno del trabajo sexual en San José. En Nardi (2010) observamos cómo dentro del comercio erótico se afirman la norma de la sexualidad en el tanto

“Ella se alimenta de todos los elementos que conforman el comercio erótico, o sea, las capturas identitarias marcadas por el binarismo de género, por la desigualdad social, por la visibilidad abyecta de gueto, por el racismo, por el deseo en su forma aprisionada por el mercado y también, por el pragmatismo comercial, por el erotismo posible y por los placeres contruidos en juegos de seducción que producen invenciones de sí visibles en risas y en amistades contruidas en la camaradería entre trabajadores jóvenes del sexo y entre ellos y sus clientes” (NARDI, 2010, p.229).

Además de reflexionar sobre la modernidad y los imaginarios presentes en la matriz heteronormativa de género, de las posiciones activo/pasivo, de la asociación entre masculinidad y figura de padre proveedor, de la relación entre capitalismo y la posibilidad de comprar ciertos placeres apegados a la norma en los mercados sexuales, entre otros temas, el autor coloca el concepto de identidad y post identidad –este último visto en un sentido que cuestiona la noción moderna que esencializa la identidad del sujeto y por tanto es un concepto deconstructivo- como categorías centrales en su análisis, que conviven con la noción de subjetividad. En nuestra investigación, a pesar de reconocer la potencia del concepto de identidad sobre todo, cuando lo miramos desde la perspectiva de estudiosos como Stuart Hall (RESTREPO, 2014) y otros autores dentro de la rama de Estudios Culturales, nos avocamos más a entender procesos de subjetivación, que se movilizan, tensionan y desdoblan la subjetividad (CASTRO, 2005).

En una línea también desafiante sobre estudios de masculinidad y el trabajo sexual masculino, traemos a colación la investigación de Fernando Pocahy (2011), “Entre vapores y doblajes: Disidencias homoeróticas en las tramas de envejecimiento”, que brinda elementos de análisis claves en el entendimiento de la relación entre trabajo sexual, masculinidades y calificación de los cuerpos en estos mercados del sexo, aspectos que aproxima la lectura de Pocahy (2011) a Braz (2007). A partir de una perspectiva pos estructuralista y queer ingresa a locales en Porto Alegre(sauna y un bar de socialización) donde se producen los encuentros entre hombres de edades maduras y jóvenes trabajadores del sexo, en donde producen resistencias, tensiones, reformulaciones y formas de intercambio no tarifario en las experiencias dentro de estos mercados. A través de estos aspectos, hallamos insumos y puntos de encuentro entre Pocachy (2011) y nuestra pesquisa, pues las clientelas mayoritarias de la noche josefina de la prostitución viril están compuestas por hombres con características similares; maduros, cuyos cuerpos están envejecidos, por ende ajenos a los imaginarios de belleza física masculina y procuran aproximarse a estos jóvenes para producir una dimensión

compleja de la intimidad, en donde la relación sexual es parte de un proceso más amplio en aras de reconstituir la autoestima de aquellos cuerpos subestimados en los mercados eróticos, por ende, allí es que se posibilitan formas de intercambio diversas, trueque de favores, posibilidades de amistad e incluso también de afecto.

Pocahy (2011) nos muestra cómo inclusive una relación de comercio sexual tarifaria no está desprovista de prácticas de afecto, de imaginarios de amor romántico, de inversión emocional, de performance del cariño, que no necesariamente están cargados de marcas morales dominante en la heteronormatividad, de modo tal, que este tipo de análisis constituyen una huella importante en nuestro mapa hasta llegar a las calles de San José. Asimismo, mediante un proceso de involucramiento constante, Pocahy (2011) nos traza una metodología sumamente valiosa que privilegia la participación observación (POCAHY, 2011) y la aproximación de su cuerpo de investigación a las corporalidades de los sujetos que participan del estudio. En ese sentido, se trata de una etnografía de lo vivido, cuya mirada tampoco impide el nivel de extrañamiento mínimo y necesario para el ingreso de las teorizaciones en el campo de estudio.

En procura de estudiar sociabilidades y posibilidades homoeróticas en Porto Alegre, nos hemos decidido aproximar a la tesis de doctorado de Claudio Freitas Nunes (2012), “Trayendo la noche para el día: Apuntes sobre erotismo, strip tease masculino, pedagogías de género y sexualidad”. Mediante la elaboración de la metáfora del Castillo de Silling, original del relato “120 días en Sodoma” de Marqués de Sade, Claudio Freitas Nunes (2012) nos presenta toda una serie de narrativas y análisis alrededor de un centro de entretenimiento y de producción de placeres y de homosociabilidades en Porto Alegre. En cada uno de los tres pisos que componen el edificio, Freitas Nunes (2012) describe con detalle los objetos que operan como artefactos culturales, los servicios, la distribución de los espacios, la música, las luces, los afiches, entre otros. Cada espacio tiene su objetivo, algunos son más iluminados que otros, hay opciones para el disfrute de películas, saunas, camas, sillones y otros para contemplar o sostener ahí mismo las relaciones sexuales, no obstante, el principal foco de atención que presta Claudio (2012) está en los shows de strip tease masculino en el segundo piso y las pedagogías de la sexualidad que allí son producidas.

En el castillo sadiano la prostitución viril no está permitida, sin embargo, hay elementos en la obra de Nunes Freitas (2012) que son sumamente útiles para nuestros análisis de los mercados sexuales josefinos, por ejemplo, la valoración de cómo operan pedagogías de la sexualidad que enaltecen masculinidades heteronormativas, aun cuando se trate de producir ofertas para el placer y el entretenimiento del público gay masculino, lo cual Nunes (2012) demuestra en variados aspectos como los banners colocados en el ingreso del local que muestran el cuerpo robusto y bien formado de un hombre en cuyo caso una mujer se encuentra inclinada, las carátulas de los DVDs que se ofrecen al visitante para excitarse, las propias temáticas de las películas movidas por discursos y prácticas heterosexuales, las bromas y los comentarios irónicos de los presentadores de los shows de strip tease con relación a las homosexualidades y sobre todo, las imágenes que reproducen en el momento del baile que afirma claramente la potencia masculina, la virilidad y coloca una barrera simbólica que marca diferencias identitarias con relación a las identidades del público. Este tipo de pedagogías operan también en la noche josefina, en las representaciones sobre el país y la ciudad que se ofrecen en redes sociales para turistas sexuales, en el modo cómo se cotizan los trabajadores del sexo a partir de un imaginario de la virilidad que en cierto modo desprecia fundamentos de la homocultura, en la forma cómo el joven se coloca frente a su cliente en términos de subjetividad, cómo se educa el deseo en el mundo del entretenimiento sexual, así como hay también un consumo de la masculinidad hegemónica por clientes homosexuales.

Además, Freitas Nunes (2012) nos inspira en términos de antropología urbana, elaborando una descripción detallada del modo cómo se articula un concepto de región moral en Porto Alegre, al mismo tiempo que sus aportes metodológicos con relación al uso del diario de campo, la generación de una mirada de extrañamiento que facilite una descripción densa, sin lugar a dudas, son factores a tomar en cuenta en el proceso de nuestra pesquisa. Estas herramientas para el estudio de la formación de subjetividades que nos brinda Claudio Freitas Nunes (2012), entran en diálogo con los aportes de Augusto Radde (2014), quien por medio de disertación de maestría “Entre el placer y la necesidad, el discurso del cuerpo en la prostitución masculina” nos ofrece desde la línea de análisis discurso basado en corrientes francesas, analiza la formación de cuerpos de jóvenes trabajadores del sexo como

materialidades discursivas que son producidas dentro de la sociedad de mercado y que se produce también en el lenguaje de mass medias, reportajes, blogs, entre otros.

A propósito de nuestro recorrido en las calles josefinas, nos resulta sugerente la formación de categorías discursivas en el modo cómo los trabajadores del sexo conciben su subjetividad, a partir de la relación entre sexualidad y mercado que están en el corazón de las prácticas de comercio sexual masculino. En sus consideraciones está presente la tensión discursiva entre el concepto de placer y el de necesidad, que no solo se separan sino que también se cruzan, por medio de lo que el autor sitúa como “*el uso sexuado del cuerpo por el dinero*” (RADDE, 2014, p.89). En el análisis de Radde (2014) se construye un terreno que el autor llama “el funcionamiento discursivo de la prostitución masculina” (2014), en donde el sujeto se moviliza en términos de subjetividad a partir de la relación que establece entre su sexualidad y el mercado, basado en la identificación de zonas de afirmación de un discurso dominante en el cual, según Radde (2014) , la sexualidad está al servicio y control del mercado, mientras también identifica dos zonas en las cuales opera la resistencia y los discursos contrahegemónicos de los jóvenes. A través de esas zonas, el sujeto se moviliza, circula;

“emerge como un lugar de contradicción, que le es inherente, fragmentándose en posiciones de sujeto que, a pesar de resistir y de aparentemente romper, distanciándose de los saberes dominantes organizados por la forma de sujeto y de los sentidos deslizarse, se mantienen a la interior de la FD. Hay un movimiento de sentidos que coloca el carácter dialéctico que es la base de los procesos discursivos, en donde la reproducción no ocurre sin la transformación ocurra junta, y viceversa, cada vez que una palabra es proferida por el sujeto en discurso” (RADDE, 2014, p. 91-92)

A pesar de reconocer resistencias y contradicciones en la relación entre el trabajador sexual y la normal, como por ejemplo, en la procura de ciertos sujetos por reivindicar el placer del libido por encima de la relación tarifaria, Radde (2014) termina destacando que en la mayoría los discursos terminan convergiendo en las formaciones dominantes, pues que incluso los valores de la virilidad heteronormativa buscan ser preservados en las dinámicas de la prostitución viril. Aunque el autor señala que la sociedad coloca al trabajador del sexo como un sujeto marginal, existen resistencias y agencias que en algunos tramos de la lectura quedan más claros que en otros, sin que estas sean tengan el peso suficiente en la relación

entre el sujeto y la norma. La última sigue teniendo un peso insoslayable en el análisis de que produce sobre la prostitución viril como formación discursiva.

En investigaciones como la efectuada por Epitácino Nunes Souza y Luis Felipe Ríos (2015), “Apuntes para una economía política del culoentre trabajadores sexuales”, sí quedan más claramente visibilizados los procesos de agencia y de negociación que establece entre trabajadores sexuales con la norma, aspectos que fueron evidenciados a través de un trabajo etnográfico que involucró entrevistas, observaciones y conversaciones informales con participantes del negocio del sexo. Hay disputas constantes por la masculinización de la performance que quedan evidenciadas en la relación entre trabajador sexual y cliente, en donde el significado de la penetración afirma imaginarios de virilidad, aunque ser penetrado fuertemente y resistir a ello, también compensa en el caso de los clientes que se sitúan en ese plano, comúnmente llamado pasivo de la relación sexual. En ese caso los autores aportan insumos importantes para analizar la potencia simbólica del trasero en estas relaciones de poder, procurando problematizarlo más de la asociación directa con la posición pasiva y receptiva en el ritual de la penetración.

Aun cuando su investigación no sea una producción académica de la UFRGS, los aportes de Nunes Souza y Ríos (2015) son fundamentales para nuestra pesquisa y merecen ser colocados en este balance, en el tanto coloca el valor simbólico y los performance acaecidos en el encuentro entre el pene y el culo, cuáles son los significados que se producen en ese vínculo, cuál parte del cuerpo puede ser negociada como símbolo de masculinidad y cuál no, sin duda, todos ellos son criterios que esta lectura brinda para conocer cómo en la cotidianidad de los mercados sexuales se producen marcas de masculinidad que entran en disputa en la relación entre el trabajador sexual y su cliente.

En la lectura de los autores, hay jerarquías socio sexuales que operan a través de las performance públicas, las fuentes privilegiadas de placer corporal y las posiciones sexuales (NUNES SOUZA y RIOS, 2015), que nos permiten comprender al menos tres instancias, a través de las cuales circulan las subjetividades de los trabajadores sexuales: “el boy”, basado en una masculinidad que se afirma en el papel del penetrador por excelencia y que no admite otro rol, “boy flex”, aquel que penetra pero que también negocia ser penetrado de acuerdo también a los deseos de las clientelas, y el “boy bicha”, que sólo es receptor y asume el rol

de ser penetrado. El cliente se torna entonces un agente que circula y cruza también cada una de estas de estas fronteras subjetivas. Incluso la performance del boy bicha, no necesariamente significa que sea asociado como homosexual, según los autores, pues algunos de sus entrevistados afirmaban su virilidad en instancias fuera de los mercados sexual o justificaban la performance de ser penetrados por la retribución económica, aunque inmolasen el placer, testimonios que aproxima a los autores a los aportes brindados por Augusto Radde (2014) en su estudio.

En suma, estas tres categorías expuestas por los autores gozan de relevancia para nuestra pesquisa en el modo de entender la formación de las subjetividades masculinas de los muchachos, en función de sus prácticas y performance dentro de la prostitución viril. La posibilidad de ahondar también en la producción de distintos modos de subjetivación masculina en clientes, se coloca como uno de los insumos más valiosos de cara a nuestros recorridos por el mercado del sexo del Parque Nacional de San José. A modo de resumen, desde nuestras lecturas de Nestor Perlonguer (1993) hasta los abordajes hechos por autores recientes como Nunes Sousa y Felipe Ríos (2015), entre otros, existe una preocupación cada vez mayor por comprender la prostitución viril como una relación de poder, en donde las posibilidades de agencia de los sujetos en la mayoría de los textos están reconocidas a la hora de explicar la formación de subjetividades masculinas, por ende, las relaciones entre el sujeto y la norma queda evidenciada que es compleja, contradictoria, a veces desafiante, en otras ocasiones conservadora, y por tanto, pareciera, como apuntase Radde (2014) que la reproducción y la transformación son procesos que marchan justos.

La mayoría de los textos analizados en el contexto brasilero, particularmente en Rio Grande del Sur, engloban pedagogías de la sexualidad, lo cual implica reconocer que los procesos pedagógicos transitan en la sociedad en su conjunto más allá de los ámbitos escolares formales. De esta serie de consideraciones nos nutrimos para ingresar en el estudio de la prostitución viril en San José, con el propósito de aportar por medio de discusiones que colocan al trabajador sexual y sus masculinidades en diálogo con la representaciones sobre Costa Rica, la industria del turismo, el lenguaje de la ciudad y la pedagogía que establece para potenciar determinados modos de masculinidad, al mismo tiempo que también nos

interesa brindar luces en el estudio de cómo los jóvenes que participan en mercados sexuales perciben la moral sexual dominante en Costa Rica.

Masculinidades y comercio sexual de hombres en la investigación costarricense.

Para ingresar en el estudio de las masculinidades en Costa Rica, resulta importante reconocer una trayectoria en estudios de género que han brindados aportes sustanciales al estudio de las mujeres, sus agendas, historias y luchas¹⁹, en donde se también se abordan procesos de formación de subjetividades, se lleva a cabo una crítica profunda hacia los fundamentos del patriarcado, y por ende, es a partir del aporte de autoras feministas que también la categoría de género ha venido a movilizar las experiencias académicas que posteriormente conducirían también a la problematización de conceptos basados en binarismos de género, de cuestionamiento hacia las desigualdades que se producen en estos ámbitos y que paulatinamente, tornarían posible desnaturalizar la noción de masculinidad. No es menester de este espacio, dada la amplitud de las diversas experiencias en estos estudios de género, pormenorizar en cada producción, sin embargo, además de permitirnos hablar de masculinidades como construcción socio histórica, este conjunto de experiencias pioneras, también nos ha permitido ingresar al terreno de los estudios de la homocultura con nuevas herramientas teórico metodológicas, es decir, la homosexualidad como foco de pesquisas ha sido nutrida de las teorías de género, sin olvidar otros enfoques generacionales y jurídicos.

Para ahondar en la relación entre estudios de género y masculinidad en la producción académica costarricense, cabe destacar que el Patriarcado como fenómeno de dominación posee un rol fundamental. Sin embargo, el tema de masculinidad aún está profundizando su recorrido y para este análisis nos basamos en un conjunto de obras publicadas, dentro del

¹⁹Existe una amplia bibliografía y también una trayectoria reciente destacada en cuanto a estudios de género, historia y formación de subjetividades femeninas en Costa Rica. Podemos mencionar desde aquellas obras que hacen un balance sobre los estudios de la mujer en Costa Rica, como por ejemplo, el aporte en ese sentido de Mirta González y Laura Guzmán, hasta el conjunto de obras posteriores en donde podríamos mencionar los aportes de Instituto de Estudios sobre la Mujer de la Universidad Nacional de Costa Rica, Centro de Investigación en Estudios de la Mujer (CIEM) de la Universidad de Costa Rica. Asimismo, también autoras provenientes de distintas disciplinas sociales, como María Florez Estrada, Patricia Alvarenga, Jessica Ramírez Achoy, Fanella Giusti, Zaira Carvajal, Carmen Ulate, María Isabel Gamboa, Adriana Monge, Montserrat Sagot, Gabriela Arguedas, entre otras, cuyas trayectorias desde perspectivas feministas han sido claves en la historia reciente de los estudios de género en Costa Rica.

cual destaca la producción de Mauricio Menjivar (2001), como un referencial ineludible en el estudio de las masculinidades en Costa Rica. La obra de Menjivar (2001) abarca diversos acercamientos temáticos al estudio de las masculinidades, por ejemplo, destaca su interés por las políticas públicas, las experiencias de trabajo sobre masculinidad en Iberoamérica, guías metodológicas para prevención de la violencia, masculinidad y niñez, masculinidad y trabajo agrícola y en zonas bananeras de Costa Rica, entre otros.

Menjivar (2001), en su texto “Masculinidad y Poder” explora los fundamentos de la virilidad, entendiendo que la masculinidad debe ser entendida dentro de un marco referencial mayor; las relaciones de género. De igual modo, estudia la formación de la masculinidad hegemónica, cómo esta ha sido producida, cuáles han sido sus efectos sobre los hombres y cómo los ha privilegiado por encima de las mujeres históricamente. A partir de estos abordajes de Menjivar (2001) cabe destacar tres ejes fundamentales que están presentes en este ensayo y en el conjunto de sus obras que abordan los temas sobre masculinidad y relaciones de poder:

“1. A los procesos y estructuras de dominación y subordinación de unas personas por otras. 2. A la constitución de sujetos sociales: especialmente a partir de la resistencia a los procesos de dominación y subordinación. 3. A la construcción de proyectos de sociedad. Estos procesos se hallan en constante tensión y conflicto debido a la existencia de sujetos sociales con proyectos de sociedad encontrados” (MENJIVAR, 2001, p.1).

Para efectos de nuestro estudio, cabe mencionar la importancia de mirar las desigualdades en el proceso de formación de masculinidades, no con el afán de victimizar al sujeto, sino con el propósito de aproximarnos a la compleja red de relaciones de poder que intervienen en cómo son construidas y transformadas las subjetividades de género, particularmente por cuanto estas se nutren de experiencias biográficas que dialogan con diversas expresiones sociales de desigualdad. De igual forma, sin que el objetivo de nuestro proyecto sea profundizar ampliamente en esos terrenos, nos interesa ver los proyectos sociales en disputa, sobre todo para problematizar cómo se producen saberes y prácticas de moralidad y cómo se articulan a través de agendas políticas y relaciones de poder entendiendo ello como un terreno en disputas.

Asimismo, el propio Menjivar (2001) también nos ofrece un balance sobre los estudios de la masculinidad en Costa Rica, “La masculinidad a debate” (MENJIVAR 2010),

a través del cual explora cómo no necesariamente los trabajos relacionados con estas temáticas fueron desafiantes de la sociedad patriarcal, algunas experiencias, por el contrario fueron incluso afirmadoras de las tesis más conservadoras a este respecto. El autor no se limita a realizar un balance circunscrito al contexto social e histórico costarricense, sino que repasa el conjunto de la tradición de autores anglosajones, entre otros, para comprender cómo se produjeron los avances con relación a aquellas corrientes más conservadoras para abordar la masculinidad que incluso legitimaban las desigualdades entre los géneros, la misoginia, los rituales de iniciación en el patriarcado, hasta abordar la producción de nuevas masculinidades, críticas de las perspectivas de determinismo biológico de la identidad de género y desafiantes de la cultura dominante.

Estos balances de Menjivar (2010) nos permiten situarnos con relación a que perspectivas analíticas sobre masculinidades anteceden nuestro estudio sobre el tema. El autor analiza tendencias desde inicios de los años noventa, cuando además de valorar los objetivos y los alcances teóricos metodológicos, hay también un predominio temático de temas de violencia y paternidad, así como reflexiones generales sobre identidades masculinas. En ese sentido, el autor se plantea que ha sido fundamentalmente, a partir de la psicología y la sociología que se han potenciado las principales publicaciones sobre el tema de masculinidades en el país. Para Menjivar (2010) son destacables aquellas acciones pioneras del

“Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención de la Violencia y el Delito (ILANUD), con el trabajo impulsado por la psiquiatra Gioconda Batres, desde hace al menos tres lustros y, más recientemente, el Instituto Costarricense sobre Masculinidad, WEM” (MENJIVAR, 2010, p.49).

Estas dos referencias son claves en el modo cómo reconocemos para nuestra pesquisa las corrientes más recientes en el estudio sobre masculinidades, en donde la problematización de la violencia tiene un lugar central. Asimismo, Menjivar (2010) recorre la obra de autores como José Manuel Salas Calvo (2002), en quien identifica análisis que colocan un sistema sociocultural que es violento y se expresa en las formas de socialización masculina (MENJIVAR, 2010). A partir de fundamentaciones teóricas apoyadas en Michael Kimmel (1992; 1997) y Robert Connell (1997; 2003), Menjivar identifica que hay una producción académica en Costa Rica que recupera y problematiza el concepto de masculinidad

hegemónica, reconociendo los alcances de este en aquellos hombres afirman la norma a través de la violencia y el control sobre los otros, particularmente contraponiéndose con relación a lo femenino (MENJIVAR, 2010), pero visibilizando que esos discursos de masculinidad circulan por radios sociales más amplios y pueden incidir en la subjetividad de cualquier hombre.

Este tipo de problematizaciones están presentes en los trabajos de José Manuel Salas (2002; 2009) y de Álvaro Campos (2002), entre otros. Dentro de algunos de los trabajos que analiza Menjivar (2010), las explicaciones al comportamiento violento de ciertos hombres es un tema que contiene un enfoque de gradualidad, que explicaría un grado de violencia mayor en unos que en otros, *“pero nuevamente habría un sustrato comúnmente compartido entre todos los hombres”* (MENJIVAR, 2010, p.51), corriendo ciertos riesgos entorno a un esencialismo de la violencia masculina en el tanto no se analice históricamente la producción de situaciones violentas y la posibilidad del cambio, aspectos que sí están presentes en autoras del Instituto WEM, como Lorena Barboza y Maritza Veitch (2002) y el caso de Marvin Sánchez (2002). En su recorrido bibliográfico, hay una valoración de cómo el tema de las masculinidades se ha ampliado hacia vertientes como el fútbol, la religiosidad, los espacios laborales, la historiografía y en la producción de la homocultura.

En esta dirección quisiéramos traer a colación la potencia de las obras de Jacobo Schiffter que incursionan tanto en el terreno de la producción de masculinidades, como en las dinámicas del comercio sexual en Costa Rica y América Latina. Nos interesan sus aportes particularmente en las obras *“La Casa de lila”* (SCHIFFTER, 1999) *“Amor de Machos”* (SCHIFFTER, 2002) y *“Viejos verdes en el paraíso”* (SCHIFFTER, 2007), cuyos tópicos contribuyen a esclarecer las complejas redes que se tejen entre los mercados sexuales, la formación de saberes sobre la moral sexual en Costa Rica, los discursos y prácticas de masculinidad que son producidos allí, entre otros correlatos que están relacionados con políticas públicas de salud, Derechos Humanos, entre otros.

En *“La Casa de lila”*, Schiffter (1999) lleva a cabo un análisis muy próximo a los enfoques de nuestro estudio, concentrándose justamente en el estudio de la prostitución masculina en América Latina, en donde destaca un estudio de campo con jóvenes que realizan trabajo sexual en el espacio de un burdel en Costa Rica, bajo el pseudónimo de *“la casa de*

lila” (SCHIFFTER, 1999). El lugar es descrito como un espacio al cual acuden jóvenes y adolescentes de clases media caracterizados por *“servir a una clientela paidófila”* (SCHIFFTER, 1999, p.8), por lo cual la realización metodológica se realizó bajo estrictos criterio de confidencialidad, que conllevan a una discusión compleja y polémica, en donde están colocados también las consideraciones legales que claramente prohíben en Costa Rica el proxenetismo y el comercio sexual con menores de edad.

Cabe señalar, que uno de los principales aportes del trabajo de Schiffter es potenciar el concepto de la *“cultura cachera”* (1999), *“o sea la de hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres pero que son básicamente heterosexuales”* (SCHIFFTER, 1999, p.8). En ese sentido, nos ofrece un horizonte teórico metodológico para trazar procesos de formación de masculinidades que podrían parecer fruto de la contradicción, ya que *“(…) los “cacheros” no se consideran homosexuales o bisexuales y se les mira como hombres heterosexuales que tienen sexo con otros hombres por dinero o falta de mujeres”* (SCHIFFTER, 1999, p.8). Este concepto gozar de importancia sustancial para nuestro trabajo debido a que emerge de contextos centroamericanos que son relativos a esta pesquisa.

Asimismo, a través del trabajo del autor emergen toda una serie de las preguntas que colocan en jaque aspectos relacionados con la heteronormatividad *“¿Cuál es el discurso sexual de los hombres masculinos y atraídos hacia las mujeres que se venden a otros hombres? ¿Existen factores que generan contradicciones entre el discurso y la práctica sexual? ¿Qué tipo de cultura sexual emerge en razón de estas contradicciones?”* (SCHIFFTER, 1999, p.9). Este tipo de preguntas son sumamente útiles para nuestro abordaje, dado que nos permite obtener insumos para mirar formaciones de masculinidades a través de otra forma de trabajo sexual que es aquel ejercido en las calles. Si bien su estudio de centra en poblaciones menores de edad, focalizadas en un local o casa de citas, las preguntas que se plantea Schiffter (1999) sobre la subjetividad de los muchachos, las marcas vistas en la experiencia en el comercio, la valoración moral a raíz de la actividad y de la forma de obtener el dinero, entre otros, son aspectos que se tornan cruciales en nuestro proceso de ingreso al mercado sexual del Parque Nacional.

En *“amor de machos”* (SCHIFFTER, 2002), el autor traslada el estudio de los cacheros hacia el ámbito penal, procura los entornos carcelarios para comprender cómo

operan los procesos de formación de subjetividades en esos ámbitos complejos, en donde también intervienen masculinidades producidas en circunstancias de violencia. Schiffter (2002) incursiona en esos ambientes congestionados, preocupado también por el impacto del sida en privados de libertad se dispone a entrevistar población carcelaria travesti y homosexual que está en el recinto, así como también al personal administrativo del centro penal San Sebastián en San José. En un estudio amplio y que contempló diversas fases, entre ellas aplicación de cuestionarios, entrevistas a profundidad, talleres y grupos focales, el autor consiguió llevar a cabo un análisis de la cultura sexual en la cárcel, valorando aspectos como el uso del condón, las condiciones para la visita conyugal, la homofobia, entre otros. Schiffter (2002) plantea al menos tres importantes grupos en su apuesta investigativa con privados de libertad, que son aquellos “*conocidos como “cacheros” (hombres activos en el sexo anal), “zorras” (homosexuales encubiertos) y “güilas” (jóvenes homosexuales) (...)*” (SCHIFFTER, 2002, p.6), con quienes analiza los procesos de iniciación, sus prácticas sexuales, conceptos del amor, cambios en las comportamientos, relaciones de poder y riesgos relacionados con el alcohol, las drogas, entre otros.

Además, de visibilizar las prácticas de prostitución en el centro penal, pues “*un 81% de los participantes reconoce que ésta existe en algún grado*” (SCHIFFTER, 2002, p.57), para el autor es clave mirar cómo los entrevistados reconocen las prácticas homosexuales y cómo están fluyen a través de instancias móviles que van desde las relaciones entre guardas y reos, relaciones de bisexualidad, encuentros ocasionales, entre otros, que en resumen llevan a destacar que “*es posible conjeturar con fundamento que más del 70% de los prisioneros practica la homosexualidad*” (SCHIFFTER, 2002, p.15) y en alto grado de casos, los reos han contraído enfermedades venéreas, según las indagaciones hechas por el autor. En el diálogo con estas poblaciones, Schiffter (2002) identifica un patrón que asocia la homosexualidad con la feminidad, por ende,

“Las personas homosexuales son las que trocan lo masculino por lo femenino. Un hombre puede ser heterosexual siempre que sea masculino y lo mismo para la mujer. De ahí que los ? cacheros? no sean percibidos como homosexuales” (SCHIFFTER, 2002, p.15).

Estos imaginarios que divorcian la homosexualidad de la masculinidad, basados no tanto en el hecho de mantener relaciones sexuales con otros hombres sino por la asociación

simbólica con la feminidad –que involucra desde la gay bicha hasta el travesti-, tornan los aportes de Jacobo Schiffter (2002) centrales para nuestro estudio, así como también aproximan el contexto costarricense a valoraciones destacadas en obras brasileñas que analizamos previamente. Además de estudiar aquellos sujetos que se alquilan por tener relaciones sexuales a cambio de dinero para consumir drogas o tener acceso a bienes de consumo, el autor nos muestra escenario de violencia como las violaciones, las disputas entre grupos, entre otras circunstancias que facilitan que las masculinidades en estos entornos estén influenciadas por discursos y prácticas violentas, aspectos que son también de importancia a considerar para nuestro estudio en el comercio sexual en vías públicas. Al final, el texto concluye apuntando recomendaciones para favorecer medidas de prevención de enfermedades de transmisión sexual, espacios de educación sexual, aceptación de relaciones entre personas del mismo sexo, prevención de la violencia, desintoxicación, actividades de recreación, entre otros.

Del mismo autor Jacobo Schiffter (2007), nos interesa aproximarnos a la obra “Viejos Verdes en el paraíso. Turismo sexual en Costa Rica”, la cual representa una mirada detallada del fenómeno del turismo sexual y la prostitución en el país, que si bien alude a trabajadoras del sexo, su lectura nos aporta en el tanto contribuye a clarificar imaginarios que colocan a nuestra nación como destino sexual, también en el modo cómo se producen los procesos de subjetivación del turista sexual, especialmente útil para comprender los modos cómo se forma la subjetividad de las clientelas de la prostitución con relación a un determinado país, aspecto que resulta congruente con los aportes de Adriana Piscitelli (2013) en sus estudios de mercados sexuales en el nordeste de Brasil (PISCITELLI, 2013).

En una serie de recorridos por hoteles en donde se desarrolla la prostitución femenina y repasando contenidos de sitios virtuales para mongers –turistas sexuales-, el autor analiza las motivaciones de estos turistas para venir a Costa Rica, los alcances y los límites de la prostitución en el país, la percepción de las mujeres con relación a su actividad, la relación entre ellas y sus clientes, así como también la cobertura del Estado para estas poblaciones en materia de salud pública, entre otros. En ese sentido, las versiones de las mujeres entrevistadas aluden no sentirse explotadas y que tampoco fueron forzadas al ejercicio de estas actividades,

aspectos en los que nuevamente Schiffter y Piscitelli vuelven a coincidir (SCHIFFTER, 2007; PISCITELLI 2013).

Estas inquietudes aportadas por Schiffter (2007) son también de enorme relevancia por cuanto merecen también ser tratadas en nuestros recorridos por el Parque Nacional de San José para saber si los jóvenes de ahí se sienten explotados o si exista en alguna forma de coerción directa en las razones que lo llevaron a la prostitución. Por otra parte, tanto a Schiffter (2007) como en nuestro estudio, resulta de gran importancia la inversión afectiva presente en el trabajo sexual, las motivaciones, las expectativas de vida, las proyecciones y las metas de las personas que circulan en estos circuitos del comercio sexual josefino. Por otra parte, el Schiffter (2007) se preocupa por hacer un breve estado del arte sobre una serie de tesis y trabajos relacionados con prostitución, y en varias de estas experiencias se concluye que “*las mujeres que trabajan en prostitución lo hacen por razones de abuso sexual, pobreza y abandono*” (SCHIFFTER, 2007, p.13). A diferencia de esta conclusión, Jacobo Schiffter (2007) observa que no siempre la prostitución está ligada a pobreza, según algunas de las informantes del trabajo. Esta compleja relación entre prostitución y pobreza también constituye un importante insumo de esta lectura, con el propósito de conocer de primera cómo los trabajadores del sexo perciben dicha relación, mirando también posibilidades de agencia y capacidad de las personas en prostitución para actuar dentro de los mercados sexuales.

Además, es válido recordar el estudio llevado a cabo por Marco Vinicio Fournier (2013), quien entrevistó a hombres heterosexuales, trabajadoras y trabajadores del sexo de distintas regiones del país, capital y zonas costeras con el propósito de analizar los riesgos, las políticas de prevención, las actitudes de la persona trabajadores del sexo ante una posible enfermedad y otros factores relacionados con el VIH y el Sida dentro de estas poblaciones en particular. A través de un gran esfuerzo metodológico, en donde las técnicas cuantitativas juegan un rol central, el autor coincide con Schifter (2002, 2007), es posible destacar que si bien hay un conocimiento general sobre estas enfermedades, que en algunos caso supera a 8 de cada 10 entrevistados (FOURNIER, 2013), todavía hay problemas con respecto al uso del preservativo en el trabajo sexual, que intensifica el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual en estos circuitos. Si bien nuestra pesquisa no está directamente centrada en el área de la salud, no obstante, el manejo de esta información también es útil para los

recorridos por el Parque Nacional de San José. Asimismo el aporte del estudio de Fournier (2013) también es importante para nosotros, dado que nos muestra las relaciones entre variables como autocontrol y autoconfianza, las cuales no solo están vinculadas a las discusiones sobre salud, sino que también inciden “*para la violencia sexual e inclusive para los niveles percibidos de discriminación*” (FOURNIER, 2013, p. 238), puesto que una percepción baja de estas variables guarda relación con la acentuación de prácticas violentas en la prostitución.

Finalmente, como parte de una apuesta por también esclarecer cómo la prostitución es producida históricamente, nos avocamos a plantear un breve balance del trabajo del historiador Juan José Marín (2000), “Civilizando Costa Rica: La configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la provincia de San José, 1860-1949”, quien además de problematizar las causas de la prostitución durante el período, se concentra en entender los procesos de formación de una moral pública y la generación de una toda una serie de instancias de control y vigilancia sobre los cuerpos como parte de la política de un Estado que recién comenzaba consolidarse hacia finales del siglo XIX. Durante el período comprendido (1894-1948), el autor destaca diversas tendencias, por ejemplo, la prostitución creaba figuras de la mujer buena y la mujer mala, y de cómo el hombre debía que comportarse con ellas, métodos que fueron adoptados tanto por los sectores populares como por los dominantes. Según el autor (MARIN, 2000), desde la clase dominante se luchaba por tener tres tipos de mujeres: la prostituta regulada, reglamentada –la de profilaxis-, la prostituta clandestina y la tercera, la concubina, que sin ser prostituta formalmente, fueron castigadas, con ello el objetivo del Estado era formar el concepto de hogar, en donde el hombre las dominara, que ellas no tuvieran muchas parejas, que solo una y que constituyeran hogares.

En su trabajo, Juan José Marín (2010) nos muestra cómo se produce paralelamente formas de masculinidad legitimadas desde la ley, que contribuyen a explicar la formación histórica de la masculinidad hegemónica en el caso de Costa Rica y cómo estaba entraba en diálogo con las formas de comercio sexual de entonces, por ejemplo habían unas disposiciones judiciales que si una persona estaba cumpliendo una condena en la cárcel y honraba a una prostituta se condonaba la pena, entonces esto representaba un primer elemento fundamental de cómo se imbricaba el concepto de formación de la masculinidad y

la sexualidad. Además, el autor plantea ligámenes importantes en prostitución y salud pública, entre la primera y la búsqueda del Estado por articular un modelo de sociedad basado en familias nucleares, al mismo tiempo que analiza el estigma moral social que recae contra la prostituta y los modos cómo el Estado, a través de su aparato judicial y la exclusión socioeconómica, ejercía violencia contra ellas.

Esta vasta y amplia investigación de archivo de Marín (2000), aun cuando su población de estudio por razones históricas no correspondiera trabajadores sexuales masculinos, sí nos resulta sumamente útil para historizar la relación entre masculinidad y comercio sexual, es decir, nos ayuda a comprender cómo ha sido producida moralmente la sociedad costarricense y en específico, cómo la prostitución cumplió un rol fundamental en la formación de conceptos históricos de masculinidad y feminidad en Costa Rica.

En resumen, hemos procurado elaborar un recorrido a través de ciertas obras que tratan sobre masculinidades y comercio sexual, mirando en términos globales cómo desde la teoría de género, las luchas feministas y de los aportes de autores como Mauricio Menjivar (2001; 2010), Álvaro Campos (2002), José Manuel Salas (2002; 2009) y otros, el concepto de masculinidad comenzó a ser desnaturalizado, fue colocada la dimensión del patriarcado y el concepto de masculinidad hegemónica como puntos neurálgicos en estas discusiones, diferenciándose algunas con respecto a la profundidad de la crítica hacia la sociedad patriarcal. Además, esto conllevó a tendencias que se concentraron inicialmente en entender la relación entre esta masculinidad y la violencia, procurando explicar cómo esta se originaba, sus manifestaciones, su relación con la formación de un mundo masculino en Costa Rica que colocaba a los hombres en situación de privilegio y llevaba a algunos a ejercer la violencia, corriendo casi el riesgo, en ciertos análisis, de establecer determinismos entre esa sociedad patriarcal y el comportamiento de los hombres como individuos en específico.

Cuando se amplía el abanico temático en el estudio de las masculinidades, aparecen entonces, reflexiones sobre masculinidad y su relación la paternidad, los espacios de trabajo, la historia de organizaciones obreras y campesinas, vida cotidiana, religiosidad y homosociabilidades. En este caso particular, nos centramos en determinadas obras de Jacobo Schiffter (1999, 2002 y 2007) con el propósito de comprender la figura del cachero y la cultura sexual que articula la prostitución viril. Estos textos nos ponen directamente en el

terreno de la relación entre masculinidad y comercio sexual, problematizando cómo hay trabajadores sexuales que subjetivamente afrontan el tener relaciones sexuales con otros hombres, a través de performance que afirman la masculinidad viril, como el rol activo en la penetración, negar el deseo por el cuerpo del otro, entre otros aspectos de enorme valor en nuestra pesquisa. Nos ha interesado también mirar un escenario contemporáneo de la dinámica de la prostitución, a través del estudio de Marco Fournier (2013), quien ofrece una serie de informaciones estadísticas que nos ayudan a comprender estas realidades desde el punto de vista de la salud, los riesgos de contraer enfermedades, las percepciones de discriminación, violencia sexual, entre otros (FOURNIER, 2013), a pesar de que las valoraciones pudieron ser más hondas en términos cualitativos para asociar de modo más amplio cómo se producen estas prácticas de discriminación y violencia sexual y que relación guardan con la sociedad costarricense en su conjunto.

Asimismo, hemos colocado el texto “Viejos verde en el paraíso. Turismo sexual en Costa Rica” (SCHIFFTER, 2007) y la tesis de Juan José Marín (2000) como referentes para crear un pasaje histórico de la prostitución en Costa Rica, en donde el trabajo de Marín (2000) nos brinda bases para estudiar cómo la prostitución es construida históricamente desde una perspectiva en la que el Estado en su proceso de consolidación dialoga con los sujetos, produciendo paralelamente un concepto de masculinidad hegemónico que se reflejan en el modo cómo la familia nuclear fue promovida como modelo para la sociedad y la estigmatización moral de las prostitutas. Schiffter (2007), por su parte nos brinda elementos para comprender un fenómeno más reciente cómo es el turismo sexual y nos trae el fenómeno de la prostitución a la realidad costarricense imbuida dentro de la sociedad global.

A partir de este balance resumido a través de un conjunto de obras seleccionadas, procuramos ahora ahondar en las posibilidades de generar contribuciones al estudio de las masculinidades y su relación con el comercio sexual. En ese sentido, nuestra pesquisa coloca, a modo de procurar innovar en estos enfoques, los conceptos de pedagogías de la sexualidad, ahondando en un territorio poco estudiado como la prostitución masculina en espacios públicos abiertos (parque) y reconociendo en ellos espacios donde se producen relaciones de poder y producción de subjetividades masculinas. Además, esta investigación trata de interrogar a la sociedad a través de las voces de los trabajadores sexuales, quienes a además

de ampliar en sus procesos de subjetivación de la masculinidad, nos brindan luces para comprender cómo se miran desde los mercados sexuales, los discursos y las prácticas morales que circulan en la sociedad costarricense, sus inquietudes, sus contradicciones, entre otros. Por tanto, a través de esta investigación ampliamos el abanico temático desde el cual hablan los trabajadores sexuales masculinos, hacemos esfuerzos por analizar cómo las masculinidades son aprendidas y cómo la ciudad de San José es también un lugar de pedagogías de la sexualidad. Ahora nuestro camino nos lleva hacia el corazón de nuestros conceptos de partida.

Tensionando fronteras: Discusiones sobre género y sexualidad.

Nos aproximamos hacia una ruta compleja, compuesta por significados, avances que son colocados en jaque conforme damos pasos en este recorrido conceptual, procurando las claves el análisis de las relaciones entre género y sexualidad, sobre lo cual reconocemos la existencia de una amplia bibliografía que trae consigo los principales debates que son fundamentales para nuestro estudio. Nos proyectamos la tarea de colocar la experiencia del comercio sexual masculino dentro de los principales terrenos teóricos postestructuralistas que discuten sobre género y sexualidad. En ese sentido, el cuerpo será un lugar de reflexión, que cuestiona el enfoque biológico instancia exclusiva en el abordaje de la sexualidad, para la cual recuperamos la potencia de género como categoría de análisis histórico (SCOTT, 1995), que *“enfatisa todo un sistema de relaciones que puede incluir el sexo, mas no es directamente determinado por el sexo, ni determina directamente la sexualidad”* (SCOTT, 1995, p.76),

La posibilidad de mirar el tema más allá de la biología fue producto también de movimientos y luchas sociales durante de la década de los sesenta, cuando Simone de Beauvoir (1967) afirmó *“nadie nace mujer: se torna mujer”* (BEUAVOIR, 1967, p.9), de allí deriva una segunda onda de pensamiento feminista que se cuestiona la diferencia entre el hombre y la mujer, *“por ejemplo: ¿a qué se debe tal diferencia, a naturaleza o a la cultura? ¿Se trata de un dato biológico o de un hecho cultural? ¿qué significan e implican uno y otro?”*(PERUCCI, 2007, p.32).Esto abrió un espacio para hablar de género como construcción sociocultural, política y también como pedagogía en la formación de subjetividades tradicionalmente marcadas por binarismos que, autoras como Joan Scott

(1995), logran problematizar a través de aproximaciones metodológicas deconstructivas, que complejizan el tema hasta llegar al estudio histórico de los conceptos.

Según Joan Scott (1995), la complejidad en el estudio de género supone reconocer *“las palabras, como las ideas y las cosas que ellas significan tienen una historia”* (SCOTT, 1995, p.71). De este modo, la autora reconoce la historicidad de los conceptos, los cuales permiten ser estudiados como construcciones históricas y producto también de las luchas y agendas de determinados grupos sociales en la historia, por ende, Scott realiza un análisis retrospectivo sobre cómo el concepto había sido tratado a través de distintas teorizaciones, como por ejemplo, la literatura marxista, las obras de teóricas sobre el patriarcado, los trabajos basadas en la tradición del psicoanálisis hasta colocar las principales inquietudes de las aproximaciones postestructuralista (SCOTT, 1995). Para ampliar lo expuesto por Scott (1995), la investigadora Marilia Pinto de Carvalho (2011) apunta acerca del concepto género que:

“El término fue inicialmente apropiados por autores y autoras de lengua inglesas, a partir de la palabra “gender”, que, como el portugués, era utilizada en el ámbito de la gramática para designar palabras femeninas y masculinas (o neutras)”.(PINTO, 2011. p.101).

Poco a poco, la palabra género fue evolucionando, experimento transformaciones que la llevaron a usos más allá de los gramaticales, es decir, no solamente fue empleada para nombrar substantivos sino que adquirió un contenido político, en especial para los movimientos feministas, que como bien expone Joan Scott (1995) *“las feministas comenzaron a utilizar la palabra “género” más seriamente, en sentido más literal, como una manera de referirse a la organización social entre los sexos”*. (SCOTT, 1995, p.72).De este modo, la evolución del concepto de torna cada vez más notoria, se produce en diálogo con lo vivido por los movimientos sociales en este caso feministas y acaba por ser estudiado como un concepto dinámico, que circula, que no responde a identidades fijas, sino que se articula a través de los discursos, las prácticas y las instituciones humanas (LOURO, 1995), por lo tanto:

“Una comprensión más amplia de género exige que pensemos no solamente que los sujetos se hacen hombre y mujer en un proceso continuo, dinámico (por lo tanto, no acabado en el momento del nacimiento, pero si construido a través de prácticas sociales masculinizantes y feminizantes, en consonancia con las diversas concepciones de cada sociedad); como también nos lleva a pensar que género es

más que una identidad aprendida, es unacategoría inmersa en las instituciones sociales (lo que implica admitir que la justicia, la escuela, la Iglesia, etc, son “generificadas”, o sea, expresan relaciones sociales de género)” (LOURO, 1995, p.103).

Cuando analizamos la categoría género estamos tensando también la relación del sujeto con su cuerpo, en donde también se desnaturalizan las concepciones sobre las cuales se le alimentan los determinismos biológicos con relación a la sexualidad. Esto permite dialogar con Mauricio Menjivar (2001; 2010), quien a la vez trae a colación los conceptos de autores como Connell (1997: 2003), para afirmar que *“el género es una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que estos hacen pero no es una práctica referida al cuerpo”* (Connell, 1997:35), lo cual significa que *género existe en la medida que lo biológico no determina lo social”* (MENJIVAR, 2001, p.2) Para hablar de sexo remitimos al cuerpo, sin permanecer solo en él y en su materialidad, sino que cruzamos las fronteras que nos llevan a la subjetividad, de forma que las relaciones sociales de género son producidas en la interacción de estos elementos, los cuales también son de interés crucial para aproximarnos a la noción de sexualidad.

La anatomía no es destino (INFANTE, 2004), la sexualidad tiene su plasticidad, su complejidad es atravesada por discursos y prácticas de saber y poder. En ese sentido, también son desafiadas concepciones binarias que colocan separadamente género y sexo, es decir, *“de un lado, el “genero” fue desarrollado siempre en oposición a “sexo” para describir lo que es socialmente construido, en oposición a lo que es biológicamente dado”* (NICHOLSON, 2000. p.17). En resumen, mediante el cuestionamiento de la relación entre género y sexo es posible comprender la sexualidad también como relaciones sociales de poder.

Este concepto complejamente desarrollado en la obras de Michel Foucault (1992; 2000; 2003), nos movilizar a preferir emplear relaciones de poder, en lugar de poder como un sustantivo y refiere a *“constelaciones dispersas de relaciones desiguales, discursivamente constituidas en campos de fuerzas sociales”* (SCOTT, 1995, p.86). Esta categoría relacional, *“que se ejerce continuamente es también un mecanismo perpetuo de formación del saber (anotación, transcripción del comportamiento individual)”* (CASTRO, 2005, P.398) reconoce el carácter político de toda experiencia humana, la pluralidad, la fluidez, el dinamismo, la

conflictividad, la negociación y la posibilidad de la resistencia y la mudanza en torno al interior de las propias prácticas de poder. A pesar de que al final de su obra, el énfasis foucaultiano transita de un concepto de relaciones de poder basado en la idea de la lucha como elemento específico (CASTRO, 2005) hacia una noción más próxima a la concepción de gobierno y gubernamentalidad, nos interesa recuperar la potencia política de las primeras teorizaciones, por cuanto son aquellas que colocan el conflicto y la tensión como claves en los procesos de formación de subjetividades, lo cual es fundamental a la hora de entender género y sexualidad, al mismo tiempo que reconocemos la lucha y el conflicto con un carácter positivo (APPLE, 2006) de productividad política y que reconoce el potencial de agencia del sujeto (ORTNER, 2007). Edgardo Castro (2005) recupera esta relación entre relaciones de poder, lucha y resistencia, a partir de un extracto explícito del propio autor francés:

“Yo quiero decir que las relaciones de poder suscitan necesariamente, reclaman a cada instante, abren la posibilidad de una resistencia; porque hay posibilidad de resistencia y resistencia real, el poder de aquél que domina trata de mantenerse con tanta más fuerza, tanta más astucia cuanto mayor es la resistencia. De este modo, lo que yo trato de hacer aparecer es más la lucha perpetua y multiforme que la dominación oscura y estable de un aparato uniformizante” (CASTRO, 2005, p.490)

A partir de este modo de entender las relaciones de poder, en su carácter tensionado y productivo, ampliamos las instancias para problematizar los efectos políticos de ciertas normas que han regido en género y sexualidad. En ese sentido, para autoras como Scott (1995) y Linda Nicholson (2000), el género surge a partir del conocimiento que se produce sobre el modo cómo se concibe y se experimenta la diferencia sexual, por lo cual la sexualidad no está basada en diferencias fijas y naturales entre mujeres y hombres (NICHOLSON, 2000), sino que es producida por sistemas de significación (SCOTT, 1995), por ende, los cuerpos son lugares de disputas, de construcción de significados, de luchas política y sugiere entender el sexo también como una producción cultural. Además, Marília Pinto (2011) afirma que *“ninguna experiencia corporal existe fuera de los procesos sociales e históricos de construcción de significados, fuera de las relaciones de sociales.”* (PINTO, 2011, p.103). Desde este modo, entendemos la sexualidad como las relaciones sociales que producen los saberes, en cuyo caso otorgan significados al cuerpo sexuado, al deseo y el libido, por ende, cuando hablamos de la diferencia sexual, como apuntaba Linda Nicholson (2000) es una construcción sociocultural, en donde se han creado conocimientos que naturalizan la diferencia géneros y cuerpos (BUTLER, 2006), legitimando también así las normas sobre las

cuales reposa la heterosexualidad. Nicholson (2000) amplía esta relación entre género y sexualidad, remarcando que:

“Defiendo que la población humana difiere, dentro de sí misma, no solo en términos de las expectativas sociales sobre cómo pensamos, sentimos y actuamos; hay también diferencias en los modos como entendemos el cuerpo. Consecuentemente, precisamos entender las variaciones sociales en la distinción masculino/femenino como relacionadas con las diferencias que van “hasta el fondo” –aquellas diferencias ligadas no sólo a los fenómenos limitados que muchas veces asociamos al género (los estereotipos culturales de personalidad y comportamiento), pero también las formas culturalmente variadas de entenderse el cuerpo. Esa comprensión hace que el cuerpo no desaparezca de la teoría feminista” (NICHOLSON, 2000, p.14).

Con el objetivo de comprender el carácter constructivista y productivo de la sexualidad, nos aproximamos un concepto de teoría queer, que “*hoy es entendida como una acción afirmativa de las diversas formas de ejercer la sexualidad*” (FRANCHI, 2006, p.311), por lo cual el cuerpo se coloca como un lugar de agencia del propio sujeto, que converge como la propuesta de “*Un cuerpo extraño que cuestiona, de forma desafiadora, las estructuras normatizadoras de nuestra cultura, sobre todo, las “verdades” sobre sexo, género y sexualidad, frecuentemente reiteradas de forma natural en nuestra sociedad*” (FRANCHI, 2006, p.311).

La sexualidad, por ende también el cuerpo, tienen su historia y el conjunto de saberes que los envuelven fueron producidos históricamente, de modo tal, que autores como Michel Foucault (2001) nos muestra, por ejemplo, como a través de la asunción del proyecto político de la modernidad y el auge de ciencia moderna, consecuentemente se crearon los dispositivos médicos y jurídicos para canalizar discursos y distribuir conocimientos sobre el sexo, ya fuera a través de la confesión psiquiátrica (FREITAS NUNES, 2012), o del registro de diversas experiencias que calificaron y jerarquizaron determinados modos de vivir la sexualidad que se sostienen en la producción de la matriz de la heterosexualidad (BUTLER, 2007).

Desde esta perspectiva, precisamos comprender la historia de las prácticas de vigilancia y los dispositivos destinados a ese fin, con la intencionalidad de analizar la formación histórica de la sexualidad. El investigador Edgardo Castro (2005), a partir de su estudio “Vocabulario de Michel Foucault”, nos ayuda a historizar la formación determinados saberes sobre la relación entre el sexo, la familia y subjetividades, por ejemplo, Castro (2005) con énfasis nos señala que

“Fue en la familia burguesa o aristocrática donde se problematizó en primer lugar la sexualidad infantil y de los adolescentes, fue medicalizada la sexualidad femenina, se alertó acerca de la patología posible del sexo, se hizo urgente la necesidad de vigilar e inventar una tecnología racional de corrección”(CASTRO, 2005, p.200).

Para Foucault (2001), “*la sexualidad es el nombre que se le puede dar a un dispositivo histórico*” (FOUCAULT, 2001, p.100), por ende es importante destacar que aquello que sabemos sobre nuestros cuerpo, el modo cómo se produce un cuidado sobre él y la manera cómo experimentamos la sexualidad, constituyen formaciones históricas que son producto de relaciones de poder, en donde las diferencias biológicas han sido operacionalizadas políticamente a través de dispositivos de la sexualidad que los sujetos aprenden por medio de pedagogías, desarrolladas tanto en instituciones como en prácticas cotidianas, con el carácter móvil, diverso, cambiante, dinámico y productivo que caracteriza las relaciones de poder (CASTRO, 2005). De esta forma, entendemos por dispositivo:

“un conjunto decididamente heterogéneo que engloba discursos, instituciones, organizaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En suma, lo dicho y no dicho son elementos de dispositivo, en sí mismo, el dispositivo es una red que se puede establecer entre estos elementos” (FOUCAULT, 1992, p.244).

Los dispositivos incorporan, tanto las prácticas discursivas como no discursivas (CASTRO, 2005), en donde las primeras remiten a un “*conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio*” (CASTRO, 2005, p.425), que poseen una fuerza enunciativa, claramente relacionados con la formación de aquellos saberes que se naturalizan y se torna sentido común con finalidades ideológicas (APPLE, 2006), mientras las prácticas no discursivas están relacionadas con aquellas dinámicas de las relaciones de poder que no están colocadas necesariamente en la órbita de la norma.

La historicidad de estos dispositivos dialoga con el surgimiento, a partir del siglo XVIII; de la sociedad disciplinar, uno de los grandes fundamentos sobre los que se basa el proyecto de la modernidad y que en décadas recientes ha sido problematizadas en el entendido de que vivimos la transición de sociedades de vigilancia hacia sociedades de control (MORAES y VIEGA NETO, 2008). Por lo tanto, cuando discutimos sobre género, tomamos en cuenta la constitución de una disciplina de la sexualidad, que implica la

necesidad de la confesión (CASTRO, 2005), la formación de saberes y de tecnologías para la vigilancia del cuerpo, pero también cómo está es cuestionada y desafiada desde distintos ambientes, el mundo del comercio sexual es susceptible a este tipo de análisis. En suma, valoramos un conjunto de dispositivos que procuran dotar de significados, valores, límites, prohibiciones y posibilidades el comportamiento de un cuerpo sexuado, los cuales también pueden producir actos corporales subversivos (BUTLER, 2007).

Cuando problematizamos estos dispositivos en la vida cotidiana se torna posible comprender cómo se naturaliza la diferencia de género en las escuelas, porqué existe un conjunto de actividades separadas para niños y para niñas, aunque el modelo de escuela mixta sea dominante, las familias también reproducen este tipo de modelos cuando enseñan a las niñas a vestir con tonos rosados y claros, mientras los hombres son instados a los colores azules (NARDI, 2010), desde luego, también en las iglesias se crean depósitos de conocimiento sobre sexualidad que tienden al binarismo entre hombre y mujer, los lenguajes de los mass medias también producen determinados imaginarios sobre cómo entender al otro y a sí mismo en relación sexual, entre otras instancias que interviene mediante procesos comunicativos que son pedagógicos a las vez.

Según aproximaciones foucaultianas, *“la formación de las disciplinas hizo posible la formación de los saberes acerca del hombre, como la pedagogía”* (CASTRO, 2005, p.401), en cuyo fundamento se encuentra el ritual de la confesión cristiana, que a partir de finales del siglo XVIII, fue trasladados hacia otras instancias como las relaciones entre padres e hijos, la psiquiatría, la escuela formal, entre otros, que generaron dispositivos de la sexualidad inspirados en la confesión, en la práctica de decir “la verdad”, en donde la relación de los conceptos de pedagogía y psicagogía fue desarrollada desde la perspectiva foucaultiana; *“entiende aquí por “pedagogía” la transmisión de una verdad que tiene por función dotar al sujeto de aptitudes, capacidades, saberes, y por “psicagogia” la transmisión de una verdad que tiene por función modificar el modo de ser del sujeto”* (CASTRO, 2005, p.402). Esto último representa un principio formador y no solamente de transmisión.

Desde esa teorización, la modernidad coloca al profesor en una relación con la verdad, es decir, que una posición que lo obliga a decir la verdad (CASTRO, 2005), allí se sostiene la racionalidad de las corrientes pedagógicas modernas sobre principios cartesianos como el asociacionismo (ALVAREZ, 2007). Sin embargo, cuando introducimos el concepto de pedagogía en el estudio de la sexualidad, cabe subrayar que no estamos suscribiendo un concepto de esta que se reduce al espacio de la educación formal escolar, en donde priva un curriculum y otra serie de tecnologías propias de la escuela moderna. A diferencia de ello, planteamos perspectivas que movilizan los procesos pedagógicos y reconoce relaciones sociales de aprendizaje en muy diversos ámbitos y contextos, tal como sucede con género, en donde operan pedagogías de la sexualidad. Estas miradas pedagógicas son problematizadoras sobre la biología y la cultura, colocando primeramente el hecho que remite *“la comprensión de que la sexualidad no es apenas una cuestión personal, más es social y política. Y en segundo, al hecho de que la sexualidad es “aprendida”, o mejor, es construida, a lo largo de toda la vida, de muchos modos, por todos los sujetos”* (LOURO, 2000, p.5).

A través de estas miradas, todos somos estudiantes y a la vez formadores de la sexualidad en nuestra relación con los otros, las “verdades” circulan entre nosotros través del lenguaje y las prácticas, a la vez que nos forman en términos de subjetividad, son verdades creadoras y que nos crean a nosotros mismos. Desde luego, son relaciones situadas en espacios múltiples que pueden involucrar a la escuela moderna y su disciplina, pero que van más allá, y hoy día los encontramos en las redes virtuales, en la vida de pareja, en los entornos familiares y su transformaciones, en los mass medias, en las calles, entre otra serie de lugares en donde operan saberes sobre género y sexualidad.

Para profundizar en pedagogías de la sexualidad, resulta insoslayable cuestionar cuáles son los efectos de ellas, cómo se llevan a cabo esas relaciones de aprendizaje, cuáles son sus condiciones de emersión, qué acontece cuando se da el encuentro entre el sujeto y las diversas “verdades” que circulan en el sociedad, específicamente cómo se produce la relación entre el sujeto y la norma. En aras de buscar caminos, el estudio de los concepto de subjetividad y procesos de subjetivación son tareas centrales en esta discusión.

Según algunos estudiosos foucaultianos, como Francisco Ortega (1999), llamaríamos subjetivación “*al procesos por el cual se produce la constitución de un sujeto, o más exactamente, de una subjetividad, lo que evidentemente constituye solamente una de las posibilidades dadas de organización de autoconsciencia*” (ORTEGA, 1999, Pp.72-73). De igual modo, también aludimos a los modos de subjetivación como actividades sobre sí mismo (CASTRO, 2005), son prácticas pedagógicas, ejercicios de autoconocimiento, oportunidades de operar sobre sí, es allí donde ocurre el desdoblamiento que produce la subjetividad, a través de la cual el sujeto dialoga con la norma y otras fuentes discursivas, mediatiza estos saberes y ello se traduce en un proceso de síntesis que contiene tanto elementos externos como valoraciones internas del sujeto, así es producida la experiencia de subjetividad. Es así como veremos, los sujetos aprenden a tornar trabajadores sexuales, clientes, turistas sexuales, entre otros, a partir de pedagogías de la sexualidad sustentadas en procesos de subjetivación. En suma, tratamos con las formas

“de la relación consigo mismo, los procedimientos y las técnicas mediante las cuales se elabora esta relación, los ejercicios por medio de los cuales el sujeto se constituye como objeto de conocimiento, las prácticas que le permiten al sujeto transformar su propio ser” (CASTRO, 2005, p.519).

De acuerdo con Joan Scott, los referencialespos estructuralistas subrayan el papel central de la comunicación, la interpretación y la representación de género, lo cual coloca la categoría de género “*como una manera primaria de dar significado a las relaciones de poder (...) en un campo primario en el interior del cual, o por medio del cual, el poder es articulado*” (SCOTT, 1995, p.88), lo cual también es atravesado por el lenguaje. El cuerpo es materialidad y a la vez representación, pues semeja un territorio en donde son inscritos lenguajes, narraciones y discursos de género, los cuales muchas veces se basan en “*una política de la verdad, una política que pertenece a esas relaciones de poder que circunscriben de antemano lo que contara y lo que no contará como verdad*” (BUTLER, 2006, p.89). De este modo, cuando procedemos a reflexionar sobre género, sexualidad y cuerpo, se están atravesando discusiones vinculadas con relaciones de poder. Por lo tanto, según Louro (1995)

“ser de género femenino o de género masculino lleva a percibir el mundo diferentemente, a estar en el mundo de modos diferentes – y, en todo eso, hay diferencias en cuanto a la distribución de poder, que va a significar que el género está implicado en la concepción y en la construcción de poder”(LOURO, 1995, p. 106.)

Este tipo de análisis nos va permitir reconocer que los discursos y las prácticas relacionadas con género están presentes en las escuelas, en los ámbitos laborales, en las instituciones de salud, en la constitución de las familias, en el cruzamiento entre lo público y lo privado, en el Estado, entre otras instancias en donde las relaciones de género son claramente productivas como acontece en los mercados sexuales, en donde el cuerpo es negociado, las subjetividades son tensionadas, algunos discursos sobre las feminidades y las masculinidades son intensificados, mientras que también otras prácticas del comercio sexual, especialmente cuando ingresamos en el terreno del trabajo sexual masculino para otros hombres, allí los discursos tradicionales de género son colocado en jaque.

De igual modo, estos dispositivos hegemónicos que operan sobre la sexualidad crearon una serie de saberes en donde la única función natural del sexo es la reproducción (WEEKS, 1998), lo cual con fuerte afirmación a través de los discursos religiosos del cristianismo, condujo a deslegitimar aquellas experiencias sexuales que estuvieran relacionadas con el placer y no con la reproducción, por ende, se censuró la masturbación, y sobre todo, las relaciones entre personas del mismo sexo. Empero, como Jeffrey Weeks (1998) añade *“La mayor parte de la interacción erótica, aun entre aquellos a quienes fácilmente llamamos “heterosexuales”, no lleva a la procreación. Y hay muchas formas de sexo no heterosexual, entre mujeres y entre hombres”* (WEEKS, 1998, p.24). Asimismo, no toda interacción erótica es necesariamente coital, de modo que la sexualidad es una relación social amplia, en la cual se producen subjetividades a partir de diversas formas de aproximaciones al otro y su cuerpo, colocando de nuevo, la categoría de género en un lugar de prioridad en nuestras reflexiones. Aquí justamente nos topamos con la fuerza performativa del lenguaje para nombrar algunas experiencias de la sexualidad y otras no:

“así, aunque la experimentación sexual/erótica sea más libre que el espacio de la norma, cuando esta es sometida al campo del lenguaje (en el acto lingüístico del relato y de la enunciación), sufre la restricción colocada por las posibilidades de inteligibilidad presentes en el vocabulario. Los sentidos atribuidos a las experiencias derivan del juego de fuerzas que construye la posibilidad de expresión a partir de la palabra” (NARDI, 2010, p.215)

Para Nardi (2010), inspirado en Judith Butler (2006), hay una potencia performativa en el acto de nombrar algo, de forma tal que se producen efectos de desigualdad cuando algo no es

pronunciado ni colocado como una experiencia reconocida a través del lenguaje, lo cual ha ocurrido históricamente con diversas prácticas que cuestionan la regla heteronormativa, esto debido “*las prácticas eróticas están enmarcadas en un campo de relaciones de poder que es definido por la jerarquización de los sexos y por las performances de género*” (NARDI, 2010, P.215). La potencia política del acto de nombre tiene una importancia significativa en la experimentación de la sexualidad y cómo esta desdobra las subjetividades de género, pues aquello que se nombra es reconocido y pasa a ocupar un lugar de agencia en las relaciones de poder, es por ello, que el gozo precisa ser dicho (INFANTE, 2004), ya sea para afirmar la masculinidad en el encuentro con la feminidad desde el binarismo de las reglas de juego heteronormativas.

Por otra parte, la categoría género se acompaña, como apuntaba Guacira Lopes Louro (1995), a través de un conjunto de vivencias generificadas socialmente, que en diálogo con lo señalado por Butler (2006) procuran ser calificadas como una política de la verdad en términos de género, entendiendo, por consiguiente, que existen reglas sobre licencias y prohibiciones que los hombres y las mujeres deben cumplir, según discursos hegemónicos. De esta forma, cuando se alude a una política de la verdad sobre género, aparecen los discursos y las prácticas derivadas de la heteronormatividad, que según la tesis de Claudio Freitas Nunes (2012) -que rescata los insumos teóricos aportados por el investigador Luis Santos- dicha categoría tiene que ver con “*la heterosexualidad, con normas, reglas, modelos y patrones. En otras palabras se trata de un patrón de sexualidad que tiene la calidad y la fuerza de una norma*” (FREITAS NUNES, 2012, p.58). En esa dirección, observamos una norma que establece saberes sobre la sexualidad, en donde esencializa las diferencias biológicas y crea el binomio hombre-mujer.

Dentro de esa constitución binaria hombre-mujer, sobre la cual se basa la heteronormatividad como fuerza hegemónica en la producción cultural de la sexualidad, resulta fundamental la definición de un exterior constitutivo, concepto potenciado por Giles Deleuze (SUAREZ, 2008) y que permite entender formaciones discursivas maniqueas que desde un lugar hegemónico construyen un imaginario del otro diferenciado, que es excluyente, que refuerza la oposición binaria, es aquel de quien provienen los valores e imágenes que una cultura dominante rechaza, pero a la vez necesita para definir la propia. Laura Suarez (2008) analiza

el concepto de exterior constitutivo para analizar las relaciones políticas, señalando “(...) *que toda configuración de una identidad unitaria implica un principio de oposición y complementariedad con un ellos que afirme la existencia de un nosotros a partir de la “diferencia”*” (SUAREZ, 2008, p.138). La autora continua profundizando en la intensidad de las relaciones política y cómo ello, puede inclusive acentuar el nivel de oposición entre los polos, hasta crear un binomio de amigo-enemigo, “*vínculo que en último término y ante grado extremo de conflicto, puede derivar en la necesidad de combatir a “ese otro” enemigo para preservar la propia forma de existencia*” (SUAREZ, 2008, p.138).

La relevancia de este concepto es la antesala de nuestro próximo abordaje para comprender cuál es el exterior constitutivo de lo masculino como patrón hegemónico de la heteronormatividad, en donde el interés principal consiste en tensionar el concepto de masculinidad con el propósito de cuestionar su acentuación discursiva como ente en singular, es decir, vamos a hablar de pluralidades, de cómo estas han producido formaciones socio históricas experimentar subjetividades masculinas, que no son fijas, sino dinámicas, mutables y conflictivas.

Deshaciendo masculinidades.

A través del lenguaje naturalizamos conceptos e ideas, que en realidad son una formación histórica, basta con recordar el inicio de nuestros análisis, cuando a partir de Joan Scott (1995), afirmamos que las categorías de género y también de sexualidad tienen su historia, al mismo tiempo que en nuestro interés de explicar las experiencias de subjetivación masculina, tomamos en cuenta que “sin significado no hay experiencia; sin proceso de significación no hay significado” (SCOTT, 1995, p.82). Con base a una mirada de extrañamiento sobre aquello que parece natural, al punto de tornarse obvio, nos resulta posible cuestionar la historicidad de los conceptos relacionados con la masculinidad y las prácticas de virilidad e ingresar en los sistemas de significación relacionados con dichas experiencias. Con relación a estos criterios, el sociólogo Michael Kimmel (1997) menciona

“Pensamos que la virilidad es eterna, una esencia sin tiempo que reside en lo profundo del corazón de todo hombre. Pensamos que la virilidad es una cosa, una cualidad que alguien tiene o no tiene. Pensamos que la virilidades innata, que reside en la particular composición biológica del macho humano, el resultado de los andrógenos o la posesión de un pene. Pensamos de la virilidad como una propiedad trascendente tangible que cada hombre debe manifestar en el mundo, la recompensa presentada con gran ceremonia a un joven novicio por sus mayores

por haber completado exitosamente un arduo rito de iniciación” (KIMMEL, 1997, p.49)

Así es puesto en jaque el imaginario de una masculinidad teleológica, casi metafísica, fija, singular, apoyada en un determinismo biológico, para dar lugar a teorizaciones que van a colocarnos en el terreno de la formación histórica de las masculinidades (KIMMEL, 1997), que siguiendo los aportes de Kimmel (1997) está relacionada “*con un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo(...)*” (KIMMEL, 1997, p.49), que son agencias políticas, es decir, implican el proceso mediatizar un modo de comportamiento masculino para vivir en una sociedad específica y relacionarse con los otros, de manera tal también que “*hemos llegado a conocer lo que significa ser un hombre en nuestra cultura al ubicar nuestras definiciones en oposición a un conjunto de otros, minorías raciales, minorías sexuales, y por sobre todo, las mujeres*” (KIMMEL, 1997, Pp. 49-50).

Para la formación de subjetividades en la sexualidad, se instituyen dispositivos que crean una visión binaria de la masculinidad, afirmando artificialmente un carácter singular, que antagoniza con la feminidad (LOURO, 1995), que históricamente ha sido inferiorizada y cuyos atributos no deben ser incorporados en el entender del otro masculino. Por lo tanto, el exterior constituyente de la masculinidad heteronormativa es la feminidad, que es contrapuesta a la hora de definir los discursos y las prácticas de la virilidad, por ende, cuando se produce desde la heteronormatividad los distintos saberes sobre el otro femenino, entonces dichos rasgos son directamente asociados a la subjetividad gay (ALMEIDA MAZZARO, 2015) y a distintas experiencias de sexualidad masculina que desafíe la regla heterosexual, aparece ese “exterior constitutivo”:

“La injuria es uno de los síntomas más inmediatos del orden social y sexual del cual el lenguaje es vehículo, pues produce, al mismo tiempo, el sujeto como la subjetividad y como una persona es adaptada a las reglas y a las jerarquías de la heteronormatividad que son socialmente instituídas. La subjetividad gay, aprovechando el ejemplo que dimos al inicio del texto, es inferiorizada por reflejar la situación rebajada que la sociedad dá a los homosexuales (...)” (ALMEIDA MAZZARO, 2015, p.95)

A través del aporte de Almeida Mazzaro (2015), resulta claro que la constitución de un exterior constitutivo no remite a una producción de discursos sobre el otro ajenos de materialidad, sino que se trata de prácticas discursivas y no discursivas (CASTRO, 2005) que

revelan como el binarismo de género es encarnado en la vida cotidiana de los sujetos, que puede expresarse eventualmente a través del lenguaje de forma explícita como acontece en el caso de los insultos contra personas de las comunidades LGTB (ALMEIDA MAZZARO, 2015), pero que también se manifiesta por medio de prácticas más sutiles, que están presentes en aquel lenguaje performativo (BUTLER, 2006) cuyos contenidos permean las instituciones sociales (LOURO, 1995), al mismo que se encuentran diluidas por un amplio conjunto de relaciones sociales de poder, en donde el binarismo de género opera para legitimar las desigualdades que experimentan aquellos sujetos como exterior constitutivo.

Las prácticas sexuales entre hombres que configuran la homosexualidad masculina, acaban siendo un referente obligatorio para la norma heterosexual a la hora de caracterizar a ese exterior constitutivo que precisa también para afirmarse a ella misma. Según Deborah Britzman (1996), la heteronormatividad está relacionada con *“la obsesión con la sexualidad normalizante, a través de discursos que describen la situación homosexual como desviante”* (BRITZMAN, 1996, p.79), que se traduce, como bien lo expone Britzman (1996) en la actitud de miedo de aquellos quienes asumen su identidad sexual como normal a hablar de la homosexualidad o a aproximarse a los otros que constituyen su exterior constitutivo.

El binarismo de género es cuestionado también por Louro (1995), para quien los aportes del método de deconstrucción son útiles con el fin de problematizar esa noción de la diferencia que separa las subjetividades, que las coloca en lugares de antagonismo, que tal como menciona la autora, *“Tales oposiciones binarias reposarían en la idea de oposición e identidad”* (LOURO, 1995, p.113). En lugar de una diferencia que se traduce en oposiciones y construye identidades fijas, Louro (1995) propone una visión de la diferencia que aproxima, que permite también reconocer las semejanzas entre los propios sujetos (LOURO, 1995).

La oposición entre lo femenino y lo masculino se encuentra en el centro de las constitución de los discursos hegemónicos sobre la feminidad y masculinidad (BOURDIEU, 2002), dicho binarismo está en relación con todo otro conjunto de relaciones binarias que la sociedad moderna contribuyó a potenciar las desigualdades, pues esa *“lógica supone que la relación masculino-femenino se constituye por la oposición entre un polo dominante y otro dominado (...)”* (LOURO, 1997, p.33). Con respecto a ello, Pierre Bourdieu (2002), en su obra *“La dominación masculina”* afirmaba que:

“Arbitraria en estado aislado, la división de las cosas y de las actividades (sexuales y otras), según la oposición entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homologas, alto/bajo, en cima/ abajo, de frente/ atrás, derecha/ izquierda, recto/curvo (falso), seco/húmedo, duro/suave, sazonado/ soso, claro/oscuro, fuera (público)/ dentro (privado), etc” (BOURDIEU, 2002, p.10).

A partir de la problematización de los binarismos, se torna posible ingresar en el análisis del concepto de masculinidad, que claramente opera en singular desde la perspectiva de la heteronormativa, que solamente reconoce una manera legítima y verdadera de ser hombre. Joan Scott (1995) afirma que *“El principio de masculinidad se basa en la represión necesaria de los aspectos femeninos –del potencial bisexual Del sujeto- e introduce el conflicto en la oposición entre lo masculino y lo femenino”* (SCOTT, 1995, p.16). Al mismo tiempo, como apunta Mauricio Menjivar (2001) esta norma se sostiene sobre relaciones de poder, *“partiendo en primera instancia, de la superioridad de lo masculino y la subordinación, devaluación de lo femenino, y en segunda instancia, de la dominación de unos hombres sobre otros”* (MENJIVAR, 2001, p.2).

A partir de esta cultura hegemónica de las masculinidades, también nos enfrentamos a cómo producen relaciones de competencia entre hombres que se disputan un lugar de afirmación en el mundo, es decir, las masculinidades están circulando en la sociedad a través de luchas, negociaciones y conflictos. Además, reconocemos en la masculinidad hegemónica un lugar privilegiado dentro del orden social, lo cual según Fernando Seffner *“De esta forma, inscribirse en el campo de género masculino, más aún en el campo de la masculinidad hegemónica asegura privilegios simbólicos, así como privilegios de orden social, cultural y material”* (SEFFNER, 2003, p.138). Para profundizar en estos privilegios que brinda la masculinidad hegemónica, ya el propio Bourdieu (2002) planteaba *“la visión falocéntrica”* (BOURDIEU, 2002, p.9) de determinadas sociedades, lo cual también marca el modo de entender en occidente la masculinidad.

Dentro de la formación de discursos basados en la masculinidad hegemónica, la organización de la vida social en familias juega un papel relevante, sobre todo porque afirma la figura del padre, como cabeza de hogar y que se encuentra en el corazón de la tradición cristiana. En ese caso, es esclarecedora la cita de la carta de Pablo a Colosenses ⁴¹⁸ *Vosotras,*

*mujeres, estáis sujetas a vuestro propio marido, como conviene en el Señor.¹⁹ *Vosotros, maridos, amad a vuestra mujer y no hagais irritarlas.²⁰ *Vosotros, hijos, obedeced en todo a vuestro padres, porque esto es agradable al Señor*” (COLOSENSES 3, 18-21). A partir de esta herencia cristiana en las sociedades occidentales, existe “*un refuerzo de la masculinidad, a través de la afirmación del papel del padre proveedor*” (SEFFNER, 2003, p.142), lo cual también podría llevar a debates en torno a cómo estos imaginarios inciden en los conceptos de masculinidad asumidos por la clase operaria.**

Con argumentos similares, el investigador Domingo Paulo Infante (2004) nos ofrece una caracterización de lo masculino como signo, cuyos principales rasgos redundan en el hombre blanco, heterosexual y proveedor (INFANTE, 2004). La experiencia del desempleo, por consiguiente, incide también en la manera cómo la masculinidad es vivida, reformulando estas subjetividades. En el caso del comercio sexual, la afirmación del rol de trabajador juega un papel importante en el modo como configuran su masculinidad los jóvenes que ofrecen servicios sexuales para otros hombres.

Claudio Freitas Nunes (2012) reflexiona, a través de su estudio sobre las masculinidades producidas en los shows de strippers de hombres en centro de entretenimiento sexual para público gay, acerca de los efectos sociales de vivir un mundo que convoca a ser habitado a partir de una visión androcéntrica. Freitas Nunes (2012) considera que “*se puede pensar que el orden masculino opera en todas las instancias sociales, de tantas formas, que garantiza la supremacía que estructuró e aún mantiene un “mundo masculino”, empero, tantos avances y conquistas de los movimientos feministas*” (FREITAS NUNES, 2012, p.191). Cuando Freitas Nunes (2012) refiere a un “mundo masculino”, este se basa en una naturalización de determinados discursos hegemónicos, por lo cual cabría se trata de una política colonialista sobre los otros (MAC LAREN, 1995), en donde “*la represión se da para mantener las narraciones colonialistas invisibles, perpetuando una forma de amnesia política*” (MAC LAREN, 1995, p.216). Sin embargo, estas formas de amnesia política que están presentes en la consolidación de un discurso de masculinidad hegemónica es tensionado a través de diversas prácticas y discursos de género. De acuerdo con autores como Marko Monteiro (2000), el concepto de masculinidad es

problematizado en el momento cuando emergen las discusiones alrededor de la categoría de género en el análisis histórico, *“asimismo, el surgimiento o la formulación de género como categoría analítica no solo posibilitó una renovación en el campo de la historia feminista, como también influyó todo el estudio reciente sobre la masculinidad”* (MONTEIRO, 2000, p.31).

En ese mundo masculino la figura del “falo” contiene una potencia simbólica crucial, dado que el falo no es el pene, o al menos no se reduce a ello, sino una representación simbólica del pene erecto y está cargado de mitos que enaltecen la masculinidad (INFANTE, 2004). Esto también queda ejemplificado en el análisis de Claudio Freitas Nunes (2012) que destaca cómo hay rituales previos a la presentación de strippers en tarima que acondicionan el pene para gestar una erección como criterio ineludible antes de dar el show (FREITAS NUNES, 2012), al mismo tiempo que dicha forma exposición de genitales está presente a través de los afiches y en la portada de los DVDs de las películas que se exponen en el local; pues *“cuando, eventualmente, los genitales masculinos son mostrados, están siempre excitados”* (FREITAS NUNES, 2012, p.64). Allí se están produciendo pedagogías de la sexualidad que enseñan un determinado saber sobre la masculinidad que se asocia no simplemente con el pene, sino con la erección como discurso de poder en las relaciones de género, que se despliega en la práctica a través de prácticas discursivas y no discursivas (CASTRO, 2005) en torno al sexo.

Además, la excitación del órgano sexual masculino está relacionada directamente con el acto de la penetración, como señal de masculinidad, ya que según la regla heteronormativa *“el hecho de presentarse como activo, remite a la afirmación; yo soy activo y de ese modo así, soy hombre”* (NARDI, 2010, p.228). La masculinidad hegemónica se nutre de también del imaginario sobre el destino de la penetración, que nuevamente nos trae consigo la regla del binarismo de género: *“al ver una mujer desnuda, él se siente interpelado (en el sentido que Butler toma de Althusser) a realizar su performance de género”* (NARDI, 2010, p.227).

La performance guarda relación con la cultura que moviliza sus valores y significados a través de prácticas (SCHECHNER, 2000, p.16), a partir de entonces se ingresa en una gramática de la acción social, en donde se llevan a cabo relaciones de poder, hay disputas de

hegemonía para sobreponer una práctica sobre otras, hay intereses materiales y simbólicos para legitimar determinadas prácticas, así como también grupos sociales que construyen un decir “verdadero” alrededor de una cultura y las performance que acompañan a estos discursos. En ese sentido, Richard Schechner (2000), estudioso de la performances y de las artes escénicas, apunta que *“algo ‘es una performance’ cuando en una cultura particular, la convención, la costumbre y la tradición dicen que lo es”* (SCHECHNER, 2000, p.13), lo cual nos traslada a dialogar con Judith Butler (2006), alrededor de la noción una política de la verdad que se potencializa a través de un lenguaje que es enunciativo y produce un distinto conjunto de prácticas, aspectos cruciales para abordar el concepto de performatividad (BUTLER, 2006).

Richard Schechner (2000) modificó algunos de los criterios usados en 1973 para conceptualizar la performance, en donde la definía como *“un tipo de conducta comunicativa que forma parte de, o es contigua con ceremonias rituales más formales, reuniones públicas y otros varios medios de intercambiar información, mercancía y costumbres”* (SCHENER, 2000, p. 14), para posteriormente extender el sentido y la movilidad del concepto, transitando hacia la producción de la performance de la vida cotidiana, de las artes, de las relaciones de género y de las identidades en general, en donde hay un lenguaje que *“indica que la emisión del enunciado es la performatización de la acción”*(SCHECHNER, 2006,p.124), que como señalamos anteriormente es clave para comprender el concepto de performatividad (BUTLER, 2006) y la formación de las subjetividades masculinas en diálogo con el comercio sexual como relaciones sociales productoras de performances.

A modo de ilustración, reconocemos que la masculinidad hegemónica sustentada en los criterios de la heteronormatividad, a su vez despliega sus propias prácticas y performance, tales como: el rol activo penetrador del hombre en la relación coital, el trabajo incisivo de algunos hombres en el gimnasio para afirmar ciertos imaginarios sobre sus cuerpos, las prácticas de cortejo masculinas, la búsqueda por el éxito económico y material en el mundo capitalista (MENJIVAR, 2001), el valor material y simbólico del automóvil como artefacto cultural masculino en la relación con los otros, la afirmación de la paternidad desde el imaginario del padre proveedor, entre otros. Asimismo, también existen performance de resistencia y de subjetividades contestarías a la norma, sin dejar de lado tampoco, como

también algunas performance incluso contradictorias pueden presentarse en la vida de un sujeto. Cuando aludimos al concepto de performatividad, nos estamos aproximando a Judith Butler (2006), entre otros continuadores, que desde los espacios de la teoría queer reconocen la capacidad del lenguaje de instituir realidades:

“el cumplimiento de la norma, en este caso, de las reglas que disciplinan el comportamiento entre sexos, demanda la permanente citación de tal norma. En otras palabras, actuar como hombre y/o como mujer en el contexto mandatorio de la heterosexualidad requiere apelar al repertorio disponible de saberes y significados que son percibidos como formas socialmente apropiadas para personajes heterosexuales” (ANDRADE, 2001, p.116)

Desde la lectura de las teorías de las performatividades, el lenguaje es reconocido a través de su potencia enunciativa y su fuerza política, lo cual incluso es compartido por Fernando Pocahy (2001), quien leyendo a Butler (2006) recupera que *“cuando una persona se declara homosexual es la declaración la que es performativa, no la homosexualidad”* (POCAHY, 2011, p.22). El poder de la performance puede operar como un mecanismo para afirmar discursos dominantes, al mismo tiempo, que pueden ser herramientas políticas de resistencia, tal como lo han entendido diversos grupos LGTB y queer. Los performance de las masculinidades, aunque se manifiesten como prácticas no discursiva, son intensamente político, nunca neutros con relación al mundo.

A través de estas reflexiones, la masculinidad se tornó un espacio tensionado, que comenzó a movilizarse, también mediante algunos elementos pos estructuralistas que socava *“convergencia tranquila”* (LOURO, 1995, p.110), como la deconstrucción, es decir, se desafían los saberes que naturalizaban la identidad masculina, problematizando sus bases históricas, sus significados centrales y sus efectos políticos. Frente a este tipo de problematizaciones conceptuales y la evolución de las luchas feministas, por ende, se han producido también transformaciones en el modo de entender y vivir la masculinidad, sobre todo, cuando escapa de los límites fijados por la heteronormatividad.

Además, cuando se estudia la masculinidad desde la perspectiva que cuestiona la regla heteronormativa queda claro que ella se basa en fundamentos que niegan la homosexualidad, lo cual nos lleva de nuevo al problema del exterior constitutivo y sus consecuencias al colocar una posición fija en torno cómo debe ser el comportamiento del sujeto masculino. Para debatir este tipo de discursos, autores como Fernando Seffner (2003) colocan el problema de

la bisexualidad, como un campo que desafía la masculinidad heteronormativa en su narrativa de posición fija del sujeto. En esa dirección, Seffner (2003) afirma que

“Entiendo la masculinidad bisexual como una posición de sujeto, que puede experimentar oscilaciones, variaciones, fluidez. De esta forma, la masculinidad bisexual no designa un nuevo grupo de hombres, que serían aquellos portadores de este atributo, pero sí un conjunto de posibilidades, una configuración hipotética de género y sexualidad, una posibilidad de posición del sujeto.” (SEFFNER, 2003, p.147).

Esta forma de entender las masculinidades reconoce en las experiencias de diversos hombres, como lugares legítimos para la constitución de formaciones subjetivas. Estas son móviles, proclives al cambio y en constante interacción social. No obstante, las subjetividades se movilizan porque los cuerpos también son móviles y pueden mutar, recrearse a partir de diversas performatividades (POCAHY, 2011), lo cual algunos autores, como Fernando Pocahy (2011) han trabajado visibilizando las tensiones que desafían el carácter unitario del cuerpo dentro de la ficción heteronormativa, de manera tal que

“Lo que perseguí en este estudio fue acompañar como el cuerpo puede performar su ficción –esta fabricación discursiva que viene como rastro del proyecto político de la modernidad, especialmente en la producción performativa que hace un arreglo particular entre oposiciones, discontinuidades y continuidades en la trama de vejez, género y homosexualidad” (POCAHY, 2011, p. 19).

El cuerpo está en constante disputa y redefinición, tareas que son de relevancia política, por ejemplo, “*cuando se proclama en voz fuerte “mi cuerpo me pertenece”, de qué cuerpo se trata?*”(POCAHY, 2011, p. 30). Las luchas en torno a los saberes sobre el cuerpo son centrales en las agendas de los movimientos feministas, LGTB y queer, si proyectan desafiar las verdades inscritas en la norma sobre sexualidad.

Asimismo, nos resulta clave historizar la producción de dispositivos de la masculinidad, entendiendo las relaciones problemáticas entre el lenguaje y los significados presentes en los procesos de “*crisis de la masculinidad*” (MONTEIRO, 2000, p.51). Esta llamada crisis está directamente relacionada también con la feminidad, específicamente con el ingreso de esta al territorio de los comportamientos masculinos, por ende, es un problema de performatividades (BUTLER, 2006), que encuentra un desafío todavía más marcado a través de las prácticas homosexuales.

Marko Monteiro (2000) estudia como a lo largo de la historia moderna se produjeron fracturas en la legitimidad de los conceptos y prácticas del patriarcado en Europa, por ende, los procesos de Revolución Industrial, por medio de la introducción de máquinas y la emersión de los hilares, abrieron sitios de protagonismo para las mujeres, cuyos efectos se complementaron con la creciente urbanización y el auge de las luchas feministas por condiciones de igualdad. Todo ello contribuyó a que *“Los referenciales de la tradicional identidad masculina van siendo, por tanto, cuestionados paulatinamente”*(MONTEIRO, 2000, p.51).

Según Monteiro (2000), la crítica del feminismo más radical, sumado también a un conjunto de experiencias históricas de sociedades de capitalismo tardío, han puesto en jaque algunos roles en el ámbito laboral y han desafiado algunas instituciones como el matrimonio, sobre el cual se ha sostenido históricamente la masculinidad hegemónica. En esa vertiente de análisis, Monteiro (2000) afirma que

“los valores individualistas son crecientemente resaltados y nuevas formas de vivencias las relaciones de género vienen a tono crecientemente. Eso aparece en las discusiones sobre el amor libre, el fin del matrimonio y la transformación de los papeles tradicionales del hombre y la mujer.”(MONTEIRO, 2000, p.57).

De esta manera, han sido cuestionados diversos fundamentos de la masculinidad hegemónica que a su vez están basados en binarismos de género (NARDI, 2010), en donde la figura masculina está asociada a *“una posición activa en el sexo y superior en lo que respecta al poder económico representado por el dinero”* (NARDI, 2010, p.225). Esto como veremos a posteriori es negociado a través del comercio sexual en la relación entre un cliente y el trabajador sexual, cuestión que complejiza el estudio de las masculinidades y lo coloca entre la espada y la pared.

Los mercados sexuales en la producción de masculinidades

A través de este proceso de pesquisa, nos resulta insoslayable delimitar cuál es el territorio que posibilita hablar de masculinidades, qué sucede cuando estas se inscriben en zonas en donde también se producen relaciones comerciales en torno al cuerpo, sus saberes y sus placeres. Por medio de la lectura de la antropóloga Adriana Piscitelli (2013), nos adentramos al concepto de mercados del sexo, que según la autora, en este caso la noción de ese mercado remitiría al *“intercambio de bienes, materiales y simbólicos, que remite a una*

noción de economía en términos amplios, constituida por intercambios entrañados en lo social” (PISCITELLI, 2013, p.30), en donde no solamente interviene la performance heteronormativa del sexo, sino que está presente en el intercambio una producción de la sexualidad que *“envuelve rituales, lenguajes, fantasías, representaciones, símbolos, convenciones”* (LOURO, 2000, p.6).

Este concepto también dialoga con la noción de industria del sexo, que coloca el lugar y la organización de la economía del sexo, mostrando la diversidad con que opera el comercio sexual en términos de ofertas, pues no solo se trata de la prostitución, la lista es amplia e incluye diversa gama de servicios *“prestados burdeles, clubes, bares, discotecas, saunas, líneas telefónicas eróticas, sexo virtual, casas de masaje, servicios de acompañantes, agencias matrimoniales, hoteles, moteles, cines(...)”*(PISCITELLI, 2013, p.30), al mismo tiempo que contribuye a superar noción binaria sexo servidor (a)- cliente, reconociendo el lugar de empresarios, comerciantes de diverso tamaño, proxenetas (SCHIFFTER, 2007) y agentes indirectos relacionados con de algún modo con la actividad: taxistas, hoteleros, familiares de clientelas, entre otros, cuyo entramado nos permite observar que el comercio sexual es parte del complejo conjunto de redes que componen una determinada sociedad.

Los mercados del sexo incluyen la industria del sexo, es decir toma en cuenta la estructura empresarial basada en el comercio sexual, los negocios de distinta escala y lucros, apoyados en nuevas tecnologías (PISCITELLI, 2013), pero a diferencia de esa categoría, cuando hablamos de mercados sexuales vamos más allá de las estructuras económicas, de las relaciones tarifarias y de la noción de industria, con el fin de incluir otro tipo de intercambios, tanto materiales como simbólicos, en donde están presentes las emociones, el cruce de biografías y por lo tanto, las relaciones de poder que permiten comprender cómo se producen subjetividades alrededor del comercio sexual.

Los mercados del sexo están en constante producción de significados, son dinámicos, los servicios que van más allá del sexo tarifario, por ende, la potencia del concepto es que nos plantea aquellas relaciones sociales alrededor de la sexualidad en donde el intercambio de sexo por dinero es solo un tipo de experiencia, pero que no se limita a ello, pues interesar rescatar los intercambios de deseos, las prácticas que alteran y desafían las normas hegemónicas de la producción de saberes sobre la sexualidad, las historias de vida, las

posibilidades afectivas, las prácticas de solidaridad y también de violencia que se tejen en la cotidianidad de estos mercados.

A través de la exploración de los mercados sexuales ingresamos al filo de la navaja, a los territorios que nos interesan para analizar la producción de masculinidades, aquella que va más allá del performance tradicional de cliente, cuyo nicho tradicional de estudios se ha centrado en la prostitución femenina, y por el contrario, coloca su énfasis en el lugar de los hombres que dan servicios sexuales para otros hombres. Esto sugiere visibilizar qué acontece con aquellos discursos de la masculinidad hegemónica cuando son analizados a través de las experiencias de comercio sexual en donde interviene la figura del exterior constitutivo, el homosexual que antagoniza con el arquetipo de la virilidad, cuáles son las claves que explican cómo la heteronormatividad lida con estas formas de masculinidad que la desafían.

Cuando ingresamos en el territorio teórico de los mercados sexuales, asumimos también que la discusión es política y el uso de conceptos trae sus efectos en ese sentido. La primera dificultad aparece cuando decimos si empleamos el término prostitución, o si hablamos de trabajo sexual, lo cual significa también decidir y cuestionar sobre las implicaciones de referirse a los sujetos como prostitutas o prostitutos, o qué sucede si asumimos una categoría como trabajador (a) sexual, profesionales del sexo, u otras en donde el uso de un concepto revela un criterio con relación a los cuatro modelos legales relativos al ejercicio de las actividades de comercio sexual; prohibicionista, abolicionista, de regulación y de despenalización (PISCITELLI, 2012, p.35). Las dos primeras poseen un carácter tendencialmente represivo, sobre todo el modelo prohibicionista que castiga inclusive a la persona que brinda servicios sexuales, y por otro lado, los últimos modelos le apuestan a formas de permisividad, con diferencia de matices sobre el control y la regulación de la actividad. En ese sentido, por ejemplo, la investigadora y activista en Derechos Humanos, Lydia Cacho (2010) se identifica con el uso del concepto prostitución y lo desarrolla de este modo:

“del latín *prostituiré*, que literalmente significa “exhibir para la venta”. Actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero. Se trata de un negocio que otorga ganancias a todo un conjunto de intereses, y forma parte de una industria que incorpora todas las características de la explotación social, racista, étnica y sexista vigentes en nuestras sociedades”(CACHO, 2010, p.302).

En su libro “Esclavas del poder”, la autora es clara en señalar la vigencia del concepto de explotación a la hora llevar a cabo su análisis sobre el tema, e de modo directo señala que *“en este libro se opta por el vocablo prostitución”* (CACHO, 2010, p.302). La relación entre comercio sexual y explotación se muestra clara en el modo como Cacho (2010) aborda el concepto de prostitución, el cual, según la autora, es ineludible en el abordaje de las formas dominantes de Trata de Personas en el mundo. Así es como ella y también otras estudiosas feministas, se inclinan por una política de abolicionismo de la prostitución. Para Cacho (2010), el abolicionismo está relacionado con:

“Un movimiento que propugna la anulación de leyes, preceptos o costumbres que promuevan y avalen la prostitución, por considerar que atentan contra los Derechos Humanos. El término “abolicionismo” se aplica principalmente a una corriente que defiende la abolición de la esclavitud, y que considera a toda persona “sujeto de derecho en oposición a “objeto de derecho” (CACHO, 2010, p.302).

El abolicionismo *“penaliza a todos los que reclutan y organizan la prostitución y se benefician de ella”* (PISCITELLI, 2013, p.35), pero a diferencia del prohibicionismo que penaliza a todos los involucrados en el comercio sexual incluso a las personas que dan servicios sexuales; en la perspectiva abolicionista las prostitutas (hay una asociación directa entre prostitución y mujeres) son consideradas víctimas, aunque, como atinadamente indagó Adriana Piscitelli (2013) en sus recorridos por diversos escenarios del comercio sexual, las leyes que originalmente se proponen protegerlas, algunas acaban teniendo efectos contrarios y más bien represivos, especialmente cuando se trata de prácticas de transnacionalización, que no necesariamente están relacionadas con el tráfico internacional de personas.

Dentro del lenguaje del abolicionismo, suele estar prohibido el proxenetismo, tal como es el caso de Costa Rica (SCHIFFTER, 2007) y de otros contextos, en donde *“la definición de lo que es beneficiarse de la profesión es tan compleja que cualquiera que sea dueño de un nightclub o sala de masajes, puede considerarse un proxeneta”* (SCHIFFTER, 2007, p.6), por ende, a pesar de existir cierta tolerancia con relación a la actividad, hay matices prohibicionistas en algunas legislaciones que complejizan el cómo los mercados sexuales se articulan en la práctica. Esto se torna todavía más complejo cuando observamos experiencias que revelan cómo es tenue la frontera entre el lenguaje de la regulación y las prácticas discursivas y no discursivas que denotan un contenido abolicionista, todavía más radicales en aquellas sociedades que han colocado al cliente también como sujeto delictivo.

Por lo tanto, *“en el momento actual, el juego entre demanda y oferta de sexo está lejos de agotarse en la prostitución”* (PISCITELLI, 2013, p.25), destacando otras lecturas académicas y políticas sobre el tema que han cuestionado este tipo de análisis abolicionistas, algunas encabezadas por organizaciones de mujeres dedicadas al comercio sexual, particularmente en los Estados Unidos. Ellas han brindado los insumos para ingresar en el concepto de trabajo sexual, el cual aludiría *“a una normalización como integrantes de una categoría ocupacional como trabajadoras del sector servicios, de maneras más específica del sector de cuidados”* (PISCITELLI, 2013, p.38). Esto implica romper también cualquier asociación directa entre comercio sexual y esclavitud, colocando al primero en una relación de contrato de trabajo propia del mundo burgués, en donde *“la aceptación ampliada de la prostitución remite a la sumisión a las reglas de mercado y a las leyes contractuales liberales de comercio”* (VASCONCELOS y BATISTA, 2014, p.40), visto entonces en el nivel de una profesión o empleo regido por normas de la sociedad capitalista, que introducen criterios de libertad y derecho a optar por el ejercicio de esa actividad.

Bajo esta lógica contractual cabe poner en el debate la relación del Estado con el comercio sexual, cuales son los fundamentos para regular la actividad, los alcances y los límites legales, lo cual nos aproxima a dialogar con las perspectivas reguladoras del comercio sexual, en donde la prostitución es aceptada, se trata de una actividad legal pero que tiene marcas relacionadas con la salud, la moral pública, entre otros y por lo tanto, *“la prostitución es controlada por el Estado, es regulada, mediante la introducción de reglas destinadas a garantizar el orden, la salud, la moral, la decencia y el pago de impuestos”* (PISCITELLI, 2013, p.35). En la perspectiva del trabajo sexual encontramos un diálogo aún más estrecho con las vertientes de despenalización, por cuanto estas ponen énfasis en los derechos laborales y en las condiciones de trabajo de las personas sexo servidoras, despenalizando a los diversos agentes relacionados con este comercio, dando lugar a un discurso político del *“trabajo sexual como actividad legítima (...) exigiendo que ella se regulada por leyes civiles y laborales, y no por leyes penales”* (PISCITELLI, 2013, p.35), lo cual también dialoga con las tesis expuesta por la autora, ex trabajadora del sexo, Gabriela Leite (2009).

Aquí observamos una clara diferencia entre las implicaciones del concepto de prostitución y el uso del término trabajo sexual como categoría de análisis, dado que en el

primero la noción de explotación es central y se suele asociar a la mujer y su cuerpo como víctimas de un proceso de cosificación, por lo cual *“su premisa central es que la prostitución es asedio sexual, abuso sexual y violencia sexual, y las mujeres, colectivamente, víctimas de la violencia masculina”* (KEMPADOO, 2005, p.58).

Mientras la segunda, coloca al sujeto en un discurso de agencia (ORTNER, 2007), en donde se cuestiona la asociación directa entre comercio sexual y explotación, y se coloca la actividad como una opción válida para personas mayores de edad que en condición voluntaria asuman este camino. De igual modo, el concepto de trabajo sexual desafía la potencia del concepto de explotación, central como fuerza explicativa para el caso de la prostitución, mirando esta como una expresión de empleo en el mundo capitalista. Las defensoras de la prostitución como trabajo sostienen que *“la alienación es una dinámica fundamental en todo trabajo productivo en el marco del capitalismo”*(PISCITELLI, 2013, p.39), por lo cual, cuando en teoría se produce una separación entre las emociones de aquellas personas que ofrece el servicio sexual y las relaciones coitales, eso sería un símil de lo acontecido también en muy diversas esferas de empleo dentro de la sociedad capitalista, en donde el trabajador aprende a contener sus emociones a la hora de desarrollar actividades que no necesariamente le resulten gratificantes.

En estos casos no podemos disociar una noción compleja de trabajo sexual sin el concepto de agencia, que ha sido foco en el estudio de las formaciones y transformaciones sociales. Con el propósito de ahondar en la categoría de agencia, nos aproximamos a la lectura de la antropóloga Sherry Ortner (2007), quien a través del estudio de las formaciones culturales, también denominada como juegos serios (ORTNER, 2007), coloca la figura de los actores, más específicamente de los agentes sociales

“encarándolos como estando envueltos siempre en una multiplicidad en que están involucrados y jamás podrán actuar fuera de ello. De este modo, se asume que todo los actores sociales “tienen” agencia, pero la idea de actores como siempre envueltos con otros en la operación de juegos serios conlleva a que sea prácticamente imposible imaginarse que el agente es libre o que es un individuo que actúa sin restricciones” (ORTNER, 2007, p.47).

Asimismo, Ortner (2007) nos recuerda que *“el agente está siempre enredado en relaciones de poder, de desigualdad, de competencia e así en adelante”* (ORTNER, 2007, p.47). Desde esta perspectiva, cuando sugerimos una relación entre trabajador (a) sexual y

agencia, tratamos un sujeto que actúa a través de un cierto nivel de autonomía, que involucra tanto posibilidades como límites, es decir, vive en una sociedad en donde se compiten por espacios, hay prácticas de solidaridad y se participa de múltiples circuitos y relaciones de poder (CASTRO, 2005), por lo cual la asimilación directa de la persona prostituta como víctima no consigue dialogar con la noción de agencia, por el contrario torna al sujeto pasivo, sin mayores probabilidades de resistencia, a la espera de que sean otros que luchen por ella y creando una forma de objetivación a partir de una teoría abolicionista que originalmente pretende suprimir la cosificación subyacente en la prostitución.

En esa dirección, no podemos hablar de producción de masculinidades sin capacidad de agencia de los sujetos, que dentro de ciertos límites y a partir de ciertas condiciones que el contexto social más amplio le coloca, participan de la disputa de significados y son actores productivos en las relaciones de poder. A modo de ejemplo, los mercados sexuales son un hecho predeterminado y estático, sino que son una producción permanente de relaciones sociales de poder alrededor de la sexualidad, en donde están presentes *“los diversos tipos de inserción en el juego de oferta y demanda de sexo y sensualidad, que aunque mercantilizados, no necesariamente, asumen la forma de un contrato explícito de canje de sexo por dinero”* (PISCITELLI, 2013, p.26). Los mercados del sexo son sitios de producción de pedagogías de género y de la sexualidad (LOURO, 2000), hay relaciones sociales de aprendizaje *“(…) donde aprendemos ese discurso, de nuestra apropiación de un lenguaje de la sexualidad que nos dice, aquí, ahora, sobre que hablar y sobre que silenciar, que mostrar y que esconder, quien puede hablar y quien debe ser silenciado”*(LOURO, 2000, p.22).

Sin embargo, también hay posibilidades de resistir y reinventar esas pedagogías basadas en discursos dominantes, puesto que como dice Louro (2000) también existe el chance *“(…) de dudar de esas verdades y certezas sobre los cuerpos y la sexualidad, que vale la pena poner en cuestionamiento las formas como ellos acostumbran ser pensados y las formas como las identidades y las prácticas han sido consagradas o marginalizadas”* (LOURO, 2000, p.22). Por tanto, reconocemos que en los mercados sexuales intervienen sujetos con agencia con capacidad, no solo de aprender las “verdades” sino también de mediatizarlas, resistir frente a ellas y crear nuevas experiencias sobre ese decir verdadero.

A partir de estos criterios, destacamos que las relaciones sociales en los mercados del sexo son plurales, son lugares en movimiento, ya no son necesariamente espacios sólo físicos, ni mucho menos herméticos, puesto que recrean las condiciones de fluidez por parte de agentes nómadas, que se movilizan y en donde los teléfonos celulares y el internet han transformado también las nociones de espacio en el comercio sexual. De este modo, hacemos referencia a cuerpos que fluyen, entran y salen a través de diversos contextos del comercio sexual, cuya diversidad va más allá de las relaciones heterosexuales, como por ejemplo, son también plurales las experiencias de hombres ofreciendo servicios sexuales para otros hombres, de transexuales en calle y clubes nocturnos, entre otros, pues en estos mercados los días y las noches están pobladas por sujetos de distintas edades, deseos y posibilidades de consumo.

Cuando analizamos la pluralidad de deseos, ofertas y posibilidades de intercambio dentro de los mercados sexuales, por ende, también apostamos por mirar procesos de subjetivación (ORTEGA, 1999), que también son plurales, por ende, en el caso de la prostitución masculina interesa saber cómo los propios muchachos se llaman, como se definen, como se nombran y que categorías usan para dar cuenta de sí. A sabiendas que conceptos como cacheros, “*o sea la de hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres pero que son básicamente heterosexuales*” (SCHIFFTER, 1999, p.8) o los “*Taxiboy en Buenos Aires, chaperos en Madrid, hustlers en Norteamérica, michés en Brasil*” (PERLONGUER, 1993, p.5) son apenas un conjunto de posibilidades de subjetivación dentro de los contextos del trabajo sexual de hombres. De modo que también se producen denominaciones a partir de las posiciones diferencias en el performances de la penetración; “boy activo” (sólo es penetrador), “boy flex” (penetra y penetrado) y “boy bicha” (solo es penetrado) (NUNES SOUSA y RIOS, 2015), que inciden en el modo de subjetivación masculina de los trabajadores sexuales. Todas estas subjetividades son aprendidas en el trascurso de vida del sujeto dentro y fuera de los mercados del sexo.

Desde estas miradas, comprendemos cómo las nociones de esencialismos y binarismos de género son desestabilizadas en los mercados sexuales, se invierten los lugares, el hombre ya no se reduce al plano del cliente o del administrador, paulatinamente y a través de diversos estudios (PERLONGUER, 1993; ZAROS, 2006; SCHIFFTER 2007),

reconocemos la visibilidad de la prostitución masculina, en cuyos juegos de poder no descartan el afecto entre los participantes, implicando diversas modalidades de intercambio no solo tarifario (paseos, ropa, viajes, estudios, entre otros). En ese sentido, tenemos la precaución de que al hablar de trabajador sexual o profesional del sexo no incurramos en un reduccionismo que coloca al sujeto en una posición casi cartesiana, en donde el profesional se separa de las emociones y la actividad sexual es vista sólo como un empleo, pues la subjetividad es integrada y no puede escindirse de las experiencias de vida, de la emotividad y de los valores, *“es la personalidad unificada que se autorrealiza en las tareas presentadas por el mundo, y rica en sentimientos”* (HELLER, 2011, p.11). En otras palabras, la experiencia concreta de la relación el joven y su cliente da margen a muchas posibilidades, no reduciéndose a posiciones cartesianas ni determinada por un proceso mecánico de separación entre la actividad desempeñada y las emociones del sujeto.

En suma, nos interesa destacar que nuestros abordajes conceptuales ingresan en la comprensión de formación de subjetividades masculinas que son atravesados por la capacidad de agencia de los sujetos, es decir, para analizar procesos de subjetivación en mercados sexuales, no podemos suscribir el concepto de prostituta/prostituto como categoría que torna al sujeto en un objeto, en lugar de agencia se traslada a la posición de víctima pasiva, en cuyo caso general está afirmado en la relación prostitución-abolicionismo. Por lo tanto, también evitamos reducir el comercio sexual a un plano estricto tarifario, pues es importante reconocer la pluralidad de la experiencia humana, desafiando las “verdades” basadas en la heteronormatividad y reconociendo la productividad de los procesos de intercambio material y simbólico.

En ese sentido, consideramos la potencia de la categoría trabajo sexual, pero no renunciamos al concepto de prostitución, como campo de saberes sobre discursos y prácticas relativas a los mercados sexuales. Si hablamos de trabajo sexual es por razones de agencia, que son centrales para comprender cómo los sujetos, dentro de los mercados sexuales, construyen pedagogías de la sexualidad mediante procesos de subjetivación, sin embargo, ello no descarta las posibilidades del análisis sociológico (LAHIRE, 2002), en aras comprender cómo contextos sociales más amplios intervienen en la formación de masculinidades dentro el mundo del comercio sexual. A partir de Lahire (2002), nos

aproximamos a una noción de trabajador sexual como un actor social, que remarca sus posibilidades como agente ante circunstancias plurales y diversas:

“Al remitir al término “actor”, no se trata, para nosotros de desarrollar una metáfora teatral (actor, escena, réplicas, bastidores, escenarios, guión!...), o una de las teorías románticas del hombre “atado a su destino”, mas prefiero usar una red relativamente coherente de los términos actor, acción, acto, actividad, activar, reactivar” (LAHIRE, 2002, p.10)

Esta referencia a autores como Lahire (2002), justamente procuran comprender la relación entre formación de subjetividades en trabajadores sexuales y sus prácticas, por lo cual esa red de términos señalada está presente en la lectura que hacemos para leer como un joven se torna trabajador sexual, a partir de práctica que mediadas simbólicamente y se traducen en experiencias. Asimismo, cuando se hace referencia al concepto de trabajo sexual hay un esfuerzo por entender al individuo en sociedad, de forma tal que las prácticas individuales de cada persona vinculada a la oferta de servicios sexuales no se explican de modo aislado con relación al conjunto social, ni tampoco la sociedad determina automáticamente las acciones del sujeto, por consiguiente, se trata de una historia social del actor mismo, en donde *“Los agentes sociales son producto de la historia, de la historia del campo social en su conjunto y de la experiencia acumulada por un trayecto dentro de un subcampo específico”* (BOURDIEU y WACQUANT, 2008,p.177-178).

Desde una lectura cercana a Bernard Lahire (2002), es posible reflexionar en torno a cómo a lo largo de la vida los actores sociales participan de diversos campos, que no necesariamente convergen adecuadamente unos con otros, a pesar del esfuerzo que el sujeto procura llevar a cabo a la hora crear una coherencia en su personalidad pues, *“socialmente el mismo cuerpo pasa por estados diferentes y es fatalmente portador de esquemas de acción o hábitos heterogéneos y hasta contradictorios”* (LAHIRE, 2002, p.21). Esto no se produce en la vida del trabajador sexual de modo conciliador ni armónico, sino que en su carácter de actor plural (LAHIRE, 2002), el entendimiento de sus prácticas está en constante tensión y disputa, produciendo complicaciones en el modo cómo esta persona entiende los distintos actos de su vida, como por ejemplo, la vida de aquel que tiene una performance como novio de una mujer y padre de familia, mientras en las noches desarrolla performances relacionadas con el trabajo sexual masculino para otros hombres.

De esta forma, el joven trabajador del sexo es un actor plural que desarrolla prácticas sociales diversas dentro de una sociedad que también es cada vez más heterogénea, pues tenemos a este joven como hijo en el seno de su familia o como esposo, como trabajador de una fábrica durante el día, como amigo dentro de su grupo de amistades, como estudiante y como trabajador del sexo en las noches. La tarea de la coherencia interna es compleja, y no responde únicamente a los imperativos de la sociedad global, sino que se teje a través de estilos de vida ligados a condiciones de existencia plurales y a veces también contradictorias (LAHIRE, 2002), puesto que son diferentes posiciones del sujeto, fruto de distintas interrelaciones que espacios como el comercio sexual pueden entrar en conflicto.

En torno a la prostitución viril (PERLONGUER, 1993), el trabajo sexual es una actividad fundamentalmente desarrollada por hombres jóvenes, pues los mercados sexuales se interesan por el cuerpo lozano, con energía y joven (POCAHY, 2011). Y en sus períodos de vida relativos a estas actividades, los jóvenes trabajadores del sexo no llevan a cabo esta performance durante todo el día, ni siquiera durante la mayor parte del tiempo, sino que desarrollan esas prácticas a modo de elección con relación a un esquema o acervo de esquemas de acción aprendidos (LAHIRE, 2002), que sin embargo, no les resulta sencillo aislarlo del modo de actuar ante otras circunstancias que en teoría no poseen relación con el comercio sexual. En esos casos, sería importante cuestionar hasta qué punto los jóvenes consiguen integrar pedagogías de la sexualidad propias de su relación de pareja estable, por lo general heteronormativa cuando se trata de chaperos (SCHIFFTER, 1999), a la hora de sostener encuentros sexuales con los clientes.

Esta visión del joven trabajador sexual revela procesos de adaptación, en donde él como actor social activa esquemas de acción que le permiten naturalizar aquello que en un principio le resulta tan extraño e incluso le provocaba tensión. El trabajo sexual precisa justamente de estas dinámicas de interiorización de esquemas de acción para hacer posible la continuidad de aquello que puede no resultar gratificante, como por ejemplo, tener relaciones sexuales con alguien no deseado. Eso evidentemente también involucra procesos de pedagogía de la sexualidad (LOURO, 2000), en donde los sujetos llevan a cabo acciones educativas en torno a su propio cuerpo y las incorporan dentro de sus esquemas de acción,

sin que su performatización sea algo automático y siempre igual, pues cada experiencia en el mercado sexual es en sí productiva en términos de subjetividad.

Asimismo, en diálogo con Lahire estas prácticas plurales están también relacionadas con el cómo la performance es producida a través de procesos de subjetivación (CASTRO, 2005), en donde analizamos la formación de subjetividades masculinas en trabajadores del sexo, como un problema de saberes y de comportamientos performativos. A partir de autores como Austin y Schechner (2006), queda claro el potencial productivo de la performance que *“(...) indica que la emisión del enunciado es la performatización de la acción (...) el enunciado de las palabras es, cierta y normalmente, incluso dejando en la performance la realización del acto”* (SCHECHNER, 2006, p.124). Hay procesos de producción simbólica con potencia enunciativa y que son apropiados por los trabajadores del sexo, que a la vez también los convierte a estos sujetos en símbolos dentro de una determinada corriente discursiva, como por ejemplo, en las normas morales que asocian a la personas en prostitución como un símbolo de bajeza moral y de pecado, como aquellos que infringen el sexto mandamiento de la tradición cristiana, esta estigmatización es especialmente en el caso de las mujeres (MARÍN, 2000).

Asimismo, la heteronormatividad (BRITZMAN, 1996) es productora de discursos morales, de valores, en donde el comercio sexual se constituye en uno de los principales lugares de generación y potenciación de estos discursos, inclusive cuando Nestor Perlonguer (1993) hace referencia a cómo en la prostitución masculina hay estigmas morales claramente identificados con la persona penetrada, lo cual en este contexto está dirigido al sujeto homosexual que desarrolla una performance que se contrapone a la performatividad de lo viril, además,

“Correlativamente, la prostitución viril —mucho menos institucionalizada que la femenina— parece carecer de los aires de fatalidad irreversible que impregnan míticamente la condición de prostituta. No sólo suelen los muchachos encarar su práctica como provisoria, sino que también descargan sobre sus partenaires homosexuales el peso social del estigma. El hecho de no abandonar la cadena discursiva y gestual de la masculinidad les facilita esos recursos” (PERLONGUER, 1993, p.10)

Esto ocurre también en medio de un proceso de disputas entre los jóvenes y sus clientes por sobreponer sus símbolos de masculinidad a través de la performance de la

penetración, cuya realización le permite a los chicos activos o “boys” (NUNES SOUSA y RIOS, 2015) afirmarse en su subjetividades masculinas, mientras paralelamente en los clientes operan también procesos complejos para tampoco ceder en su imaginario de virilidad, lo cual expresan a través de la resistencia a la penetración, entre otros. A través de su pesquisa con jóvenes trabajadores del sexo en Recife, Nunes Sousa y Ríos (2015) nos brindan testimonios y análisis vinculados con este complejo proceso de negociación de las masculinidades:

“En el contexto de las prácticas sexuales entre hombres, ese desplazamiento significativo busca atribuir un poder superior al ano. El significado de tragar, ser penetrado, en la voz de Marcos, sugiere un choque de fuerzas. Si, para el boy, su fuerza, traducida en masculinidad, es representada por la potencia (en ese caso, expresada en el tamaño del pene— pero que también figura en las conversas con boys y clientes sobre atributos como grosor, rigidez, o por la capacidad del boy de penetrar, consecutiva e ininterrumpidamente, el culo del cliente), para el cliente esa fuerza consiste en aguantar la penetración, que en el caso relatado tiene el simple objetivo de desmoralizar al otro macho” (NUNES SOUSA y RIOS, 2015, p.584)

A través de estas prácticas, operan pedagogías de la sexualidad en el proceso de producción de deseos, placeres y masculinidades dentro del comercio sexual, que guardan relación con los imaginarios de la matriz heterosexual (BUTLER, 2006). Ya Claudio Freitas (2012) nos señala que *“es interesante pensar que la condición heterosexual, incluso que discursiva y auto anunciada, ejerce un atractivo sobre la clientela o usuarios de espacios gays”* (FREITAS NUNES, 2012, p.94), en cuyo caso el autor lo analiza en la formación de masculinidades en clubes de strippers y de entretenimiento sexual dirigidos a homosexuales fundamentalmente. El deseo sexual es educado y los mercados sexuales afirman constantemente pedagogías relativas a la heteronormatividad, por ende, los clientes su relación con los trabajadores del sexo, por lo general, aspiran a consumir virilidad del otro, mientras que *“En un apreciable número de casos los muchachos que se prostituyen no son o no se consideran homosexuales; y esta denegación se conjuga con la demanda de los clientes”* (PERLONGUER, 1993, p.12), paradójicamente la norma heterosexual es deseada por aquel que de ella se aleja (FREITAS NUNES, 2012). De este modo, identificamos cómo hay un conjunto de performance de la masculinidad hegemónica y viril presente en los procesos de comercio sexual masculino, en donde las subjetividades homosexuales son de algún modo inferiorizadas a través de estas relaciones..

Estas pedagogías de género y sexualidad conllevan reconocer “*que las normas sociales que constituyen nuestra existencia conllevan deseos que no se originan en nuestra individualidad*” (BUTLER, 2006, p. 14), pero producen performance para alguien (PISCITELLI, 2013). Los performance de género son claramente productivos en los mercados sexuales, y particularmente en el territorio de la prostitución masculina, derivan en aprendizaje de modo sobre cómo comportarse delante de un cliente, qué debe ser evidenciado, qué debe ser oculto, cuáles son los roles que posee cada uno, además de la relación tarifaria, quién penetra, quién es penetrado, porque también en ocasiones no hay penetración, o sea, los estudios de la performance evaluados al campo del comercio sexual conllevan a preguntar cómo un sujeto se relaciona con el otro y a partir de cuál lenguaje se produce este diálogo, en donde la norma precisa justamente de un lenguaje performativo, que se repita constantemente (BUTLER, 2006) y como señala Henrique Nardi (2010),

“aunque la experimentación sexual erótica sea más libre que el espacio de la norma, cuando ella es sometida al campo del lenguaje (en el acto lingüístico del relato y de la enunciación) sufre la restricción colocada por las posibilidades de inteligibilidad presente en el vocabulario. Los sentidos atribuidos a las experiencias derivan de un juego de fuerzas que construye la posibilidad de expresión a partir de la palabra” (NARDI, 2010, p.215).

Además, el lenguaje performativo, como bien analiza Schechner (2006) a partir de la lectura de Austin, es un lenguaje que hace algo (SCHECHNER, 2006), es decir, es un lenguaje productivo, que participa en los procesos de subjetivación y en la formación de identidades a través de la gramática de las prácticas sociales, así puede comprenderse con mayor claridad cómo este concepto le posibilita a Judith Butler comprender aquel lenguaje que instituye y construye en términos de género (BUTLER, 2006). Desde este punto de vista en los mercados sexuales, hay concepciones de género que se encuentra en disputa y en tensión permanente, es decir están librándose constantemente batallas y negociaciones alrededor de las prácticas performativas que forman comportamientos específicos para el hombre que se prostituye y también para aquel que demanda de estos servicios.

Como señalaba Nestor Perlonguer (1993) en su trabajo de campo con trabajadores del sexo de Sao Paulo, existen límites que los propios jóvenes colocan en su actividad con el fin de cuidar su masculinidad, tal como ocurre con las restricciones en el intercambio sexual (PERLONGUER, 1993), en donde algunos muchachos prohíben ser penetrados por sus

clientes. En ese sentido, cabe destacar también que el dinero es un factor generador de tensión, por cuanto el cliente se empodera para solicitar del otro aquello que desea, precisa crear una experiencia que sea una performance de sus fantasías, y tal como señala el propio Nardi (2010), *“los muchachos ofrecen en el mercado de la prostitución una performance erótica viril, quedando en una posición intermedia y tensa del diagrama (el dinero estando más próximo del polo definidor de lo masculino)”* (NARDI, 2010, p.225).

En el complejo universo de los mercados sexuales, están claramente entrelazados los conceptos de performance y deseo, por consiguientes, desde este punto de vista algunos cuerpos están mejor calificados simbólicamente que otros (BUTLER, 2006). A la hora procurar un oferente de servicios sexuales, se construyen fantasías y deseos que afirman determinadas corporalidades y comportamientos masculinos, mientras se rechazan otros, como por ejemplo, aquellos que se feminizan (FREITAS NUNES, 2010). Alrededor de estas particularidades, Fernando Pochay (2011) refiere lo siguiente:

“El espacio con trabajadores del sexo es un lugar organizado por el culto al deseo y los placeres, que se acoplan por la piel exuberante, los músculos rígidos y una “estética de periferia”. La juventud espléndida recita los ideales de belleza contemporáneos en tensión por “chico bello” que debe portar también signos de masculinidad viril (sea por su origen social y geográfico, sea por la performance corporal de “un hombre de verdad””. (POCAHY, 2011, p.107).

El cliente, por su parte, puede deslindarse de estos imaginarios de belleza y corporalidad con relación a su propio cuerpo, pues el dinero le provee la llave de acceso al cuerpo del otro, en donde el deseo entra en negociación, pero así percibimos cómo hasta cierto punto se produce una invisibilización corpórea del cliente que se muestra ajeno a la necesidad de calificar dentro de los ideales de belleza y masculinidad que suelen demandar de los jóvenes que se prostituyen. Esto contribuye a comprender cómo se producen relacionamiento entre hombres mayores de edad, cuyas características físicas son variadas, con jóvenes que pretenden aproximarse una estética de masculinidad viril. Asimismo, Pochay (2011) estudia cómo se producen performance que superan lo tarifario y su relación con lo coital, para potenciar comportamientos que se expresan en la contemplación (clientes que pagar para ver), la confianza (cliente que pagan para hablar), el cariño (performances afectivos) o incluso para acciones sdomasochistas o que contengan violencia.

Cuando se trata de este conjunto de experiencias en la relación muchacho-cliente, no cabe plantear una metáfora determinista de la ficción que se separa de la realidad, o como tal vez cabe problematizar lo dicho Jacobo Schiffter (2007) en su análisis de la prostitución femenina en San José, quien señala que *“el trabajo sexual está basado en simular y en complacer”* (SCHIFFTER, 2007, p.1), ello ciertamente está presente en los mercados sexuales como una performance importante, pero no se reduce a ello ni siempre ocurre que las (os) jóvenes le venden teatros de fantasías a sus clientes americanos, siendo ello una performance entendida como simulación (SCHIFFTER, 2007). En esta perspectiva, problematizamos los binarismos entre ficción y verdad, entre apariencia y realidad, ahí es donde también se encuentran herramientas para deconstruir binarismos de género (LOURO, 1995) en mercados sexuales. En esos casos, es pertinente recordar que *“los estudios de la performance trabajan con –y a través de- la miríada de puntos de contacto y de yuxtaposiciones, tensiones y lugares sueltos, separando y conectando seres humanos y las telas de significación nuestra especie sigue tejiendo”* (SCHECHNER, 2000, p.19). Por lo tanto, son estudios que permiten comprender la producción de comportamientos, en nuestro caso de masculinidades en las dinámicas del comercio sexual de hombres para hombres.

En términos globales, los clientes de la prostitución masculina pagan por una performance de masculinidad por parte del otro, o sea, existe un intercambio en donde por ejemplo, un sujeto poseedor del dinero puede pagar por ser penetrado, cediéndole al otro la performance masculina según el relato heteronormativo, aunque finalizado el encuentro con el muchacho, dicho cliente pueda retornar a su casa, estar con su familia y asumir el rol performativo del hombre dentro de un hogar. Dentro de los roles que se establecen para las relaciones familiares dentro de la cultura heteronormativa existe una performance del hombre como figura trabajadora, como agente proveedor (NARDI, 2010), que brinda un sustento para quienes constituyen el hogar y así afirmar la masculinidad. En torno a ello, se podría plantear que *“Este lugar de trabajador sustenta (ba) también la posición del padre/proveedor, para el cual el espacio doméstico se configuraba como un lugar de paso y locus de reproducción, y por tanto es considerado como femenino e infantil”* (NARDI, 2010, p.217).

Este tipo de análisis coinciden con experiencias de muchachos dedicados a la prostitución que concibe su actividad como un trabajo que contribuye a proveer para sí mismos y eventualmente también para sus familias, allí se produce una performance de la masculinidad tradicionalmente heteronormativa que potencia un sentido autoestima en el sujeto, o sea, aquel que se siente útil porque trabaja y al mismo tiempo, inscribe el cuerpo dentro de una gramática sociocultural que dialoga con los discursos hegemónicos sobre los roles masculinos en la sociedad. Elyse Pineau (2013) se aproxima a este tipo de abordaje cuando sostiene que

“Afirmar que el cuerpo físico es un local de inscripción cultural se tornó un lugar común en las teorías contemporáneas. Nosotros comprendemos que no hay un cuerpo no mediado y no histórico que sea capaz de quedar fuera de sí mismo, literalmente del lado de afuera de su propia piel, y por lo tanto, fuera de su situación sociocultural. Desde el momento del nacimiento, las asociaciones culturales relacionadas a etnicidad, clase, género, orientación sexual, capacidad física, y así en adelante, son impresas en nuestra propia cultura” (PINEAU, 2013, p.41)

Desde luego, se reconocen performances que representan la inscripción de discursos de culturas hegemónicas sobre el cuerpo y sus comportamientos, lo cual también es perceptible cuando en la prostitución masculina se afirman roles masculinos relacionados con la figura de hombre proveedor, hombre activo sexualmente que penetra, tamaño del pene como marca de cotización en los mercados sexuales, señal de prestigio y valor simbólico (FREITAS NUNES, 2010), entre otros recursos y significados, que están asociados a la heteronormatividad.

No obstante, tampoco podría afirmarse un determinismo sobre el cuerpo relacionado con los dispositivos de la cultura dominante, por cuanto, existen prácticas que son negociadas, comportamientos que son alterados e inclusive cuando se produce la repetición de conductas (SCHECHNER, 2000), estas no son iguales, experimentan procesos de restauración que no son reflejo transparente de las acciones previas que son reproducidas. Decía Schechner (2000) que

“es paradoja fundamental de la performance que cada instancia sea diferente de las otras, mientras que teóricamente la idea misma de performance se basa en la repetición y restauración. Pero ninguna es exactamente lo que copia, los sistemas están en flujo constante” (SCHECHNER, 2000, p.13).

El comercio sexual masculino está relacionado con estos procesos de restauración de comportamientos en donde la masculinidad es representada, al mismo tiempo, que la experiencia de relacionamiento con cada cliente genera algún tipo de transformación en el sujeto que se prostituye, por ende, la masculinidad heteronormativa que el muchacho pretende afirmar discursiva y empíricamente no permanece intacta cuando se produce la relación homosexual con otro hombre, pues como afirma Nestor Perlonguer (1993):

“Sin embargo, considerar separadamente este último en sus relaciones con clientes “homosexuales” (en el sentido convencional del término), amén de fundarse en diferencias marcadas en el plano empírico, permite resaltar una singular circunstancia en la cual la masculinidad —“punto oscuro” del discurso sexual, referente a partir del cual se despliegan las especificidades eróticas (Querouil, 1978)— va a ser lanzada al mercado callejero del sexo” (PERLONGUER, 1993, p.7).

Las conductas repetidas “*remodelan los cuerpos*” (SCHECHNER, 2000, p.13), consiste en “*la repetición-de lo que nunca- es lo mismo*” (SCHECHNER, 2002, p. ix) por ende, de manera similar, existen también singularidades en las performance masculinas que son producidas también a raíz de las características específicas de los propios territorios del comercio sexual, que son conceptualizados como una región moral (PERLONGUER, 1993) a través de la cual se producen redes sociales relacionadas al entretenimiento sexual, concentración y conexiones entre negocios vinculados con el placer, en donde algunos rayan en la ilegalidad y están poblados por un conjunto de sujetos que producen las relaciones sociales de poder que explican los mercados sexuales. No obstante, la región moral no es un cuerpo homogéneo para entender la ciudad como productora de performance de la sexualidad, sino que puede notarse la diferenciación presente entre llevar a cabo este tipo de actividades en un club nocturno, o en un sauna, en un hotel, o hacerlo a través de medios de digitales que transforman el concepto de territorialidad tradicional del comercio sexual o hacerlo en las calles.

En un club nocturno o diurno, existen un conjunto de reglas y dispositivos espaciales que codifican los mercados sexuales (FREITAS NUNES, 2012), hay un conjunto de performance que son permitidos, como el stripper masculino, cierto nivel de interacción de interacción a través de artefactos culturales (FREITAS NUNES, 2012), como por ejemplo, el alcohol, la música, entre otros, mientras tanto, existen otras performance que pueden variar

e inclusive ser prohibidos en determinados clubes, como las prácticas coitales. Por otra, las calles tienen también su propia dinámica discursiva en la producción de performance, es decir, pueden variar, por ejemplo, dependiendo si son calles, parques u otros espacios públicos, en donde la noche suele ser el escenario de la performance.

En las calles es común que la performance del trabajo sexual se cruce con otras performance, como por ejemplo, la performance del comercio de drogas, de la acción policial, de la delincuencia común, del trabajo del taxista, del acción del activista en Derechos Humanos, entre otras, que también inciden en aquellas del mercado sexual como espacios públicos, produciendo inclusive cierta tensión y violencia en las forma como se crean comportamientos masculinos a la hora enfrentar esas relaciones sociales que desafía el cuerpo del sujeto que se prostituye.

Finalmente, después de reconocer las calles, los clubes nocturnos, entre otros, como lugares de producción de performance de la prostitución masculina, entonces cabe destacar que estos estudios consiguen circular a través de los procesos de formación de conductas que se producen en las relaciones complejas que establecen los muchachos con los clientes, sin tampoco desconocer que existen redes de comportamientos que esos jóvenes y esos clientes tejen con la sociedad en su conjunto. En ese sentido, las familias son un espacio de performance, las escuelas lo son también, los modos como los trabajadores del sexo se colocan frente a la agenda de Derechos Humanos también lo es, los saberes normativos en torno a la moral pública poseen sus propias performance, entre otros.

El cuerpo lleva a cabo también pedagogías basadas en lenguajes performativos, en donde es capaz de aprender diversas formas de actuar o incluso transformar los enunciados que derivan en la acción. Esa capacidad del cuerpo por aprender comportamientos diferentes, inclusive se encuentra contenido en los análisis que se producen en los campos de las pedagogías de la performance: *“Por intermedio de un esfuerzo deliberado, arduo y consistente, los cuerpos pueden adquirir un nuevo modo de ser”* decía Pineau (2013, p.43). Las relaciones de intercambio que sostienen los mercados sexuales están caracterizadas por la producción de deseos que son negociados, en donde el dinero tensiona con los concepto de masculinidad heteronormativa y como sostenía Schechner (2000) acaba por yuxtaponer

distintos performance que son tejidos a través de la agencia humana producida en relaciones de poder.

Capítulo III

Explorando paraísos: Miradas sobre Costa Rica y el Turismo sexual.

Radiografías y miradas de Costa Rica: el fenómeno del turismo.

A partir de ahora, nos damos a la tarea de efectuar una incursión analítica través de Costa Rica con el propósito de interrogar al país, sin prescindir de la tarea de identificar cuáles son los discursos dominantes que se posan sobre el país y cómo ellos intervienen en la formación de masculinidades y de mercados sexuales en el país. En ese sentido, nos preguntamos ¿a través de cuáles perspectivas nos interesa mirar ese pequeño territorio de 51 100 kilómetros cuadrados, ubicado en América Central? ¿Cuáles son las opciones para mirar la relación entre mercados sexuales, masculinidad y las imágenes producidas sobre Costa Rica y su población compuesta por 4,3 millones de habitantes²⁰? Para adentrarnos en este problema, nos interesa mirar el turismo como un factor central no solo en la economía del país, sino también como factor productivo de subjetividades a través de imaginarios que se crean sobre Costa Rica en el exterior, los cuales también son fruto de una serie de voluntades políticamente direccionadas desde adentro sobre cómo el país procura ser reconocido a nivel internacional.

Cuando arribamos al aeropuerto internacional Juan Santamaría a finales del 2014 – principal aeropuerto del país, ubicado en las inmediaciones que conectan San José, capital de Costa Rica, Alajuela y Heredia, tres de las ciudades referentes del Área Metropolitana²¹ –, poco después de desembarcar, como muy posiblemente le haya sucedido a muchos, llamando la atención a otros viajeros y turistas, nos encontramos con una importante leyenda informativa que señala “*Welcome to the happiest country in the world*” ubicada en los principales pasillos del puerto aéreo, lo cual forma parte de un importante abanico discursivo

²⁰ Según el censo del 2011, el más reciente en Costa Rica, la población 4 301 712 habitantes, de los cuales 2 106 063 son hombres y 2 195 649 son mujeres. Véase el censo en <http://www.inec.go.cr/Web/Home/GeneradorPagina.aspx> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

²¹ Según versa el sitio oficial del aeropuerto internacional Juan Santamaría, “El Aeropuerto Juan Santamaría (AIJS) está ubicado en el centro del país, lo cual lo convierte en el puerto de acceso más importante de Costa Rica. Esta localización le permite al visitante tener acceso a parajes montañosos, playas, tanto en el Caribe como en el Pacífico, a menos de dos horas de viaje”. <http://www.fly2sanjose.com/front/pt1.php?ref=2> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

en torno a los atractivos del país²², compuesto también por la presencia de puestos comerciales, la preeminencia del color verde en las informaciones sobre el país, la decoración con fauna y paisajes naturales en algunas de las paredes del aeropuerto, lo cual también ejemplifica cómo operan pedagogías culturales, en donde la publicidad

“Es uno de los artefactos que están insertos en un conjunto de instancias culturales y como tal funciona como mecanismo de representación, al mismo tiempo en que opera como generadora de identidades culturales. Mucho más que seducir al consumidor (a), o inducirlo (a) a consumir un determinado producto, tales pedagogías y curriculum culturales, entre otras cosas, producen valores y saberes; regulan conductas y modos de ser; fabrican identidades y representaciones; constituyen ciertas relaciones de poder” (SABAT, 1997, p.9).

De este modo, nos vinculamos también con discusiones en donde la publicidad y todo el conjunto de artefactos culturales relacionados con el turismo, nos llevan a problematizar el concepto de representación social, específicamente para comprender la producción de significados sobre Costa Rica a través de procesos que no se limitan a una dimensión sólo simbólica, sino que arrastran un conjunto de prácticas que también contribuyen a producir diversas subjetividades en torno al país. En ese sentido, miramos *“las representaciones sociales, siendo definidas como formas de conocimiento práctico, se insertan más específicamente entre las corrientes que estudian el conocimiento del sentido común”* (SPINK, 1993, p.302). El sentido común conduce a que ciertas imágenes se tornen obvias, se naturalicen y por lo tanto, contribuyan a generar una hegemonía (APPLE, 1976) que explica porque algunos imaginarios se anteponeen sobre otros (MONTEIRO, 2000), por medio de un lenguaje que instituye, *“es material, opaco, no transparente, histórico y no eterno”* (MONTEIRO, 2000, P.27).

Por lo tanto, podemos reflexionar sobre cómo a través de las representaciones se fundan verdades, de modo como también los regímenes de verdad precisan claramente de la producción de una política de la representación, en donde según Michel Foucault (1979), *“la verdad es de este mundo”* (FOUCAULT, 1979, p.12), es construida a través de relaciones de poder y por ende, precisa también ser representada y *“las representaciones son siempre*

²² Véase la información turística que ofrece el aeropuerto Juan Santamaría en el sitio <http://www.fly2sanjose.com/front/pt1.php?ref=2> Fecha de consulta: Octubre del 2015. Véase también imágenes relacionadas con el turismo en Costa Rica en el anexo 4.

construcciones contextualizadas, resultado de las condiciones en que surgen y circulan” (SPINK, 1993, p.303).

Para efectos de ejemplificar este tipo de representaciones, podemos ver en los anexos de este trabajo algunas de las referencias visuales que a nivel de la publicidad colocan a Costa Rica en el discurso de paraíso tropical –esa es la representación hegemónica en torno a los saberes del turismo sobre el país-, en donde se resaltan los entornos de playa, los paisajes verdes, la montaña, entre otros, es decir, de algún modo instituyen realidad y potencian pedagogías con relación al país. Estas representaciones se basan en la materialidad de un país pequeño, en donde el discurso turístico del país se nutre también de la proximidad física entre la capital, los centros más poblados y los sitios de mayor atractivo natural para los turistas, lo cual se traduce en la posibilidad de viajar de una costa hacia la otra en menos de 6 horas en automóvil. Para mirar un poco más en detalle estos imaginarios, veamos el siguiente mapa de información turística:

MAPA 1

MAPA TURÍSTICO DE COSTA RICA



²³ Fuente del mapa: <http://www.govisitcostarica.co.cr/travelInfo/mapLg.asp?mapID=8> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

A través de este mapa, se puede observar el ahínco con que se enfatizan las playas, el predominio del color verde y las rutas que trazan distancias cercanas entre la ciudad capital y las zonas costeras y montañosas. En términos globales, desde el punto de vista turístico, Costa Rica es trazada como un paraíso natural, un escenario de paz²⁴, el país más feliz del mundo, a través de distintos dispositivos publicitarios, como por ejemplo, la mercadotecnia producida por el Instituto Costarricense de Turismo la Cámara Nacional de Turismo – Canatur- y por la marca “Esencial Costa Rica”²⁵. El sitio web oficial del aeropuerto también remarca estos discursos a través de una descripción del país, en donde “*confluyen paradisíacas playas de arena blanca y exuberantes bosques tropicales, distribuidos a lo largo de todo el territorio nacional*”²⁶, cuyos paisajes naturales compuestos, además de los dos litorales relativamente próximos de la capital, también por ríos, valles, volcanes, flora, fauna y otros atractivos, son complementados en el discurso turístico dominante por una manera de entender la personalidad del costarricense asociada a la amabilidad, la gentileza y la alegría que se ejemplifica en la amplia difusión de la expresión “Pura Vida”, que no solo está presente en el lenguaje y la cotidianidad costarricense, sino que es un producto mercadológico dirigido hacia los turistas²⁷, que pretende describir el gentilicio costarricense y que comulga claramente con el discurso, Costa Rica el país más feliz del mundo²⁸. Así se

²⁴ Este tipo de imaginario es afirmado en diversas instancias y saberes hegemónicos en Costa Rica, como por ejemplo, a través de la letra de su himno que contiene la estrofa “bajo el límpido azul de tu cielo, blanca y pura descansa la paz”, además esto se afirma a través de una democracia representativa estable y sin interrupciones desde 1948, en medio de una región políticamente convulsa como América Central, inclusive se en este imaginario se exalta el hecho de que en el año 1987, el ex presidente del país Oscar Arias Sánchez recibió el premio nobel de la paz por la participación en los procesos de pacificación en la región.

²⁵ Véanse informaciones sobre estas instituciones en los sitios: <http://www.canatur.org/http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/ict.asp?ididioma=1> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

²⁶ Información en el sitio <http://www.fly2sanjose.com/front/pt1.php?ref=2> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

²⁷ Desde el punto de vista turístico, “Pura Vida” es usado para promover y nombrar agencias de viajes, por ejemplo véase <http://www.puravidatrips.com/index.php?opt=sostenibilidad>, inclusive para nombrar hoteles de playa <http://www.hotel-puravida.com/es/> y también es el eslogan de camisetas, gorras, vasos, mochilas, artesanías, entre otros, http://www.zazzle.com.br/camisa_do_caique_de_costa_rica_pura_vida_camiseta-235533335979804538 Fecha de consulta: Octubre del 2015.

²⁸ De acuerdo, con indicadores de Happy Planet Index, que evalúa indicadores relacionados con la felicidad, Costa Rica ha aparecido como el país más feliz del mundo en resultados recientes, lo cual ha sido empleado con finalidades políticas por parte del Estado y de sectores empresariales para favorecer el turismo. Véase http://www.antena3.com/noticias/mundo/costa-rica-pais-mas-feliz-mundo-segun-estudio_2014112200068.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

crea entonces, una amplia gama de discursos en donde el turista es invitado a visitar un país que representa los ideales de la paz, la felicidad y la naturaleza.

El turismo constituye un referente importante a la hora de estudiar los imaginarios que privan sobre Costa Rica, en donde los datos revelan que existe también una materialidad sustentada en números que demuestran su importancia, por ejemplo, mientras que solo en el 2013 el turismo generó 1 100 millones de colones en el país, cerca del 4,6% del PIB de Costa Rica,²⁹ estos números se amplían para el 2014 con 1 400 millones de colones. De acuerdo con la información publicada, el 78% del gasto promedio del turista se dirige hacia actividades relacionadas con el placer; lo cual refuerza también un discurso que asocia la presencia extranjera en el país con el ocio, la diversión, el entretenimiento, la aventura y el placer. De modo adicional, las visitas crecen progresivamente en Costa Rica, puesto que durante el 2013 atrajo 2 427 941 turistas no residentes y esa cifra se incrementó a 2 526 817 en el 2014³⁰. Además del Aeropuerto Internacional Juan Santamaria, el país cuenta también con el Aeropuerto Internacional Daniel Oduber Quirós, ubicado en Liberia, zona cercana de la costa pacífica noroccidental, y es cada vez más afín a los turistas quienes lo eligen por ubicarse muy próximo a varias playas del pacífico costarricense, cuyo ingreso de turistas aumentó en 14,6% para el 2014.

Por lo tanto, nos resulta clave también hablar del turista en estos procesos de formación de imaginarios sobre Costa Rica, particularmente en el proceso de diálogo sobre masculinidades, dado que se trata de un turismo dominado fundamentalmente por hombres, ya sean solos, acompañados por amigos y en familia, que provienen por lo general, de los Estados Unidos. Los hombres norteamericanos tienen una presencia significativa dentro de esa población de más de dos millones y medio que visitan Costa Rica al año, en donde, según datos de Canatur, de los 2 526 817 de los turistas que ingresaron al país en el año 2014, un

²⁹ Véase la información publicada en http://www.elfinancierocr.com/negocios/Turismo-Costa-Rica-genera-PIB_0_484151588.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

³⁰ Véase la información publicada en http://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/Costa-Rica-atrajo-turistas_0_670132984.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

número de 1 051 358 provinieron de los Estados Unidos, es decir, el 42% del total del turismo que ingresó a tierras costarricenses a través de los aeropuertos³¹.

Asimismo, podemos plantear cómo a través de toda una representación alrededor del turismo en Costa Rica se producen determinadas subjetividades masculinas, por ejemplo, la afirmación de una serie de discursos y de un conjunto de imágenes sobre la aventura, el placer y el entretenimiento interpelan a turistas, en el caso de los hombres, a sujetos varoniles, audaces, con afinidad al riesgo, aventureros, activos, sin temor a nuevas experiencias, creando un universo de experiencias para hombres, en donde todo ello también contribuye a reforzar masculinidad viril como norma.

Las playas, las montañas, los ríos y otros atractivos naturales en Costa Rica son claramente asociados al ocio, la diversión y el placer, justamente en un país en donde la presencia de estadounidenses tiene un peso sustancial, su aporte a la economía está evidenciado y particularmente, nos ayuda a entender a Costa Rica como representación ante un sector importante del mundo, al cual se le ofrecen la idea de paraíso tropical. Sin estas imágenes no podremos entender cómo llegaron aquellos hombres, a quienes, además de la naturaleza, les resultó atractivo otro tipo de placeres relacionados con la sexualidad.

El turismo sexual en Costa Rica: Experiencias y discursos en la representación de paraíso sexual

Nos interesa ahora colocar las perspectivas que los jóvenes trabajadores del sexo, quienes reciben diversas denominaciones, según el contexto, cacheros (SCHIFFTER, 1999) en Centroamérica, “*Taxiboy*s en Buenos Aires, *chaperos* en Madrid, *hustlers* en Norteamérica, *michés* en Brasil” (PERLONGUER, 1993, p.5), o de aquellos ya retirados, entre otros involucrados al tema de los mercados del sexo, desarrollan alrededor del turismo sexual y particularmente, en torno a cómo se produce una representación del país como destino y paraíso sexual, para ellos también importa colocar la mirada con relación al otro, quienes son los turistas sexuales, pues es riesgo hablar en singular, así como también

³¹ Véanse estas y otras estadísticas sobre turismo el sitio http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/modEst/informes_estadisticos.asp Fecha de consulta: Octubre del 2015.

ponemos en jaque cómo este tipo de representaciones producen determinados modos de masculinidad.

El auge del turismo estadounidense en Costa Rica está basado también, según expone Jacobo Schiffter (2007), en una relación histórica de proximidad entre ambos países, “*esta percepción de que los pueblos son amigos tiene raíces históricas*” (SCHIFFTER, 2007, p.34) que si bien puede no ser algo del todo conscientes para todos los turistas norteamericanos que caminan por San José, “*el “sentimiento” que tiene no es el mismo que cuando lo hace en Nicaragua, en Honduras, en Guatemala o en El Salvador, países con historias conflictivas (...)*” (SCHIFFTER, 2007, p.39). Esto sumado a la importancia del turismo en la economía del país, hace que el costarricense desarrolle un conjunto de actitudes tendientes a la apertura hacia el turista estadounidense, que según nos relata un regidor municipal de la capital, “*el costarricense es muy dado a ver un extranjero y derretirse, eso hace caer en muchas cosas, ver dinero y derretirse*”³². Este tipo de actitudes en algunos casos más o menos acentuadas, también están presentes en quienes intervienen en los mercados sexuales, sean dueños de night clubs, bares, empleados de esos lugares, trabajadoras y trabajadores del sexo, taxistas, entre otros, que se muestran complacientes con el turista en la medida que este representa dinero, mientras que él a partir de estas relaciones sociales va produciendo su imaginario de Costa Rica como paraíso, en donde la posibilidad de elevar su autoestima entra en juego.

Los turistas puede llegar a disfrutar de las playas, tener aventura, descansar, en algunos casos está acompañados por su familia, en otras ocasiones son jóvenes que viajan en grupo para disfrutar del surf, asimismo, hay hombres pensionados que buscan un lugar tranquilo rodeado por el paisaje de montaña, pero existen otros que mientras han venido inicialmente a aprovechar las posibilidades de ecoturismo y seducidos por esa propaganda que asocia a Costa Rica con bellezas naturales, también han encontrado un entretenimiento adicional, que se ha vuelto recurrente dentro de un determinado sector de visitantes y ha desplazado a las otras motivaciones para visitar el país; ese atractivo corresponde al turismo sexual. Este consiste en un “*turismo cuyo objetivo parcial o total es tener relaciones sexuales, usualmente con prostitutas o prostitutos. Otro término sajón para el turista sexual es el de “sexpatriado*” (SCHIFFTER, 2007, p.70), sumado también a la noción de mongers

³²Entrevista a Regidor Municipal, San José, febrero, 2015.

que en su gran mayoría han sido asociados a la prostitución femenina, sin dejar de lado la creciente demanda de servicios sexuales brindados por hombres. El propio Jacobo Schiffter, basado en datos expuestos por el activista e investigador Michael Farrell en el 2004, apunta que *“el 80% de los turistas sexuales en Costa Rica es norteamericano. En vista de que muchos “mongers” se quedan en hoteles exclusivos de turismo sexual, es más fácil estimar su número”* (SCHIFFTER, 2007, p.65).

Cuando hablamos con Joaquín, ex trabajador del sexo y activista por los Derechos Humanos de estas poblaciones, él nos expone esa mirada desde adentro con relación a la imagen del país como destino de interés para turistas sexuales, en donde el fenómeno se ha tornado visible en la capital y en zonas como las costas, destacando en el pacífico Quepos y Jacó, *“El turismo sexual ese es otro gran tema, es otra gran cosa. Sí por supuesto, Costa Rica es promovida como una Tailandia de América Latina, vea usted por ejemplo, antes encontrar un hotel gay era muy difícil, ahora no, en Quepos hay hoteles gays”*³³. Si miramos más allá del turismo sexual de hombres heterosexuales que buscan mujeres, tendríamos que reconocer el crecimiento del país como destino para turistas hombres que procuran experiencias con muchachos, tanto en la capital como en otras zonas más turísticas del país:

“Hablemos ahora de las provincias, no hay una zona específica donde estos muchachos establezcan un espacio, por ejemplo, en Puntarenas hay un lugar que le dicen la Piedra en Barranca, ahí ciertos muchachos se ponen a hablar, pero ahí es para otra cosa. La tarifa de ellos es una tarifa muy baja, ya por ejemplo, lo que es Manuel Antonio Quepos y Jacó ya es otra cosa, por ejemplo, el 60% de los turistas que llegan a Manuel Antonio son gays, entonces eso conlleva a otras estrategias de cómo cada uno le va a llegar al cliente”³⁴.

A partir de estas referencias a zonas como Jacó y Quepos, playas turísticas del pacífico central costarricense, podemos observar un cruzamiento entre las representaciones de paraíso natural y de paraíso sexual, es decir, a través de la primera se consigue ingresar la segunda representación, en donde según nos cuenta Javier, hombre costarricense participa de marcados sexuales como cliente de prostitución; *“el turismo ecológico ha facilitado que directa o indirectamente, entre por su lado el turismo sexual”*³⁵. Esto también concuerda con

³³ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

Además, véase información turística sobre Quepos para públicos gay en <http://costaricagaymap.com/manuel-antonio-quepos.php> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

³⁴ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

³⁵ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015

el análisis planteado por Richard Parker (2002) en “Abajo del Ecuador” (PARKER, 2002), quien para el contexto brasileño analiza como imágenes relacionadas con el turismo ecológico y las bellezas naturales son empleadas como puerta de ingresos para otras formas de turismo relacionadas con el disfrute sexual.

Por otra parte, y a través de una lectura crítica al turismo sexual, la investigadora Maria Claramunt (2002) emplea la categoría de problema social para calificar este fenómeno, afirmando también la importancia de la interpelación al turismo como parte de la inserción de Costa Rica a la economía global dentro de las sociedades neoliberales y también referenciándose dentro de los mapas del turismo sexual:

“Paralela a la situación interna, el problema en Costa Rica se ha visto agravado por la llegada del turismo sexual al país. La promoción de Costa Rica como destino turístico en conjunto con la globalización del negocio del turismo sexual y las medidas coercitivas implementadas contra los explotadores por parte de algunos países asiáticos tradicionalmente conocidos por su tolerancia ante dicho negocio, convirtieron a Costa Rica en un nuevo destino para los llamados “turistas sexuales”. (CLARAMUNT, 2002, XXI)

A esto corresponden una serie de mudanzas históricas que aceleran los imaginarios y las prácticas del turismo sexual en Costa Rica, que son claves para entender las condiciones históricas de emersión relativas a la representación de paraíso sexual, lo cual coloca la diversificación de estos mercados como un fenómeno propio del siglo XX en Costa Rica, pues recuérdese que fue la prostitución femenina el foco de atención durante la centuria del XIX y parte del XX sobre la cual reposaban las políticas de control social del Estado costarricense (MARIN, 2000). Cuando se diversifica la prostitución se producen paralelamente nuevas subjetividades dentro de los mercados sexuales, emerge y comienza a visibilizarse la figura del cachero (SCHIFFTER, 1999), por ejemplo, aquellos hombres quienes afirman una orientación sexual heterosexual, pero que brindan servicios sexuales a otros hombres. Para comprender algunas de las transformaciones más recientes en los mercados del sexo en Costa Rica, decidimos ampliar el diálogo con historiadores como Juan José Marín, quien nos comenta en entrevista que

“con el default económico que no comenzó en 1978, sino ya en el setenta, el desorden de las regiones, las migraciones masivas, la creación de tugurios, la apuesta a un turismo cada vez más extranjero, que convirtió a Costa Rica en la década de los ochenta y noventa, en un Estado donde se tuvo que a nivel internacional medidas cautelares contra el país porque estaba promoviendo la prostitución y el turismo sexual, tanto para hombres como para mujeres, uno puede

notar que después del setenta se trata de una prostitución que se fue diversificando, ya no solo eran prostitutas de night club, prostitutas del jet-set como le llamaban en algún momento que eran para diputados, ministros, presidentes y cosas de este tipo (...) Entonces lo que quiero señalar es que antes del 70 era muy casera la prostitución de hombres, y después del setenta con este modelo importante de diversificación del turismo, en medio de un default económico total, nuestro país estaba destruido económicamente, y nuestras clases dominantes optaron por el turismo sexual antes que otro tipo de turismo, hasta ser llamada la Tailandia de Centroamerica o de América Latina”³⁶.

La representación de paraíso sexual se produce en medio de estas circunstancias históricas de la prostitución, en donde paralelo al auge del turismo, también se crean prácticas que diversifican aún más los mercados sexuales. De acuerdo, con la opinión de Jordi, joven trabajador del sexo en San José, “*Costa Rica es un paraíso sexual, en realidad eso dicen, está de primero que muchos países por eso mismo también, cualquiera puede cumplir su fantasía sexual en Costa Rica*”³⁷. A través de las palabras de Jordi, ingresamos en el terreno de la problematización del imaginario de paraíso sexual, especialmente para analizar cómo se cruza esta representación con aquella de paraíso natural, que posiblemente estimuló a diversos turistas a ingresar al país antes de convertirse en turistas sexuales. De acuerdo con Shiffter, en materia de turismo sexual, “*los destinos preferidos hoy día, según los especialistas, son Brasil, Tailandia, Camboya, Costa Rica y Cuba*” (SCHIFFTER, 2007, p.71). Para profundizar en este tipo de imaginarios, Joaquín nos advierte que

“¿Por qué Costa Rica tiene esa fama de paraíso sexual? Recuerde que cuando usted es latino, somos de sangre caliente, y por ejemplo, usted viene de Australia y usted va a Manuel Antonio Quepos, usted se vuelve loco, pero usted va a transmitir en Australia lo que usted vivió en Costa Rica”³⁸.

A partir de esta referencia ofrecida por Joaquín, hay un performance de la masculinidad que dialoga claramente con la representación de paraíso sexual, en donde se exalta una hipermasculinidad (BUTLER, 2006) que legitima aquella idea de que para el hombre es “natural” el descontrol de su libido, facultando al turista sexual de licencias para liberar producir y producir performance masculinas exaltadas, en donde se producen también representaciones sobre el masculino latinoamericano y costarricense, como hombres de sangre caliente, que contagian de ello a otros que son desde esta perspectivas son en teoría provienen de entornos emocionalmente más fríos. De este modo, según Schiffter (2007),

³⁶ Entrevista a J. Marín, San José, febrero, 2015.

³⁷ Entrevista a Jordi, San José, febrero 2015.

³⁸ Entrevista a Joaquín, San José, febrero 2015

estos turistas sexuales son hombres que en estas tierras se tornan más cálidos, más pasionales, más emocionales e inclusive también más sentimentales; *“varones que en sus países son dueños de negocios, competitivos, estresados y en lucha contra otros hombres, se convierten en seres románticos, sensibles, buenos compañeros de hombres y mujeres”* (SCHIFFTER, 2007, p.154). A partir de esta visión, que en cierto modo idealiza al turista sexual, al menos sí podemos afirmar una transformación de performance de masculinidad que el sujeto desenvuelve en un entorno y otro, dándose licencias para combinar masculinidades con expresiones más abiertas de emotividad en aquellos territorios en donde práctica el turismo sexual.

La presencia de turistas sexuales extranjeros no descarta al costarricense como cliente, sino que pluraliza y diversifica a los sujetos que consumen servicios sexuales en el país, de igual modo que solamente se trata de estadounidenses, cuando hablamos de turistas en sexuales en Costa Rica. Con relación a ellos, Enrique, joven trabajador del sexo josefino, nos comenta que *“Aquí hay muchos clientes ticos, la mayoría incluso usted se los encuentra en muy alto rango, pero casi todos resultan ser de Holanda, Canadá, Francia, Estados Unidos es como el número uno y España, hasta Italia”*³⁹, por ende, es posible deconstruir ese imaginario de paraíso sexual en Costa Rica copado solo por hombres norteamericanos de edades avanzadas, así como también el reconocimiento de una clientela costarricense demuestra que los mercados sexuales penetran en el interior de esta sociedad, transgrediendo las fronteras simbólicas que separan los cuerpos producidos a partir del comercio sexual de la sociedad en su conjunto.

En dirección similar, Felipe, trabajador del sexo josefino apunta que Costa Rica *“como paraíso sexual, yo opino que como todo lugar hay de todo, sí está llegando mucha gente así, buscando sexo. Aquí llega mucho gringo, muchos extranjeros, de varias nacionalidades, mexicanos, españoles, etc”*⁴⁰. Cuando Felipe alude a paraíso sexual, como un lugar donde hay de todo, ello nos aproxima justamente a la definición Adriana Piscitelli (20013) nos ofrece sobre mercados sexuales y mercados del sexo, que producen *intercambios*

³⁹Entrevista a Enrique, San José, marzo 2015.

⁴⁰ Entrevista a Felipe, San José, febrero 2015

de bienes materiales y simbólicos, que remite a una noción de economía en términos amplios (...)” (PISCITELLI, 2013, p.30).

Sin embargo para algunos trabajadores del sexo, la imagen que poseen sobre el país dista de ser un paraíso de cualquier tipo, por ejemplo, en el caso del propio Felipe quien expone que *“Es dura la situación del país. No hay brete⁴¹ en ningún lado”⁴²*. Mediante este tipo de discursos se deconstruyen progresivamente las representaciones de paraíso sexual que inspiran a muchos turistas sexuales a venir a Costa Rica, complejizando en algunos casos la relación trabajador sexual- cliente, cuando este último ingresa a las historias de vida del primero. En línea crítica, también opina Félix, joven trabajador del sexo que afirma también ser estudiante y sostiene que *“La verdad no siento que Costa Rica sea un paraíso sexual, así como lo pintan, como te lo digo es demasiado duro, muchas personas juzgan por el estilo de sexualidad que uno tiene⁴³”*. De esta forma, Félix desafía el contenido idílico que envuelve al concepto de paraíso, con el propósito de desmontar aquellas situaciones que también se presentan en los mercados sexuales, como la homofobia, la violencia verbal y física, entre otros.

En dirección similar opinan otros trabajadores del sexo como Gustavo, Juan José, Melvin y Roberto, quienes a partir de su experiencia tienen dificultades de construir una noción del país como paraíso sexual como algo lúdico en sus vida, por consiguiente, cabría preguntarse entonces cuando nos referimos en esos términos, ¿paraíso sexual para quién?, lógicamente es una representación dirigida fundamentalmente a un público extranjero, que en su formación como un saber sobre el turismo sexual se divorcia de las experiencias de vida y de las subjetividades de los trabajadores del sexo en este caso. Nos resulta clave dar cuenta que esos paraísos sexuales son habitados por sujetos como Gustavo, Félix, Juan José, Melvin, Enrique, entre otros, quienes como muchísimos otros que participan en diversos mercados sexuales, llevan a cabo procesos de subjetivación a partir de posibilidades de agencia (ORTNER, 2007), logrando que las representaciones no operen a modo de determinismos:

⁴¹Brete significa trabajo o empleo en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

⁴² Entrevista a Felipe, San José, febrero 2015

⁴³ Entrevista a Felix, San José, febrero 2015

“se entiende, además, que esa actuación puede ligarse a veces a estrategias de sobrevivencia o de generación de renta, estrategias que envuelven energías y partes del cuerpo sexualizadas, así comparables a otros tipos de trabajo productivo y, como tales, definidas como “trabajo sexual”, aunque tomando cuidado con el análisis de las actividades económicas, sexuales, debidamente contextualizada e historizada”(KEMPADOO, 2005, p.62)

Por lo tanto, aquello que los turistas asumen como un paraíso, para nuestros entrevistados representa un trabajo, que incorpora estrategias de sobrevivencias. En ese sentido, a pesar de la fuerte imagen del turismo sexual de hombres que buscan mujeres en Costa Rica, vemos también como a través de la colocación de nuestros testimonios, el comercio sexual de hombres que procuran relaciones sexuales con otros hombres goza de un lugar cada vez más visible en el imaginario de Costa Rica como paraíso sexual. Eso constituye parte de un proceso histórico de la sexual que ha abierto progresivamente un espacio para una población masculina que procura diversos encuentros amorosos y relaciones con otros hombres, generalmente más jóvenes, por cual se han promocionado ofertas y se ha creado comercio destinados al turismo gay, en donde las ofertas relacionadas con el disfrute sexual suelen verse concentradas, sobre todo en zonas específicas San José y en Manuel Antonio Quepos, playa reconocida mundialmente como escenario para el turismo gay⁴⁴.

El análisis de estos contextos expone la sexualidad como un motor en la formación de una economía del turismo para estas poblaciones, por ende, el turista sexual es producido por estas relaciones sociales y económicas, mientras que al mismo tiempo, su experiencia también instituye lo que el mercado turístico le ofrece. Esto dialoga con lo expuesto por Claudio Freitas (2012), quien a partir de una relectura de Richard Parker (2002), coloca la emersión de formas de economías específicas para diferentes grupos, como por ejemplo, el público gay, en donde diversos dispositivos de la sexualidad crean también todo un comercio alrededor (FREITAS NUNES, 2012), lo cual es clave para comprender las dinámicas sociales que posibilitan la creación de mercados del sexo.

En contraposición a las representaciones abiertas de Costa Rica como paraíso sexuales, algunas voces como la de integrantes de la Cámara Costarricense de Hoteles del país considera excesivas esta representación y desacreditan estas imágenes, a pesar de

⁴⁴ Véase informaciones en <http://costaricagaymap.com/manuel-antonio-quepos.php> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

reconocer la situación y las prácticas que relacionan al turismo con los mercados sexuales, a las cuales catalogan como un problema y un daño sociales, no obstante, consideran que Costa Rica todavía no llega a los niveles de Tailandia en términos de turismo sexual. A partir de un diálogo con un integrante de la Cámara del sector hotelero, se expresa que

“Por el momento, dichosamente a pesar de esta “saturación” no hay una percepción de que Costa Rica es un lugar de turismo sexual como Tailandia. Negar la relación sería absurdo (...) Efectos, muy serios y dañinos. Yo considero que el turismo sexual de Costa Rica es “empírico” es decir, si bien considero que hay personas que vienen a disfrutar de este servicio, en la mayoría son turistas “normales” que visitan el país y estando acá se dan cuenta de estos lugares y deciden disfrutar de sus servicios. Lo malo es que el boca en boca se hace mayor y este efecto si podría traer consecuencias serias al país en caso que continuemos con esa apatía por combatir este turismo. Este turismo empezó a calar cuando las autoridades decidieron que no se podía combatir por que la prostitución no es ilegal en el país.”⁴⁵.

Esta opinión dialoga críticamente con la noción de auge del turismo sexual en el país, con respecto al cual Jacobo Schiffter (2007) en su estudio “Viejos Verdes en el Paraiso” (SCHIFFTER, 2007), señala que “*el boom del turismo sexual en Costa Rica ha sido comparado por muchos medios con el de Tailandia en los años de 1980*” (SCHIFFTER, 2007, p.43), en donde estos agentes publicitarios han contribuido a potenciar una pedagogía de la sexualidad con relación al país, que es aprendida y profundizada por la experiencia de los propios turistas sexuales, que a través de sus relatos, como los señala Schiffter (2007), construye una visión paradisiaca de Costa Rica, en donde el turista encuentra paz, playas, montaña, gentileza, paz y sobre todo, sexo. La potencia de estos mecanismos de difusión es tal, que inclusive se venden guías de prostitución en Costa Rica por internet dirigida a turistas que han identificado al país como un destino top para el sexo y la diversión⁴⁶. En ese sentido y haciendo eco a ello, los medios comunicación en Costa Rica han informado que “*Como si se tratara de promocionar un producto, decenas de páginas en internet promocionan a Costa Rica como un “destino perfecto” para el turismo sexual. Incluso algunas ofrecen hasta una guía de cómo y qué sectores frecuentar para este fin*”⁴⁷. La información presentada en la nota

⁴⁵ Entrevista a Vicepresidente de la Cámara Costarricense de Hoteles, San José, mayo 2015. Vía Online.

⁴⁶ Véase <http://www.teletica.com/Noticias/89765-Guia-de-prostitucion-en-Costa-Rica-se-vende-en-internet-por-20000.note.aspx> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁴⁷ Véase <http://www.crhoy.com/abundan-sitios-web-especializados-en-turismo-sexual-costarricense/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

también alude a la gran cantidad de sitios virtuales que promueve la diversidad presente en los mercados del sexo:

“Además, existen otros sitios, como foros de información en inglés que facilitan preguntas y detalles sobre las populares salas de masaje y los clubes nocturnos, donde además del “servicio básico” el cliente puede “ordenar” sexo de diferente tipo. La mayoría de sitios web se encuentran en idioma inglés y van dirigidos a turistas extranjeros, que buscan al país como un destino para vacacionar o encontrar damas de compañía. Ante esto, la legislación costarricense no posee ninguna tipificación que prohíba este tipo de sitios”⁴⁸.

Empero, para el propio Jacobo Schiffter (2007) todavía los números de Costa Rica no llegaban al nivel de Tailandia – antes del año 2007-, en donde el turismo es tendencialmente de mongers y posee una trayectoria histórica mayor que el país centroamericano, pues según él *“a pesar de este boom, la comparación con Tailandia es injustificada. En este país asiático el 70% del turismo es sexual, mientras que en Costa Rica, como veremos más adelante, oscila entre un 5% y un 10% del total”* (SCHIFFTER, 2007, p.51). El auge relativamente reciente del fenómeno del turismo sexual en Costa Rica, menos de 50 años, y la formación y transformación constante de los mercados sexuales en el país conduce a que surjan interpretaciones en conflicto con relación a la profundidad del fenómeno en la sociedad costarricense, sin embargo, es claro que existe una producción de representaciones en torno al país que circulan entre los sujetos, son socializadas y ejercen una pedagogía de la sexualidad (LOURO, 2000) en términos de la relación entre el país y el comercio sexual.

Además, según Joaquín no existe un discurso de parte del Estado y sus instituciones que favorezca abiertamente el turismo sexual, por el contrario, la Vicepresidente de Costa Rica, señora Ana H. Chacón opina con respecto a las imágenes que promocionan al país como un sitio reconocido de turismo sexual, que *“eso no es una imagen positiva que nosotros quisiéramos explotar, es decir, ver a Costa Rica como un paraíso sexual, no es la clase de turistas que nos interesan atraer”*⁴⁹, inclusive pudimos confirmar en la entrevista con un representante del sector hotelero un claro discurso de censura directa hacia el turismo sexual; *“Lastimosamente este es uno de los flagelos que atacan nuestra sociedad y uno de los “costos” del desarrollo, o al menos así lo definen los sociólogos. No obstante, en*

⁴⁸ Véase <http://www.crhoy.com/abundan-sitios-web-especializados-en-turismo-sexual-costarricense/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁴⁹ Entrevista a Vicepresidente Ana H. Chacón, San José, marzo, 2015.

*hotelería tenemos claro que esto no solo es un peligro social sino para el sector*⁵⁰. No, obstante, hay prácticas discursivas y no discursivas (CASTRO, 2005) que son construidas por la experiencia de los sujetos, o sea, del turista, de los empresarios, de los jóvenes que llevan a cabo el trabajo sexual, entre otros, que crean una cultura del turismo sexual. Con respecto a ello Joaquín señala que

“Y con las redes sociales y el internet eso se vuelve mucho más fácil. Yo siento que no es que Costa Rica promueva, o que el gobierno directamente promueva el turismo sexual, Costa Rica promueve la naturaleza, la democracia y toda esa cuestión. Y claro, viene un turista y descubre esa maravilla que hay, ve a un gay a una discoteca, lo amarra y lo lleva a las playas de Jacó o a Quepos y de todo y el viejo queda como loco, quedan como locos. Entonces ya Costa Rica aparece en las redes sociales: estuve en Costa Rica, beautiful, vayan, lo recomiendo, etc. Ellos mismos comienzan a promocionar el turismo sexual”⁵¹

De esta forma, operan procesos de pedagogías de la sexualidad, en donde los propios turistas sexuales, llamados también mongers (SCHIFFTER, 2007) enseñan a amigos, conocidos y otros sujetos los imaginarios de Costa Rica como paraíso sexual. Así es como se produce la subjetividad del turista sexual, siendo un sector importante de la clientela de los trabajadores del sexo en el país. De esta forma, el turista sexual y los clientes de la prostitución en general son formados a través de modos de subjetivación, que como mencionaba Francisco Ortega (1999) remiten “*al proceso por el cual se produce la constitución de un sujeto, o más exactamente, de una subjetividad*” (ORTEGA, 1999, p.72). Por tanto, los turistas sexuales y los clientes en general son plurales en relación dialógica con la propia diversidad que opera en los mercados del sexo, no existe una subjetividad unidireccional a pesar de la frecuencia de ciertas imágenes en particular que son compartidas con relación a los mercados sexuales en Costa Rica y que son importantes en las pedagogías de la sexualidad de producción de clientelas en el comercio sexual. El turista sexual también desenvuelve prácticas de agencia, es decir, se trata de un actor en los procesos sociales (LAHIRE, 2002; ORTNER, 2007) que participa en la formación de un sistema cultural, en este caso de una cultura sexual del turismo potenciada también aquellos turistas que pretenden enseñarles a otros, lo que pueden o no hacer en un determinado país, tal como ocurre con las guías de prostitución que “*además, da recomendaciones de lugares y tarifas*

⁵⁰ Entrevista a Vicepresidente Cámara Costarricense de Hoteles, San José, mayo 2015. Vía Online.

⁵¹ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

*adecuadas, y establece una lista negra de lugares donde pueden abusar de los turistas sexuales y hace advertencias sobre los riesgos de adquirir servicios en la calle*⁵².

Las clientelas del comercio sexual son producidas a través de historias de vida, se movilizan y no hay un patrón único para definir a los clientes. Joaquín claramente nos dice que “*el cliente puede ser cualquiera*”⁵³, es decir, las posibilidades para tornarse cliente dentro de un mercado sexual están abiertas y pasan por el filtro de las experiencias y las pedagogías de la sexualidad que el sujeto haya desarrollado a lo largo de su vida. Un cliente no nace como tal, sino que se forma y torna a partir de procesos de subjetivación. Este es el testimonio de Javier, un cliente costarricense de mercados sexuales, quien desarrolla tránsitos bisexuales, accediendo a servicios ofrecidos tanto por mujeres como por hombres, según él existe una marcada relación entre una voluntad que es plural, atiende diversas motivaciones y la posibilidad que brinda el dinero de tornarla realidad. Según Javier,

“Sobre esta vara⁵⁴ de ser cliente, claro entiendo, yo pienso que eso es real (la diversidad de motivos que llevan a alguien a procurar servicios sexuales), en que cada quien destina su tiempo y su dinero en lo que sea, en la forma que mejor le parezca”⁵⁵.

Para su caso particular, Javier señala que ha existido la motivación “*por conversar con alguien, por escuchar, por conocer, para aprender de las cosas*”⁵⁶ y es así como este hombre joven, que apenas supera los treinta años, nos cuenta cómo a través de su experiencia de cliente ha logrado conocer historias de vida, sufrimientos y sueños de jóvenes que están en los mercados sexuales. Sin embargo, Javier es consciente también de la política de representación del país como paraíso sexual, frente a lo cual apunta que Costa Rica:

“es un país relativamente cómodo para algunos, un país caro para otros, pero definitivamente toda esa cuestión del país verde, el país de paz, el país feliz, el país de la selección número 13 del mundo, todo es parte de la cuestión para que usted se quede unos días en Costa Rica y en esos días usted vea y encuentre que es lo que le gusta, que es lo que quiere conocer, que es lo que quiere: hombres, mujeres, niños, lo que usted quiera”⁵⁷.

⁵²Véase <http://www.teletica.com/Noticias/89765-Guia-de-prostitucion-en-Costa-Rica-se-vende-en-internet-por-20000.note.aspx> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁵³ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015

⁵⁴ Vara significa cosa o asunto en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

⁵⁵ Entrevista a Javier, San José, marzo 2016.

⁵⁶ Entrevista a Javier, San José, marzo 2016.

⁵⁷ Entrevista a Javier, San José, marzo 2016.

En suma, podemos observar cómo hay disputas en materia de representaciones sobre el país, en donde las instituciones políticas del país y los sectores vinculados al turismo procuran colocar una visión que se concentra e idealiza un imaginario, que procura invisibilizar las realidades del turismo sexual, mirando en algunos casos con recelo y en otros con distancia este fenómeno. Mientras por otra parte, también operan turistas sexuales, sitios virtuales dirigidos a mongers y agencias en internet que a través de dispositivos de la publicidad enarbolan la representación del país como paraíso sexual, lo cual no acaba ahí, pues también emerge la voz de los jóvenes que forman parte de los mercados sexuales y experimentan esas representaciones de paraíso sexuales con sus marcas, sus contradicciones y sus propias estrategias de agencia.

Caminando al filo de la navaja: Límites y posibilidades legales de la prostitución en Costa Rica

La situación legal con respecto al trabajo sexual en Costa Rica es compleja, dado que *“la prostitución puede ser legal en Costa Rica, pero no lo es el proxenetismo”* (SCHIFFTER, 2007, p.5). En ese sentido, estamos haciendo referencia a un modelo basado en la reglamentación de la prostitución (CACHO, 2010), en donde una persona mayor de edad no incurre en ningún delito por ejercer esta actividad, ni tampoco sus clientes, al mismo tiempo, que tenemos una serie de matices próximos a una visión abolicionista que criminaliza en Costa Rica a todo aquel quien hace intermediario, es decir, comercialice, promueva, se beneficie y obtenga un lucro de la actividad sexual de otros, tal como comúnmente ocurre cuando aludimos al fenómeno del proxenetismo.

A través del lenguaje feminista y también presente en diversas legislaciones sobre prostitución, la figura del proxeneta está claramente asociada al concepto de explotación, por ende, el proxenetismo es visto con recelo, censura y crítica desde la perspectiva abolicionista, por ejemplo, para Lydia Cacho (2010) el proxeneta o lenón es el *“intermediario entre el cliente y la persona sometida a la esclavitud sexual o a la prostitución. También se le conoce como manager, padrote, padrino, madrina, chulo y alcahuete”* (CACHO, 2010, p.302). Podemos notar también cómo existe también una masculinización con relación al término proxenetismo, en donde por lo general, el hombre a partir de los discursos hegemónicos sobre

la prostitución, ha sido asociado al rol de explotador, tanto en calidad comerciante como el rol de cliente.

Esta es la visión del proxenetismo que está inserta en el modo cómo el Estado costarricense entiende este tipo de prácticas, lo cual torna amplio y muy complejo de regular en la práctica estas relaciones de intermediación, por cuánto, tal como mencionan algunos especialistas en el tema para el caso costarricense (SCHIFFTER, 2007), ellas son ambiguas y a la vez extensivas, se amplían entonces las posibilidades de denominar a diversos sujetos como proxenetes, por ejemplo, el dueño de un nightclub, en donde las chicas o los chicos sostienen relaciones sexuales con sus clientes en los recintos privados y les cobran un porcentaje por el llamado servicio privados, las salas de masaje y los saunas que colocan servicios adicionales detrás de la fachada legal, *“hasta la manera como los trabajadores sexuales son pagados, puede tornarse en una soga al cuello”*(SCHIFFTER, 2007, p.6), por ende, cuando Schiffter (2007) recupera testimonios de clientes estadounidenses en los foros de internet, estos recomiendan que *“el cliente debe pagar a la mujer en sus manos”* (SCHIFFTER, 2007, p.6).

El tema del turismo sexual en Costa Rica se complejiza aún más cuando se trata de menores de edad, dado que la prohibición de ello está claramente contemplado no solo en la legislación nacional⁵⁸, sino que hasta algunas guías para los turistas sexuales en la red así lo advierten en su sitios de internet⁵⁹, de forma que inclusive algunos agentes o también ciertos turistas sexuales con más experiencias procuran enseñar a otros las reglas de juego del comercio sexual en Costa Rica. En ese sentido, según la legislación costarricense, aquel que tenga relaciones sexuales remuneradas con menores de edad se expone a:

“Relaciones sexuales remuneradas con personas menores de edad

ARTÍCULO 160.- Quien pague a una persona menor de edad de cualquier sexo o prometa pagarle o darle a cambio una ventaja económica o de otra naturaleza, para que ejecute actos sexuales o eróticos, será sancionado:

1) Con pena de prisión de cuatro a diez años si la persona ofendida es menor de doce años.

⁵⁸ Véase la Ley No 7899 Ley contra la explotación sexual comercial de personas menores de edad. Costa Rica. Disponible en http://www.ilo.org/ipec/Informationresources/WCMS_IPEC_PUB_6657/lang--es/index.htm Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁵⁹ Algunas están disponibles en http://es.wikisexguide.com/wiki/Costa_Rica Fecha de consulta: Octubre del 2015.

2) Con pena de prisión de tres a ocho años, si la persona ofendida es mayor de doce años, pero menor de quince.

3) Con pena de prisión de dos a seis años, si la persona ofendida es mayor de quince años, pero menor de dieciocho”⁶⁰.

Sin embargo, a pesar de este tipo de prohibiciones también existen testimonios que relatan la existencia de prácticas de comercio sexual con menores de edad en Costa Rica, que fueron puestas en evidencias por instituciones como Casa Alianza, recordemos el documental elaborado por españoles con relación al tema en el país⁶¹, así como también lo demuestran diversos estudios (CLARAMUNT, 2002) e incluso el propio Arzobispo de San José, José Rafael Quirós, reconoce que hay sacerdotes pederastas en Costa Rica⁶². Para María Cecilia Claramunt (2002) en Costa Rica

“Se reconoce la existencia del problema en el país y el mismo ocupa un importante lugar en la agenda de discusión pública: discursos presidenciales, debates políticos, editoriales y reportajes periodísticos, investigación académica, foros, grupos organizados de discusión, entre otro (...) Las respuestas sociales y gubernamentales para enfrentar eficaz e integralmente el problema, aún se encuentran desarticuladas” (CLARAMUNT, 2002, XV)

Cuando conversamos con Liz M, seudónimo que empleamos para denominar a un activista transgénero que trabaja por los Derechos Humanos de los niños de orientación sexual diversa y que se encuentra en situación de explotación sexual, ella nos manifestaba su preocupación por que “*un niño de estos tenga que vender su cuerpo para sobrevivir en las calles, tener que hacer sexo oral por 5000 colones para poder comer*”⁶³. Sobre este tipo de mercado, Jacobo Schiffter (1999) también nos muestra un panorama en torno a lo que para entonces representaba en términos económicos, un ejemplo del comercio sexual con estas poblaciones:

“Los muchachos cobran desde 1.000 colones (US \$5) hasta 10.000 (US\$40) por relación sexual. La masturbación es la más barata (1.000 colones), mientras que el sexo anal activo oscila entre 2.000 y 5.000 colones y el pasivo, entre 5.000 y 10.000 colones. En vista de que algunos tienen de 2 hasta 8 o más clientes diarios, el ingreso mensual puede ascender desde unos 80.000 hasta más de medio millón de colones mensuales” (SCHIFFTER, 1999, p.27-28).

⁶⁰ Véase la ley disponible en http://www.ilo.org/ipecc/Informationresources/WCMS_IPEC_PUB_6657/lang-es/index.htm Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁶¹ Véase <https://www.youtube.com/watch?v=4Vxybof8TQA> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

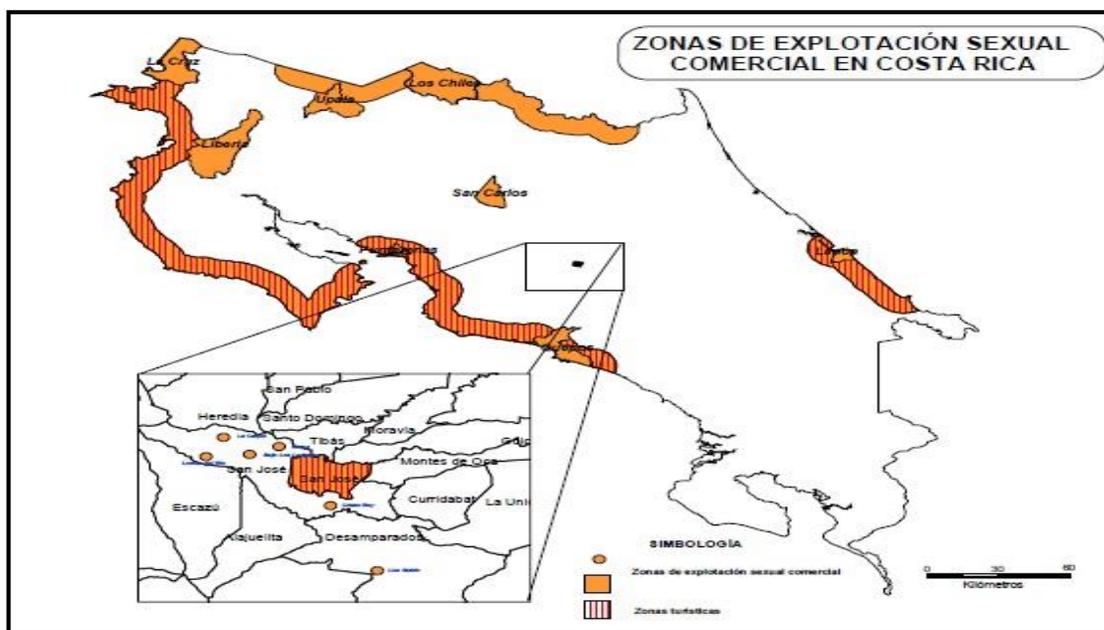
⁶² Véase la nota completa en <http://www.informa-tico.com/16-07-2014/arzobispo-reconoce-hay-sacerdotes-pederastas-costa-rica> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁶³ Entrevista a Liz M., San José, febrero, 2015.

A nivel nacional, estas actividades poseen su lógica cartográfica. La distribución de zonas geográficas destinadas al comercio sexual de menores corresponde a la ubicación de aquellas áreas en donde están concentrados los mercados sexuales en general, como por ejemplo, San José, localizada en el centro del país, las regiones costeras, con especial énfasis en la zona del pacífico, estando allí las playas de Jacó y Quepos, sumando también otros espacios como las fronteras y en menor proporción el caribe con relación al pacífico costarricense. Para efectos ilustrativos, María Claramunt (2002) nos presenta el siguiente mapa que aún goza de actualidad para comprender la ubicación de estos espacios:

MAPA 2

MAPA DE ZONAS DE EXPLOTACIÓN SEXUAL EN COSTA RICA



64

El caso de Quepos se ha tornado particularmente visible, pues hasta el alcalde del cantón fue acusado y capturado por llevar a cabo actividades de comercio sexual, como la producción de videos pornográficos con jóvenes menores de edad de comunidades marginales⁶⁵. En materia de comercio sexual con menores, aparece el concepto de

⁶⁴ Fuente del mapa: CLARAMUNT, María Cecilia. **Explotación Sexual comercial de personas menores de edad: Una evaluación rápida**. Ginebra: Programa para la erradicación del trabajo infantil (IPEC) Organización Internacional del Trabajo (OIT), Abril, 2002.

⁶⁵ Véase la nota completa disponible en http://www.nacion.com/sucesos/Alcalde-Aguirre-recapturado-denuncias-esclavitud_0_1243875838.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

explotación señalado claramente en la ley que inclusive, logramos reforzar a través de nuestra entrevista con Ana H. Chacón, Vicepresidenta de la República de Costa Rica, quien sostiene que *“Veamos lo que significa la explotación sexual comercial, eso es tener relaciones con personas menores de edad y que exista una remuneración. Sobre eso deberíamos tener tolerancia cero”*⁶⁶, e inclusive va más allá cuando apunta que si bien el Estado mira favorablemente el crecimiento del turismo en general, no así cuando se trata del turismo sexual, en particular cuando consiste en procurar relaciones sexuales con menores de edad, pues son hombres que

“vienen a costa rica a tener relaciones sexuales, especialmente cuando buscan a las personas menores de edad –explotación sexual-, y se encuentra que hay muchas personas de otras nacionalidades, es decir, del turismo internacional que viene a Costa Rica porque no se atreve a hacer en su propio país porque sino se atreve a hacerlo en su propio país, tampoco se debe atrever a hacerlo aquí”⁶⁷.

De igual forma, también opina Liz M, quien sostiene que el comercio sexual con menores de edad *“es un gran negocio, mueve mucho dinero, nadie se quiere meter al problema, ese es el asunto. En las redes sociales, en la internet, muchos turistas sexuales dan a entender que aquí en Costa Rica se puede hacer lo que le dé la gana”*⁶⁸. Por lo tanto, este tipo de situaciones nos lleva a discutir los efectos del uso del concepto de explotación sexual, cuál es el lugar pertinente para ser tratado y también para problematizar aquellas instancias en donde su uso puede acarrear la anulación de la agencia, como por ejemplo, cuando se trata de mayores de edad que deciden ingresar en los mercados sexuales (PISCITELLI, 2013), sean hombres, mujeres, entre otros.

En la línea de combate al comercio sexual con menores, la Cámara Costarricense de Hoteles, además de suscribir el código de ético de Canatur⁶⁹, también apoya y aplica “el código de conducta”, que según nuestro entrevistado, le permite a la Cámara Costarricense de Hoteles coordinar acciones en conjunto con una Institución Privada llamada PANIAMOR, en donde dicho código *“establece la prohibición de permitir el turismo sexual con menores de edad y obligación de denunciar en caso de saber de los casos”*⁷⁰, contemplando los pasos

⁶⁶ Entrevista Ana H. Chacón, Vicepresidenta de la República de Costa Rica, San José, marzo 2015.

⁶⁷ Entrevista Ana H. Chacón, Vicepresidenta de la República de Costa Rica, San José, marzo 2015

⁶⁸Entrevista a Liz M., San José, febrero, 2015.

⁶⁹ Véase la información del código en <http://www.canatur.org/docs/Codigo-Etica-CANATUR.pdf> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁷⁰ Entrevista a Vicepresidente Cámara Costarricense de Hoteles, San José, mayo 2015. Vía Online

a seguir a la hora de plantear una denuncia. Esto se suma a un conjunto de iniciativas públicas y privadas, además, de legislaciones que protegen a los menores de edad ante los riesgos relacionados con la internet⁷¹ y la explotación sexual.

Sin embargo, diversas prácticas sociales demuestran que el comercio sexual con menores aún es una realidad en el país, tanto así que en el año 2014 Costa Rica quedó fuera de la lista de destinos turísticos éticos, según informó la medición de “Ethical Traveler⁷²”, justamente por prostitución infantil, además de intimidación a ambientalistas. La nota comenta que según “Ethical Traveler”, Costa Rica fue excluida como destino ético *“porque sigue siendo uno de los principales centros de prostitución infantil del hemisferio occidental”*⁷³, y estos discursos circulan como verdades en las voces de los trabajadores del sexo, taxistas, activistas de Derechos Humanos y de la niñez, entre otros. A modo de ejemplo, Joaquín nos comenta que *“por ejemplo el grado de edad de esta población estamos hablando de 12-13 años a 35 años, los que están dentro ejerciendo la prostitución”*⁷⁴, y a pesar de los operativos realizados por la policía y los profundización en ciertas leyes con relación al tema, el combate al comercio sexual de menores se complejiza también porque *“El menor que está muy avanzado en la prostitución, a él lo que le interesa es proteger al cliente”*⁷⁵, es decir hay una producción de hábitos culturales, de aquel menor que naturaliza y legitima la dinámica social que experimenta con sus clientes, se torna un modo de vida y garantiza la continuación de estas prácticas dentro de los mercados sexuales.

En ese sentido, nos ha resultado útil profundizar en estos abordajes por cuanto algunos de los trabajadores sexuales que dialogaron con nosotros en esta pesquisa ingresaron en los mercados sexuales a temprana edad, e inclusive miran en sus entornos de comercio sexual, específicamente en San José, la inclusión continua de menores de edad en el mercado sexual josefino, tal como lo relata Felipe, cuando menciona que en estos espacios *“hay cada vez más*

⁷¹ Véase la Ley de Protección de la niñez y la adolescencia frente al contenido nocivo de internet y otros medios electrónicos No. 8934 Disponible en http://sutel.go.cr/sites/default/files/normativas/ley_proteccion_de_la_ninez_y_la_adolescencia_frente_al_contenido_nocivo_de_internet_y_otros_medios_electronicos_ley_8934.pdf Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁷² Véase la nota completa en <http://www.ameliarueda.com/nota/costa-rica-queda-fuera-de-lista-de-destinos-turisticos-eticos-por-segundo-a> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁷³ Véase la nota completa en <http://www.ameliarueda.com/nota/costa-rica-queda-fuera-de-lista-de-destinos-turisticos-eticos-por-segundo-a> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁷⁴ Entrevista a Joaquín, San José, febrero 2015

⁷⁵ Entrevista a Joaquín, San José, febrero 2015

competencia, tiene que venir usted un día mas de noche para que vea, de todo, de menores y mayores, 15, 16 años, etc"⁷⁶. Esto es tan solo una parte de aquello que se cuenta y se experimenta a través de los mercados del sexo en San José, cuyo mapa estudiaremos a continuación en el proceso de análisis de formación de mercados sexuales y de masculinidades en Costa Rica.

⁷⁶ Entrevista a Felipe, San José, febrero 2015.

Capítulo IV

Cruzando la noche josefina: Mercados sexuales para hombres y pedagogías de la sexualidad

San José como región moral

Cuando dialogamos con Enrique y le preguntamos acerca de si la ciudad de San José era un sitio apto para el comercio sexual, su respuesta fue implacable: “¿*La ciudad de San José dá para desarrollar esta actividad? Ufffff, papito por Dios!!!, Por supuesto*”⁷⁷, por ende, son este tipo de expresiones que develan cómo los mercados sexuales josefinos son vividos y también cómo los saberes en torno a ello circulan dinámicamente a través de parques, esquinas, clubes nocturnos y diversos espacios de comercio sexual que se articulan a través de la ciudad. En ese sentido, nos interesa comprender y estudiar ese rostro de la ciudad que llamaremos región moral (PERLONGER, 1993), con el propósito de entender qué tipo de masculinidades son producidas en diálogo con San José, la capital de Costa Rica.

Las masculinidades son constituidas a través de relaciones sociales en espacios específicos, son situadas y contextualizadas, sin embargo, también las experiencias de masculinidad son capaces de producir un espacio y de transformar una ciudad, es decir, nos dedicamos a analizar ahora la relación masculinidades- ciudad, como un proceso de intercambio para comprender la producción de mercados sexuales en espacios específicos de la ciudad de San José. Esto implica reconocer que la ciudad tiene un potencial pedagógico en términos de sexualidad, la cual produce ciertas condiciones que a su vez, son también son ampliadas, profundizadas o transformadas a través de la experiencia de los sujetos quienes intervienen en el comercio sexual.

La ciudad de San José, capital de Costa Rica, es el epicentro del paisaje urbano que concentra todo un conjunto de clubes nocturnos, locales de entretenimiento, bares, hoteles, moteles, casa de citas, salas de masaje, que junto a los parques y las llamadas zonas de tolerancia para el trabajo sexual, constituyen referentes espaciales y simbólicos de producción de mercados sexuales en el país. Estas zonas experimentan una cierta saturación

⁷⁷ Entrevista a Enrique, San José, marzo 2015

que podemos analizarla si profundizamos en el concepto de región moral, el cual se nutre de la ciudad, en cuanto a sus sentidos y representaciones (AGIER, 1995), reconociendo que “*la ciudad constituye el mundo del individuo*” (AGIER, 1995, p.183). En ese sentido, siguiendo a Robert Park, Michael Agier (1995) se preocupa también por problematizar la ciudad cuando es entendida como espacio de segregación, al mismo tiempo que produce individuos que se movilizan dentro de ciertos límites en donde también hay un distanciamiento con relación a otros espacios, por ende, se trata de generar un exterior constitutivo (SUAREZ, 2008) con relación a aquellos que concurren a esa región moral, separados por una frontera simbólica que los distancia artificialmente de los lugares en donde, priva la moral dominante. Agier (1995) trae a colación el aporte de Robert Park (1979) en cuanto a que

“Los procesos de segregación crean distancias morales que convierten a la ciudad en un mosaico de pequeños mundos en contacto entre sí pero que no llegan realmente a interrelacionarse. Esto permite a los individuos pasar fácil y rápidamente de un medio moral a otro y favorece la experiencia fascinante, pero peligrosa, que consiste en vivir en varios mundos diferentes, contiguos pero a la vez muy distintos entre sí (park, 1925[1979]: 121)” (AGIER, 1995 p.184).

Existe en este concepto la intención de caracterizar áreas especializadas de las grandes ciudades en la procura de determinados placeres sexuales, algunos rayando en la ilegalidad. Son lugares al filo, que presentan cierta concentración (PERLONGUER, 1993), su proximidad facilita la creación de un tejido social en estos espacios. La producción de este tipo de regiones está asociada a aquello que los saberes morales heteronormativos reconocen como las zonas de perdición y vicio en las grandes ciudades, en donde se ubican personajes del bajo mundo, prostitutas, travestis, proxenetas, entre otros, creando redes y relaciones sociales de poder en dinamismo constante dentro de espacios físicos específicos.

Si hablamos de San José como región moral es porque en ella se concentran esos circuitos que configuran el ingreso a los principales mercados sexuales, asimismo, se crean toda una red de comercios que buscan dar cuenta de los diversos deseos relacionados con la sexualidad, “*hay para todos los gustos*”⁷⁸ reconoce Javier, asiduo cliente a diversas esferas del amplio mundo del comercio sexual, quien como muchos otros clientes, experimenta un proceso de formación de su masculinidad, en donde sus deseos son educados a través de

⁷⁸ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

ofertas plurales que los movilizan y convocan bajo la promesa de hacer sus fantasías realidad. De acuerdo con Javier, ciertas zonas centrales de la capital presentan mucha “*concentración, saturación de servicios sexuales, quizá no sea curioso, pero el asunto de encontrarse cada 50 metros un lugar exclusivo para la venta de servicios sexuales a la gente le resulta increíble, pero así es*”⁷⁹. Según Javier, San José no tiene el mismo potencial turístico que las zonas costeras, de montaña u otras regiones en donde privan paisajes naturales atractivos para el turista, por ende, el comercio sexual se torna una opción para mantener también a ciertos turistas en la capital consumiendo:

“el turismo de San José no es el mismo del turismo de Costa Rica ante los ojos del mundo, porque el turismo de San José no tiene mayor cosa más que decir que el Teatro Nacional, algunos aspectos culturales, donde usted puede comunicarse con la política y el gobierno y con cine y todo eso, pero toda la magia de Costa Rica es naturaleza que está fuera de San José”⁸⁰.

Por otra parte, estas realidades josefinas no pueden ser entendidas a partir de un binomio de dentro-afuera, es decir, cuestionamos la visión segregacionista de la región moral cuando esta excluye y separa tajantemente a unos individuos de otros, como si las zonas que favorecen el comercio sexual estuvieran habitadas por sujetos en una suerte de islas, al mismo tiempo, que supone la existencia de un afuera pulcro moralmente, protegido y cuidando al resto de la sociedad.

Esta idea es desafiada por nuestra mirada, dado que las personas circulan y se movilizan constantemente, ingresan y se alejan, la región moral del comercio sexual tiene conexiones con lo que ocurre en el Estado, en las escuelas, en las familias, en el amplio conjunto de la sociedad civil y sus instituciones, pues el trabajador del sexo es ciudadano, hijo o padre de familia, estudiante, operario de una fábrica durante el día, así como también el cliente es plural, es cualquiera, como nos había recordado Joaquín, por lo tanto sus experiencias de vida en esas otras instancias crean esquemas de acción (LAHIRE, 2002) que no pueden ser abstraídos plenamente mientras un hombre se encuentra con un trabajador del sexo, es decir, aquello que aprenden los hombres en el comercio, en este caso josefino, es clave en su proceso de subjetivación (ORTEGA 1999) y tensiona de modo complejo en el conjunto de su personalidad. En ese sentido, la ciudad de San José, también es subjetivada,

⁷⁹ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

⁸⁰ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

producida moralmente y sus “verdades” como región moral también circulan en espacios amplios de la sociedad costarricense, tal es el caso del siguiente artículo publicado en el Periódico La Nación, uno de los principales medios escritos en Costa Rica:

“San José es un burdel

POR JACQUES SAGOT - ACTUALIZADO EL 11 DE ABRIL DE 2015 A: 12:00 A.M.

Pues sí. Esa es la verdad, y no pienso cosmetizarla con figuras retóricas destinadas a atenuar el sentido de las palabras. Tampoco tengo el menor interés en ser “políticamente correcto”, noción que desprecio y de cuya práctica me eximo.

Creo que la prostitución cumple una función innegable en la economía libidinal de una sociedad –siempre y cuando sea ejercida dentro de los marcos éticos que le han sido pautados–. No estoy aquí para quemar a nadie: execro a los que andan siempre con la tea lista para hacer arder sus piras expiatorias. Pero creo que, desde el punto de vista de la planificación urbana –eso que nunca ha existido en San José– la prostitución debe tener sus áreas asignadas.

Los parques Central, Morazán y Nacional están tomados por gremios de prostitutas y prostitutos especializados en satisfacer los apetitos de diferentes *sexus consumptors*. Oferta altamente diversificada –es lo menos que podemos decir–. Caballeros y damas de todas las edades y dilecciones sexuales encontrarán en ellos vitrina para adquirir su mercancía, por heterodoxa que parezca.

Los parques Yokohama y La Paz son, también, prostíbulos *de facto*. El josefino no tiene un espacio verde en el que pueda sentarse a “tardear” (bella expresión antañona). Tan pronto se ciernan sobre él las sombras de la noche, hordas de depredadores noctívagos brotarán de sus guaridas.

Pasarelas del sexo. Los alrededores de la Clínica Bíblica, la Estación al Pacífico, Plaza Víquez y las inmediaciones del MOPT son pasarelas del sexo *ad hoc*. Barrio Amón es un parque de diversiones sexuales, suerte de Disneylandia lúbrica y siniestra. Las avenidas quinta y séptima, la inmemorial calle doce, el Mercado Central, el submundo del cine Líbano (¡lástima, su bella fachada *art déco*!), escaparates del sexo pedrero. Por caída la noche, La Sabana –nuestro Central Park– se convierte en un establecimiento de lenocinio al aire libre...

Alajuelita honra su diminutivo “ita”: es el soto de caza de los pedófilos. Lomas del Río, una jungla impenetrable. Purral y Mata de Plátano, sucursales de Babilonia. En la zona del “Mercadito”, no se puede caminar 25 metros sin dar de narices con cantinas y prostíbulos pululantes de parroquianos. Rebotan de gente aun los domingos en mitad de la noche (¿cómo llegarán al trabajo, los lunes por la mañana?) Al sur de la *Prensa Libre* tenemos “La Corte de los Milagros” (Victor Hugo). La comarca en cuestión sería cercada y proscrita incluso en *El planeta de los simios*.

Espacios “oficiales”. La sórdida calleja de la UCR es ya una leyenda urbana: el área donde se consume más alcohol de la GAM, después de los espacios “oficiales” para tal “recreación”. Nuestra nobilísima alma máter debería declararla parte del folclor universitario. Tuvimos rectores y magísteres eméritos que pensaron que esta gangrena urbana se convertiría en barrio de “poetas malditos” o de bohemia montmartreana.

Nosotros y nuestros remedos. De la “Calle de la Amargura” no van a salir Blake, Poe, Baudelaire, Verlaine, Lorca o Valle-Inclán, sino violadores, proxenetas, narcotraficantes y locuaces borrachitos.

Los Yoses se ha tornado inhabitable. Proliferan metastásicamente bares tumultuosos, burdeles, hotelillos donde el propio Norman Bates (el loco de *Psicosis*) dudaría en pasar la noche. Ventas de licor, de droga, incorrecta

manipulación de alimentos, carros parqueados en dobles filas, piques, menores de edad consumiendo el veneno que pronto agostará sus vidas...

En una sola esquina se pueden sorprender, cualquier noche, violaciones a todos los códigos y reglamentos imaginables. El tumor de nuestra benemérita calle universitaria –era previsible– se ha propagado linfáticamente hacia el este. El organismo está completamente colonizado.

Chinatown no es prostíbulo por la simple razón de que más califica como arrabal fantasma. Bajo macondianos aguaceros, los chinitos evacúan en lancha sus ahora desolados restaurantes, el dragón sobre la avenida segunda diríase sacado de la tercermundista escenografía de una Turandot tropical, y las vías desiertas tienen la lunar tristeza de las calles de De Chirico: la huella de lo humano, sin la presencia efectiva de ser viviente alguno.

El Cementerio General es un perturbador escaparate sexual, implosión siniestra de Eros y Tánatos. En las esquinas y callejones en sombra vagan las espectrales siluetas de nuestras mesalinas y pelanduscos: imagen digna de Caspar David Friedrich. ¿Necrofilia? ¿Menesterosidad? El hecho es que los predios de la muerte –las tumbas– son usados para toda suerte de transacciones sexuales (¡pobres expresidentes!) Ochenta mil metros cuadrados de patrimonio escultórico y arquitectónico, verdadero museo, parte de la memoria y fisonomía de la ciudad, usados para que esos ciudadanos que no pueden pagarse un cuartucho de mil pesos en una pensión Elvis alivien sus urgencias sexuales.

Los moteles transformaron la sexualidad del josefino: pasamos del régimen del cafetal al régimen del sexo intramuros. El motel debería estar incluido en la canasta básica del tico: un talonario con un número razonable de tiquetitos mensuales. El paterfamilias –acaso también algún abuelo lúbrico– agotaría sin duda la libreta.

Un motel colinda con el precario El Triángulo de la Solidaridad, donde los taxis evitan transitar, el río arrastra el excremento de la Meseta Central y los tugurios se inclinan hacia la correntada, como bueyes que llegasen a beber. Una pared de treinta centímetros de espesor separa a los fogosos copuladores que pagan por una noche de pirotecnia sexual, de familias enteras que se estrujan entre latas de zinc, cartones, podridas láminas de madera y estructuras cuya verticalidad es rigurosamente inexplicable.

Unos gozan, los otros yacen en sus favelas, hacinados en una sola cama, vigilando el infecto río cuya iracundia podría cualquier día barrerlos como neumáticos viejos o cadáveres de carrocería. En estado de estricta adyacencia, de irreductible contigüidad, se rozan ambos mundos. Lencería bordada y ligeros por un lado, descamisados por el otro. Gemidos de placer en el flanco de Los Sibaritas (Montherlant), gemidos de hambre en el flanco de Los Miserables (Victor Hugo).

“Distritos rojos”. Toda ciudad tiene sus “distritos rojos”, delimitados y acotados en zonas específicas. En San José, el prostíbulo coincide con la totalidad de la superficie urbana. Y ahí seguirá expandiéndose: hay busconas y chulos en las aceras de la basílica de los Ángeles, en todas las cabeceras de provincia, aun en la más virginal aldeíta rural.

Jacó es un sitio de peregrinaje sexual reconocido en el mundo entero.

En Costa Rica, la putería no tiene dique de contención: es un paradigma vital... y un modelo arquitectónico. Ciento treinta y siete páginas de Internet nos anuncian como paraíso para el turismo sexual. Ocupamos el lamentable decimoquinto lugar mundial en materia de prostitución. Apenas dos puntos por debajo de nuestro glorioso ranquin de la FIFA. Si no les gusta lo que ven, no le disparen al espejo.

Podíamos haber sido un país pobre pero digno, o rico pero no vulgar. En su lugar, derrapamos hacia una miseria prostituida y zafia, y una riqueza obscena y descerebrada”⁸¹

Si bien San José produce múltiples realidades, no necesariamente relacionadas a mercados sexuales, que en su fisonomía urbana involucra “*bares, visitas a museos, visitas a ciertos espacios de interés cultural, de atracción, de entretenimiento, etc*”⁸², lo cierto también es que se trata de una ciudad con problemas de planificación urbana, en donde sitios y dinámicas relacionadas con el comercio del sexo se han expandido y diluido por radios céntrico y visibles de la capital, al punto que, según políticos municipales; “*Es lamentable que nosotros tengamos una ciudad capital como espacio de turismo sexual, sí se promueve en algunas ocasiones San José como lugar para el turismo sexual*”⁸³.

A partir de este ejemplo y el artículo de opinión escrito por Jacques Sagot en el periódico “La Nación”, colocamos una muestra sobre cómo el tema de la prostitución en San José tiene un tratamiento moral marcado, en donde son visibles las señales de alarma que el articulista expresa con relación a la expansión de los mercados sexual en la capital, afirmando que “*en San José, el prostíbulo coincide con la totalidad de la superficie urbana*”⁸⁴, lo cual si bien remite en primera instancia a una percepción de quien escribe, esto no está desprovisto de materialidad si analizamos que sólo en la zona roja josefina, entre las calles 4 y 10, hay por lo menos 30 burdeles que ofrecen sexo las 24 horas⁸⁵ y en donde se reclutan en promedio una mujer al día para dar abasto con la intensa demanda que ocurre en este pequeño sector de la capital, en donde además circula el comercio de drogas, la delincuencia y existen al

⁸¹ Véase la nota publicada disponible en Fuente: http://www.nacion.com/opinion/foros/San-Jose-burdel_0_1480851907.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁸²Entrevista a Regidor Municipal, San José, febrero, 2015.

⁸³Entrevista a Regidor Municipal, San José, febrero, 2015.

⁸⁴Véase de nuevo el contenido en http://www.nacion.com/opinion/foros/San-Jose-burdel_0_1480851907.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁸⁵ Véase una nota informativa al respecto disponible en http://www.nacion.com/nacional/burdeles-roja-venden-sexo-horas_0_1360663954.html http://www.nacion.com/ocio/revista-dominical/vida-llaman-hogar-zona-roja_0_1367663224.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

menos 1183 personas⁸⁶ en condiciones de indigencia en este pequeño sector y sus alrededores.

Asimismo, experiencias como estas se reproducen sucesivamente en radios muy cortos de la capital, en donde solo en el casco central de San José tenemos alrededor de 70 salas de masajes y pensiones⁸⁷ y ahí se ofrecen servicios sexuales en algunos casos por cifras menores a los 15 mil colones -30 dólares o menos- que converge con otros saberes sobre el comercio sexual en San José. En ese sentido, si caminamos alrededor de máximo unos tres kilómetros, que dicho sea de paso representan el corazón de San José, en donde también convergen instalaciones de instituciones políticas, los principales parques y puntos de referencia del centro de la ciudad, nos encontramos con los mercados sexuales articulados de forma plural, que producen opciones diversas dentro de una economía del libido y el placer, expresada a través de la concentración de mercados sexuales en espacios que son centrales de la capital de Costa Rica.

Allí tenemos entonces, junto a caseríos tradicionales, algunos de valor arquitectónico ubicados en Barrio Amón San José⁸⁸, pequeños hoteles, salas de masaje y prostíbulos llamados casas de citas, que operan durante el día y la noche. Las cercanías del Museo de los niños están rodeadas de zonas de intensa actividad de consumo de drogas, así como también de nighthubs que parecen estar destinados a clientelas de clase media baja, y muy próximo de allí y observamos la ubicación de pequeñas pensiones muy cercanas a clubes nocturnos, que a su vez se localizan muy cerca de la terminal buses de Heredia, ciudad importante del valle central de Costa Rica y próxima de San José. Los alrededores de la Clínica Bíblica, del Ministerio de Obras Públicas y Transportes, del Instituto Nacional de Seguros y otros espacios públicos son tomados en la noche para el trabajo sexual, fundamentalmente de transexuales. De igual modo, alrededor del edificio municipal de San José, las zonas están

⁸⁶ Véase <https://www.youtube.com/watch?v=OcUgwQ7rW64> También véanse en anexos imágenes sobre la zona roja de San José. Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁸⁷ Véase informaciones en https://www.youtube.com/watch?v=bY_T5jyr73Q Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁸⁸ Es uno de los barrios tradicionales e históricos del cantón central de San José, ubicado en el distrito del Carmen, fue promovido y poblado por la élite cafetalera hacia finales del siglo XIX, el lugar posee casas y edificios de los más variados estilos: [victoriano](#), [ecléctico](#), [neoclásico](#), [neomudéjar](#), entre otros. Nota del autor.

copadas por el comercio del sexo, como directamente lo expone un regidor municipal de la ciudad, quien describe el así el entorno que cobija al Consejo Municipal:

“Hay cosas que podemos ver ahorita, este consejo municipal está ubicado entre la pantera rosa que es un night club, una casa de citas que está a la par y atrás tenemos otra casa de citas. El consejo municipal de San José está en medio de prostitutas (...) por ejemplo al frente de esta calle que es la avenida 14, entre calles 11 y 7, se está desarrollando un mercado de bares gays en esa calle, hacia el sur y alrededor del consejo municipal tenemos la pantera rosa, tenemos comercio sexual y está la línea del tren y el MOPT, que según el proyecto que está construyendo el partido acción ciudadana, ese espacio va a ser de la ciudad-gobierno alrededor de esos edificios, pero mientras no se construya seguirá siendo de comercio sexual”⁸⁹

Esta situación y la de otros sectores de San José está relacionada también a un problema de planificación urbana, en donde la economía del comercio sexual se desplegó por distintas áreas que alcanzan a cubrir espacios de transito regular, de proximidad a instituciones y que sobretodo, son visibles para la retina de la ciudadanía. La distribución de los mercados sexuales a lo largo de distintas rutas y la concentración de locales y prácticas relacionadas con esas actividades son también de conocimiento de los mongers (SCHIFFTER, 2007) o turistas sexuales, para quienes inclusive se destinan mapas en línea para aprender la ciudad, lo cual es parte de una pedagogía sobre San José que empresarios u otros mongers desarrollan en aras del entretenimiento sexual. A través de uno de estos mapas podemos observar algunos de los distintos puntos de referencia a los cuales hemos hecho mención hasta ahora, notando cómo se constituyen redes de diversos negocios alrededor de la cultura del comercio sexual. Analicemos el mapa:

MAPA 3

MAPA DE GUIA PARA TURISMO SEXUAL EN SAN JOSÉ

⁸⁹ Entrevista a Regidor Municipal, San José, febrero, 2015.



90

⁹⁰ Fuente del mapa: <http://ticotimes.com/costa-rica/san-jose-strip-club-adult-map> Otros mapas sobre comercio sexual en San José <http://www.adultcostarica.net/> y <http://ticotimes.com/costa-rica/strip-clubs-san-jose> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

En el contenido del mapa se puede identificar lugares ampliamente reconocidos por ser sitios para el entretenimiento sexual y el show de bailarinas, como por ejemplo, los night clubs Monaco, Nichols, Lips Sticks, Casa de Muñecas, Taberna Vips, Club Alcanzar, entre otros, situados en radios que los ubican sumamente próximos unos de otros, basta con caminar menos de 700 metros desde las proximidades del Museo de los niños, calles en donde también circulan comerciantes de drogas y asaltantes, hasta las cercanías de Barrio Amón para encontrarse esta gama de lugares relacionados con el comercio sexual, que a su vez se articulan con hoteles y pequeñas pensiones, lo cual representa un universo de región moral en este sector de la capital que se sitúa fundamentalmente entre avenida 7 y 9 . A partir de nuestras observaciones sobre estas calles conseguimos notar:

“Cabe destacar que tanto Barrio Amón como Plaza Víquez cuentan con espacios destinados también a casa de citas y salas de masaje, que operan también en calidad lugares en donde se puede pagar por sexo. Algunos taxistas utilizan el término genérico de “puteros”. Posteriormente sobresale un entramado urbano dedicado a la existencia de nightclubs, casas de citas, salas de masaje, pequeños hoteles y otros espacios que conforman una amplia red dedicada al entretenimiento sexual en San José (...) Los pequeños hoteles de la capital, ubicados estratégicamente a menos de una o dos cuadras de los nightclubs cumple una función clara cuando se trata de la posibilidad de llevar a cabo relaciones sexuales producto de la dinámica del San José nocturno, de aquí es sobre todo destacable la presencia de aquellos clientes que captan sexo servidores de las calles. Las calles están cada vez más vaciadas de mujeres, aunque algunas de ellas sobretodo de edad avanzada, se prostituyen a muy bajo precio en sectores como el parque de la merced, entre otros” (Diario de campo. San José, enero. 2015)

Como vimos anteriormente, la zona roja de San José también constituye una región moral de San José muy intensa, asimismo, otro radio importante a destacar son las cercanías al Instituto Nacional de Seguro, el Parque Morazán y el Parque España, en donde la prostitución de transexuales se torna el factor dominante en las calles, a partir de determinadas horas de la noche. Además, en estas inmediaciones observamos al caminar pocos metros casino y hoteles que entran en el engranaje de la región moral, como por ejemplo, el Key Largo y sobretodo, con reconocida fama internacional, el Hotel El Rey que se constituye en el principal referencial de turismo sexual, al cual acuden cientos de mujeres jóvenes al encuentro con hombres, la mayoría, ciudadanos estadounidense. Los esfuerzos por lograr una articulación lo más estrecha posible entre estos dos últimos lugares mencionados, llevó que concibieran la opción de crear un puente que uniese ambos sitios, llevando el

concepto de región moral a límites intensos, en cuyo caso fueron rechazados legalmente⁹¹

De nuestros recorridos por estas zonas de San José conseguimos rescatar:

“los sectores de instituto nacional de seguros, Barrio Amón, Parque Morazán, así como aquellos ubicados en los sectores de clínica bíblica y ministerio de obras públicas y transportes concentran sobre todo trabajo sexual en vía pública de transexuales y travestis. Allí se ubica individualmente o en colectivo para esperar una clientela, que circula vehicularmente en estas zonas (...) Las calles están cada vez más vaciadas de mujeres, aunque algunas de ellas sobretodo de edad avanzada, se prostituyen a muy bajo precio en sectores como el parque de la merced, entre otros. Las mujeres trabajadoras del sexo se concentran en el hotel del rey, se aproximan a algunos otros bares de la capital y algunas otras dedican sus tareas como bailarinas en nightclub. Del Hotel del Rey, ubicado en Avenida 1, San José, pudimos observar un espacio de fácil acceso, en don aparecen fundamentalmente hombres como clientes, que son americanos, suelen procurar sobre todo, a las mujeres que están en el área del bar, aunque algunos de ellos se trasladan o se ubican con ellas en el área de los juegos y del entretenimiento del casino. Las mujeres son de diversas edades y varias nacionalidades: colombianas, dominicanas, nicaragüenses, peruanas, costarricenses, etc. Hombres por lo general maduros, casi ninguno es menor de 30 años, la mayoría de los hombres supera los 50 años de edad. Con respecto a esto, entre mayor sea la mujer e inclusive más amplia su contextura física, el precio es menor”.(Diario de campo. San José, febrero. 2015)

Con relación a este hotel, el actual vicepresidente de la Cámara Costarricense de Hoteles, Gustavo Araya afirmó en una entrevista publicada en Diario Extra, medio de circulación escrito costarricense, que *“No comprendo cómo el Hotel El Rey sigue abierto”*⁹², en donde inclusive también apuntó que *“La cantidad de delitos que se cometen dentro y en los alrededores es increíble”*⁹³. Visiblemente afectado por el fenómeno del turismo sexual en Costa Rica y particularmente en San José, la opinión de Araya se torna compleja y debatible a la hora de aludir a delitos cuando claramente se establece que la prostitución en Costa Rica es legal. Según un regidor municipal entrevistado para esta pesquisa, *“no tenemos muy regulada lo que es la actividad de hotel. Solo hace mención general, entonces los hoteles se someten a que tengan esa amplitud en las actividades para mantener abiertas un montón de cosas dentro de la misma actividad de hotel”*⁹⁴, lo cual también es parte del proceso de análisis complejo sobre cómo se experimentan las leyes sobre prostitución en el ámbito de

⁹¹ Véase la noticia disponible en http://www.nacion.com/nacional/Araya-vetara-puente-hotel-Rey_0_874512567.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁹² Véase la nota completa publicada en <http://www.diarioextra.com/Dnew/noticiaDetalle/244356> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁹³ Entrevista disponible en <http://www.diarioextra.com/Dnew/noticiaDetalle/244356> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁹⁴ Entrevista a Regidor Municipal, San José, febrero, 2015.

los pequeños hoteles, pensiones y otros sitios de alquiler de habitaciones que pululan en San José.

Además de los alrededores del Hotel El Rey y otros mencionados anteriores, también podemos citar otras áreas de la ciudad en donde el comercio sexual se amplía hacia grupos sociales de mayor poder adquisitivo, como por ejemplo, los clubes nocturnos localizados en el distrito de La Uruca, siempre parte del cantón central de San José y que es punto de ingreso a la capital para los ciudadanos que vienen de Alajuela y Heredia⁹⁵, al igual que las inmediaciones del Paseo Colón (calle 14 a 42 de San José) que representa una arterias de la ciudad, vía de ingreso y corazón capitalino.

A pesar de que San José presenta una pluralidad de espacios relacionados con la administración política del país, el comercio, el transporte, la recreación, el arte, el patrimonio y valor histórico, entre otros aspectos neurálgicos en el paisaje urbano, lo cierto es que también eso convive con un red que concentra y a la vez despliega una diversa gama de mercados sexual, que son dinamizados por poblaciones que conforman una región moral (PERLONGUER, 1993). Estas produce un modo de vivir el día que está en clara relación con la noche, esa noche josefina claramente sexual, que da pie a procesos de subjetivación (ORTEGA, 1999) que no solamente guardan relación con la heterosexualidad, sino que también están vinculadas con la homocultura y su disfrute, lo cual pasaremos a analizar a continuación.

Hacia una noche josefina para gays: El caso del Parque Nacional.

La noche josefina ha desarrollado variadas formas de pedagogía de la sexualidad, entendiendo también la necesidad de incluir espacios para la homocultura dentro de los mercados sexuales de la ciudad. Estos lugares se articulan también desde una lógica de la cercanía, que semeja bien lo expuesto por Claudio Freitas Nunes (2012) cuando describe los entornos espaciales en la ciudad de Porto Alegre que van dibujando un comercio para las poblaciones gays. En ese sentido y siguiendo a Richard Parker (2002), Freitas Nunes (2012) menciona que

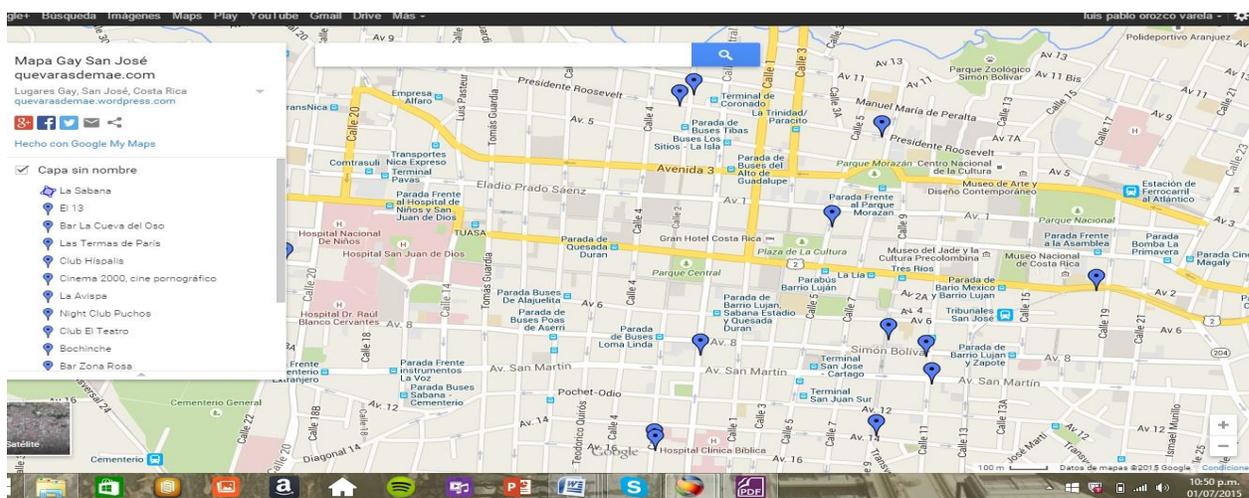
⁹⁵ Dos provincias de Costa Rica, que junto con Cartago y San José, conforman el Valle Central, principal de centro de población urbano y de desarrollo de actividades económicas en Costa Rica. Nota del autor.

“la proximidad de tantos espacios identificados en cuanto comercios o servicios directamente ofertados a la población gay sugieren que “(...) el mundo comercial gay que apareció en los últimos años ligó nítidamente la sexualidad al desarrollo de una economía específica” (PARKER, 2002, p.119), que en Porto Alegre, de cierta forma, se establece a partir de la oferta de servicios y opciones cuya concentración en el entorno central indica se ahí un territorio bastante fértil en posibilidades eróticas” (FREITAS NUNES, 2012, p.29)

En caso similar a Porto Alegre, San José también presenta ese criterio de diversidad y proximidad en cuanto a discotecas, bares, clubes, saunas, entre otros espacios, que potencializan “redes de (homo) sociabilidades” (PARKER, 2002), lo cual sugiere ir más allá de la búsqueda de placeres sexuales, estableciendo también oportunidades de tejer amistades, intercambios, negocios y en suma, se crea una suerte de hábitos dinámicos y heterogéneos basados en la presencia de actores plurales (LAHIRE, 2002) que generan prácticas de convivencia a partir de la visitas frecuentes a determinados espacios de socialización. Para ilustrar estas redes de comercio y entretenimiento para la homocultura, hemos ubicado el siguiente mapa que detalla algunos de los principales sitios y su proximidad:

MAPA 4

MAPA SITIOS GAY SAN JOSÉ



96

⁹⁶ Fuente del mapa disponible en <https://quevarasdemae.wordpress.com/mapa-gay-de-san-jose/> y <https://www.google.com/maps/d/viewer?ll=9.936702%2C->

A través de esta imagen, corroboramos la proximidad de diversos espacios, que de nuevo, algunos aluden a zonas mencionadas con anterioridad, como por ejemplo, las cercanías al Hospital Clínica Bíblica, sectores próximos al Teatro Nacional, el Museo Nacional, entre otros que conectan hacia puntos centrales de la ciudad de San José, por lo cual observamos cómo existe en este caso una distribución espacial de sitios de entretenimiento para la homocultura, que mantienen también una cercanía geográfica con relación a los mercados sexuales capitalinos en general. Asimismo, el mapa es parte de toda una serie de artefactos culturales (SEFFNER, 2003) producidos desde la homocultura a través de sitios como quevarasdemae.wordpress.com, entre otros, para públicos gays amplios, no solo para turistas.

De igual modo, además, de las conocidas discotecas como Bochínche, La Avispa, Venue –está ubicada en San Pedro de Montes de Oca⁹⁷, San José, en las proximidades de la UCR, o también bares como El 13, Zona Rosa, La Cueva del Oso⁹⁸, entre otros, que se colocan como espacios de socialización para público gay, también destacan otro tipo de comercios directamente relacionados con servicios sexuales, como por ejemplo, saunas, salas de masaje, cines, el club nocturno con bailarines strippers, tal es el caso de Puchos Night Club⁹⁹ y particularmente hacemos también mención de las calles, de los parques específicos en donde se ejerce la prostitución de transexuales y de hombres. Para efectos de observar la ubicación más en detalle de Club Bochínche, la Avispa y Puchos, tres reconocidos espacios concurridos regularmente por público gay – los dos primeros discotecas y el último night club- en donde el movimiento de los cuerpos a través de la música es un elemento importante en la articulación del espacio (Diario de campo. San José, febrero. 2015), recuperamos la siguiente que información que muestra la proximidad entre los lugares

84.075183&spn=0.001474%2C0.002411&hl=es&msa=0&z=19&ie=UTF8&mid=zmw70j4eFQ5k.kjlrfoiNtS
NQ Fecha de consulta: Octubre del 2015.

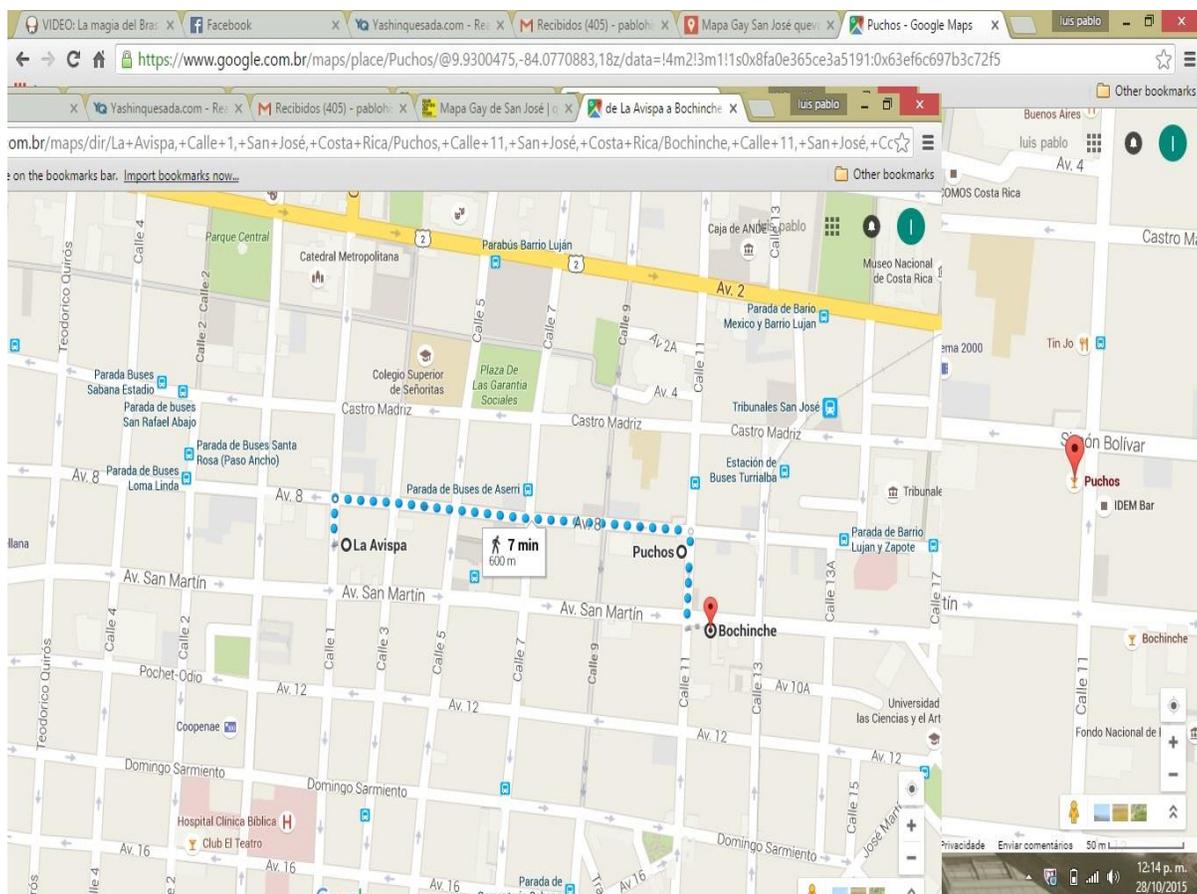
⁹⁷ Para ver más información sobre estas discotecas: <https://www.facebook.com/pages/Bochinche/239569026163176> <http://laavispa.com/> y <https://www.facebook.com/Club-Venue-389411577801968/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁹⁸ Para ver más información sobre estos bares: <https://www.facebook.com/el13cafebar>, <https://www.facebook.com/pages/Bar-Zona-Rosa/183257578387142> y <https://www.facebook.com/La-Cueva-del-Oso-195388000493625/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

⁹⁹ Para ver más información sobre Puchos Night Club: <http://sanjosecr.gaycities.com/bars/2225-puchos-night-club> https://www.facebook.com/hotel.acropolis/photos_stream?tab=photos_stream Fecha de consulta: Octubre del 2015.

MAPA 5

MAPA LOCALIZACIÓN LA AVISPA, PUCHOS Y CLUB BOCHINCHE



100

De este modo, observamos procesos de articulación en torno al comercio del entretenimiento de la homocultura en un circuito menor de 600 metros, en donde la fisonomía de la ciudad enseña al visitante a encontrar múltiples opciones de socialización y posibilidades eróticas, con relativa proximidad y concentración en la mayoría de los casos, manteniéndose dentro del radio o en las inmediaciones del corazón de San José. Asimismo también hay proceso de ampliación; por ejemplo, muy cerca del Consejo Municipal “*en la avenida 14, entre calles 11 y 7 se está desarrollando un mercado de bares gays en esa*

¹⁰⁰Mapa elaborado por el autor a partir de la herramienta de <https://www.google.com.br/maps/> Fecha de elaboración: Octubre del 2015.

calle”¹⁰¹, lo cual nos revela el dinamismo de la región moral que está siendo constantemente producida.

No obstante, la situación se torna aún más compleja cuando exploramos el comercio sexual en las calles, en donde este converge con toda una serie de dinámicas sociales que entran en juego a la hora de producir la performativización de las acciones masculinas (SCHECHNER, 2006), que son propias de la vía pública, acentuando riesgos y que desde la mirada de las autoridades municipales de la ciudad, la mayoría de los trabajadores del sexo “*Están ejerciendo el comercio sexual en la vía pública y eso es un problema.(...)si ya ejercieran el comercio en un local sería diferente, pues ahí se regula el local*”¹⁰².

A partir de estas inquietudes, podemos entonces analizar ¿cuáles son estos espacios en donde se está ejerciendo el comercio sexual? ¿Cómo están distribuidos? ¿Quiénes lo articulan? En ese sentido, Joaquín, ex trabajador del sexo nos da las claves espaciales y organizativas para comprender cómo se desarrolla el comercio sexual en las calles de josefinas, tanto de transexuales como de hombres jóvenes en San José:

“(…) Específicamente los trabajadores comerciales del sexo tiene lo que es la plaza de la democracia en la noche y el parque nacional, tienen un área. En el INS van sobre todo travestis, en la bíblica, aquí hay 4 áreas de convivencia: el MOPT, nosotros eliminamos la zona de tolerancia, se le dice zona de convivencia, clínica bíblica, Morazán y Parque Nacional. Y además, dos auxiliares que son La Plaza de la Cultura y el Parque Central. Otro tipo de población es la Sabana o el Parque de la Paz, pero ese es otro tipo de población, se trata de población gay adicta al sexo pero que no cobran”¹⁰³.

A través del testimonio de Joaquín identificamos cuatro importantes zonas de convivencia: las inmediaciones del Ministerio de Obras Públicas y Transportes, del Hospital Clínica Bíblica, el Parque Morazán y el Parque Nacional, los tres primeros dedicados al trabajo sexual de transexuales, mientras el último el lugar de los muchachos trabajadores del sexo, que son el foco de estudio de nuestra pesquisa. Estas zonas de convivencia, compuestas por aceras y parques, que a diferencia de las autoridades municipales, nuestro colaborador se niega a llamarlas zonas de tolerancia, son los ejes a través de las cuales se desarrolla el comercio sexual en las vías públicas, reconociendo tres aspectos fundamentales: en primer

¹⁰¹ Entrevista a Regidor Municipal, San José, febrero, 2015.

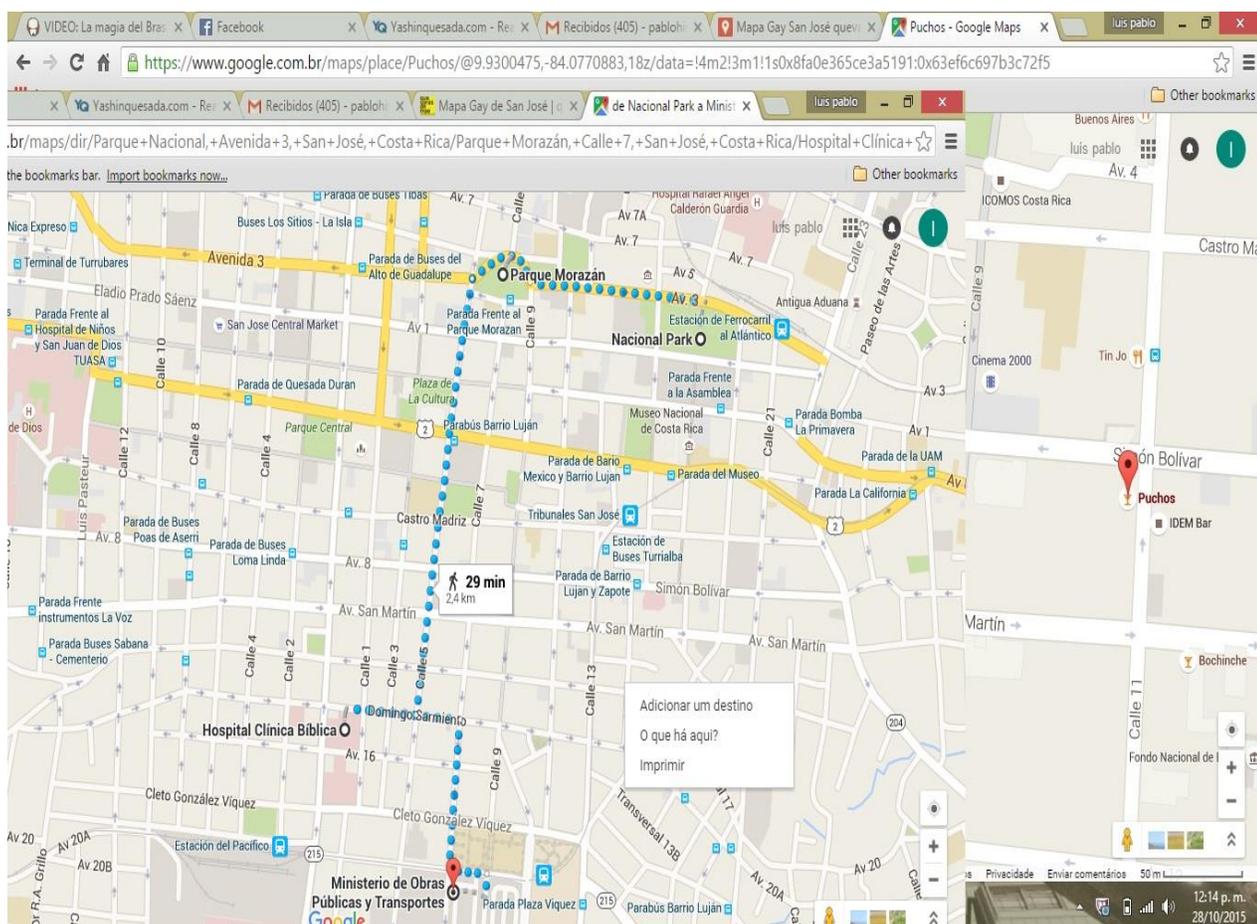
¹⁰² Entrevista a Regidor Municipal, San José, febrero, 2015

¹⁰³ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

lugar la referencia de cada uno de ellos a sitios de importancia política, institucional e histórica en San José, en segundo lugar son espacios fundamentalmente nocturnos, de clientelas masculinas y apropiados por práctica de homocultura y en tercer lugar, son zonas articulada y con relativa proximidad una de otra. Veamos el mapa:

MAPA6

MAPA DE ZONAS DE CONVIVENCIA



104

A partir de la información del mapa, podemos observar que se trata de un radio de 2,4 kilómetros que articula las cuatro zonas, que su recorrido a pie demora alrededor de media hora, pero si hablamos de viaje en automóvil que suele ser el caso de las clientelas que se

¹⁰⁴ Mapa elaborado por el autor a partir de la herramienta de <https://www.google.com.br/maps/> Fecha de elaboración: Octubre del 2015.

movilizan en estos mercados sexuales, las distancias se recorren en menos de 10 minutos. Junto con el Parque Metropolitano la Sabana¹⁰⁵, conseguimos referenciar al otro lado del centro de la capital, puntos de relevancia como la Plaza de la Cultura, en donde es común encontrar turistas norteamericanos tomando fotografías, bebiendo café en el lobby del Hotel Costa Rica o en el Teatro Nacional que forman parte del conjunto de la plaza¹⁰⁶, o conversando con jóvenes, algunos de los cuales conforme comienza a caer la tarde se dirigen hacia el centro de nuestras pesquisas, con el propósito de llevar a cabo trabajo sexual, es decir, se movilizan hasta el Parque Nacional de San José. A partir de nuestras observaciones miramos que

“Es un espacio céntrico fundamental de la capital, allí convergen el teatro nacional, el gran Hotel Costa Rica, sobre todo la plaza de la cultura y las instalaciones del museo del oro. Hay también diversos negocios alrededor, el lugar también conecta con el muy transitado punto neurálgico de la capital: la avenida central. Es posible encontrar sitios de información turística, dada la constante presencia de turistas en esa zona, tanto en el hotel costa rica como en los alrededores tomando fotografías en las afueras como ingresando también a las instalaciones del teatro. Asimismo, en los sectores entre el hotel costa rica y el teatro hay lugares públicos para sentarse y socializar. Habíamos tenido la referencia de Joaquín de que ahí llegaban muchachos que hacían trocas de cariño con turistas y visitantes. Salvo esporádicos contactos no habíamos percibido mayor detalle. Sin embargo, el día 6 de marzo en horas de la tarde, cerca de las 6 pm, percibimos un grupo de jóvenes que se agrupaban y maquillaban en esa zona, conversando con algunos turistas norteamericanos. Dentro de ese grupo se encontraba Enrique, uno de nuestros entrevistados a quien posteriormente encontramos en el Parque Nacional de San José ejerciendo el trabajo sexual masculino” (Diario de campo. San José, marzo, 2015).

En procura de acompañar los pasos de algunos de estos jóvenes, me dirijo en un recorrido de máximo 900 metros, que aparece ilustrado en el mapa 7 y que coincide con llevar a cabo una travesía que me aproxima a distintos puntos de relevancia política y cultural del país, como por ejemplo, el Parque Morazán, el Centro Nacional de la Cultura, y el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo, la Biblioteca Nacional, o en ruta directa hacia las inmediaciones de la Asamblea Legislativa hasta al territorio en cuestión, cuya ubicación en

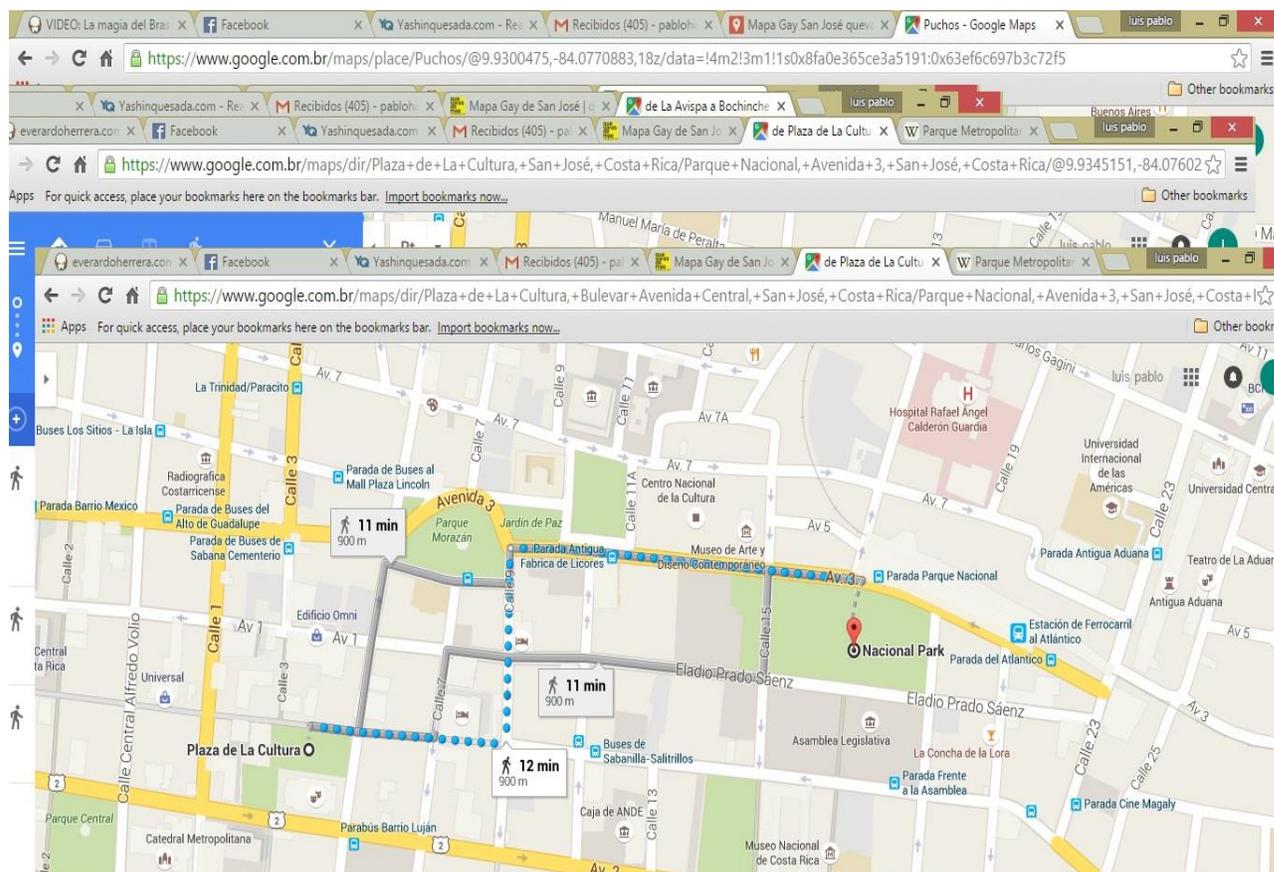
¹⁰⁵ Parque urbano ubicado en el distrito de Mataredonda, San José, Costa Rica. Constituye un punto de referencia ineludible de la capital. Se trata de un amplio espacio arborizado de 72 hectáreas, dinamizado con actividades sociales, culturales, recreativas y deportivas (en sus inmediaciones se ubica el estadio Nacional de Costa Rica) que lo convierten en uno de los principales parques del país. Nota del autor.

¹⁰⁶ Véanse fotos de este sector de San José en la sección de anexos. Nota del autor.

clave en el paisaje urbano de la ciudad y que durante varias horas del día es sitio testifica el paso de numerosos ciudadanos que se dirigen hacia distintas instancias de la capital.

MAPA 7

MAPA DE RUTA PLAZA DE LA CULTURA A PARQUE NACIONAL DE SAN JOSÉ



107

Nuestras visitas al parque se tornan cada vez más frecuentes, nos encontramos ese espacio de la capital, cuyo monumento rememora a héroes nacionales y reivindica la gesta histórica de 1856 de aquellos que batallaron contra el ejército de filibusteros estadounidense en territorio costarricense y luego nicaragüense¹⁰⁸. Es un parque que contribuye a

¹⁰⁷ Mapa elaborado por el autor a partir de la herramienta de <https://www.google.com.br/maps/> Fecha de elaboración: Octubre del 2015.

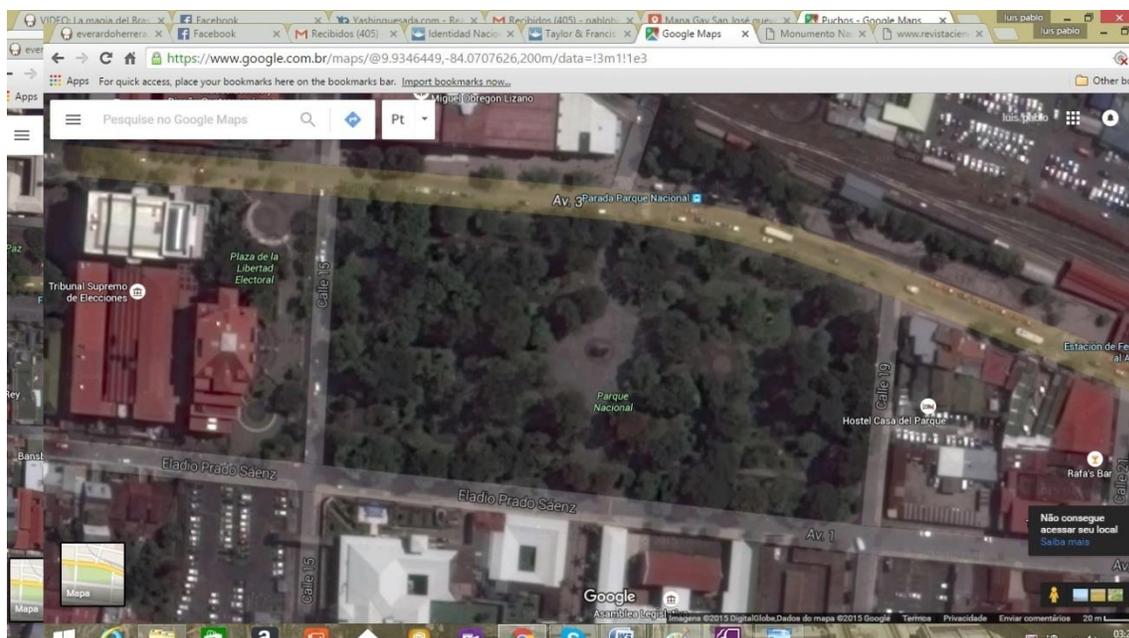
¹⁰⁸ Véase una amplia bibliografía con relación a este episodio de la historia de Costa Rica y sus símbolos, disponible en <http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/bibliografia/bibliografias/Bibliografia%20Campana%20Nacional%201856-1857.pdf> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

conmemorar un episodio histórico clave en la formación de un discurso nacionalista en Costa Rica (URBINA, 2011) y la consolidación del Estado Nación costarricense, que se materializó cuando el Presidente Rafael Iglesias en 1895 develó el monumento en el centro del parque, impulsado por idearios positivistas afines a la élite política e intelectual liberal cobijada en Generación del Olimpo (QUESADA, 1992).

Sin embargo, el valor político de este espacio arbolado y con varios pollos en sus alrededores, no se limita solamente a su monumento, sino también a su entorno, ya que como bien podemos observar en el mapa 8, al frente del parque está ubicada la Asamblea Legislativa de Costa Rica, o sea, nos encontramos en las inmediaciones del Primer Poder de la República, a un costado miramos la Plaza Electoral, en donde se halla el Tribunal Supremo de Elecciones y hacia avenida 3 en otro sector del frente en Paseo de las Damas se ubica la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano.

MAPA 8

PARQUE NACIONAL DE SAN JOSÉ



109

¹⁰⁹ Mapa elaborado por el autor a partir de la herramienta de <https://www.google.com.br/maps/> Fecha de elaboración: Octubre del 2015.

Este es el epicentro de nuestra investigación, el espacio de producción de las performatividades sobre las cuales radica la producción del universo masculino de la “prostitución viril” (SCHIFFTER, 2009; PERLONGUER, 1993). De esta forma entendemos el parque como un lugar de subjetividades en disputa, espacio de conflicto en la lucha por significados sobre género y sexualidad. Es un lugar que durante las noches la oscuridad hace gala de su reinado, cuyo habitantes encienden esta región moral a partir de las esquinas del parque, procurando ser visibles para conductores, pero al mismo tiempo invisibles ante la posibilidad de encontrar algún conocido o familiar que pueda aparecer por allí. El lenguaje de la noche se expresa y nosotros conseguimos observar.

“Es un punto de referencia insoslayable en la capital de Costa Rica, se trata del parque que honra la gesta histórica de las batallas de 1856 sobre las que se funda gran parte del nacionalismo costarricense, este parque contiene símbolos como el monumento nacional que recuerda ese episodio de enfrentamiento bélico contra las tropas invasoras filibusteras de los estados unidos instaladas en aquel tiempo en Nicaragua. Se trata de un hecho histórico que en cierto modo reproduce también discursos de masculinidad relacionados con el heroísmo en tiempo de guerra, el coraje, el valor y la fuerza. En este parque durante el día es zona sumamente transitada pues colinda con instituciones claves del Estado costarricense como los edificios del Poder Legislativo –la Asamblea Legislativa-, el Tribunal Supremo de Elecciones y la Biblioteca Nacional. Es un espacio en donde llegan estudiantes durante el día, ciudadanos que realizan trámites en alguna de las instituciones, empleados públicos de estas en sus horas de almuerzo, familias, etc. Sin embargo, en horas de la noche el parque es tomado por un conjunto de hombres jóvenes que realizan cotidianamente actividades de trabajo sexual, ubicándose estratégicamente en las esquinas, en las fronteras, en las aceras del parque, o sentados en pollo, aguardando el paso de algún vehículo que signifique un cliente eventual. No obstante, no están solo ellos, sino que también está la policía que realiza patrullajes constantes en la zona. Además, hay presencia de otros muchachos que comercian con drogas y de otros que inclusive asaltan a los propios trabajadores del sexo, sin dejar de lado la mirada de curiosos que caminan en la noche en las inmediaciones del parque. Esa es una síntesis del parque, que contiene zonas verdes que facilitan ambientes oscuros de noche, un espacio central de concreto en donde se encuentra el monumento y una serie de asientos y mesas para socializar. Hay un ambiente de oscuridad, a pesar de que el parque mismo es controlado por cámaras” (Diario de campo. San José, febrero, 2015).

Este lugar es territorio de pedagogías de la sexualidad (LOURO, 2000), así como también acontece con los mass media, las revistas, el cine, la publicidad, las redes sociales, entre otras instancias, las calles y los parques en este caso particular, se transforman en espacios de educación no formal sobre la sexualidad, en donde circulan saberes, se producen subjetividades, en la prostitución viril hay experiencias que marcan la vida de los sujetos en la manera de entender la masculinidad. En suma, ahora nos detendremos a indagar en las vivencias, a traer a colación cómo estos mercados sexuales son vividos, cómo se experimenta

el Parque Nacional y de qué modos la ciudad es encarnada por los trabajadores del sexo josefino, sus clientes, entre otros. En palabras de Ana H. Chacón, Vicepresidenta de Costa Rica, la urbe josefina está cargada de vida y según su criterio; “*San José es una ciudad que quisiéramos fuera menos hostil, y lo hablo desde todo punto de vista, desde el punto de vista urbanístico, el transitarlo, el vivirlo, yo nací en un San José poblado y ahora es un San José que están tratando de nuevo de repoblarlo*”¹¹⁰. Pero hay quienes ya pueblan y viven la noche josefina, vamos a conocer sus historias en los recorridos alrededor del Parque Nacional.

Los mercados sexuales en carne viva: experiencias y biografías de quienes cruzan la región moral

Mientras recorro las calles de San José en un taxi, alrededor de las 11:00 pm, no dejo de mirar el variopinto escenario de colores, en donde se mezclan espacios iluminados con otros parajes oscuros, algunas poblaciones descansan con rumbo a su casa, otras más bien apenas están llegando, muchas de ellas para empezar esa sinfonía de pasos, ya sea de aquellos que trabajan y otros que se entretienen. Miro por la ventana cuan vacíos se ven algunos sectores de avenida segunda, “*la ciudad cuando está vacía también habla*”¹¹¹ me dijo Javier, cliente habitual de mercados sexuales josefinos. Nos aproximábamos al Parque Nacional, y procedí en el camino a entrevista Daniel, taxista josefino, con más de 16 años en su trabajo y nos comenta que “*la noche josefina tiene de todo, todas las noches se aprende algo nuevo aquí en el taxi, es algo que en lo personal, desde el primer día que empecé hace 16 años hasta el día de hoy, me gusta, cada día me gusta más mi trabajo*”¹¹².

Desde la visión de Daniel, la noche josefina es pedagógica, enseña a sobrevivir dentro de ella, “*tiene su propio lenguaje*”¹¹³, como decía también Javier y las calles tiene una presencia fundamentalmente masculino. Por lo tanto, ¿qué es lo que se enseña y aprende dentro de los mercados sexuales?, *se aprende a ser hombre*¹¹⁴ ironizaba Javier, mientras analizaba el comercio sexual y la prostitución viril. Antes de llegar al Parque, el taxista Daniel

¹¹⁰ Entrevista a Vicepresidente Ana H. Chacón, San José, marzo, 2015.

¹¹¹ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

¹¹² Entrevista a Daniel, San José, marzo, 2015

¹¹³ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

¹¹⁴ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

nos brinda una valoración de lo que para él significa Costa Rica, y más específicamente San José, en términos de mercados sexuales:

“Vea amigo, usted no tiene idea de la cantidad de turismo sexual, yo como taxista se lo puedo decir, es algo increíble la cantidad de turismo sexual que entra, tanto buscando hombre como mujer, gente buscando pedofilia, la gente que viene buscando de todo, para nadie es un secreto que costa rica es un paraíso sexual y de drogas, entonces a los turistas se les hace muy fácil venirse para acá y encontrar prostitución y muchas drogas. Es una ciudad muy saturada de esas varas (...) aquí hay de todo, en las calles los que están son los travestis, y los que vulgarmente les llamamos los putitos, que son hombres pero que le entran a todo. Sean hombres, mujeres, le entran a todo, son todo terreno. Yo claro que tengo conocimiento de la prostitución masculina en el parque nacional y en la sabana, para nadie es un secreto que después de las 7 de la noche se vienen a parar aquí los muchachitos aquí en el Parque Nacional”¹¹⁵

Cuando un joven decide llegar al Parque Nacional para situarse, ya sea en una esquina o a esperar sentado en un pollo mientras un conductor de algún vehículo se detiene para conversar con él, negociar y eventualmente partir hacia algún otro lugar; antes de producirse todo ello, hay toda una historia de vida, cruzamiento de biografías, decisiones previas, seres queridos, secretos, deseos personales, sacrificios, miedos, expectativas futuras, hábitos, recuerdos, preocupaciones, sueños y todo un proceso de construcción de la subjetividad, que se va produciendo a partir de *“formas de actividad sobre sí mismo”* (CASTRO, 2005), en donde los mercados sexuales presentes en el parque y en otras áreas de San José también son espacios para la constitución de sí (HERNANDEZ, 2011). En ese sentido, los jóvenes trabajadores del sexo se constituyen como sujetos a través del diálogo entre los saberes y sus experiencias, entre la norma y sus prácticas de vida, de modo tal que *“el individuo se constituye como sujeto frente a un código a través de unas prácticas de sí que determinarán su comportamiento, es decir, las decisiones “previas” no se toman antes de la acción sino en el ejercicio de la misma”* (HERNANDEZ, 2011, p. 66-67) y por lo tanto, cuando estudiamos cómo se produce la subjetividad masculina de los trabajadores sexuales, conviene recordar que *“La subjetivación será entonces el modo como el sujeto hace experiencia de sí mismo en un juego por el que entra en relación consigo mismo, que podremos decir, es lo que Foucault reconoce como ética”* (HERNANDEZ, 2011, p. 67)

¹¹⁵ Entrevista a Daniel, San José, marzo, 2015

Estos procesos de subjetivación también se producen y reproducen a través de la prensa, de los discursos que circulan en distintos ámbitos de la ciudadanía que a sus vez guardan relación compleja con el modo cómo los jóvenes trabajadores del sexo se entiende a luz de las actividades del comercio sexual y sus vidas en general ¿Cómo nos aproximados a estos muchachos y sus vivencias? Mucho antes de abordar los taxis que me llevarían al parque, en nuestro recorrido comenzó a partir de un reportaje de prensa escrita en el periódico La Teja de Costa Rica, del sábado 18 de junio del 2011, que visibilizaba la situación de estos trabajadores del sexo, sus necesidades, sus demandas y otras consideraciones:

“(…) Como estamos en una época de igualdad, ellos alzaron la voz porque también se la tienen que jugar.

Nos referimos a los prostitutas, quienes reclaman a las autoridades de salud, la Caja de Seguro y el Ministerio de Trabajo que les den la misma atención que a las prostitutas.

Uno de estos sexoservidores (al que llamaremos Jerohan) nos visitó en La Teja luego interponer un recurso de amparo en el que exige que a los hombres que trabajan con su cuerpo también se les regalen condones y se les atienda como se debe en la Caja.

Jerohan quiere sacar del anonimato al gremio de los sexoservidores, pues sostiene que la gente piensa que solo las mujeres, travestis y transexuales venden su amor.

Asegura que unos 40 prostitutas trabajan en los parques de la capital y sus clientes son hombres y mujeres.

Dice Jerohan que ellos no usan camitas, ni pantalones ajustados, no necesitan venderse con una imagen, pero a pesar de eso son víctimas de la discriminación.

La gente les lanza piedras, botellas o bolsas con orines. Denuncia que la Policía ve estas cosas y no hace nada, y como si esta lucha no fuera lo suficiente, tienen constantes roces con prostitutas y travestis por celos con los clientes, pero lo que más les preocupa es la prevención en salud, ya que cada vez muchachitos más jóvenes se les unen y no cuentan con los condones necesarios para evitar contraer el virus del sida.

El líder de estos hombres de la calle reveló asombrado como una güila de 11 años se les acercó para integrarse al grupo.

Lo que hicieron fue rechazarlo, sin embargo, saben que pronto regresará, pues la situación económica lo obliga.

Jerohan quien tiene 33 años y es ingeniero en sistemas, alega que cuando sus jefes se dan cuenta de que es gay lo echan. Como tiene que mantener a su hermano de 14 años, asegura que no le queda otra que venderse. Si Usted lo ve en las calles no le sorprendería, tiene ojos claros, bien parecido, buen corte de cabello, viste bien y cuando hable se nota que es una persona estudiada.

Pero con todos estos atributos pasa horas en una esquina de Chepe todas las noches porque puede ganar unos 350.000 al mes (...)¹¹⁶

¹¹⁶ Véase la nota completa en el sitio <http://fundaciondejamevivirenpaz.org/TrabajadoresSexuales.html> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

Esta primera referencia que tuvimos contribuyó a problematizar nuestro lugar de extrañamiento con relación a estos jóvenes y a procurar aproximarnos a ellos, que desde un inicio nos describe un entorno josefino álgido, violento y en disputa. La nota, como puede ser problematizado, revela la prostitución viril como una actividad desafiante, que supone riesgos para quien la ejerce y cuyo despliegue demanda de agencia (ORTNER, 2007) y prácticas de sí y cuidado de sí (VIGNALE, 2012) en un terreno en disputa permanente como lo es el Parque Nacional San José. La prostitución viril incluso no escapa del conocimiento de las principales autoridades del país; *“Sí estamos informados, claro que sí, de lo que ocurre en el Parque Nacional con lo que es la prostitución masculina, ahí en el parque yo hice varios operativos cuando fui viceministra (...)”*¹¹⁷. El tema circula a través de distintos ámbitos de la ciudadanía. No obstante, para adentrarnos con mayor detalle en estos espacios vivenciales, también resulta clave citar la mirada y el testimonio de Joaquín, ex trabajador del sexo en San José, quien analiza retrospectivamente su experiencia y a partir de su memoria, analiza también las circunstancias que viven los trabajadores del sexo josefinos hoy día:

(...)Yo recuerdo cuando yo trabajaba en la Nacional éramos muy pocos, digamos nos pasábamos del San Juan de Dios –Hospital- hasta el Parque Nacional y por el Cine Omni –ahora no existe-, pero sí existe por ejemplo en el Parque Central, en la Plaza de la Cultura de día, en el Parque Nacional existe otro tipo de gente, voy a explicarle, de día se van por amor la mayoría, si vos vas ahorita al Parque Nacional -4:00 pm en ese momento- vas a encontrar hombres que no cobran sino que es por satisfacción mutua, en las noches sí, ahí es otra población, usted los verá ahí a la 1 o 2 de la madrugada dando rueda ahí en el parque, dando vueltas y hay veces que no tienen clientes, algunos lamentablemente les da por asaltar ya medio desesperadamente a los clientes, obviamente no todos, pero sí se han dado casos”
118

A lo largo de los últimos años, se ha producido una diversificación e incremento de quienes participan en esta dinámica que envuelve los mercados sexuales de la prostitución viril en Costa Rica, y en el caso de San José, la situación se torna compleja cuando se trata de los espacios públicos, los motivos que llevan a un joven para procurar cariño o para ofertar sexualmente su cuerpo y las perspectivas a través de las cuales evalúan la ciudad. En ese último renglón, nos encontramos con Juan José, joven cuyas ropas oscuras y su talante un tanto serio se conjugan con la oscuridad que rodea la noche josefina en las inmediaciones del

¹¹⁷Entrevista a Vicepresidenta Ana H. Chacón, San José, marzo, 2015.

¹¹⁸ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

Parque Nacional. El joven nos habla de la ciudad capital y su valoración es que “*San José, diay como todo, cuesta. Pero ahí hay días buenos y días malos, la mayoría de las veces da para aguantar*”¹¹⁹, cuando preguntamos a que se refiere al decir que las cosas cuestan en San José, él nos trae a colación el hecho de tener relaciones sexuales con personas desagradables, la competencia intensa entre los propios trabajadores, los peligros relacionados con asaltos, violencia, entre otros. En una dirección muy similar opina Roberto, joven que viste con estilo casi deportivo en medio de la oscuridad de la noche en San José y brinda servicios sexuales: “*La varaes masomenos, a veces hay días buenos y hay días malos, a veces se gana, a veces no, pero da para comer aunque sea, al menos da para vivir. La ciudad sí se presta para bretear bien, sí es un buen negocio*”¹²⁰, lo cual ciertamente pone en evidencia la cotidianidad del trabajo sexual, así como también las posibilidades y los límites que ofrece la ciudad en el ejercicio de la actividad.

La ciudad de San José va apuntando hacia masculinidades que son entendidas como prácticas para sortear este tipo de adversidades, por ende, comenzamos a notar una ciudad que dentro de los circuitos del comercio sexual les exige formas de masculinidad relacionadas con el cuidado, el uso de la fuerza cuando sea necesario, el trabajo, la capacidad de ser competitivos, la astucia, la habilidad para negociar y hacer dinero. Esto es visto por Felipe, joven trabajador del sexo, en apariencia un poco más reservados que los otros, para quien la ciudad está asociada al peligro y a la noche:

“Yo veo que aquí en San José hay muchos homosexuales y todo, es mucha vara. Sí es un toque difícil trabajar en San José, sobretodo, porque los peligros están sobretodo en la noche. Sobre esa vara de San José como paraíso sexual, yo opino que como todo lugar hay de todo, sí está llegando mucha gente así, buscando sexo (...) A vecesda pereza venir aquí, pero qué va a hacer uno, tocar pulsearla, qué queda, y hay cada vez más competencia”¹²¹

En el discurso de Felipe también está presente la representación de la ciudad como expresión de un imaginario de paraíso sexual, al mismo tiempo que alude al tema de la diversidad, la competencia y la noción del trabajo como algo que a pesar de las dificultades, permite tener un ingreso. Para ahondar en nuevas miradas sobre este San José, conversamos

¹¹⁹ Entrevista a Juan José, San José, febrero, 2015.

¹²⁰ Entrevista a Roberto, San José, marzo, 2015.

¹²¹ Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015

también con Félix, un hombre joven, con un cuidado estético de la apariencia mayor que Juan José, Roberto y Felipe, y que como trabajador sexual nos comenta:

“San José es una ciudad difícil para bretear¹²², entrar en estas cuestiones, la verdad sí, ya tengo como un año de estar aquí en el Parque Nacional, la realidad es bastante dura, yo cuando inicié era carro, me subo al carro, me bajó, me monto a otro y así toda la noche. Ahora es un viaje que uno saca, por 15 o 20 mil (...) como te lo digo es demasiado duro, muchas personas juzgan por el estilo de sexualidad que uno tiene”¹²³

El testimonio de Félix coincide en lo que apuntaba el joven Jerohan en la nota publicada por el periódico La Teja, a través de la cual denuncia maltratos, ofensas e incluso agresiones en contra de los trabajadores del sexo del Parque Nacional de San José. De igual manera, está presente en este caso el poder de la palabra y el insulto de género (ALMEIDA MAZZARO, 2015), como factores claves en la formación de la masculinidad de estos jóvenes, la autoestima y el desempeño en este mercado sexual. En ese sentido, hay un potencial performativo en el insulto, una serie de marcas que como Daniel Almeida Mazzaro (2015) apunta

“esas agresiones verbales no sólo marcan la consciencia de los interlocutores por medio de traumas, sino que también se inscriben en la memoria y en el cuerpo, moldeándolo y esculpiendo la personalidad, la subjetividad y la relación con los otros en el mundo” (ALMEIDA MAZZARO, 2015, p.82).

La noche josefina es desafiante y los insultos de género son parte de ese conjunto de acciones performativas que deben ser enfrentadas por los trabajadores sexuales, ya sea por clientes u otros sujetos que circulan en carro por la ciudad, en cuyo caso puede notarse al mirar los testimonios de estos jóvenes que “*ellos son también violentados por los llamados heterosexuales homofóbicos, por la misma policía son muy perseguidos*”¹²⁴. Las experiencias de homofobia en el Parque Nacional son tema recurrente y así lo valora también Enrique, joven vestido muy formalmente y con edad que apenas supera los 20 años, quien nos señala el peso del buylling en el ejercicio de la actividad, cuya fuente de empleo

“es la única forma en la que he podido salir adelante, no es un lugar que yo le recomendaría a un chico, la verdad si un chico se viene saliendo del closet o algo así, es muy fatal, algunos no son aceptados en sus familias, les hacen buylling por

¹²² Bretear en el leguaje popular costarricense significa trabajar. Nota del autor.

¹²³ Entrevista a Félix, San José, febrero, 2015

¹²⁴ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015

ser gays, por acostarse con otros hombres, en la bíblica es por transgéneros u otros casos”¹²⁵

Para ampliar más en todo lo que enseña esta esfera nocturna de la capital, hemos dialogado también con Gustavo, quien como trabajador del sexo opina en resumen que “*San José es una ciudad bonita en ciertas partes, lo que pasa es que ahora la drogadicción está agarrando mucho a los jóvenes, eso es lo triste. A veces se puede trabajar tranquilo, a veces no*”¹²⁶. En aras de ampliar este conjunto de situaciones límite, y que tornan complejas las condiciones para el trabajo sexual en el Parque Nacional, decidimos conversar con un activista en Derechos Humanas de estas poblaciones y de las comunidades LGTB en Costa Rica, a quien por razones de confidencialidad llamaremos Raúl.

A través de los testimonios conocidos por Raúl en su diálogo con los muchachos destaca que “*Sí hay una tristeza y dolor en los chicos que ejercen el trabajo sexual porque cuando hablás con ellos en una conversación rápida, todo es fiesta y bien. Pero cuando ya lo grás profundizar, hay dolor, hay problemas de autoestima graves*”¹²⁷. A pesar de que la mayoría de los trabajadores sexuales que dialogaron con nosotros señalaron no sentirse explotados, al mismo tiempo sí manifestaron las condiciones hostiles, los problemas, la violencia y las dificultades relacionadas con el ejercicio de su actividad. Para Raúl estos problemas se complejizan en el tanto:

“El tema de la violencia de las personas que ejercen el trabajo sexual en las calles es evidente, lo que pasa es que aquí hay demasiados focos y situaciones delicadas que influyen en situaciones de violencia, hay grupos y pandillas que asaltan y roban a clientes y trabajadores, y estos últimos en algún momento tienen que aliarse con dichos grupos para no ser víctimas, el tema del consumo y venta de drogas, está vinculado ahí, y por supuesto todo esto genera diferentes formas de violencia, incluso la misma policía podría estar envuelta en un círculo de violencia en contra de los chicos en trabajo sexual, dentro de todas estas poblaciones los chicos han recibido desde abuso sexual hasta el asesinato, crímenes que se han presentado en este país, nosotros registramos cerca de 28 crímenes de odio en un período de cinco años aquí en Costa Rica, de los cuales el Organismo de Investigación Judicial (OIJ) solo pudo enjuiciar un caso, y que era una chica trans de Puntarenas (Ana Yancy) que era muy querida y respetada, y que por eso fue que encontraron al asesino. De lo contrario las investigaciones en los temas de violencia con estas poblaciones no prosperan”¹²⁸.

¹²⁵ Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015

¹²⁶ Entrevista a Gustavo, San José, febrero, 2015

¹²⁷ Entrevista a Raúl, San José, febrero 2015.

¹²⁸ Entrevista a Raúl, San José, febrero 2015.

Un episodio de violencia remite a la experiencia que nos comparte Melvin, un trabajador sexual con poco tiempo de desempeñar su actividad en el Parque Nacional, “*Yo tengo pocos meses de estar aquí, pero aquí han venido personas a maltratarlo a uno, a veces con la mirada, o que nos gritan “putos”, usted me entiende*”¹²⁹, a la vez que el recurso del insulto para estos jóvenes alude al término “playo”¹³⁰, en donde inclusive Melvin cuenta que “*A veces se paran los pacos*¹³¹ *ahí, nos dicen playos y uno se siente mal*”¹³². Esto es apenas una de las muchas referencias recogidas en esta investigación y en donde se apunta a insultos de género, que como bien apunta el investigador de la prostitución viril en España, Iván Zaros (2008), hay claridad “*en relación a la sexualidad existe un modelo hegemónico: El heterosexual, que influye en la construcción social y cultural de la identidad masculina*” (ZAROS, 2008, p.5), lo cual también circulan como saberes en los mercados sexuales y se expresan a través de pedagogías de la sexualidad en las calles josefinas. Estas formas de masculinidad hegemónicas muchas veces se expresan acompañadas de violencia, como bien lo menciona Melvin a través de una vivencia que él mismo experimentó y que nos lleva a la discusión sobre las subjetividades de los clientes:

“(…) Hay clientes de todo tipo, a mí me han salido aquí clientes buenísimos, hasta clientes que me han intentado hasta asaltar como mínimo, como una vez que a mí me salió dos maes¹³³ en un carro, se pararon en esa misma esquina donde yo estaba ahorita y me dijeron que cuánto les cobraba por estar con ellos dos y entonces les dije la cantidad de dinero, entonces me dijeron que tenía que ir hasta Tibás –ciudad en las afueras de San José-, y está bien, entonces yo les dije que fuéramos, eran como las once de la noche, y diay yo todo contento porque me dije, que bueno! Me voy a ganar ese dinero. Sin embargo, en el transcurso del camino sabe qué hicieron? Me pusieron una pistola y me dijeron que me bajara del carro, que me quitara la ropa y que les entregara todo, me fueron a dejar botado ahí cerca del zurquí (montañas donde el sicariato suele depositar cuerpos). De los meses que he estado aquí en el parque nacional es lo peor que me ha pasado a mí, que un mae me ponga un revolver, que me diga “mae quítese todo, todo, absolutamente todo” y que me bajen del carro me dejen tirado y me dejen así desnudo, no me da pena decirlo, y yo ahí todo aguevado¹³⁴ venirme desde allá caminando hasta San José, pidiendo

¹²⁹ Entrevista a Melvin, San José, marzo 2015

¹³⁰ Playo significa homosexual en el lenguaje popular costarricense y suele tener un contenido peyorativo a la hora de referirse a estas poblaciones. Nota del autor.

¹³¹ Paco significa policía en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

¹³² Entrevista a Melvin, San José, marzo 2015

¹³³ Mae significa hombre, joven, hace referencia al otro, el término mae es equivalente al cara para el caso de Brasil. Nota del autor.

¹³⁴ Aguevado significa triste o desanimado en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

ayuda, tocando puerta para que me regalaran aunque fuera un tuco¹³⁵ de pantalón”¹³⁶.

En complementariedad a este tipo de situaciones vividas, un joven trabajador sexual, padre de familia y vestimenta bastante casual, a quien llamaremos Jordi también nos describe a Costa Rica y específicamente a San José, como un lugar que nos recuerda que en el trabajado sexual, *“la realidad y la fantasía mezclan”* (SCHIFFTER, 2007, p.1) en donde las más variados deseos pueden tornarse posibles, incluso aquellas relacionadas con la violencia, tal como relata

“a mí me han contado cosas que han pasado, pero yo no sé, como uno no vio totalmente eso y paso aquí todos los días. Pero un mae me contó una experiencia feísima, que se montó con un mae, fueron a la casa, había un poco de maes, lo agarraron a pichazos¹³⁷, lo pegaron y prácticamente lo violaron. Son cosas que se dan. Estamos expuestos a muchas varas”¹³⁸.

Los riesgos de la noche josefina son particularmente para quienes intervienen en los mercados sexuales como servidores, tal como nos comenta en la cafetería del Teatro Nacional de Costa Rica, el escritor y novelista Jorge Méndez, quien como autor de novela negra ha colocado el paisaje del San José nocturno como un escenario óptimo para sus relatos, mostrando que *“una persona en prostitución está expuesta a cualquier cosa, desde un insulto, un golpe, hasta que la maten, como efectivamente ha sucedido”*¹³⁹. Los mercados sexuales josefinos están integrados a distintos ámbitos y relaciones sociales de poder en la ciudad, por lo cual le preguntamos al escritor, que además de literato, también ejerció como abogado trabajando durante año en el Poder Judicial y conoce de fondo los casos que involucran actividades delictivas en la capital, cómo él percibía la relación entre la ciudad y la prostitución:

“el negocio de la droga y el sexo están muy unidos y el negocio de los night clubs esta encadenado a todo esto. Hemos dejado hacer mucha actividad de comercio sexual en el país, hay mucha gente que participa de esto y es complaciente el Estado con la prostitución. Una prostitución que se ha ampliado, pues hoy vemos también el comercio sexual de hombres en San José, lo cual rompe con el tabú que siempre

¹³⁵ Tuco significa pedazo en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

¹³⁶ Entrevista a Melvin, San José, marzo 2015

¹³⁷ Pichazos es una expresión de un lenguaje coloquial que alude a golpes. Además, tiene un contenido sexual dado que el término “picha” remite a una expresión del lenguaje vulgar para denominar al pene, por lo tanto, la palabra “pichazos” asocia claramente masculinidad con violencia. Nota del autor.

¹³⁸ Entrevista a Jordi, San José, febrero 2015

¹³⁹ Entrevista a Jorge Méndez, San José, febrero 2015

ha existido con respecto a la homosexualidad, en donde ser gay era en la sociedad tradicional casi como ser un monstruo”¹⁴⁰.

Dentro de la gama de espacios producidos para el comercio sexual, la calle es el lugar límite, suele ser casi siempre la opción más riesgosa, más complicada y que en el caso de Costa Rica está fundamentalmente tomada por transexuales y hombres. Ciertamente no es el lugar prioritario o deseable para ejercer el trabajo sexual, por lo tanto, “*no es que aparezca alguien que diga ay que aburrido tengo tanta plata y no tengo que hacer que voy a pararme en una esquina*”¹⁴¹, sino que hay historias de vida complejas, posibilidades de agencia (ORTNER, 2007) y circunstancias que inciden a la hora de decidir ir a un parque o a una esquina y ofrecer servicios sexuales.

Entonces, ¿cuáles son las causas y las razones que explica el ingreso de hombres jóvenes al Parque Nacional para ejercer la prostitución viril? ¿Qué los insta a llevar a cabo este tipo de prácticas y mantenerse por meses en ella, a pesar de los riesgos y las dificultades? Ante estas interrogantes, procuramos que sea la voz de los propios sujetos el acicate de eventuales explicaciones, al mismo tiempo que consideramos a los trabajadores del sexo, tanto actores plurales (LAHIRE, 2002) como agentes sociales (ORTNER, 2007), en cuyo primer enfoque, reconocemos la pluralidad de los contextos que marcan la vida de un joven y por ende también de los esquemas de acción que construyen a lo largo de la vida, mientras tanto que en la segunda perspectiva observamos la capacidad de actuar, de ser agente, dentro de un conjunto de relaciones sociales, que implican posibilidad y límites para la acción, nunca fuera de las relaciones sociales de poder (CASTRO, 2005).

Para Juan José, todo comenzó “*porque pasaba por ahí, por el parque, así como me enteré de estas varas, y eso va creciendo, ya todo mundo va hablando de eso. Yo me meto en esta vara por la situación económica, más que todo por eso*”¹⁴². Este joven amplía su razón en situaciones relacionadas con pobreza, desempleo y también necesidad de apoyar a su familia, aunque también reconoce que “*a veces no solo es plata, también es comida, un viaje, un regalo, o alguna vara así*”, lo cual nos lleva a pensar en esas relaciones de intercambio más allá de lo tarifario y nos aproxima a la lectura de Fernando Pocahy (2011) y Adriana

¹⁴⁰ Entrevista a Jorge Mendez, San José, febrero 2015

¹⁴¹ Entrevista a Joaquín, San José, febrero 2015

¹⁴² Entrevista a Juan José, San José, febrero 2015

Piscitelli (2013), quienes complejizan el estudio de los mercados sexuales cuando no es necesariamente el dinero el único factor catalizador en el encuentro de los cuerpos.

Sin embargo, Juan José apunta de modo más crítico y directo hacia sus colegas de trabajo, a quienes señala de que a pesar de tener *“una situación económica complicada también, pero también son vagos y quieren la plata rápido y fácil”*¹⁴³. Si hablamos de una cultura del dinero fácil (SERMÁN, 2007) ello está relacionado con principios de la sociedad neoliberal, de la cual los jóvenes trabajadores del sexo también son parte, y que potencializa un proceso de aceleración en cuanto a deseos de consumo y de mercantilización de las relaciones sociales (BAUMAN, 2007). Asimismo, Juan José afirma no sentirse explotado, pero tampoco afirma que es una actividad que le brinde placer alguno; *“Yo no me considero explotado, tampoco es bonito, cuestión de trabajo. Lo más complicado del brete es estar con una persona que a usted no le cuadra y así. A veces me pasa, pero como todo, uno lo hace”*¹⁴⁴. Esto dialoga con las lecturas feministas que defiende la prostitución como trabajo, en donde apuntan que *“(…) los procesos de alienación es una dinámica fundamental en todo trabajo productivo en el marco del capitalismo.”* (PISCITELLI, 2013, p.39) y que por ende, la separación del sentimiento de gozo con respecto al empleo no es una característica exclusiva del trabajo sexual.

Por su parte, Felipe destaca, además de la temporalidad de su situación, que se vio motivado a ingresar a este espacio de trabajo sexual por razones económicas y afirma que *“he sacado alguna platilla ahí para sobrevivir. Ahí da masomenos para salir adelante, lo que me motivó a venir aquí es que no hay trabajo, entonces uno tiene que ver que hace para ganarse la vida. Es dura la situación del país. No hay brete en ningún lado”*¹⁴⁵. De igual forma que Juan José, Felipe no siente explotado y afirma un contenido de agencia como persona mayor de edad: *“Yo no me siento explotado, porque uno es el que decide ya cuando uno es mayor de edad y ya uno decide lo que hace con la vida, es difícil teniendo dos hijos, esposa y todo, toca pulsearla”*¹⁴⁶ entonces¹⁴⁷.

¹⁴³ Entrevista a Juan José, San José, febrero 2015

¹⁴⁴ Entrevista a Juan José, San José, febrero 2015

¹⁴⁵ Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015.

¹⁴⁶ Pulsearla significa esforzarse y trabajar duro, en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

¹⁴⁷ Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015.

La historia de vida de Felipe, siendo padre de familia y procurando velar por sus hijos, no es la única de ese tipo, pues también se encuentra Jordi, quien por su familia es que ha decidido ingresar temporalmente en el mercado sexual del Parque Nacional, el cual conoció cuando transitaba por esta parte de la ciudad sin conocer los detalles de la actividad, que con el tiempo ha reconocido que le brinda ingresos para subsistir. Para Jordi todo comenzó así:

“¿Cómo llegué yo al parque? Por casualidad hace un tiempo pasé por aquí y me di cuenta que se daba el toque como dice usted. Entonces de vez en cuando se puede sacar algo por aquí, yo vengo muy de vez en cuando. En este momento estoy aquí sí por necesidad económica, apoyar a mi familia, el brete da para sustentar sí, parece mentira pero sí da para sustentar. Llega mucha gente”¹⁴⁸.

En el caso de Jordi, tampoco hay un sentimiento de sentirse explotado, dado “*que usted es el que pone los estándares, y si a la persona no le parece, pues hasta ahí llegó entonces la relación. Hay límites. Hasta aquí se llega y de ahí no se pasa*”¹⁴⁹. Esto también nos trae a colación de nuevo las posibilidades de agencia que el trabajador del sexo desarrolla en el proceso de negociación con los clientes, en donde si bien estos tienen el dinero, ello no significa que hay licencia absoluta para toda iniciativa, al menos en el modo como Jordi entiende su situación.

Por medio de Gustavo es posible también reconocer la importancia de las amistades y los conocidos en el proceso de ingreso al Parque Nacional, cuyos saberes circulan socialmente, están presentes en la oralidad y se extienden más allá de los límites físicos del parque. Hay por lo tanto, una política de la verdad (BUTLER, 2006) con relación al parque y sus actividades, allí existe un lenguaje enunciativo que se traduce en modos de llegar y comportarse dentro del parque, esto lo aprendió Gustavo cuando recién llegó ahí y observó como a través de un juego de miradas se empezó a gestar un juego de mirada propio de un proceso de negociación de entrada al lugar:

“En principio yo llegué al parque por necesidad de tener dinero, así comencé a conocer el Parque. Y así empecé a apuntarme a esto. Un día venía con un compa, veníamos a apoyarnos y la vara, y el mae vio que era un parque de gays y yo no le creía. El mae me decía que viera cómo los muchachos se le quedan viendo a uno y todo, usted me entiende. Era un asunto de miradas y de señas”¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Entrevista a Jordi, San José, febrero, 2015.

¹⁴⁹ Entrevista a Jordi, San José, febrero, 2015

¹⁵⁰ Entrevista a Gustavo, San José, febrero, 2015.

Gustavo también coincide en no sentirse explotado, mas también reconoce los peligros relacionados con la noche josefina y la necesidad de cuidarse. Para Roberto, la ciudad de San José sí ofrece la posibilidad de conseguir clientelas y su llegada al parque estuvo relacionada con procesos de observación de la dinámica del lugar que lo llevaron a tomar de la decisión de integrarse al mercado sexual; *“un día yo iba pasando y vi un grupo de jóvenes ahí parados, vi que eran maes de ambiente, que cobraban tanto, que ofrecían bastante, entonces yo me vine a parar aquí y vi que sí se podía¹⁵¹”*, asimismo comenta que los días fluctúan en términos de resultados económicos, algunos buenos y otros no tanto.

Las motivaciones de Roberto han sido económicas, pero están relacionadas también con lo que él llama *“la posibilidad de ser alguien en la vida”¹⁵²*, al mismo tiempo, que afirma no sentirse explotado, a pesar de la hostilidad en las relaciones con algunos clientes y los maltratos que en ocasiones se presentan. En las narraciones de algunos muchachos, como el caso de Enrique, destacamos la existencia de madrinas, personas que fungieron como mentores que enseñaron a estos jóvenes la dinámica del comercio sexual. En torno a ello, Enrique nos comenta que:

“Buen en realidad, fue con una madrina gay digamos, que fue la que me ayudó, bueno en realidad él porque es un chico, pero bueno es en término femenino. Ella fue la que me aceptó, la que me guio y cómo yo estaba en un momento así de crisis, en mi familia nadie me aceptaba, bueno usted sabe todo ese tabú. Bueno, ella fue la que me ayudó, la que me enseñó todo ese negocio y la forma como uno puede venir aquí y sobrevivir”¹⁵³

Desde el testimonio de Enrique se encuentran rastros de una historia de rechazo familiar, de abandono de los estudios y de realización de una vida en la calle, con sus riesgos y sus saberes. En ese contexto, Enrique comenzó a crear redes de solidaridad con otros trabajadores del sexo y experimentó un proceso de aprendizaje sobre cómo vivir en los mercados sexuales, por lo cual afirma no sentirse explotado. Para Melvin la situación económica y la crisis de pérdida de empleo fue un factor drástico en la decisión de ingresar a los mercados sexuales:

“Yo llegué aquí al parque por cosas de la vida, yo tengo algunos meses de estar en este parque, fue en un momento en que yo me quedé sin trabajo, yo era operario

¹⁵¹ Entrevista a Roberto, San José, marzo, 2015

¹⁵² Entrevista a Roberto, San José, marzo, 2015

¹⁵³ Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015.

aquí y estaba trabajando para una empresa constructora en Cartago. Me quedé sin trabajo, me vine para acá y empecé con esto. Días como cualquier trabajo, hay días buenos, días malos, días regulares, me entiende, en veces le va a uno súper bien, a veces mal, a veces regular, a veces pasan tres o cuatro días en que no se hace nada aquí”¹⁵⁴

Sobre el Parque Nacional, Melvin nos comparte vivencias intensas y un contexto en donde la manutención de su familia fue crucial para pensar en el ingreso al Parque Nacional, por lo cual afirma que *“uno no hace esto por placer, sino porque lo necesita y lo ocupa porque soy padre de familia”*¹⁵⁵. A pesar de no sentir placer por la actividad, tampoco afirma sentirse explotado, aunque ciertamente relata varios episodios de violencia sufridos, como el que mencionamos anteriormente cuando fue dejado sin ropa en las inmediaciones del Cerro Zurquí, una zona desolada a varios kilómetros de San José.

A partir del diálogo con Félix, también encontramos razones económicas para justificar el ingreso a las actividades de comercio sexual, con la particularidad de que para él, el financiamiento de sus estudios es el gran leitmotiv, en cuyo caso fue a través de amistades que logró informarse sobre la posibilidad de trabajar en el Parque Nacional y así comienza su historia: *“yo llegué al Parque Nacional por momentos en que yo necesitaba plata y la realidad es que a mí este trabajo no me gusta. Todo ha sido más bien por necesidad y para pagar mis estudios, estoy pagando mi carrera y todo”*¹⁵⁶. A diferencia de sus otros compañeros, Félix sí cree sentirse explotado a razón de cliente, en ese sentido afirma que; *“Yo me siento explotado, en cierta parte, por muchas personas sí, por clientes que lo llevan a hacer cosas que uno no quiere”*¹⁵⁷

Los jóvenes trabajadores del sexo desenvuelven y movilizan deseos de consumo, por lo cual las vías de dinero rápido pueden tornarse atractivas, como apunta Joaquín para referirse a aquellos *“casos así de decir: vea vamos a ir a pasear a la zona de los santos”*¹⁵⁸, *por ejemplo, un fin de semana y ya esa persona le lleva tenis, pantalones, relojes, camisetas, gorras, porque sabe por dónde entrarle”*¹⁵⁹. De igual modo el propio Joaquín nos comenta que los gastos promedio del trabajador promedios en algunos casos son altos para cuidar su

¹⁵⁴ Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015.

¹⁵⁵ Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015

¹⁵⁶ Entrevista a Felix, San José, febrero, 2015.

¹⁵⁷ Entrevista a Felix, San José, febrero, 2015.

¹⁵⁸ Región rural de San José, conocida por ser una zona cafetalera. Nota del autor.

¹⁵⁹Entrevista a Joaquín, San José, febrero 2015.

imagen, comprar ropa y verse mejor, adquirir perfumes y artículos estéticos, como los que percibimos en nuestra observación (Diario de campo. San José, febrero, 2015). En otros casos, son dineros que se destinan a la manutención de una segunda persona, gastos para el estudio o se producen circunstancias que dificultan el ahorro y la administración de recursos en el mediano y largo plazo, pues como bien menciona Jacobo Schiffter (1999) y aplica también para los trabajadores del Parque Nacional de San José, “*casi ninguno tiene sentido del ahorro. La vida del “cachero” es inmediata y así sus gastos y presupuesto*” (SCHIFFTER, 1999, p.27).

Empero esto no excluye la posibilidad de reconocer que ante circunstancias económicas difíciles, como por ejemplo, la falta de un empleo –sin entrar aún a discutir si quiera sobre la precariedad laboral-, la pobreza y la necesidad de velar por otras personas, ciertos sujetos en capacidad de agencia decidan ingresar temporalmente a los mercados sexuales, sin que por ello exista un determinismo económico a la hora de analizar el porqué de estas decisiones. En ese sentido, Joaquín nos brinda su impresión sobre algunas de las causas, que según él, están ligadas al trabajo sexual en Costa Rica:

“Entonces por la vulnerabilidad también y Costa Rica no está exento a eso porque ahora, por ejemplo, el desempleo está muy alto, usted va a Puntarenas y todos esos lados, usted ve esos montones de muchachos desempleados, conforme se van cerrando fábricas, plantas, etc, así se va comportando el otro asunto. El desempleo conlleva a un deterioro social; así también la pobreza, la falta de justicia social, la desigualdad, el desempleo tienen una relación con la actividad sexual”¹⁶⁰

Por lo tanto, estamos dialogando con trabajadores del sexo que experimentan y encarnan desde su cotidianidad los problemas sociales del país, que experimentan en sus cuerpos aquello que parece abstracto y lejano desde las cifras económicas¹⁶¹, pues a estos jóvenes no se necesita explicarles que en el país 1 de cada 10 ciudadanos no tiene empleo,

¹⁶⁰ Entrevista a Joaquín, San José, febrero 2015

¹⁶¹ Si miramos los datos económicos del 2013, Costa Rica tuvo la segunda tasa de desempleo abierto más alta de América Latina de 10,4%, lo cual a pesar de ligeras disminuciones, el desempleo se mantiene entre 9, el 9,5% y 10,1%, afectando sobre todo a personas discapacitadas y a jóvenes -23%-, lo cual se suma a datos crecientes de desigualdad (0,5 índice de Gini) y una pobreza que se mantiene por encima del 20% y se traduce en al menos 1 140 435 personas en situación de pobreza. Véanse más informaciones http://www.elfinanciero.cr/economia-y-politica/desempleo-empleo-OIT-INEC_0_473352699.html. http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/1/89526 http://www.nacion.com/economia/estima-desempleo-ampliado-Costa-Rica_0_1358664231.html <http://www.crhoy.com/pais-alcanza-mayor-cantidad-de-pobres-en-su-historia-el-2011-no-fue-un-ano-mas/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

dado que muchos de ellos han vivido esas situaciones, han desarrollado su propia agencia y han producido estrategias para sobrevivir. Asimismo, saben que las desigualdades sociales multiplicadas (DUBET, 2003) se inscriben en los cuerpos, a través de la homofobia, el racismo, el adultocentrismo, el desprecio hacia las personas pobres, entre otras expresiones sociales de discriminación, de modo tal que para varios trabajadores del sexo enfrentar estas situaciones también forma parte del modo cómo construyen sus masculinidades.

Sin embargo, no solamente son los problemas sociales más amplios lo que se expresan en el mundo del comercio sexual de San José, y específicamente en el Parque Nacional, sino que también se tejen relaciones de solidaridad, prácticas de resistencia, se producen amistades, inclusive amores y la relación cliente-sexo servidor está muy lejos de ser unidireccional. En los mercados sexuales también puede producirse la confianza, la posibilidad de intercambiar experiencias, anécdotas y vivencias, así también se desarrollan prácticas de aprendizaje con relación a la vida del otro, incluso cuando dialogamos con Javier, este nos permite conocer diversos ángulos de su subjetividad como cliente y cómo a través de sus diálogos con trabajadoras y trabajadores del sexo o personas vinculadas a otras ramas del comercio sexual, ha logrado reunir diversos testimonios, en donde menciona casos como el de un joven

“que simplemente por el hecho de que no le iba bien en los estudios académicos de inglés, entonces necesitaba dinero, se metió a bailar y le gustó el asunto, notó que ganaba buena plata, a pesar de las contradicciones físicas que eso llevaba, era una persona que tenía muchas necesidades y muy humilde. Sin embargo, por el hecho de no superar una cuestión curricular en un sistema retrógrado, se echó para atrás y consideró que eso era una forma de vida, siendo consciente que pudo haber salido de eso y como esos casos, hay un montón, dependiendo de la persona y de los temas que hablen, así se puede comportar la compañía”¹⁶²

En la historia de Javier hay mirada retrospectiva con relación a su trayectoria como cliente, en donde consigue percibir una necesidad por socializar, por descubrir, por romper ciertos mitos que tenía antes de los veinte años con respecto a los mercados sexuales, lo cual se transformando con el paso del tiempo hasta generar cambios en el modo cómo aprendió a mirar la noche josefina “*tiene que ver con esos momentos, con esos espacios de vida, además, del momento en que la percibe, no es lo mismo tener 18 años a 25 años, o 30 años o más*”, afirma que con el tiempo mientras se familiarizaba con esos entornos fue ganando en criticidad

¹⁶² Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

y sensibilidad, lo cual es un aspecto que le ha permitido tener mayor cercanía con las personas en prostitución, al mismo tiempo que permiten con el tiempo despertar confianza e interés en la vida de ambos sujetos, “*cuando alguien no tiene criticidad, los problemas de los otros no le interesan, más en la prostitución*”. Cuando visita San José, sabe también que expone su integridad, ante posibles asaltos, rencillas, entre otros, sobre todo, cuando acude a los mercados sexuales de la calle y testimonia las dinámicas de poder que allí se desarrollan:

“Aquí en San José se puede acceder y conocer a mercados de muy diverso tipo, de ahí un poco también la inseguridad. Cuando usted visita San José de noche no puede dejar de lado su propia seguridad a nivel de asaltos y todo eso, y en la cuestión del mercado sexual, no hay que salirse mucho del centro de San José, mercados para todo tipo, hay asuntos muy evidentes, como por ejemplo, la cuestión de género, eso es clave en una sociedad patriarcal que se burla tanto de la masculinidad como de la homosexualidad”¹⁶³.

A partir de sus testimonios y sus recorridos por calles josefinas, nightclubs, hoteles y mercados sexuales en las calles, Javier nos comparte cómo se producen discursos que afirman una masculinidad hegemónica (CONNELL, 1995) alimentada en insultos de género (ALMEIDA MAZZARO, 2015), que crean formas de violencia hacia aquello que no es masculino en términos de la heteronormatividad y colocando en riesgo aquella personalidad que “*sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante*” (CONNELL, 1995, p.31). No obstante, las narraciones de Javier también revelan cómo a través de procesos de dialógicos continuos con personas de trabajo sexual, existen posibilidades de sensibilizarse que son difíciles de producirse cuando alguien no ingresa a los mercados sexuales, por ejemplo, mediante el surgimiento de nuevas experiencias de intercambio no tarifarias, como el efecto de contribuir con los estudios de un joven para que pueda superar el bachillerato, la ilusión de un muchacho que no había conocido una playa, la posibilidad de organizarle una fiesta de cumpleaños al hijo de una bailarina de night club, la dicha de llevar regalos a familiares de personas en prostitución que viven en comunidades marginales, la oportunidad de dar un abrazo después de que alguien le confía haber sufrido una violación en la infancia, estas y otras vivencias son parte de la biografía de Javier como cliente dentro de mercados sexuales.

¹⁶³ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

Esta multiplicidad de vivencias en la producción de subjetividades de clientes también ha sido reconocida por los propios trabajadores sexuales que dialogaron con nosotros en este trayecto de pesquisa. Juan José nos comenta esta pluralidad de la clientela, “*Sobre los clientes hay de todo tipo, algunos son buena nota¹⁶⁴ y todo, otros son más pedantes y la vara. Hay de todo, hombres jóvenes, maduros, de todo hay. Yo hay conocido varia gente con la que tiene uno ya el contacto, ahí uno se hace de amistad y así*”¹⁶⁵. Al mismo tiempo añade que las posibilidades de intercambio son variadas, no se limitan a relaciones tarifarias; hay pagos realizados en comida, viajes y regalos.

A pesar de que todavía no ha conocido a ningún cliente que prescinda de los encuentros sexuales, sí ha tenido el chance de conocer la subjetividad de ellos, los deseos, las necesidades y el significado que le brinda a su cuerpo, creando una radiografía general de lo que significa el comercio sexual en el Parque Nacional, en donde prácticamente siempre las clientelas son hombres, según él, casi nunca se ve una mujer en los alrededores del parque, lo cual confirma nuestras observaciones en torno “*al carácter masculino de la noche josefina y sus clientelas en las calles de San José*” (Diario de campo. San José, febrero, 2015) y los estadounidenses también acuden a este paisaje nocturno: “*También se me han aparecido gringos que son buena nota, chineadores y tuanis¹⁶⁶(...)*”¹⁶⁷ y a partir de procesos de negociación el acto sexual va más allá de la penetración e ingresan prácticas como besar al otro, que para Juan José significa un acto de confianza, de intimidad y más emotivo que penetrar; “*El beso es importante, hay gente que solo quiere ciertas cosas así, un beso aquí – señala sus genitales-, un beso, una tocadilla, etc*”¹⁶⁸. Las vivencias con clientes estadounidenses y el cariño nos recuerdan, tanto las experiencias relatadas por Jacobo Schiffter (2007) a partir de su pesquisa con mujeres en prostíbulos josefinos (SCHIFFTER, 2007) como también lo narrado por Joaquín en sus tiempos como trabajador sexual en la ciudad:

¹⁶⁴ Buena nota significa ser buena persona, amable, en el lenguaje popular costarricense. Es símil de Pura Vida. Nota del autor.

¹⁶⁵ Entrevista a Juan José, San José, marzo, 2015.

¹⁶⁶Chineador significa cariñoso y tuanis es sinónimo de simpatía, amabilidad, gentileza, suele tener un significado similar a la expresión “pura vida” en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

¹⁶⁷ Entrevista a Juan José, San José, marzo, 2015

¹⁶⁸ Entrevista a Juan José, San José, marzo, 2015

“Yo en San José anduve con varios americanos, eran clientes muy chineadores (dar buen trato), le compraban a uno un montón de cosas, lo llevaban a pasear, donde uno ni conocía, pero era más de compañía que sexual. Algunos les gusta mucho el sexo oral, por impotencia que sufren ellos. Les gusta a algunos el hecho de socializar, de andar con alguien”¹⁶⁹.

En la relación entre Felix y sus clientes, ha también una variedad de experiencias que le impiden hablar del “cliente” como singular, sino que se trata de subjetividades plurales en donde las motivaciones de estos hombres también son producidas por una variedad de situaciones que se relacionan con sus historias de vida. Felix nos comenta que *“hay clientes variados, hay clientes que son buenas personas, hay otros que son para tener relaciones y nada más, etc. Sí, hay clientes que buscan amistad, yo por ejemplo, tengo un cliente que lo que le interesa es solo hablar, salir y desestresarse de muchas cosas”*¹⁷⁰, lo cual nos introduce la posibilidad de estudiar al cliente como un amigo, particularmente cuando la necesidad de hablar es el principal factor que lo moviliza a ingresar en los mercados sexuales.

Con relación a la experiencia de Gustavo, su relato denota también que algunos clientes se tornaron amigos en el transcurso de la experiencia en el Parque Nacional, *“Los clientes son buena gente, la mayoría sí. A veces siente uno que el cliente se hace amigo, que sí quiere algo más allá de sexo”*¹⁷¹. Cuando un joven, como Gustavo u otros, toma la decisión de entrar al carro de otro hombre, allí se producen performances (SCHECHNER, 2000) que son negociados, cada vez que un joven se sube a un carro diferente o sale una noche distinta aunque sea el mismo cliente del día anterior, justamente allí se producen conductas restauradas (SCHECHNER, 2000), en donde a través de la confianza se transforman los comportamientos, ya no es posible crear una frontera rígida que divida los performances propios del trabajo sexual que se desarrollan en el carro u otros espacios de encuentro en la relación joven-cliente y los que Richard Schechner (2000) llama los performance que se creen, los cuales son aquellos en donde *“la gente actúa su vida de veras(...)”* (SCHECHNER, 2000, p.231), es decir, basados en la idea de que *“la gente es lo que hace, representando sus identidades sociales y/o personales: jueces, acusados, rabinos, abogado, médicos, maestros activistas, choferes de autobuses, amantes”*(SCHECHNER, 2000, p.231). Entonces, sucede que diversas performances llegan a mezclarse con las producidas en el

¹⁶⁹ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

¹⁷⁰Entrevista a Felix, San José, febrero, 2015

¹⁷¹Entrevista a Gustavo, San José, febrero, 2015.

trabajo sexual, por ejemplo, la performance de paternidad ingresa al carro, cuando un cliente le cuenta al trabajador sexual algún problema personal relacionado con sus hijos o viceversa, cuando es el trabajador sexual un papá que comparte experiencias de su vida con sus clientes de mayor confianza, de igual modo, su performance como trabajador sexual se combina, a veces tensamente, con aquellos comportamientos de novio o amante a la hora del encuentro sexual con su pareja.

Este tipo de performances que se cruzan son reconocidos por Jordi, quien apunta incluso la posibilidad de enamorarse y desarrollar el afecto a través de este tipo de relaciones, *“A veces hay cariño, muchas gente viene con mucha falta de cariño, parece mentira (...)”*. Las motivaciones que generan la demanda de comercio sexual en el Parque Nacional son variadas, por lo cual, la pluralidad de clientes está relacionada con las necesidades y los deseos propios de cada historia de vida. Los relatos de Jordi nos demuestran también que las posibilidades eróticas, sociales y afectivas están en constante reformulación conforme evolucionan y mudan los deseos en los sujetos que se tornan clientelas:

“En clientes aquí se da de todo un poco, porque a mi me ha pasada cada cosa, la vez pasada estaba aquí y pasó una pareja de casados y juepucha¹⁷², muy abiertos en realidad. Lo que quería el mae era ver cómo tenía relaciones con la esposa, pero cuando estábamos en la acción el mae también quería meter mano, entonces fue algo así medio extraño. Hay mucha gente que también para hablar, desahogarse, por compañía, por hacer una amistad, muchas son personas muy solitarias”¹⁷³.

Las motivaciones son diversas, y por ende, así también son variados los efectos en las relaciones sociales que establecen entre el joven y su cliente, en algunos casos se produce la cortesía, mientras en otros puede haber algo más afectivo como la amistad, o por el contrario, también es posible el rechazo, las humillaciones y la violencia, aunque también una relación cortés puede tornarse después chocante o algo que parecería ser simplemente un performance de rutina puede dar lugar a performance de amigos y confidentes. Estas posibilidades son contempladas por Felipe, quien reconoce que ha hecho amistades con clientes, así como también conoce de casos de clientes mezquinos a la hora de pagar o que se comportan hostiles, en donde inclusive se torna necesario defenderse:

¹⁷² Juepucha significa en este contexto una expresión de sorpresa en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

¹⁷³ Entrevista a Jordi, San José, febrero, 2015.

“Hay clientes que son buena gente, hay otros que no y uno se tiene que defender, porque algunos que no quieren pagar lo que uno dice, uno les dice un precio y ellos empiezan a bajarle la cantidad o dicen que no le van a dar a uno nada, entonces ahí es donde viene la bronca¹⁷⁴, el problema. Pero en mi caso a mí siempre me han pagado. Hay clientes con los que se puede ser amigo, he tenido varios clientes así que conozco y son tuanis y lo patrocinan a uno”¹⁷⁵.

En concordancia con el relato de Felipe, Roberto también hace alusión a la gentileza de algunos clientes e incluso también emplea el término “amigos” para referirse a ellos, pero otros para él no son personas nada amigables, “*Hay algunos que son tuanis que son amiguillos, pero hay otros que no, que nada que ver*”¹⁷⁶. Cuando intentamos profundizar en este enfoque dual, en donde nos menciona la presencia de tipos de clientes contradictorios, él trae a colación aspectos relacionados con formas de violencia verbal: “*Algunos clientes sí son pura vida, alguno son buena gente, otros lo quieren humillar y todo. Pero uno no se deja humillar de nadie, usted me entiende. Como todo, hay algunos que lo tratan bien, pero hay otros que no, hasta hay algunos que no quieren ni pagar*”¹⁷⁷.

La fuente de los conflictos suele estar relacionada con insultos de género, cuando por ejemplo, a un trabajador del sexo lo bajan abruptamente de un carro y lo tratan de “playo”, así como también con tensiones a la hora de negociar el precio del servicio sexual, en donde el trabajador sexual puede ser ofendido a partir de un criterio del cliente que lo califica como pobre. En estos procesos hay, además de violencia con las palabras o violencia verbal, también violencia simbólica que ejerce un poder a través gestos, representaciones, conceptos y significados, siendo entendida como:

“Una manifestación derivada del poder simbólico. Él –Bourdieu- delinea la violencia simbólica como “una violencia suave, insensible, invisible a sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente por las vías puramente simbólicas de la comunicación y del conocimiento, o más precisamente del desconocimiento, de reconocimiento o, en última instancia de sentimiento” (BOURDIEU, 2003, p. 7-8)” (DE ALMEIDA Y PAES, 2009, p.2).

Esta forma de violencia experimentada por Roberto, Felipe y otros trabajadores del sexo se naturaliza, cala en sus subjetividades, en donde hay marcas que peyorativas y conceptos de discriminación en los calificativos de ser pobres y gays desde el punto de vista

¹⁷⁴ Bronca significa conflicto en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

¹⁷⁵ Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015.

¹⁷⁶ Entrevista a Roberto, San José, marzo, 2015.

¹⁷⁷ Entrevista a Roberto, San José, marzo, 2015

del discurso heteronormativo que así reduce las relaciones sexuales llevadas a cabo por ellos en los mercados sexuales. En ese sentido, también hay criterios de clasificación que vulgarizan determinadas prácticas y gustos, por ejemplo, en el modo cómo desde distintos grupos sociales, a lo cuales pertenecen algunos clientes, se marginaliza a un determinado sector de jóvenes trabajadores sexuales provenientes de contextos de exclusión social y que se prostituyen en las calles de San José por montos económicos que a veces no superan los diez dólares. Sobre estos jóvenes, algunos clientes ejercen violencia simbólica que los hace percibirlos como objetos sexuales y se traduce también en diversas formas de maltrato. Esto lo cuenta Melvin que comparte el siguiente relato:

“Aquí aparece gente que después del trabajo no me quieren pagar. De igual manera aquí te sale hombres que por favor, que nada que ver, que talvez me recogen aquí y me dicen que vamos por precio y ya como a los cuatrocientos metros me dice: bájese”¹⁷⁸.

A pesar de ello, Roberto y Felipe afirman la posibilidad de la amistad, pero este último también la coloca dentro de ciertos límites, tomando en cuenta que las relaciones de intercambio aunque no siempre tarifarias, sí se basan en la procura de algún beneficio. En ese sentido, Felipe señala que “*sí se puede dar la amistad, pero ellos siempre piden algo a cambio*”¹⁷⁹. Al analizar qué significa la búsqueda de algo a cambio, eso puede ser placer sexual, en donde las prácticas varían desde el sexo oral, la penetración o incluso actividades de sadomasoquismo, como nos comentaba Joaquín en una entrevista¹⁸⁰, pero también puede significar la procura de afecto, el ser escuchados, el recibir alguna muestra de cariño, hay hombres que pagan por eso. A modo de ilustración de estas situaciones, Enrique nos comparte anécdotas y casos de algunos clientes que

“La verdad sí, uno puede establecer amistad, conozco, obviamente no puedo decir nombres porque no puedo, pero conozco muchos tipos de muy alto rango político incluso, que llegan y es como no tanto a tener sexo con uno, sino es como a hablar con uno, son hombres casados, algunos me han enseñados fotos de los hijos y de las hijas, y me explican que están en la escuela, etc. Y solamente lo que quieren es hablar y tenerlo a uno ahí en la cama para hablar con uno.”¹⁸¹.

¹⁷⁸Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015.

¹⁷⁹ Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015

¹⁸⁰Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015

¹⁸¹ Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015.

Sin embargo, Enrique va más allá al apuntar que la cama puede tornarse también lugar para el diálogo y el desahogo, asimismo, no se detiene tan solo en la descripción de los casos y nos comenta que “*hay gente con muchos vacíos, que necesitan hablar (...)*”¹⁸², en donde las necesidades tiene que ver con vidas solitarias, problemas de comunicación y lo que requieren “*Es más que nada por tener esa compañía de otro chico digamos, alguien con quien puedas hablar y de vez en cuando uno que otro abrazo o besito, o así. El beso es una señal de confianza revela cierta conexión, cierta química*”¹⁸³. El beso es acto performativo (BUTLER, 2006) en algunos contextos del comercio sexual, en donde el otorgarlo a un cliente puede instituir una relación de mayor intimidad, más confianza e incluso de cariño, que según Enrique se le facilita más con clientes costarricenses o de habla hispana que provienen de países distintos que con turistas estadounidenses, dado la barrera del idioma:

“Aquí hay muchos clientes ticos, la mayoría incluso usted se los encuentra en muy alto rango, pero casi todos resultan ser de Holanda, Canadá, Francia, Estados Unidos es como el número uno y España, hasta Italia, esos son más fáciles de entiende (...) A veces el cliente sí es muy pura vida, digamos si son ticos¹⁸⁴, generalmente sí son muy pura vida, sin son gringos, como algunos existe eso que es la barrera del idioma, existe problemillas de comunicación, algunos se ponen histéricos, como que no sabe que es lo que quieren, uno trata de ser flexible, y dice: *mae explíqueme por favor*”¹⁸⁵

La preocupación de Enrique por el idioma revela que para él es significativo hablar en la relación con sus clientes, no se trata simplemente de una relación mecánica coital, sino de producir otros performance, más allá del sexo y la penetración. A través del diálogo es cómo Enrique ha conseguido descubrir los diversos performance de sus clientelas, como por ejemplo, él mismo menciona, “*aquí llegan políticos, personas que trabajan en el ICE*¹⁸⁶, *en el INS*¹⁸⁷, *hay taxistas, hay cruz rojistas, hay de todo, aquí hay de todo*”¹⁸⁸, esa variedad también Juan José nos la comentaba cuando aludía a personajes “famosos” que él había visto llegar al parque, pero que por razones de confidencialidad se reservaba el nombre.

¹⁸² Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015

¹⁸³ Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015

¹⁸⁴ Ticos significa costarricenses en el lenguaje popular de Costa Rica e inclusive su uso se ha extendido internacionalmente para referirse a las personas procedentes de Costa Rica. Nota del autor.

¹⁸⁵ Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015

¹⁸⁶ ICE son las siglas del Instituto Costarricense de Electricidad. Nota del autor.

¹⁸⁷ INS son las siglas del Instituto Nacional de Seguros. Nota del autor.

¹⁸⁸ Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015

Al recordar nuestro diálogo con Melvin, no aparecen relatos en donde participaran personajes famosos, que muchos de los cuáles a él no le interesa conocer, pues para este trabajador del sexo importa más su familia, sus padres, sus hijos y la gente que no sabe que él se dedica al trabajo sexual para llevar un ingreso a la casa. Aunque Melvin, así como los otros siete colaboradores de nuestro trabajo afirmaron que no les gusta la actividad que llevan a cabo en el Parque Nacional e incluso algunos de sus relatos están vinculados a experiencias de violencia, él mismo reconoce que *“aquí sale de todo, absolutamente de todo”*¹⁸⁹, tanto en cuanto a procedencia; *“gringos, ticos, cubanos, nicaragüenses, mexicanos, aquí salen de todo, de todo lado”*¹⁹⁰ como en términos de personalidad y trato humano. Así es como él también describe experiencias de amistad:

“Si hay clientes con los que se puede hacer amistad, incluso tengo algunos que a veces me llaman de clientes que han sido buena nota (amigables), más bien no hay necesidad de ni mucho contacto, estuve con él en una ocasión y cómo yo le caí bien a ellos quedamos como amigos, entonces me llaman y me recomiendan para trabajos, porque yo les digo que yo esto lo hago por ganarme una extra, me entiende, entonces me agarra ya no para estar desnudamente, sino que me consiguen trabajo, me respetan, me llaman y me dicen que me ayudan económicamente y si lo hacen”¹⁹¹.

A través de este recorrido a partir de vivencias, testimonios y motivaciones en el mundo de los mercados sexuales, de modo análogo a la palabras de Simone de Beauvoir (1967), nadie nace turista sexual o cliente, sino que se tornan clientelas a partir de procesos de subjetivación (ORTEGA, 1999) y también incluso mediante pedagogías de la sexualidad (LOURO, 2000). En el camino hemos confirmado la certeza de aquellas afirmaciones de Joaquín, cuando mencionaba que un cliente puede ser cualquiera, la persona menos pensada, *“aunque usted no lo crea, mire inclusive usted puede tener su papá, su papá es muy correcto y llega a su casa, le sirven de comer y de todo, usted qué sabe si su papá es un cliente habitual de estas personas y a usted ni por la mente le pasa”*¹⁹². Esas dobles vidas, esas performance en conflicto y esos secretos que tensionan, al mismo tiempo que afirman la virilidad, son estudiados a continuación en nuestro siguiente viaje que nos lleva a problematizar la formación de masculinidades en el campo de producción de discursos y prácticas morales.

¹⁸⁹Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015.

¹⁹⁰Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015

¹⁹¹Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015

¹⁹² Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

Capítulo V

Entre la espada de la moral y la pared de la experiencia: Discusiones sobre moral sexual y masculinidades en los mercados sexuales.

Hombres produciendo la noche y la noche produciendo hombres: Masculinidades en los mercados sexuales.

La noche josefina apenas inicia y hay jóvenes que salen de sus casas, tal vez se despiden rápidamente de sus amigos de la universidad, otros le dan un beso de despedida a su esposa o a la novia antes de salir para dirigirse al Parque Nacional, a ese lugar que se ve oscuro, que poco a poco deja de ser transitado conforme avanza la noche, cada vez es más difícil ver gente permanecer en los alrededores del parque, son tan solo aquellos que rápidamente se movilizan deseando llegar a casa después de una larga jornada laboral, o simplemente son personas que camina con celeridad hacia otro punto de la capital, lo demás son sombras encarnadas al interior oscuro del parque y patrullas policiales que hacen recorridos de rutina. Mientras tanto la noche avanza y aparecen los hombres jóvenes, los colaboradores de nuestra pesquisa.

Más allá de establecer relaciones entre la producción de la noche josefina en el Parque Nacional y las masculinidades en este territorios, nos interesa entender el mercado sexual del Parque Nacional como un lugar de pedagogías de la sexualidad (LOURO, 2000) y de constitución de subjetividades masculinas mediante la tensión, en donde reconocemos que *“la virilidad está construida socialmente y que cambia con el curso de la historia, no debe ser entendida como una pérdida, como algo que se les quita a los hombres. De hecho, nos proporciona algo extraordinariamente valioso –la acción, la capacidad de actuar–”*(KIMMEL, 1997, p.50). La capacidad de agencia humana (ORTNER, 2007) de operar sobre sí es una consideración que da pábulo a construir saberes y prácticas pedagógicas en relación entre el sujeto, su cuerpo y sus subjetividades, de ahí que afirmemos pedagogías de la sexualidad masculinas en la prostitución viril (PERLONGUER, 1993) como producto de agencia humana y de diálogo conflictivo con los saberes dominantes de la heteronormatividad, cuyo saber

“define a los blancos, de clase media, adultos jóvenes heterosexuales, es el modelo que establece los estándares para otros hombres, en base a la cual se miden otros varones y, a los que, más comúnmente de lo que se cree, ellos aspiran” (KIMMEL, 1994, p.50).

Cuando Michael Kimmel (1997) habla de las masculinidades como posibilidad histórica (KIMMEL, 1997), allí estamos reconociendo el cambio como un factor que movilizan las formas de entender y de vivir las subjetividades masculinas. Estas formaciones de subjetividades masculinas están en disputas, son producto de relaciones de poder (CASTRO, 2005) y por ende, los trabajadores del sexo en el Parque Nacional encarnan estos procesos de disputa que se inscriben en sus propios cuerpos y no les permite responder con total fluidez lo que para ellos significa el concepto de masculinidad.

En la visión de Juan José la definición de la masculinidad como concepto se torna algo complicado de desarrollar con amplitud, por ende, recurre a su experiencia y lo primero que hace es afirmar que es hombre, con un sentido performativo (BUTLER, 2006) y con ello produciendo toda una serie de consecuencias, como por ejemplo, una vida heterosexual fuera del Parque Nacional. Mientras conversamos con Juan José, él apunta que *“Yo soy hombre, tengo novia, pero no quiero que para nada se entere de estas varas”*¹⁹³, ahí se empieza a producir el duelo de espadas que coloca en tensión diversos campos de su vida cotidiana, hay performance (SCHECHNER, 2000) en conflicto que pueden producir modos de aprender la masculinidad que dependen del territorio de la sexualidad en que se produzcan. Para Jordi esta tensión y contrariedad se expresa hondamente en los rincones de su conciencia, él mismo apunta que

“La prostitución sí afecta un poco mi concepto de masculinidad, sí es como difícil esa parte. Se le hace a uno como un pedo mental, porque al principio la moral de uno y todo eso complica. En algún momento he sentido culpa, sí claro. A eso me refiero exactamente, más que al principio, como le dije anteriormente, después yo creo que uno intenta reprimir esa parte”¹⁹⁴.

Estos sentimientos de contrariedad están presentes en la vida de muchos trabajadores del sexo, como si su masculinidad fuera colocada entre la espada y la pared, aunque también jóvenes como Gustavo, reconocen que en los procesos de creación de hábitos y performance

¹⁹³Entrevista a Juan José, San José, febrero, 2015.

¹⁹⁴Entrevista a Jordi, San José, febrero, 2015.

del trabajo sexual, a veces las conductas se restauran y transforman, de manera que aquello desagradable al inicio, se naturalice con el paso del tiempo e incluso en ocasiones comience a generar algún placer. Si bien no es el caso específico de su persona, Gustavo dice que *“hay gente que llega aquí siendo hombre y le termina gustando, se acostumbran y les termina gustando. Yo lo he escuchado de compañeros de trabajo, que vienen aquí siendo hombres, que les daba asco, que feo y al final sí les gusta todo esto”*¹⁹⁵.

Al ingresar en un territorio como el Parque Nacional, jóvenes como Juan José reconoce con aspereza que besar y acariciar hombres ha sido parte de su trabajo sexual, cosa que incluso le resulta más complicado de referir que otros eventos como las masturbación del otro, el sexo oral o la penetración, por ende, observamos cómo el brindar gestos de cariño hacia otro hombre es algo que tensiona la masculinidad de este joven, claramente influenciada por la heteronormatividad (BRITZMAN, 1996), basada en *“producir nociones normativas que posicionan la heterosexualidad como siendo la sexualidad estable y natural”* (BRITZMAN, 1996, p.81).

Asimismo, si seguimos la lectura de Deborah Britzman (1996), podemos problematizar aquellos mitos que se tornaron fundamentos de una política de verdad (BUTLER, 2006) con relación a la heteronormatividad, por ejemplo, la creencia de la heterosexualidad como algo “normal” y “estable” que produce un sentido común sobre la sexualidad, además, de considerar la existencia de fronteras binarias, mutuamente excluyentes y sin posibilidad de puentes de ingreso en aquello que las culturas hegemónicas han definido alrededor de lo heterosexual y su exterior constitutivo; la homosexualidad. A la vez, también se cruzan fronteras simbólicas entre lo que se hace en público y lo que se hace en privado, pues según Britzman (1996), *“este mito afirma, al mismo tiempo, una noción dubitativa de privacidad: que aquello que la persona “hace” privadamente debe tener poca consecuencia pública”* (BRITZMAN, 1996, p.80). Los trabajadores del sexo, como Juan José también aprenden a tejer fronteras entre lo público y lo privado, aunque lo desarrollan de modo tal que aparece la distinción entre aquello que se desea mostrar y lo que no se desea ver. En ese sentido, algunos de estos jóvenes transforman simbólicamente el significado del Parque Nacional como espacio público, para tornarlo un lugar de cierto ocultamiento, de

¹⁹⁵ Entrevista a Gustavo, San José, febrero, 2015.

producción de privacidades, en donde están realizándose aquellas prácticas de masculinidades que los muchachos desean que tenga poca consecuencia pública en sus vidas, tal como también ocurre con aquellos clientes sigilosos, precavidos de no ser vistos por alguien conocido y que convierten su carro en un espacio privado.

No obstante, las masculinidades que estos jóvenes producen en el Parque Nacional no solo se alimentan de aquello que pretenden ocultar de la retina pública, sino también de lo que, según ellos precisa ser mostrado también, es decir, de aquellas prácticas que gozan de lugares privilegiados a la hora de ser colocadas ante la mirada de los otros, como por ejemplo, el coraje, la habilidad, la fuerza, la autosuficiencia, la capacidad de competir, los valores relacionados con la supremacía masculina y *“los mandatos sociales acerca de “cómo deber ser un verdadero hombre””* (SOTO, 2013, p.4). Como bien apunta Joaquín, *“los mercados sexuales masculinos son profundamente competitivos”*¹⁹⁶ y desafían al joven como individuo en su integridad física, en su masculinidad y ponen a prueba su capacidad de agencia (ORTNER, 2007) cada noche: *“Aquí hay que ser un mae vivo”*¹⁹⁷ y *también rudo de alguna manera, estar ojo al cristo*¹⁹⁸, *no hay que dejarse, aquí hay droga, delincuencia, maes que también se prostituyen, etc”*¹⁹⁹. Esa cultura de la competencia es también percibida como un factor movilizador de subjetividades masculinas por Javier, un cliente que conoce los entretijos de los mercados sexuales josefinos:

“Inclusive la violencia que hay entre estos mismos hombres que están distribuidos en el parque por una competencia, por dejarse una esquina, un pedazo de tierra que no es de ellos, ni de nadie, pero que están ahí por un asunto comercial, eso genera la lucha, la competencia. Entre ellos, los muchachos, hay disputas de masculinidad, entonces el asunto de la masculinidad no es una cuestión físico u hormonal en ese contexto, es una cuestión de competencia para ver quién puede agarrar más o menos clientela”²⁰⁰

A través de sus diversos circuitos de comercio sexual y otros, vemos a la noche josefina enseñando formas de masculinidad, que se encarnan en el cuerpo de los sujetos creando esquemas de acción (LAHIRE, 2002) frente a circunstancias de negociaciones de

¹⁹⁶Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

¹⁹⁷Mae vivo es una expresión que significa estar atento, ser hábil, ser astuto o ser listo en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

¹⁹⁸Ojo al cristo es una expresión que de acuerdo al contexto significa estar atento, en este caso refiere a estar pendiente ante la posibilidad del peligro en la noche josefina. Nota del autor.

¹⁹⁹Entrevista a Juan José, San José, febrero, 2015.

²⁰⁰Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015

favores de sexuales, de posibles asaltos, de requisas policiales, de enfrentamientos con colegas de la actividad, de actuar ante algún cliente que pueda mostrarse violentos, entre otros casos, que pintan la posibilidad de un paisaje turbio de la noche josefina, que es producida cada noche a partir de la agencia (ORTNER, 2007) de los sujetos. En ese sentido, resulta muy difícil estudiar las masculinidades en mercados sexuales josefinos si perdemos de vista la formas por medio de las cuales en la ciudad operan formas de pedagogía de la violencia y que están conectadas con la sociedad costarricense en su conjunto, basada históricamente en fundamentos heteronormativos y machistas. La noche josefina crea un estilo de masculinidad que mezcla valores exacerbados de la sociedad de mercado con prácticas y discursos de heteronormatividad, en donde

“Pero la perspectiva de masculinidad del San José nocturno es muy amplia, porque mucha gente que normalmente está sexualmente sesgada, de género, o más, aparece con mayor facilidad en el San José nocturno: la cuestión del comercio, de la competencia, de adquirir bienes o servicios también, por ejemplo, lo vemos no solo en el ámbito sexual, sino también en los casinos, en el ámbito étlico también, quien tome más es más hombre. Inclusive aquella persona que puede llegar a conocer más puteros o lugares de ese tipo, o inclusive conversar con gente, trabajadores, trabajadoras del sexo y que tenga una relación abierta con ellas y sea una persona que considere por eso más masculino, una persona que tenga más formación dentro de la vida esta, en la noche o sino en su vida cotidiana. Pero que además, exalta que eso es una competencia con otros clientes”²⁰¹

En esa dirección apunta Javier su crítica hacia la ciudad y el tipo de masculinidades que produce, por medio de cual se enlazan las carreteras, los casinos, algunos bares, los prostíbulos y otros, que consiguen conectar el concepto de masculinidad con hábitos de competencia, de consumismo y de un imaginario de un hombre sexualmente exitosos en radios de experiencias, sobre todo heterosexuales. Empero, Javier también nos cuestiona el concepto de masculinidad que está presente en la fisonomía del Parque Nacional, que ensalza figuras heroicas, masculinas y triunfadoras de la guerra, mientras también está rodeado de instituciones políticas que históricamente han estado representadas por hombres en su mayoría, como la Asamblea Legislativa y el Tribunal Supremo de Elecciones:

“Y el Parque Nacional, contextualmente, ahí hay una escultura que representa las libertades y toda esa cuestión contra la opresión, el Monumento Nacional, inclusive ahí está el plenario legislativo a la par, pero si lo vemos bien, llega a ser tan ridículo, tan risible todas esas formas culturales de decir lo nacional, que no representan en

²⁰¹Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

nada aquello que pretende representar, o sea esa cuestión masculina, de la fuerza, la gallardía, el valor, la fuerza, el luchar por el bien común, etc.”.

Mientras se hace apología de una masculinidad nacionalista basada en el heroísmo tras la guerra de 1856, paralelamente hoy en día, se reinventan saberes y prácticas de masculinidad a través de la prostitución viril que tensionan las normas más conservadoras sobre la virilidad. Al lado del paisaje josefino que nos dibuja Javier, estamos describiendo una ciudad que también es reinventada a partir de la literatura, pero cuya mirada es a la vez histórica “*La San José de los últimos treinta años se ha visto afectada por esa relación tan estrecha entre tráfico de drogas y prostitución, en donde se crea un mundo más afín para hombre violentos ciertamente*”²⁰², nos cuenta el novelista Jorge Méndez. Estas prácticas de masculinidad violenta también han sido experimentadas en Félix, quien nos brinda lo que para él han significados ese tipo de vivencias:

“Ser hombre, eso significa muchas cosas que son muy difíciles, es muy duro ser hombre en el mundo de hoy, porque hay personas que por el trabajo de nosotros nos pasan humillando, nos pasan ofendiendo, a veces han intentado asaltar y es demasiado duro. Por ser hombre no hay que pensar, soy macho y solo me defiendo a puños, ahora hay que pensar en usar armas, cuchillos, de todo”²⁰³.

De un modo complejo, a partir de una pedagogía de la violencia, los cuchillos, las armas, las drogas, el alcohol y la performance del cuerpo que resiste al insulto o se alista para la pelea se convierten en artefactos culturales (ZIEGLER, 2013) de las masculinidades, que se contraponen a la noción de un “*universo femenino que reitera que la mujer debe ser delicada, frágil, e bella!*” (ZIEGLER, 2013, p.4). Félix y sus compañeros saben que las performance femeninas en sus prácticas como trabajadores sexuales no suelen cotizarse en estos mercados, en donde los clientes suelen pagar por virilidad (PERLONGUER, 1993; POCAHY, 2001), o sea, acciones que, según las reglas de la heteronormatividad, puedan considerarse femeninas son una desventaja competitiva para muchos de estos jóvenes o inclusive un factor que facilita recibir insultos, maltratos, incumplimiento en el pago u otras formas de violencia.

Aun cuando se trate de mercados sexuales en donde hombres pagan, entre otras cosas, para tener sexo con otros hombres, y sean uno de los lugares preferidos para las clientelas

²⁰²Entrevista a J. Méndez, San José, febrero, 2015.

²⁰³Entrevista a Félix, San José, febrero, 2015.

gays en San José, estos espacios están regidos, basados y sus prácticas evaluadas por la cultura de la heteronormatividad. De modo similar Claudio Nunes Freitas (2012) analiza ese Castillo Sadiano, un centro de entretenimiento y de socialización importante dentro de la homocultura de Porto Alegre, que engloba paradojas en discursos los que *“contradictoriamente, tratándose de un espacio reconocidos en el panorama local como de sociabilidades homoeróticas, percibo cierto engendramiento en el sentido de destacarse justamente prácticas eróticas/sexuales que referencian a la norma heterosexual”* (FREITAS NUNES, 2012, p.55).

De esta forma, tanto el Parque Nacional como diversos lugares de producción homoerótica, apuntan hacia la formación de discursos sobre masculinidades, pues en el caso del parque eso es lo que vende y centraliza el conjunto de las actividades que allí se desarrollan. Cuando hablamos con Gustavo, sus impresiones sobre lo que para él significa la palabra hombre se tornan también difíciles de expresar, por cuanto él intenta crear una barrera entre a su idea de masculinidad y el comercio sexual en el parque: *“(…)No sé cómo decirte lo que significa ser hombre. Para mí tiene que ver con ser masculino. Sobre este brete, yo digo que no es tanto para sentirse hombre, como la necesidad económica”*²⁰⁴. El ser masculino para Gustavo reposa en la actitud de negar la relación entre ese concepto y el hecho de brindar servicios sexuales para otros hombres, de modo tal que existe también una tensión en ese acto de evadir y negar que su masculinidad guarde vínculo con las performance y las conductas restauradas (SCHECHNER, 2000) que lleva a cabo en los circuitos del Parque Nacional. Por medio del testimonio de Gustavo, la masculinidad se deja de lado cuando se ejerce la prostitución viril para otros hombres, en donde pareciera que lo masculino es eminentemente heterosexual desde la perspectiva del joven.

En resumen, vemos como se trata de una masculinidad que para Gustavo que se salva a partir de la racionalidad del trabajo, en donde el comercio sexual se desarrolla por medio de relaciones de alienación (PISCITELLI, 2013) como usualmente son producidas en el mundo del empleo de la sociedad capitalista. Para Gustavo es fundamental en el modo cómo concibe la masculinidad, puesto que la reafirma cuando él se define como un trabajador, mientras que el término prostitución lo suele asociar más hacia el caso de las mujeres. A

²⁰⁴Entrevista a Gustavo, San José, febrero, 2015.

través de esta mirada, recordamos el análisis que realizaba la Vicepresidenta de la República, cuando comparaba el trabajo sexual masculino y el femenino, los cuerpos; sus historias, sus marcas, sus efectos y las relaciones de poder que han producido desigualdades de género:

“En la prostitución, lo primero que tenemos que hacer es visualizar que existe la prostitución masculina, como le decía culturalmente hemos visto, casi con silencio cómplice, que los cuerpos de las mujeres sí están para eso, pero los cuerpos de los hombres no (...) porque las mujeres históricamente sus cuerpos han sido vulnerados, usados como objetos de guerra, la violencia que en mucho ha sufrido es violencia sexual, y no así se tiene conceptualizado al hombre.”²⁰⁵

Por ello, muchos de estos trabajadores del sexo masculino procuran alejarse y diferenciarse al máximo de la noción y el imaginario de la prostituta. En ese afán por diferenciarse de la feminidad, Roberto señala que “*¿Mae, ser hombre? Mae ser hombre es el que no se mete con otro hombre, el que se mete con otros hombres no es hombre. El hombre es solo el que se mete con mujeres*”²⁰⁶, lo cual también ratifica esa clara relación entre masculinidad y heteronormatividad (BRITZMAN, 1996), en donde nuevamente también encontramos que el Parque, al igual que algunos otros lugares destinados a públicos y sectores de la homocultura son entendidos “*en cuanto a lugares y procedimientos permeados por pedagogías y discursos que ratifican la heterosexualidad, en detrimento de otras posibilidades eróticas*” (FREITAS NUNES, 2012, p.58). Para el caso de Melvin, el criterio para definir la masculinidad es exactamente el mismo:

“¿Qué significa ser hombre? Esa es la palabra, qué complicado, bueno yo que soy casado para mí ser hombre es estar con mujeres, te digo yo soy padre de familia, me gustan las mujeres, me considero hombre. Aunque yo ande en esto, me acueste con maes de mí mismo sexo, yo me considero un hombre, porque además, yo no me dejo que me hagan cosas a mí, usted me entiende, yo hacer sí, pero no que me hagan”²⁰⁷.

En el caso de Costa Rica, como lo veremos con mayor detalle más adelante, la palabra “playo” contiene la fuerza peyorativa para definir al exterior constitutivo (SUAREZ, 2008) dentro de las reglas de la heteronormatividad. Para entender estas formas de masculinidad que atañen directamente el comercio sexual entre hombres, resulta clave la pregunta sobre quién es el penetrador y cuál es el valor material y simbólico del pene dentro

²⁰⁵Entrevista Ana H. Chacón, Vicepresidenta de la República de Costa Rica, San José, marzo 2015.

²⁰⁶Entrevista a Roberto, San José, marzo 2015.

²⁰⁷Entrevista a Melvin, San José, marzo 2015

de los mercados sexuales. El testimonio de Felipe es sumamente elocuente en el abordaje de estas interrogantes:

“Yo más que todo con los clientes que me salen es para hacer yo el papel de hombre, nada de playadas²⁰⁸ ni eso, talvez a ellos les guste, pero uno hace lo que hace, pero todo tiene su precio también, uno tiene que darse a respetar, usted me entiende, talvez cosas así muy aplayadas²⁰⁹ a mi no me cuadran. Yo soy siempre el que la mete”²¹⁰

Esta caracterización que nos ofrece Felipe, sumado a lo expuesto por Melvin, sobre su modo de entender la masculinidad nos traslada a las discusiones sobre binarismo de género (LOURO, 1995) que operan a través la sociedad en su conjuntos, produciendo dualismos entre hombre-mujer, heterosexual-homosexual-, activo-pasivo, entre otras, en donde *“tales oposiciones binarias reposarían realmente de oposición e identidad”* (LOURO, 1995, p.113). Para Joaquín problematizar estos discursos es algo claro en su forma de entender la masculinidad: *“para mi salir del closet no es salir a ridiculizarse ni mostrar feminidad, no. Somos masculinos y femeninos, punto”*²¹¹, cuestionando incluso también las performance de hiperfeminidad (BUTLER, 2006) que algunos integrantes de la comunidad LGTB desarrollan en algunos festivales, discoteques o eventos. De ahí, la importante tarea de deconstruir y analizar en detalle estos discursos sobre los cuales se sostienen los saberes hegemónicos sobre la sexualidad que están presentes claramente en el mundo de la prostitución viril y que en el caso de Felipe y Melvin se refleja en una renuencia clara a que el cliente decida sobre su cuerpo, pretendiendo reducirlo a un plano pasivo; *“por ejemplo, si me sale un cliente que me dice que él quiere hacerme cosas a mí, que a la persona le gusta ser creativo, entonces yo les digo que no, que no y que no”*²¹². Con relación a este tipo de producción discursiva en los mercados sexuales, Henrique Nardi (2010) coloca cómo jóvenes trabajadores del sexo se entiende a sí mismos:

“Los muchachos, por su parte, no tratan la cuestión de la misma forma. Para ellos, antes de una posición identitaria la prostitución envuelve prácticas sexuales (polarizadas en torno a las posiciones activo/pasivo) que no se relacionan

²⁰⁸ Playadas es una expresión que alude a los performance femeninos asociados a la homosexualidad, que involucra gestos, palabras, actitudes y en el caso de las relaciones coitales está directamente relacionada con ser penetrado, con una posición pasiva en el performance de la sexualidad. Nota del autor.

²⁰⁹ Aplayado es una expresión que se emplea para describir un comportamiento exaltado que se afirma como femenino en hombres. Nota del autor.

²¹⁰ Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015.

²¹¹ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015

²¹² Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015.

directamente con la identidad sexual; cuando fueron cuestionados, la gran mayoría se presenta como activo antes de afirmar que son heterosexuales, hasta porque esa presentación incita el deseo erótico de los clientes. (...) El hecho de presentarse como activo remite a la afirmación “yo soy activo”, y por ende, “soy hombre” (NARDI, 2010, p.227-228).

En esta performance de sujeto activo, existe también el placer creado en la noción de someter y apropiarse de la masculinidad del otro que es penetrado (NUNES SOUSA y RIOS, 2015), es decir, trata de *“una relación de sobreposición de virilidades e destitución de las masculinidades en que la posición de penetrado fortalece a virilidad del penetrador”* (NUNES SOUSA y RIOS, 2015, p.582). En el caso de nuestros colaboradores del Parque Nacional, ambos aspectos gozan de importancia en el proceso de concebir masculinidades, por cuanto se sintetizan en la performance de la penetración, que es casi un ritual de consagración de la masculinidad hegemónica y cuyo performance se traslada al escenario de la prostitución viril cuando un cliente paga para ser penetrado, es decir, invierte a partir de un deseo por la masculinidad del otro. De esta forma, el grosor y el tamaño de los penes son cada vez más cotizados dentro de los mercados sexuales de este tipo, pues *“en el trabajo sexual masculino el pene entre más grande sea mejor, igual que el trans, el travesti, a ellos no los penetran, ellos son penetradores, el pene es el que vende”*²¹³, nos cuenta Joaquín. Inclusive también esto se maneja claramente a través de agencias y otras instancias, la cuales promueven un determinado tipo de masculinidad dentro de los mercados sexuales, consolidando una pedagogía del deseo, *“hoy día usted puede pedir mándenme un muchacho bien alto, bien guapo, bien peludo y bien vergudo”*²¹⁴ e *inmediatamente se lo mandan”*²¹⁵.

Algunos jóvenes, cuando no desean el cuerpo del otro, procuran reactivar el deseo sexual y la excitación como formas de afirmar un concepto de masculinidad, reinventando el placer *“(por ejemplo pensando en mujeres a la hora del acto sexual), mirando películas eróticas o enfocando partes del cuerpo femeninas del otro (por ejemplo el trasera), de modo que mantenga la excitación (pene duro), es fundamental para el negocio”* (NUNES SOUSA Y RÍOS, 2015, p.581). Este recurso de la imaginación ha sido útil para jóvenes como Juan

²¹³ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015

²¹⁴Vergudo es una expresión que refiere a un hombre con un pene muy grande en el lenguaje vulgar costarricense. Nota del autor.

²¹⁵ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015

José, Melvin, Jordi, Felipe, Gustavo y Roberto, quienes afirman no sentirse atraídos sexualmente por otros hombres.

A partir de estos relatos, el pene se reafirma como un elemento central en la formación de la masculinidad hegemónica que es suscrita dentro de los mercados sexuales que estamos deconstruyendo, por consiguiente, en aquellas sociedades inspiradas en valores patriarcales y heteronormativos, “*la masculinidad es el objeto sagrado primordial, el órgano masculino se convierte en símbolo de poder, el falo se mimetiza en el pene*” (COBBA, 2001, p.104). En el concepto de masculinidad que nos ofrecía Felipe, el pene está presente como materialidad, pero como también como símbolo, que adquiere valor a partir de la erección que para él y otros muchachos, alcanza su realce por medio de la penetración de la mujer. Esta valorización del pene también es analizada por Epitácio Nunes Souza y Luis Felipe Ríos (2015)

“Mucho ya se habló sobre los penes de los hombres como “dote” a ser intercambiado en las transacciones sexuales. (...) En lo que concierne a la actualización de ese imaginario entre los entendidos, basta un paseo por la internet, SUS sitios de relacionamiento gay y aquellos que ponen a disposición imágenes y películas libres para tener idea de cómo el tamaño de un pene es incrementado por la valorización positiva de personas y productos”(NUNES SOUSA y RÍOS, 2015, Pp.580-581)

Además, de invertir y procurar esfuerzos en función del pene, estas masculinidades ahora se preocupan, como apuntan Nunes Sousa y Ríos (2015), en otros *atractivos eróticos* (NUNES SOUSA Y RÍOS, 2015, p.581) como el trasero, las nalgas y la indumentaria, por lo cual hay toda una estética del trabajador sexual y su masculinidad, pues como nos cuenta Joaquín, el cuerpo es trabajado, no basta con limitarse sólo a tener un pene grande sino también aparece un entramado que emerge como saberes complementarios sobre la belleza masculina:

“El que es soltero, el que vive en un hotel, en unos cuartos o lo que sea, necesita cuidar su imagen al igual que el travesti y el transgénero. Todos ellos tienen que vender imagen, por lo tanto sí gastan mucho, hay una inversión fuerte en el cuerpo. El trabajador comercial del sexo dime a qué se avoca, se avoca por tenis, pantalón, camisetas, todo para poder mantener una imagen, prácticamente se convierte en “metro sexual” y el pene entre más grande sea mejor”²¹⁶.

En la visión de otros trabajadores del sexo como Jordi, ya no es la penetración el centro de la definición de su masculinidad, ni tampoco, está en función de reprimir

²¹⁶Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

emotividades como el llanto, sino que está asociada al trabajo, al esfuerzo y a la responsabilidad de sustentar a su familia; “¿qué significa ser hombre? Esa vara de llorar o no llorar, eso no tiene nada que ver, llorar no quiere decir que usted sea menos hombre, para mi ser hombre es poder sustentarse y sustentar a una familia”²¹⁷. Esto se manifiesta en concordancia con el imaginario de masculinidad de padre proveedor (INFANTE, 2004), en donde los valores de la masculinidad hegemónica se asocian a velar por el sustento material de una familia nuclear, tener un trabajo que demanda esfuerzo y la aspiración a ser exitoso en la sociedad capitalista (MENJIVAR, 2000), al saberse en competencia con otros hombres que apuestan por metas similares, por lo cual el desempleo se torna también un factor que genera no solo crisis económica en el hombre, sino también crisis de masculinidad desde las coordenadas de la cultura hegemónica. La historia de Jordi corresponde a aquellos para quienes la vida en el trabajo sexual “es muy difícil, porque algunos de los hombres masculinos que están en el parque son casados, tienen hijos también, tienen que pagar donde vivir”²¹⁸, según nos señala Joaquín que vivió varios años dentro del mundo del trabajo sexual, reconociendo los límites que este posee “y hay otra cuestión, que es la competencia, entre mejor ande vestido y más se cuide así va a ser la captación de clientes”²¹⁹. Eso también es un factor a considerar en la producción de las masculinidades, la competencia y la promoción comercial de una masculinidad que sea atractiva en el ámbito de los deseos de clientes.

Sin embargo y sin olvidar el entorno competitivo que lo rodea, la mirada de Jordi no se reduce solamente a tener un trabajo como señal de masculinidad, sino que esto está basado en una serie de discursos del amor que él dirige hacia su hija, su pareja y sus familiares, por lo cual también esas expresiones de masculinidad asociadas al trabajo también están asociadas biografías e historias de vida, en donde el amor ocupa un espacio neurálgico en la vida de estos hombres, que como Jordi incluso habían reconocido la posibilidad de enamorarse en el terreno de los mercados sexuales. Asimismo, otros jóvenes trabajadores del sexo, como Enrique se aproximan a nuevas masculinidades, problematizando inclusive los binarismos de género, en donde para él sus conceptos sobre los hombres no pasan por el hecho de llevar a cabo prácticas heterosexuales u homosexuales, sino que está relacionado

²¹⁷Entrevista a Jordi, San José, febrero, 2015.

²¹⁸Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

²¹⁹Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015

con el reconocimiento del otro, inclusive colocando la actitud de respeto y tolerancia como señales de formas contrahegemónicas de concebir la masculinidad, que para Enrique está en clara relación con la posibilidad de convivir:

“para mi corta edad lo que significa ser hombre no se define en si usted es homosexual o no, en si usted se prostituye o no, el ser hombre es el hombre que respeta a otros hombres independientemente de lo que sea, que tiene eso que se ve hoy día, o sea, esa caballerosidad, ese respeto, eso que si usted anda en la calle, sea como sea, no se van y lo tratan a usted como lo peor, o sea, uno también es un ser humano, merece humanidad y esta es la única forma de sobrevivir, sino estuviera bajo un puente quien sabe cómo. Y un hombre es una forma de respetar, de tener esa educación, esa tolerancia tal vez”²²⁰

A partir de los conceptos de Enrique, nos resulta viable afirmar que las masculinidades no son esencias, ni apuestas fijas de antemano por la naturaleza, así como tampoco los discursos hegemónicos son verdades irrefutables, asépticas e inmunes al paso del tiempo. La misma heteronormatividad es situada, histórica y experimentados cambios que refuerzan desigualdades, pero a la vez abren nuevos frentes de resistencia, en donde incluso conviven contradicciones, como el propio Roberto que asocia directamente masculinidad con vida heterosexual, más adelante se cuestiona también sobre porqué excluir prácticas homosexual, que él mismo desarrolla en el ejercicio de su actividad. Tal vez, ni Enrique ni Roberto han tenido nunca la posibilidad de dialogar con Michael Kimmel (1997), pero muy probablemente coincidirían en cuanto a que

“Nuestras conductas no son simplemente sólo naturaleza humana, porque los niños serán siempre niños. A partir de los elementos que existen a nuestro alrededor en nuestra cultura –personas, ideas, objetos- creamos activamente nuestros mundos, nuestras identidades. Los hombres pueden cambiar, tanto individual como colectivamente” (KIMMEL, 1997, p. 50).

En resumen, los muchachos que han participado en este proceso, en su mayoría se inscriben en aquella representación de cacheros (SCHIFFTER, 1999), hombres jóvenes que a pesar de tener relaciones sexuales con otros hombres, su proceso de subjetivación (ORTEGA, 1999) está marcado por discursos de la heterosexualidad e identificados con los activos “*representan exclusivamente roles masculinos en la relaciones sexuales; pueden ser considerados, en su totalidad, subjetiva y externamente, como ‘masculinos’*” (PERLONGHER, 1993, p.48). En algunos jóvenes, como Jordi y Juan José, las

²²⁰Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015.

tensiones y las contrariedades en su subjetividad son particularmente más visibles, mientras otros como Enrique y Felix se movilizan en circuitos flexibles de homosexualidad, en donde no tienen mayores problemas para asumir roles activos o pasivos, cercanos al concepto de “boy flex” (NUNES SOUSA y RÍOS, 2015), mientras tanto Felipe, Gustavo, Jordi, Melvin, Juan José y Roberto afirman su rol exclusivo de penetradores, como “boy activos” (NUNES SOUSA y RÍOS, 2015). En todo caso estamos hablando de terrenos inestables, que están constante producción dependiendo de cómo los propios sujetos negocien sus conceptos sobre la homosexualidad en la relación cliente y trabajador sexual, por ejemplo Raúl nos señala que *“el ser homosexual está rodeado de muchas fantasías”*²²¹, son zonas en disputa, *“digamos que esto empata de alguna forma las masculinidades porque te hace también colocarte en varias posiciones, es un tema amplio y difícil, yo he visto chicos en trabajo sexual que cambian mucho según el cliente con el que estén”*²²².

Por su parte, muchos de los clientes de la prostitución masculina suelen corresponder a quienes Nestor Perlongher señalaba, como *“aquéllos que sólo desempeñan papeles femeninos durante el acto sexual, pero que en otras situaciones de la vida exteriorizan el mayor número posible de actitudes tenidas por ‘masculinas’.”* (PERLONGHER, 1993, p.48), son algunos de estos clientes los que después de ser penetrados por los trabajadores del sexo, en arrebatos de contrariedad, e incluso a veces ira, se muestran renuentes a pagar lo que pide el joven o los expulsan del carro de forma abrupta, pretendiendo ofenderlos al decirles “playos”. Nadie pensaría que son clientes de prostitución viril, pues durante la mayor parte del tiempo llevan a cabo un conjunto de performance de masculinidades muy afines a las reglas heteronormativas: son hombres casados, padres de familia, algunos profesionales exitosos, tienen dinero y esto los empodera frente a los jóvenes (NARDI 2010) que los penetran, revelando así su lado no masculino tradicional.

Para Javier tampoco es usual hablar de sus encuentros sexuales con personas involucradas en el trabajo sexual, aunque a lo largo de diversos recorridos por San José, a los cuales nos acompañó, él nos confesó que a diferencia de muchos clientes de la prostitución viril, no le agrada ser penetrado, por consiguiente, cuando está con trabajadores que no se

²²¹ Entrevista a Raúl, San José, febrero, 2015.

²²² Entrevista a Raúl, San José, febrero, 2015.

dejan penetrar su disfrute pasa por otras instancias que prescinden de la penetración, o incluso están relacionadas con gestos de cariños, confianzas, espacios que le sirven para desahogarse y “*ver en qué se puede ayudar a la persona*”²²³. No obstante, Javier es consciente de aquellos discursos de la masculinidad hegemónica que censuran las prácticas y los gestos de cariño entre hombres, aún cuando no conlleven necesariamente a relaciones sexuales, pues en su proceso de aprendizaje de los mercados sexuales se formó a sabiendas de que “*el tema de la prostitución masculina es complejo porque nos enseñaron que quienes se prostituyen son las mujeres*”²²⁴.

La noche josefina le enseñó entonces a Javier las posibilidades de ver las masculinidades más allá de las reglas heteronormativas, colocándolo incluso en el lugar de cuestionar y poner en jaque a esa sociedad que le había enseñado que “*usted para llegar a ser un hombre, un macho, un hombre grande, tenía que involucrarse sexualmente con una mujer*”²²⁵. La experiencia de Javier se trazó en su cuerpo y en los cuerpos de aquellos que ha conocido, permitiéndole mirar con criticidad las masculinidades que desprecian aquellas subjetividades que subvierten la norma.

En términos generales, el diálogo con los trabajadores sexuales del parque nos muestra modos de subjetivación semejantes a los descritos por Jacobo Schiffter (1999) en “La Casa de Lila”, que explican cómo “*En la cultura sexual de este burdel, la práctica homosexual no atenta contra la heterosexualidad de los jóvenes (...) Ellos no consideran que su práctica determine una orientación sexual distinta de la de los demás*” (SCHIFFTER, 1999, p.32). Sin embargo, no es un proceso libre de tensiones y contradicciones, pues a lo largo de este recorrido, también destacamos que los sujetos no solamente aprenden a afirmar la norma heteronormativa a través del comercio sexual, también construyen procesos de subjetivación contrahegemónicos, en donde se torna posible el enamoramiento entre hombres, pagar solo para recibir cariño y escuchar palabras de apoyo, se transforman las pedagogías de la violencia por expresiones pedagógicas de afecto en términos de sexualidad, todo ellos se combina, crea contradicciones y produce subjetividades masculinas en

²²³ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

²²⁴ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015

²²⁵ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015

permanente disputa. Y la sociedad se debate en los cuerpos de Enrique, Melvin, Roberto, Juan José, Félix, Gustavo, Jordi y Felipe, sin dejar también de lado

“un caso que me impactó mucho hace unos años que uno de los guardas de puchos, que era muy popular ahí en una región periférica de Cartago, de un barrio marginal, llegó y era guarda de ahí y terminó siendo oferente de servicios sexuales, entonces le preguntaron un médico, yo iba con él, los médicos hacen este tipo de investigaciones para comprender prácticas sexuales y todo, cuál era la razón de ejercer el servicio sexual, él decía que se había hecho hombre prostituido para que su mujer no se prostituyera, y que él prefería prostituirse él que su mujer y sus hijos.”²²⁶

Finalmente, a pesar de las dificultades que los jóvenes tuvieron al inicio para hablar sobre masculinidades, estas viven intensamente en las narraciones que cada uno de ellos produjo sobre cómo han aprendido a sobrevivir en San José, a resistir o incluso también transformar parcialmente los entornos de violencia que rodean los mercados sexuales relacionados con las calles, de forma, que si bien competir es la constante, tampoco exime la posibilidad de la solidaridad, de forjar amistades, de conocer al otro, que también a lo mejor y resiste ante una sociedad que expresa su política de la verdad (BUTLER, 2006) a través de diversos procesos de subjetivación que crean desigualdades, producen asociaciones directas entre masculinidad, violencia y éxito material, cuyos terrenos pedagógicos ultrapasan la noche josefina y la conecta con la sociedad costarricense en su conjunto.

Masculinidades que circulan cuando los ticos dicen “playo”: Discursos de masculinidad y relaciones de poder en Costa Rica

Para este nuevo recorrido nos interesa, a partir de las experiencias y conceptos de los trabajadores sexuales, cuestionar algunos de los principales imaginarios sobre la masculinidad que circulan a través de la sociedad costarricense, cuyas expresiones se encuentran en diluidas en medios de comunicación, foros de discusión sobre comercio sexual en San José, legislaciones, inclusive transitan a partir de la oralidad y son tratados a partir de los discursos de diversos colaboradores que participaron de nuestra pesquisa. Cuando me planteo estas interrogantes, viene a mi mente los recorridos en taxi por San José, los cuales refuerzan la metáfora de la circulación, del movimiento, del tránsito constante a través de las calles, las avenidas, los bulevares, entre otros espacios en que fluyen los conceptos de

²²⁶Entrevista a J. Marín, San José, febrero, 2015

masculinidad. Daniel es el taxista que me acompaña y su definición sobre qué entiende por masculinidad es directa; *“el ser hombre es que le gusten las mujeres. Ese es el verdadero hombre.”*²²⁷. Para el taxista no hay términos medios, por lo tanto la homosexualidad está fuera de la órbita que emplea para calificar lo masculino, incluso piensa que cuando los jóvenes trabajadores del sexo ingresan al Parque Nacional, entonces suspenden su masculinidad durante el horario nocturno, *“estos maes dicen así; osea en el día somos hombres y en la noche se nos tuerce la antena”*²²⁸²²⁹.

Los conceptos de masculinidad de Daniel están en cierto modo relacionados con aquellos testimonios que recopiló Jacobo Schiffter (2002), en “Amor de machos”, entre los cuales había quienes afirmaban que *“El homosexual es un playo, jamás un macho”* (SCHIFFTER, 2002, p.16). No obstante, el concepto de “playo” se rebalsa y más allá de atender a calificar a hombres que sostienen relaciones sexuales con otros hombres, su potencia simbólica se asocia a la subjetividad del individuo afeminado, corresponde a la negación de la masculinidad como proceso de subjetivación. De igual modo, el travesti en la cárcel, según el estudio de Schiffter (2002), sirve en función de los cacheros y sus concepciones de masculinidad, al adoptar la performance de feminidad, por consiguiente, *“los travestis aceptan, por su parte, que ellos son, en la práctica, mujeres. Parte de esta aceptación es la interiorización del poco valor que tiene la mujer en una sociedad machista”* (SCHIFFTER, 2002, p.17).

Para Raúl, activista en pro de los Derechos Humanos y conocedor de la situación de los trabajadores del sexo en San José, la heteronormatividad emprendió procesos de pedagogía de la sexualidad para *“los hombres homosexuales, que fuimos educados pensando en que la feminidad era parte de nuestra masculinidad”*²³⁰, lo cual en está claramente reflejado en la potencia performativa (BUTLER, 2006) del término “playo” en Costa Rica, que cuando se enuncia en función de la homosexualidad hace una interpelación a símbolos y prácticas asociadas a la feminidad. De manera similar a Raúl, la opinión de Marcos, principal

²²⁷ Entrevista a Daniel, San José, marzo, 2015.

²²⁸ Torcer la antena es una expresión del lenguaje popular en Costa Rica que, además de aludir al falo, refiere cuando este muda su función heteronormativa y pasa a asumir una performance de homosexualidad. Nota del autor.

²²⁹ Entrevista a Daniel, San José, marzo, 2015

²³⁰Entrevista a Raul, San José, febrero, 2015.

líder del Movimiento Diversidad en Costa Rica, fue tomada en cuenta en nuestro proceso de pesquisa sobre masculinidades y nos comenta que *“para mucha gente es sorpresa encontrarse con gays masculinos”*²³¹, lo cual también pone en evidencia el peso de las apariencias de la homosexualidad, que históricamente han estado asociados para el caso de los hombres a rasgos de feminidad, pero que también nos habla de lo que algunos autores colocan como *“la masculinidad excluida “varón homosexual”* (EZZATTI, 2009, p.102). Asimismo, nos relata Castillo que este encuentro con expresiones plurales dentro del mundo de la masculinidad homosexual implica un choque cultural para aquellos sujetos que si sitúan sus conceptos en el terreno de la norma:

“Una de las primeras sorpresas que se lleva la gente que se abre un poco y va a bares gays-lesbicos es encontrarse gays masculinos y lesbianas femeninas, es decir, es un golpe, ellos no se lo podían imaginar. Ellos siempre han imaginado que el gay es afeminado, que se viste con ropas femeninas, que las lesbianas es una machorra-tractora²³², entonces se llevan ese choque”²³³.

En Costa Rica fue apenas hasta 1971 que se despenalizó la homosexualidad y hasta el 2002 la palabra sodomía fue retirada del lenguaje del Código Penal costarricense²³⁴, por lo cual vivir la homosexualidad fue algo vetado en el país durante décadas, incrementando la presión social por el ocultamiento, la negación y el disimulo, situación que a pesar de avances y transformaciones culturales en la sociedad que analizaremos más a fondo en el capítulo siguiente, aún subyacen secuelas sociales visibles de discriminación en el caso del *“gay que es afeminado sufre más la represión que el otro, pues el otro puede disimularlo un poco, (...) pero sí los valores de la masculinidad son muy valorados por el patriarcado, por la sociedad y todo eso hace que la represión siga”*²³⁵. En los mercados sexuales estas representaciones de género todavía gravitan con fuerza, pues como bien nos comenta Marcos, *“a los afeminados no se les facilita la prostitución masculina y eso es un serio problema, se puede decir que hay un poquito más de aceptación, pero no tanta sigue siendo muy cerrado para*

²³¹Entrevista a Marcos, San José, febrero, 2015.

²³² Machorra tractora es una expresión que alude a aquellas mujeres con rasgos y comportamientos presentes en sujetos masculinos tradicionales, generalmente asociados al lesbianismo en la cultura popular costarricense. Otros términos que convergen son “marimacha”, “tortillera”, entre otros. Nota del autor.

²³³ Entrevista a Marcos, San José, febrero, 2015.

²³⁴Véase el Código Penal de Costa Rica en: http://www.oas.org/dil/esp/Codigo_Penal_Costa_Rica.pdf Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²³⁵Entrevista a Marcos, San José, febrero, 2015.

el gay femenino”²³⁶, pues aún en algunos de los mercados sexuales dirigidos a homosexuales se sigue privilegiando la masculinidad hegemónica que, “*en efecto, definida como no-femineidad*” (CONNELL, 1995, p.35).

Así como los principales saberes del patriarcado, el término “playo” circula fluidamente en el lenguaje de la sociedad costarricense, mudando de significados dependiendo del contexto, por ejemplo, entre jóvenes que lo usan como un símil de “mae”, con lo cual torna aún más cotidiana la palabra, o inclusive cuando se profundizar en sus discursos dominantes y se quiere hacer un énfasis peyorativo, tal como en aquellos casos, en donde playo es casi un sinónimo de mala persona, allí hay quienes pueden decir, “mae, ¡qué playo es usted con eso que me hizo!” o para catalogar situaciones negativas; “¡que playada lo que le hicieron a ese mae!”, “¡déjese de playadas o hasta aquí llegamos!”, o para ofender directamente a alguien que incluso no sea homosexual y se refuerza con alguna otra expresión ofensiva que evoca conceptos de masculinidad: “playo, mal parido”. En ese sentido, el exterior constitutivo (SUAREZ, 2008) de la masculinidad en Costa Rica está claramente asociado al concepto de “playo” y los insultos de género (ALMEIDA MAZZARO, 2015) dirigidos a hombres, por lo general hacen uso de esa expresión con violencia simbólica, naturalizada y adaptada al sentido común, a sabiendas que “*El campo de batalla no requiere escenas crueles y sangrientas, donde se genere un genocidio sin tregua, pero sí el campo de una guerra simbólica*” (PEÑA, 2009, p.65).

En estos procesos que crean hostilidad en las relaciones de género, gravitan diversos espacios de batalla en esa guerra simbólica, en donde el concepto “playo” se ha insertado en los espacios más recónditos del modo cómo operan las pedagogías de la sexualidad en Costa Rica. Vemos que se trata de una apuesta por afirmar binarismos de género “(…) *una oposición que es construida y no inherente*” (LOURO, 1995, p.114) y que para José Manuel Salas (2005), se expresa como una batalla simbólica por divorciar cualquier asomo de feminidad en la representación de lo masculino:

“La idea que en todo ello parece dominar es la de desterrar todo acercamiento a la feminidad por parte de los varones. Como se ha intentado mostrar, ello ocurre en

²³⁶Entrevista a Marcos, San José, febrero, 2015.

la cotidianidad de la intimidad familiar, en el grupo de amigos o en los medios de comunicación” (SALAS, 2005, p.80).

Este tipo de violencia opera en las escuelas a través del *bullying* que experimentan tanto las mujeres como los chicos a quienes se les atribuyen rasgos de feminidad, en los foros virtuales que anteceden a informaciones relacionadas con las poblaciones LGTB, también se posiciona en los medios de comunicación, en la mercadotecnia dirigida al hombre exitoso²³⁷, hasta el Banco de Costa Rica acaba de abrir sucursales bancarias que afirman estereotipos de género²³⁸, o cuando se emplea un lenguaje de masculinidad hegemónica para hablar sobre el deporte, específicamente el fútbol, aludiendo a términos como fuerte, aguerrido y batallador²³⁹, inclusive una de las principales ofensas que varias aficiones gritan en el estadios es “playo” y otras que aluden a la relación entre el hombre y su madre, entre otros.

Esto se vive en los mercados sexuales. La palabra “playo” está presente en la articulación de las relaciones de poder en el Parque Nacional, está en el lenguaje de los trabajadores del sexo, de los clientes, de los taxistas, de todos aquellos que intervienen en el comercio sexual de la ciudad. Basta con revisar algunos foros en donde se publicó la nota sobre la denuncia planteada por un trabajador sexual del parque, en los cuales aparecen comentarios como “*no me queda claro.son playos o son prostitutas?(...) un hombre que vende su cuerpo a otro hombre, es un homosexual o me equivoco?*”²⁴⁰, ahí aparece el término “playo” como un factor clave en el modo de subjetivación de quienes leen y opinan sobre el tema y califican a estos jóvenes, asimismo, otros opinan que

²³⁷A modo de ejemplo puede observarse esta campaña de ropa para “*el hombre exitoso que vive su vida al máximo*”. Véase el link <http://www.revistasumma.com/52373/> Asimismo, aparecen también campañas de marca de ropa que afirman y aluden directamente a estereotipos de género, como la colección antifeminista <https://www.facebook.com/120793381336442/videos/908306122585160/> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²³⁸El Banco de Costa Rica abrió cinco sucursales color rosa exclusiva para mujeres, que ofrece programas de ahorro para belleza, maternidad, moda, salud, entre otras áreas relacionadas con la feminidad. Estas sucursales tienen el nombre de Kristal y se asocia con conceptos de fragilidad y flaqueza. Esa medida hasta cierto punto tiende a masculinizar la oferta tradicional y dominante del banco. Véase más información http://www.nacion.com/economia/banca/BCR-Banca-Kristal-servicio-exclusivo_0_1526447434.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²³⁹ Algunos discursos e imágenes que asocian fútbol y masculinidad hegemónica pueden verse en este y otros sitios: <http://www.ticodeporte.com/opinion/entre-futbol-y-soccer/tag/Selecci%C3%B3n%20Nacional%20de%20Costa%20Rica> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁴⁰ Véase la nota en <http://www.forodecostarica.com/discusion-general/70977-lo-que-faltaba-prostitutos-se-quejan.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

*"Pues creo que son putos playos o sea son maes que se los levantan otros maes, aunque la verdad no se, diay ahora que se puede esperar de la vara de la igualdad, maes que quieren que los traten como mujeres y mujeres que se comportan como hombres"*²⁴¹. En estos casos, los propios comentaristas del foro actúan a partir de procesos de sujeción y de regulación de género, que como bien apunta Judith Butler (2006) al cuestionar el foucaultiano en el siguiente aspecto:

"1) el poder regulador no sólo actúa sobre un sujeto preexistente, sino que también labra y forma al sujeto; además, cada forma jurídica de poder tiene su efecto productivo; y 2) estar sujeto a un reglamento es también estar subjetivado por él, es decir, devenir como sujeto precisamente a través de la reglamentación. Este segundo punto se desprende del primero en la medida en que los discursos reguladores que forman al sujeto del género son precisamente aquellos que requieren e inducen al sujeto en cuestión" (BUTLER, 2006, p.68).

En ese caso no podemos aludir a un poder regulador preexistente a género, sino que esta categoría es productiva en sí misma, de forma tal que cuando un sujeto hace un comentario en el foro asociando directamente la categoría "playo" con el tratamiento de la prostitución viril, entonces él actúa dentro de un proceso regulatorio de género basado en la heteronormatividad (BRITZMAN, 1995) que lo subjetiva al mismo tiempo a sabiendas que *el género requiere e instituye su propio y distinto régimen regulador y disciplinador* (BUTLER, 2007, p.68). Al leer algunos de estos comentarios, los miembros del foro entran en procesos de nombrar al otro (trabajador sexual) y juzgar su masculinidad, debatiéndose a partir de los binarismos de género que conoce de la norma; "(...) *yo diría que son bisexuales, ya que les cuadra empujarla y que se las empujen...*"²⁴². Si deconstruimos esa idea (SCOTT, 1995) externada en el comentario, miramos que los rituales de la penetración vuelven a ser interpelados a la hora definir la masculinidad, por ende, "empujarla" es un gesto masculino, mientras "que se las empujen" es una performance de feminidad.

Los insultos de género (ALMEIDA MAZZARO, 2015) hacen presencia en este foro que analizamos, pues tal como se afirma en la comparación entre trabajadoras y trabajadores del sexo, *"muchas lo hacen por dinero, muchas lo hacen y disfrutan porque son putas y*

²⁴¹ Véase la nota en <http://www.forodecostarica.com/discusion-general/70977-lo-que-faltaba-prostitutos-se-quejan.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁴² Véase la nota en <http://www.forodecostarica.com/discusion-general/70977-lo-que-faltaba-prostitutos-se-quejan.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

lesbianas.igual estos maes, son putos y playos”²⁴³. Hay una estigmatización mayor del comercio sexual cuando se trata de relaciones entre personas del mismo sexo y el trabajo sexual es desautorizado como forma de empleo legítimo, tal como se observa en aquel miembro del foro que opina que “*no son más que un montón de playasos descarados, que se busquen un brete y se hagan hombres de verdad*”²⁴⁴, ahí queda claro que el discurso basado en la masculinidad hegemónica está inspirado en ese imaginario de hombre trabajador y proveedor, que es contrapuesto a la vida del “playo” y su opción laboral por el trabajo sexual en San José. En dirección similar también opina Daniel, el taxista que nos acompaña en nuestros caminos por San José, quien asocia la masculinidad con el trabajo y la separa de lo que se conoce como la cultura del dinero y la vida fácil, relativa a la prostitución desde la perspectiva del taxista:

“Yo soy de ese pensamiento, entonces si están ahí -los muchachos en prostitución- es porque les gusta, porque realmente este es un país donde hay trabajo, ellos hablan de que no hay trabajo, pero sobra trabajo en las construcciones, en cortar caña, coger café, aquí hay mucho trabajo, los mismos call center, ellos que son jóvenes, nada les cuesta sacar un ratito de su tiempo libre y estudiar un poco de inglés y le dan trabajo en cualquier call center y tienen su trabajo ahí, su mensualidad mes a mes y soy del pensamiento que les gusta también la vida fácil”²⁴⁵

Además de Daniel, los miembros del foro virtual que analizamos, por lo general, consideran que todos aquellos que se prostituyen en el Parque Nacional son “playos” y la valoración en torno a ellos se mueve entre la indiferencia y la homofobia: “*Q pereza con tanto playo en la calle, mejor para mi: más guilas*”²⁴⁶ !!!!”²⁴⁷, sin embargo, cabe destacar excepciones que demuestran un cierto nivel de empatía, reconociendo que el trabajo sexual no necesariamente estaría relacionado con el hecho de que a un hombre le resulte placentero ofrecer servicios sexuales a otros hombres

“Una situación hipotética. Antes de que mi hija pase hambre por falta de brete, me haría delincuente, asaltante, narco, o limosnero pero si la cosa no funciona

²⁴³Véase la nota en <http://www.forodecostarica.com/discusion-general/70977-lo-que-faltaba-prostitutos-se-quejan.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁴⁴ Véase la nota en <http://www.forodecostarica.com/discusion-general/70977-lo-que-faltaba-prostitutos-se-quejan.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁴⁵Entrevista a Daniel, San José, marzo, 2015.

²⁴⁶Guilas significa muchachas en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

²⁴⁷ Véase la nota en <http://www.forodecostarica.com/discusion-general/70977-lo-que-faltaba-prostitutos-se-quejan.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

comienzo a poner el asterisco²⁴⁸ a quien pague, porque no importa mi sufrir, ella no tiene porque pasar necesidades, y eso no significa que sea playo, significaría que la necesidad tiene cara de perro. Me atrevería a pensar que mucho puto pasa por eso”²⁴⁹

Como vemos se sigue asociando en este imaginario el trabajo sexual con el hecho de ser penetrado, cuando más bien hemos visto a partir del testimonio de los trabajadores del sexo que la mayoría apuesta por penetrar como símbolo de afirmación de su masculinidad, hay también una interpelación a las necesidades materiales que riñen con el placer y enfrentar eso es señal de masculinidad dentro de discursos de algunos sujetos. En fin, los discursos de la masculinidad hegemónica se desplazan por los más variados y distintos circuitos de la sociedad costarricense en su conjunto, observando cómo es *“llamativo el hecho de que, en múltiples ocasiones, las imágenes que se trasiegan en esos intercambios cotidianos conservan mucho de sus orígenes, incluyendo el mismo uso del lenguaje”* (SALAS, 2005, p.82), por ejemplo, las masculinidades hegemónicas ingresan a los mercados del sexo al mismo tiempo, que estos refuerzan o incluso también remodelan estos discursos de cara a otros ámbitos sociales.

Los discursos de masculinidad viril están presentes incluso en la formación del Estado Nación costarricense, basta con ver la producción de símbolos y héroes, como por ejemplo, algunas de las estrofas del Himno Nacional que enuncian; *“cuando alguno pretenda tu gloria manchar, verás a tu pueblo valiente y viril, la tosca herramienta en arma trocar”*²⁵⁰, de modo tal, que se enaltece la virilidad como un valor positivo en la defensa de la patria, en cuyo caso, se alude a un pueblo masculino que afirma dos terrenos clásicos de la masculinidad hegemónica, como el trabajo (herramienta) y el conflicto (arma), para salvaguardar una idea de país claramente feminizada que dentro del contenido del Himno que la identifica con la maternidad: *“¡Salve, oh madre de amor!”*²⁵¹. El presidente del Instituto WEM, Álvaro

²⁴⁸Poner el asterisco significa colocar el trasero para ser penetrado en el lenguaje popular costarricense más sexualizado. Nota del autor.

²⁴⁹ Véase este y los otros comentarios del foro en el sitio: <http://www.forodecostarica.com/discusion-general/70977-lo-que-faltaba-prostitutos-se-quejan-2.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁵⁰ La música del Himno Nacional de Costa Rica fue creada en el año 1852 por Manuel María Gutiérrez, mientras su letra fue escrita casi 50 años después en 1903 por José María Zeledón. Véase la letra completa del Himno y otras informaciones en http://guiascostarica.info/simbolos/himno_nacional/ Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁵¹ Toda esta información puede consultarse http://guiascostarica.info/simbolos/himno_nacional/ Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

Campos (2007), a través del libro “Así aprendimos a ser hombres”, revela una serie de testimonios y relatos que ejemplifican cómo se han producido imaginarios de masculinidad hegemónica en hombres centroamericanos, en donde se enaltecen valores relacionados con el trabajo y la protección, a partir de los cuales se busca legitimar la supremacía masculina en los ámbitos cotidianos, veamos por ejemplo:

“Me llamo Juan. Soy agricultor. Tengo 45 años. Soy muy macho. Trabajo de sol a sol para llevar el sustento a la casa. Mis papás me enseñaron a ser bien responsable y a trabajar mucho. Yo no tengo vicios, todo lo que obtengo es para la casa. No me gusta salir a divertirme porque eso es perder el tiempo. Me gusta trabajar. Únicamente cuando hay fiestas patronales salgo un rato con mi esposa y los niños, para que ellos se distraigan, pero yo preferiría quedarme en la parcela. Lo único que me gusta es tomar de vez en cuando un trago. Me encanta proteger a mi familia y que me necesiten. No lloro. Llorar es de mujeres, y yo no soy cueco²⁵². A mí no me manda nadie. Hago lo que me da la gana, a nadie le doy cuentas, porque un hombre no tiene que darle explicaciones a nadie de lo que hace. “Me llamo Juan. Soy agricultor. Soy muy macho. Voy a la misa todos los domingos y me gusta comulgar. Hay que tenerle respeto a las cosas de Dios. Para mí lo más importante es la familia. Pero en mi casa yo soy el que mando y doy las órdenes. No me gusta que me pidan explicaciones ni darle cuentas a nadie, porque el hombre se manda solo, nace solo y muere solo, y tiene que darse a respetar (...)”.(CAMPOS, 2007, p.10)

En ese pasaje cabe destacar con el hombre que da el testimonio afirma que el llanto es algo ajeno a su masculinidad y es colocado como un rasgo del exterior constitutivo (SUAREZ, 2008), o sea de las mujeres y los homosexuales. Muchos testimonios similares a este, ya sea en entornos rurales o urbanos son recuperados en el trabajo de Alvaro Campos (2007), en el cual se hacen mención a discursos que afirman masculinidades basadas en actitudes de control sobre el cuerpo y las decisiones de las mujeres con quienes varios de estos hombres conviven, de autosuficiencia, de represión sobre los propios sentimientos, de alusión directa a Dios como fuente de legitimidad para su rol de género de autoridad que provee y protege a la familia; “Desde la Biblia se sabe que el hombre es el que debe mandar en la casa” (CAMPOS, 2007, p.13), de los celos como señal de masculinidad y de cierta violencia que se considera legítima en función de un concepto del respeto a un orden establecido, en donde “Ser hombre es no dejarse de nadie. Si alguien lo molesta, hay que romperle la cara” (CAMPOS, 2007, p.15).

²⁵²Cueco significa homosexual en el lenguaje cotidiano centroamericano. Esta nota la añade el propio Álvaro Campos (2007) y la retomamos en este espacio.

Sin embargo, a partir de la experiencia de estos talleres y de otros testimonios presentes en el texto, Campos también expone que estas masculinidades hegemónicas también son desafiadas en la región y pueden ser deconstruidas, por lo cual “*Queda claro que la masculinidad es una construcción social y que los hombres no nacen, sino que se hacen (...)*” (CAMPOS y SALAS, 2002, p.28). Desde luego, esto también nos lleva a Michael Kimmel (1997) cuando apuntaba a comprender la masculinidad como un asunto de agencia, de producción histórica y capacidad de actual (KIMMEL, 1997). Para algunos de los hombres que participaron de los talleres, la posibilidad de autocuestionarse fue el principio de ese proceso de deconstrucción de la masculinidad que el autor coloca en su textos, a través de estas experiencias hubo quienes dijeron que “*Me puse a pensar muchas cosas que antes no pensaba, como por ejemplo, si seré machista o no*” (CAMPOS, 2007, p.18).

No obstante, en el proceso de deconstrucción de los conceptos de masculinidad hegemónica en Costa Rica hay también una labor problematizar y deconstruir las desigualdades de género que se presentan en la sociedad más amplia y favorecen privilegios para los cuerpos amparados en esta masculinidad, las cuales podemos identificar en cómo aún las mujeres reciben un 27% de salario menos que un hombre por igual actividad en el sector privado²⁵³, las posibilidades de encontrar empleo son menores en mujeres, apenas 4 de cada 10 mujeres están en un empleo remunerado, el trabajo de ama de casa aún no es reconocido como empleo y según datos del 2013, un 52,3% de los costarricenses dice que las ofensas hacia las mujeres no deben considerarse delitos, a la vez que se reportan al menos 50 mil denuncias anuales en sede civil, 25 mil en la penal al año²⁵⁴ de violencia doméstica en contra de ellas, 32 casos de femicidio²⁵⁵ en promedio anualmente del 2004 al 2014 y esta es una realidad en donde

“El propio hogar es el principal lugar donde asesinan a las mujeres en nuestro país, los indicadores también revelan que la mayoría de víctimas son solteras, con edades

²⁵³ Véase nota que informa esta información: http://www.nacion.com/nacional/trabajo/Mujeres-reciben-salario-hombres_0_1376862304.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁵⁴ Véase información que corrobora estos datos: <http://marialexufrgs.blogspot.com.br/2015/11/dia-internacional-de-la-eliminacion-de.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁵⁵ Hay datos que exponen que 12 de cada 100 personas asesinadas son mujeres, lo cual si bien muestra que el escenario de la violencia tiene un predominio masculino, la violencia contra la mujer ocupa un lugar importante en la problematización de las desigualdades de género. Véase <http://www.ameliarueda.com/especiales/femicidios/?s=victimarios> <http://www.datosmacro.com/demo-grafia/homicidios/costa-rica> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

que oscilan entre los 25 y 35 años y laboran en su hogar donde precisamente les quitan la vida (...) El detonante más preponderante entre los crímenes a que hace referencia este informe son los “supuestos celos” del agresor y los ataques sexuales”²⁵⁶

Asimismo, la violencia de género se diluye en las familias, las escuelas y transita en las vías públicas, basta con recordar, solo a modo de ilustración el caso de Gerardo Cruz, un joven que captó con la cámara de su celular a un hombre mientras grababa por detrás a una muchacha que caminaba por la Avenida Central de San José a inicios del mes de octubre anterior, siendo un caso que fue expuesto públicamente en las redes sociales, por lo cual originó un fuego cruzado de discursos en torno al tema de las masculinidades y la violencia patriarcal, hasta concluir con el asesinato del joven Cruz, cuyos homicidas aún no han sido llevados ante las autoridades judiciales²⁵⁷. Para algunos, la figura de Gerardo Cruz se convirtió en un símbolo de la posibilidad de masculinidades de resistencia ante la normalización discursos y prácticas inspiradas en el patriarcado, lo cual opera “(...) *dentro del contexto de violencia global que atraviesa la vida cotidiana de hombres y mujeres en nuestro marco sociocultural*” (SALAS, 2005, p.85).

A pesar de ciertos avances políticos y culturales en materia de género en Costa Rica²⁵⁸, producto de las luchas y conquistas de los movimientos feministas y otras

²⁵⁶Información extraída del sitio de la Comisión permanente para el seguimiento de la atención y prevención de la violencia intrafamiliar del Poder Judicial de Costa Rica. Véase <http://www.poder-judicial.go.cr/violenciaintrafamiliar/index.php/component/content/article/15-articulos-de-interes/41-como-mueren-las-mujeres-en-nuestro-pais> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁵⁷ El caso conmocionó fuertemente la opinión pública en el país, colocó el tema de las masculinidades en la palestra pública y visibilizó un fenómeno que se ha producido diariamente en las calles de San José y otras partes del país, al punto ocasionar reacciones violentas. Véase información del caso en los siguientes enlaces: <https://www.youtube.com/watch?v=uJggnXSm2vM>, http://www.nacion.com/sucesos/crimenes-asaltos/Emotivo-adios-Gerardo-Cruz_0_1525647491.html, http://www.nacion.com/sucesos/crimenes-asaltos/Murio-Gerardo-Cruz-infarto-confirma_0_1525247586.html, <http://www.repretel.com/actualidad/video-capta-a-un-hombre-que-graba-a-mujeres-en-el-centro-de-san-jose-4234>, <http://www.teletica.com/Noticias/104648-Hombre-que-grabo-a-mujer-en-San-Jose-no-podria-ser-sancionado-penalmente.note.aspx>, <https://www.youtube.com/watch?v=ut9ilqVHNaw> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁵⁸Algunos avances parciales se han visto formalmente establecidos en términos de legales, como por ejemplo, a través de la Ley de Igualdad Real de la Mujer, la Ley de Penalización de la Violencia contra las Mujeres, La Ley de Paternidad Responsable y las reformas al Código Electoral que establecen paridad de género para puesto de elección. Estas iniciativas no son suficientes para revertir y transformar las condiciones de desigualdad de género que aún privan en la sociedad costarricense, que por ejemplo, se evidencia en materia de derechos sexuales y reproductivos. Véanse los enlaces con las leyes: <http://www.ilo.org/dyn/travail/docs/873/Ley%20No.7142.pdf>http://www.feminicidio.net/sites/default/files/costa_rica.pdfhttp://www.oas.org/dil/esp/Ley_Paternidad_Responsable_Costa_Rica.pdf<https://www.tse.go.cr/pdf/normativa/codigoelectoral.pdf> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

organizaciones relacionadas con grupos de la sociedad civil como el movimiento diversidad, todavía las instituciones del patriarcado gozan de gran vitalidad en el país. La formación de valores y prácticas de masculinidad basadas en el patriarcado fue posible en Costa Rica gracias a la influencia de la Iglesia Católica, como parte del proceso de conquista y colonización española de su territorio (SCHIFFTER, 2007) y colocando imaginarios como aquellos que establecen que “*el hombre es cabeza de su mujer*” (CAMPOS, 2007, p.38), organizan la sexualidad, distribuyen roles desiguales en términos de género, son renuentes a reconocer derechos sexuales y reproductivos de la mujer y también “*ha borrado toda posibilidad para el reconocimiento de las nuevas masculinidades, porque tenemos un patriarcado y en el patriarcado nos movemos y la heteronormatividad es la que rige plenamente esta sociedad*”²⁵⁹, nos comenta Julio, teólogo y activista en pro de las luchas del Movimiento Diversidad en Costa Rica, quien ha estudiado la influencia de la iglesia en la constitución de representaciones heteronormativas y de discriminación en contra de poblaciones LGTB en el país.

Marcos, uno de los principales líderes de las luchas del Movimiento Diversidad en Costa Rica, nos comenta que su generación fue educada a partir de principios que establecían; “*soltero maduro, playo seguro*”²⁶⁰, tratándose de un lenguaje con potencia enunciativa (BUTLER, 2006), que inducía a los hombres homosexuales a procurar la alternativa del matrimonio como un medio para evitar la estigmatización social. En ese sentido, Julio también nos comenta que “*El matrimonio es una forma de adaptarse a la heteronormatividad para muchos hombres gays, ese el caso de mi generación (...)*”²⁶¹, situación experimentada por varios hombres mayores de 50 y 60 años, quienes en su mayoría colocaron un velo a sus deseos para evitar la censura social, “*yo me escapé por un milagro casi divino por ponerlo en términos religiosos, pero de mi generación, talvez el 99% de los gays eran presionados a casarse*”²⁶². De esta forma, la iglesia, las familias y la sociedad en su conjunto, ingresaron en el proceso de pedagogías de la sexualidad a través del matrimonio como espacio de afirmación de masculinidades hegemónicas que reposan en la heteronormatividad. Hay al

²⁵⁹Entrevista a Julio, San José, febrero, 2015.

²⁶⁰ Entrevista a Marcos, San José, febrero, 2015.

²⁶¹ Entrevista a Julio, San José, febrero, 2015.

²⁶²Entrevista a Julio, San José, febrero, 2015.

mismo tiempo, una masculinidad que tiene su historia, es decir, se inscribe en las biografías de los sujetos y han dejado marcas, tanto en sus cuerpos como en sus subjetividades, que han repercutido en el modo como gran cantidad de hombres han vivido su sexualidad:

“Y además, los hombres costarricenses vivimos en una amargura terrible porque no podemos expresar nuestros sentimientos y entonces hay gente que se muere de angustia, de estrés, hay frustración sexual, aquí el índice de eyaculación precoz es muy elevado, porque al niño cuando se estaba masturbando lo descubrieron y fue un escándalo tan grande, que cada vez que él lo va a hacer de nuevo y si lo tiene que hacer interactuando es peor todavía”²⁶³.

Estos rasgos acompañan a muchos hombres que han intentado adaptarse a los estándares de virilidad y algunos han ingresado en los mercados sexuales trayendo consigo un cúmulo de saberes que han aprendido sobre la sexualidad, así como también arrastrando dudas, temores, ansiedades y vacíos que intentan saldar a través de la experiencia del comercio sexual. De esta manera, los mercados sexuales a los cuales acuden hombres para tener relaciones o encuentros de distinto tipo con muchachos son lugares de aprendizaje, en donde operan pedagogías de género y sexualidad (LOURO, 2000), la cama es un lugar de aprendizaje, allí circula la norma, se reproduce, al tiempo que se transformay

“La construcción de los géneros y las sexualidades se da a través de innumerables y prácticas, insinuándose en las más distintas situaciones, es emprendida de modo explícito o disimulado por un conjunto inagotable de instancias sociales y culturales. Es un proceso minucioso, sutil, siempre inacabado. (...) Las proposiciones y los contornos delineados por esas múltiples instancias no siempre son coherentes o igualmente autorizados, más están, innegablemente, diluidos por todos los lugares y acaban por constituirse como potentes pedagogías culturales” (LOURO, 2008, p.18).

De tal forma observamos cómo la sexualidad es claramente una relación social de poder, pero también pedagógica, cuyos saberes están en disputa constante, por un lado afirmándose y creando angustia en aquellos hombres que forzosamente intentan ajustarse a los estándares de la masculinidad hegemónica y la potencia sexual que se le atribuye, mientras por otra parte, hay hombres que en el proceso de lectura de la norma también producen discursos y prácticas de resistencia, la subvierten, la contradicen y comienzan a experimentar nuevas formas de vivir la masculinidad y sexualidad, a través de lo que Marcos llama la democracia sexual:

²⁶³Entrevista a Julio, San José, febrero, 2015.

“La democracia sexual tiene que ver mucho con que no haya esa persecución que le permita a cada uno expresarse sexualmente como guste, como se sienta mejor, porque no se trata solamente de la diversidad sexual, gays, lesbianas, transexuales, bisexuales, hay muchos, tampoco es que sea una cosa cerrada, pues hay muchos gays que pueden tener relaciones sexuales con mujeres satisfactorias, hay unos que se casan y a veces pueden ser satisfactorias, pero también pueden ser obligadas. Hay gays que pueden tener mujeres, hay lesbianas que pueden tener hombres, de igual modo, hay heterosexuales que pueden tener hombres y mujeres”²⁶⁴.

En resumen, la sociedad costarricense se moviliza en escenarios de disputa con relación a sus conceptos de masculinidad, que producen tensiones y desgaste social, en donde hay sectores y opiniones, como la externada por la Vicepresidenta de la República, para quien *“Las masculinidades hegemónicas que hemos tenido, esta herencia del macho/man, además, de que tenemos ya dictaminado cuál debe ser nuestra conducta es realmente cansado, cansado para todos”*²⁶⁵, sin embargo, aún la sociedad que defiende los privilegios de la masculinidad hegemónica se mantiene vigorosa y produce saberes que demandan de los hombres un determinado rendimiento acorde a estándares de virilidad, potencializa la violencia en contra de las mujeres y de los hombres que no convergen con la norma y por ende, favorecen las desigualdades. Como atinadamente apunta Louro (2008),

“Si, por un lado, algunos sectores sociales pasan a demostrar una creciente aceptación de la pluralidad sexual e, hasta inclusive, pasan a consumir algunos de sus productos culturales, por otro lado, sectores tradicionales renuevan (y recrudecen) sus ataques, realizando desde campañas para retomar los valores tradicionales de la familia hasta manifestaciones de extrema agresión y violencia física” (LOURO, 2008, p.21)

Desde distintas fuentes discursivas en la sociedad costarricense se producen conflictos por la constitución de una política de la verdad (BUTLER, 2006) sobre género y sexualidad, cuyas implicaciones se inscriben en los cuerpos, las masculinidades en Costa Rica aún no se desprenden del todo de la potencia enunciativa del término “playo” y esto lo experimentan a diario los trabajadores del sexo josefinos. Ciertamente como decía Augusto Raddé (2014), la reproducción y la transformación se da juntas mientras se libran luchas y disputas sociales por el reconocimiento al derecho de habitar nuevas formas de ser en el mundo. Estas tensiones encuentran en el territorio de la moralidad uno de los escenarios más enconados de disputadas, lo cual analizamos cómo parte del complejo proceso de formación

²⁶⁴Entrevista a Marcos, San José, febrero, 2015.

²⁶⁵Entrevista Ana H. Chacón, Vicepresidenta de la República de Costa Rica, San José, marzo 2015.

de masculinidades en mercados sexuales y su relación con los discursos dominantes sobre virilidad en la sociedad costarricense.

Formación de discursos morales: conceptos, discusiones y producción moral histórica en Costa Rica

Nuestras primeras lecturas se aproximan a una herencia clásica que entiende la moral como una producción sociocultural e histórica, en donde desde una lectura aristotélica la moral dialoga con el cuestionamiento sobre las prácticas (GOMEZ-LOBO, 1998). En ese sentido, hablamos de moral no como esencia, sino como formaciones plurales que constituyen saberes, los cuales a su vez instituyen conductas, legitiman determinadas prácticas, censuran otras y se nutren “*de los códigos de comportamiento y el de las formas de subjetivación*” (FOUCAULT, 2003, p.22). El concepto de moral es productivo, por ende, sus saberes tienen fuerza performativa (BUTLER, 2006) y en el plano de la sexualidad para el caso de Costa Rica colocamos como referentes históricos hegemónicos: el cristianismo católico y la heteronormatividad (BRITZMAN, 1995). Alrededor de esta concepción, Foucault (2003) apunta que:

“Por “moral” entendemos un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias, etc. Se llega al punto en que estas reglas y valores serán explícitamente formulados dentro de una doctrina coherente y de una enseñanza explícita. Pero también se llega al punto en que son transmitidos de manera difusa y que lejos de formar un conjunto sistémico, constituyen un juego complejo de elementos que se compensan, se corrigen, se anulan en ciertos puntos, permitiendo así compromisos o escapatorias. Con tales reservas, podemos llamar “código moral” a este conjunto prescriptivo” (FOUCAULT, 2003, p.18).

Por medio de Foucault (2003), no solamente llegamos a profundizar en la formación de un código moral que moviliza determinadas conductas en el sujeto, sino que también nos ayuda a comprender y problematizar como formaciones de moralidad a aquellas prácticas que resisten o atañen al comportamiento moral de los individuos que pueden tensionar con la norma (FOUCAULT, 2003). De modo, que cuando analizamos el concepto de moral también nos interesa entenderlo como un proceso de subjetivación (ORTEGA, 1999), en el cual operan pedagogías de la sexualidad (LOURO, 2000). En Foucault (2003) interesa la relación entre el sujeto y la norma, cómo esta última es confrontada a través de las prácticas, hasta qué punto es acatada o resistida, pues “*en efecto, una cosa es una regla de conducta y*

otra la conducta que con tal regla podemos medir” (FOUCAULT, 2003, p.18) y ese proceso es claramente productivo en términos de subjetividades.

Cuando cuestionamos esta productividad de subjetividades, paralelamente estamos reconociendo la participación de un sujeto con agencia, un actor social, que involucra problematizar las maneras de conducirse moralmente (FOUCAULT, 2003), es decir, entramos en el orden de cómo un sujeto moral se conduce a sí mismo a través de diversas prácticas que son también políticas. En esta discusión la relación entre el sujeto y la norma puede generar contradicciones en el movimiento del alma y los deseos (FOUCAULT, 2003), el apego y la transgresión de la norma no son aspectos disociados de la conducta humana, sino que están relacionados con la complejidad que implica para el sujeto moral desarrollar un gobierno de sí. Al hablar de gobierno desde el punto de vista foucaultiano, planteamos al menos dos caminos: *“el gobierno como relación entre sujetos y el gobierno como relación consigo mismo”* (CASTRO, 2005, p.234), en ese segundo caso, procedemos a colocar la noción gobierno de sí que *“es también del orden del gobierno la relación que uno puede establecer consigo mismo en la medida en que, por ejemplo, se trata de dominar los placeres o los deseos”* (CASTRO, 2005, p.235).

Ese orden de gobierno sobre sí mismo es llevado a cabo por aquel que se constituye como sujeto moral y que demanda de acciones continuas con relación a sí, también llamadas prácticas de sí indispensables para formar una acción moral. De esta manera, la formación de un sujeto moral demanda modos de subjetivación (ORTEGA, 1999) y prácticas de sí, por cuanto *“la acción moral es indisociable de estas formas de actividad sobre sí que no son menos diferentes de una a otra moral que el sistema de valores, de reglas y de interdicciones”* (FOUCAULT, 2003, p.20). Foucault entiende justamente la historia de la ética como la historia de la subjetividad moral y la práctica de sí orientadas a asegurarla (FOUCAULT, 2003).

Asimismo, uno de los propósitos que orientan a un sujeto moral en su constitución como tal, está relacionado con el cuidado de sí y que Foucault (2004) coloca como una de las claves de su noción de gobierno cuando problematiza un determinado período del pensamiento griego inspirado en Sócrates; *“se trataba de saber cómo gobernar su propia vida para darle la forma más bella posible (a los ojos de los otros, de sí mismo y de las*

generaciones futuras, para la cuales podrá servir de ejemplo)” (FOUCAULT, 2004, p. 244). El cuidado de sí se torna un deber de aquel que se constituye como sujeto moral, por lo tanto, esto está también en diálogo con el concepto de conocimiento de sí, que fue escindido de su relación con el cuidado a partir de la emersión del pensamiento cartesiano:

“Foucault establece al mismo tiempo un puente para la actualidad: el conocimiento de sí no representa hoy en día un caso especial de cuidado de sí; este último es menospreciado, al paso que el conocimiento de sí constituye a tarea fundamental. Por consiguiente, la rehabilitación del cuidado de sí se presenta para Foucault como una tarea política importante” (ORTEGA, 1999, p.77).

En términos globales, cuidar de sí es el fin de conocimiento de sí, es parte clave del gobierno, por tanto, la artificialidad de la escisión entre cuidado y conocimiento dejó desprovisto al sujeto para constituir una subjetividad moral, como fue concebida por el pensamiento socrático. Desde este punto de vista, el menosprecio hacia el cuidado de sí también implica despreciar el sentido de la moralidad, el concepto de la ética y el papel de las emociones en la vida del sujeto. A partir de ahí, se opta por reducir el conocimiento de sí al parámetro de la racionalidad instrumental, que pretende establecer una objetivación de todo quehacer humano, por cuanto:

“Según Foucault, la filosofía elabora, desde Descartes, una figura del sujeto en cuanto intrínsecamente capaz de la verdad: el sujeto sería a priori capaz de la verdad, y apenas accesoriamente un sujeto ético de acciones rectas: yo puedo ser inmoral e conocer la verdad. Eso significa que, para el sujeto moderno, el acceso a una verdad no depende del efecto de un trabajo interior de orden ético (ascesis, purificación, etc.)” (GROS, 2004, Pp. 632-633).

Estas reflexiones se orientan a reivindicar la formación moral en los procesos de subjetivación (ORTEGA 1999), esfera que no debe ser olvidada cuando estudiamos producción de masculinidades en mercados sexuales, puesto que se trata de subjetividades en donde la relación en el sujeto y la normal moral es clave y conlleva tensiones que solo pueden ser entendidas en la medida que analizamos como los trabajadores del sexo, sus clientes, entre otros, se forman como sujetos morales (FOUCAULT, 2003). Estos procesos producen tensiones, pero ante todo crean desigualdades y dejan marcas en los cuerpos de ciertos grupos sociales.

Para ingresar en el estudio de estas desigualdades y la formación de discursos morales, nos aproximamos a los aportes de la antropología moral (FASSIN, 2005), es decir,

mirando cómo se construyen moralmente aquellos saberes que se afirman como “verdaderos” en los juicios de valor del sujeto, frente a lo cual, las realidades relacionadas con el comercio sexual guardan una estrecha relación. En ese sentido, Didier Fassin (2005) y otros autores, nos proponen comprender la relación entre vida, cuerpo y poder, cuya mirada es influenciada a partir de cómo el mundo es moralmente construido y de cómo paralelamente, hay una economía moral que opera al interior de comunidades humanas, potencia o limita la toma de decisiones, interviene en el modo a través del cual, el sujeto comprende su vida y la posibilidad de intervenir sobre su cuerpo, reconociendo sus usos políticos en términos de atender necesidades individuales y colectivas. Todo ello reviste de preocupación para la antropología moral.

A través de Fassin (2005), conseguimos colocar la discusiones sobre moralidad desde la órbita de la biopolítica (FOUCAULT, 2007), en donde se reconocen aquellos aportes conceptuales de Foucault (2007) para entender el complejo problema de la práctica de gobierno sobre las poblaciones, lo cual claramente está en función del Estado moderno y una serie de saberes sobre la vida que se plasman a través de instituciones consolidadas en Europa a partir del siglo XVIII, que explica el origen de los saberes médicos científicos, del concepto de salud pública, los hospitales modernos, entre otros (FOUCAULT, 2007). Esta perspectiva foucaultiana-hasta dónde al propio Foucault le fue posible avanzar en sus análisis- permitió comprender la biopolítica hacia un conjunto colectivo, entiéndase las poblaciones en la relación política y vida, sin embargo, como apuntan autores como Didier Fassin (2005) los estudios que continúan esta tradición han entendido el cuerpo como fruto de una construcción histórica y producto de representaciones culturales (FASSIN, 2005). El sentido de la vida individual y el ejercicio del poder desde la cotidianidad no habían sido ampliamente desarrollados, *“mostrándose indiferente con respecto a una cuestión central: los usos políticos del cuerpo”* (Fassin, 2005: P.202). A partir de entonces comenzamos a valorar con mayor énfasis la antropología moral como posibilidades teórico metodológicas de ingreso al estudio de la biopolítica, las desigualdades y las formaciones discursivas de la moralidad que forman parte de estas disputas con relación al cuerpo, cuyo enfoque son también potentes para el estudio de la prostitución.

La antropología moral corresponde al interés de comprender y estudiar la producción moral del mundo y la problematización del contexto mismo de la moralidad (SCHUCH, 2014). Como bien apunta, la antropóloga Patrice Schuch (2014), se trata “*no solo de incluir la experiencia de los autores, sino también la dimensión de los valores y los significados en la producción de la vida*” (SCHUCH, 2014, p.10). De igual manera, hay una preocupación en estudiar con detenimiento cómo moralmente ciertas vidas son legitimadas y otras no, por ejemplo, ¿porque Joaquín nos habla que nuestra investigación se preocupa por aquellos que para la sociedad en general, su vida “*no vale ni un cinco*”²⁶⁶? ¿Qué valores determinan que táctica y discursivamente unas vidas sean más calificadas que otras? ¿Cuáles son los juicios morales que sostienen estas desigualdades? ¿Cómo ingresan estos juicios morales en el terreno de los mercados sexuales, específicamente en la prostitución viril?

Para Didier Fassin (2005) es importante preguntarse por cuál es la economía moral que contribuye a estas desigualdades a la hora de descalificar la vida de ciertos grupos humanos, mientras paralelamente se cuestiona por aquella formación moral que hace que los sujetos en condiciones de desigualdad, utilicen su cuerpo como fuente de derechos (FASSIN, 2005) y eventualmente puedan desafiar estas y otras formas de poder económico, político y social que son experimentadas en biografías individuales y colectivas. No obstante, también hay una economía moral de la resistencia, un conjunto de saberes y valores que los sujetos construyen desde el terreno de sus experiencias y libran batallas complejas con los saberes morales dominantes en una sociedad, tal como sucede en la prostitución masculina, en donde operan valores que no se reducen a los imperativos de la norma, sino que negociada a través de agencia. Por lo tanto, Fassin (2005) nos muestra la importancia de interrogar a los cuerpos y sus historias, ver las resistencias que inscriben, y que para nuestro caso, nos conducen a reflexionar sobre la prostitución como una institución encarnada, producida a través de la agencia de los sujetos, que es histórica, que involucra luchas, disputas y saberes que han sido construido en distintos períodos, en donde el comercio sexual ha dialogado, no sin tensión, de modo constante con la sociedad costarricense en su conjunto.

En ese sentido, la prostitución en Costa Rica tiene su propia historicidad moral, como bien lo estudió Juan José Marín (1993; 2000) y hay fundamentos de biopolítica directos en

²⁶⁶Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

la relación entre prostitución y moral. De esta forma, la prostitución fue vista desde el Estado como parte de un proceso que vinculaba control social, moral cristiana y violencia de género, en donde si bien las élites liberales de la segunda mitad del siglo XIX, complejas e incluso heterogéneas en su composición, emprendieron un proceso de creación de “(...) *un sistema de morigeración y civilización de los sectores populares por parte de las élites liberales y su “intelligentsia”* (MARIN, 2000, p.3), a través del cual apunta que “*el control de las costumbres permite a la élite etiquetar a ciertas prácticas y sectores sociales como peligrosos, lo cual fundamenta a su vez el accionar de las instituciones formales de control social*” (MARIN, 2000, p. 139). Sin embargo, Marín (2000) también se detuvo a analizar que estos procesos acontecieron a través de prácticas de resistencias, reformulaciones, acciones afirmativas y relectura de normas por parte de las clases populares, por ende, para este su estudio resulta clave

“(...) como a la par de la creación de la creación de nuevos entes de control las comunidades reconstruyeron sus mecanismos de justicia, honor, cohesión e identidad; incluso de cómo estos se aprovecharon de las instituciones dominantes para conseguir objetivos” (MARIN, 2000, p.4).

Marin (2000) nos muestra, por medio del análisis de los juicios por ofensas, difamaciones, ultrajes e insultos durante el período 1860-1949, cómo la prostitución femenina fue un escaparate, tanto para los sectores sociales de la clase dominante como para las clases populares en Costa Rica, allí observamos raíces históricas sobre cómo el comercio sexual ha penetrado en su seno a la sociedad costarricense en diversas esferas amplias y también locales. En ese sentido, si bien la prostitución ha sido históricamente tolerada por la sociedad, no ha estado exenta de prácticas de vigilancia del Estado y las comunidades, que crearon todo un sistema de valores productores de marcas morales para las personas en prostitución, que se reflejó en las medidas de higienización por parte del Estado, el pánico moral histórico hacia las enfermedades de transmisión sexual asociadas a la prostitución, la clasificación de cierto tipo de mujeres como públicas, como un exterior constitutivo (SUAREZ, 2008) de la feminidad enaltecida, la benevolencia moral hacia el hombre como cliente, las desigualdades y el peso de la ley que en los juicios sobre el honor recae especialmente sobre las mujeres, entre otros, conforman históricamente una cultura sexual en Costa Rica que estigmatizó fuertemente a la prostituta, que como durante el período

estudiado por Juan José Marín (2000) “*abarcó en la realidad a mujeres solas, concubinas, jefas de hogar y meretrices*”(MARIN, 2000, p.8).

Esta forma de concebir históricamente la prostitución, no solo protegió sino también afirmó los conceptos de masculinidad hegemónica, basadas en el lugar privilegiado del hombre como cliente de la prostitución, que como relata Marín (2000) servía también para resguardar desigualdades de género dentro de los ámbitos domésticos del hogar cuando, por ejemplo, en casos de violencia doméstica, algunas mujeres decidían alejarse de su casa y su esposo las acusaba de abandono de hogar para ejercer la prostitución, con lo cual ante el peso de la estigmatización social, eso las hacía regresar al entorno de violencia (MARIN, 2000). Y paralelamente, Marín analiza una moralización de las instituciones de justicia y de la policía en el proceso de formación del Estado costarricense, con el propósito de disciplinar a la sociedad a través de una morigeración de las costumbres, que no se tradujo en un control absoluto, sino que los mecanismos de control social tuvieron que lidiar con la gran diversidad socio cultural de la sociedad costarricense (MARIN, 2000).

Los aportes de Juan José Marín (2000) se complementan con otros estudios históricos que abordan temas relacionados con control social y formación moral en Costa Rica, como el caso de Steven Palmer (1992) quien estudió el consumo de heroína en San José y el pánico moral en 1929, José Daniel Gil (1985), historiador costarricense que analizó la relevancia del culto a la Virgen de los Ángeles en el proceso de formación del Estado Costarricense y de prácticas morales, Isabel Gamboa (2008) que problematiza sociabilidad e identidad en el campo sexual en Costa Rica 1980-2004, entre otros. En resumen, a partir de la lectura de Marín (2000), nos apropiamos también de conceptos de moral como producto de la agencia de los sujetos (ORTNER, 2007), no simplemente como una imposición o una norma que se decanta nítidamente en el comportamiento de los grupos sociales, por cuanto si hablamos de moral hegemónica, reconocemos que esta es negociada, posee su historicidad, está marcada por tensiones, disputas, proclive al cambio social, es fruto de relaciones de poder (CASTRO, 2005) y acarrea contradicciones entre los saberes y las prácticas de los individuos. Esto nos permite comprender incluso cómo se produce esa racionalidad moral de “*obedezco pero no cumplo*” (SCHIFFTER, 2007, p.27), en donde como bien apunta Jacobo Schiffter (2007)

para el caso de Costa Rica, las prohibiciones religiosas cristianas no son acatadas con obediencia ciega.

Esto facilita el ingreso a la comprensión de cómo el país consigue hacer convivir discursos morales conservadores, expresados políticamente a través tanto de instituciones como el Estado, las iglesias –mayoritariamente católica, pero también cristianas de otras derivaciones- y familia, como a través de saberes expresados en leyes y otros dispositivos discursivos, con prácticas que históricamente no sólo han tolerado la prostitución, sino que inclusive han dado lugar a representaciones del país como un paraíso sexual, una fama que derivó en que Costa Rica fuera excluido de los destinos éticos turísticos, dada la situación de la prostitución infantil.

Esto genera también que las discusiones sobre moral vayan más allá de la cultura sexual y se expandan hacia diversas órbitas del poder político, por ejemplo, con alguna frecuencia podemos encontrar editoriales, artículos de opinión y formas de abordar la noticia en los principales medios de comunicación en Costa Rica, que están cargados de contenido moral, con mayores o menos niveles de explicitud. Sin ser un fenómeno nada nuevo, es posible hallar discursos que remiten a problemas morales y pérdida de valores como causantes de los principales problemas de la sociedad costarricense, tal como se observa en este artículo del año 1997 que nos permite observar trayectorias explicativas que desde décadas atrás muestran aquello que hoy día también goza de vigorosidad:

“Los principales problemas del país:

El ser costarricense, la pérdida de valores y la corrupción.

Como se indicó anteriormente, aunque el costarricense cita en primer lugar la situación económica y la inseguridad como los problemas que lo afectan más directamente, la corrupción es considerada como el principal del país y el obstáculo mayor para superar la crisis que sufrimos por cuanto genera incredulidad total (en líderes e instituciones) y paralización del país.

A su vez, la principal causa de la corrupción es la pérdida de valores, así como otros fenómenos sociales que exponemos a continuación.

Aunque los costarricenses responsabilizan, en primer lugar, a los políticos y al sistema político-electoral por la crisis que vivimos, también señalan otros factores que han contribuido a la misma, tales como los internacionales (caída de las ideologías, globalización, ausencia de ayuda externa, penetración del narcotráfico y las drogas), cierto tipo de turismo, los medios masivos de comunicación (especialmente la TV), etc.

Sin embargo, la pérdida de valores es lo que ha permitido la evolución del país hacia una sociedad materialista, corrupta, violenta, insegura, inhumana, apática, cínica, llena de vicios y otros problemas sin aparente solución.

La pérdida de valores se explica a su vez por la forma de ser del costarricense y por las deficiencias de instituciones tan importantes como la familia, la educación (y en menor grado las iglesias) (...)”²⁶⁷

Estas informaciones extraídas de la década de 1990 es parte de un entorno discursivo, en donde se visibilizaban posiciones en medios de comunicación escrita en donde se afirma “*que los cuatro valores fundamentales de un ser humano o de una sociedad-- la verdad, la honradez, el trabajo y la solidaridad-- están en crisis en nuestro país*”²⁶⁸. Según el artículo que se denomina una “Radiografía moral del costarricense” y que fue publicados en la sección de opinión del periódico “La Nación”, el día 7 de abril de 1996, hay correlato entre religiosidad y valores en donde “(...) *sorprende el desfase existente entre una fe religiosa profunda y extendida --más del 90 de la población-- y el deterioro de los valores morales*”²⁶⁹. Sobre este tipo de saberes, publicaciones más recientes también colocan que “*Existe una ética costarricense, un comportamiento esperado que se fundamenta en nuestra historia, en nuestras buenas costumbres y en los mínimos universales necesarios para una sociedad justa*”²⁷⁰, lo cual también es visto en algunos de estos artículos como aspecto en que la sociedad costarricense ha cedido; “*Lastimosamente, nuestra ética se ha enfermado, se ha debilitado y ha perdido su identidad*”²⁷¹. Este tipo de percepciones calan significativamente en aquellas construcciones que colocan su énfasis en una idea de doble moral, cuya discusión más amplia desarrollaremos más adelante.

Asimismo, conforme han pasado los años, la cuestión moral gana relieve en las discusiones sociales y políticas en el país, el uso de estos recursos discursivo aparece continuamente para tratar problemas sociales e incluso se ha materializados en el surgimiento de partidos políticos desde variadas aristas ideológicas, desde el nacimiento del Partido Acción Ciudadana en el 2000²⁷² bajo la bandera de un discurso de la ética y la moral en la

²⁶⁷ Véase el artículo de opinión completo en el sitio: http://www.nacion.com/ln_ee/elecciones/sesiones/ser.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁶⁸ Véase el artículo completo en http://www.nacion.com/opinion/editorial/editorial-moral_0_1393260840.html Fecha de consulta: Noviembre 2015.

²⁶⁹ Véase el artículo completo en http://www.nacion.com/opinion/editorial/editorial-moral_0_1393260840.html Fecha de consulta: Noviembre 2015.

²⁷⁰ Véase el artículo completo en http://www.nacion.com/archivo/etica-costarricense_0_1206679415.html Fecha de consulta: Noviembre 2015.

²⁷¹ Véase el artículo completo en http://www.nacion.com/archivo/etica-costarricense_0_1206679415.html Fecha de consulta: Noviembre 2015.

²⁷²El Partido Acción Ciudadana fue un partido político surgido en la crisis del bipartidismo de derechas en Costa Rica hacia finales de la década de 1990 y que se decanta en una formación política heterodoxa, con variantes de derechas y de izquierdas en su composición, estos últimos afines a promover políticas a favor del Estado

función pública para combatir la corrupción, hasta la aparición de partidos cristianos de tendencia protestante y cuyos postulados morales acentúan políticas conservadoras en materia de Derechos Humanos, sexualidad, entre otros. Estos últimos han avanzado al punto de ganar una presencia creciente en la Asamblea Legislativa del país con cinco diputados identificados con esas corrientes en la actualidad²⁷³.

Nadie en Costa Rica se puede extrañar al observar que las discusiones sobre proyectos de unión civil entre personas del mismo sexo, Estado Laico, Fertilización In Vitro, entre otros, estén plagados de discursos morales, que en la arena dominante se posiciona una moral conservadora y hegemónica, “*una moral con poder político*”²⁷⁴, en donde la alianza entre las iglesias católica, evangélicas y el Estado funcionan como un pilar que ha limitado avances políticos en Derechos Humanos²⁷⁵, lo cual también se refleja en la resistencia histórica de las jerarquías de la Iglesia Católica a facilitar una educación sexual laica en los centros educativos públicos²⁷⁶. De igual forma, la prostitución ha recibido un tratamiento basado en este tipo de saberes morales por parte de algunos sectores sociales que en redes sociales no dudan en calificar a los trabajadores sexuales “*Que Carebarrada*²⁷⁷ (...) *Degenerados es lo que son*”²⁷⁸.

Laico, la Fertilización In Vitro o el matrimonio entre personas del mismo sexo. Véase información en http://www.nacion.com/nacional/politica/PAC-celebra-anos-logros-contradicciones_0_1455654537.html
Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁷³ Del total de 57 de diputados que conforman la Asamblea Legislativa en Costa Rica, 5 corresponden a un bloque evangélico, cuya agenda política tiene fuertes componentes morales que se dirigen hacia impedir medidas a favor del aborto, la Fertilización In Vitro o el matrimonio entre personas del mismo sexo. Véase información en http://www.nacion.com/nacional/politica/diputados-evangelicos-consolidan-matrimonio-Asamblea_0_1419458121.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁷⁴ Entrevista a Marcos, San José, febrero, 2015.

²⁷⁵ Esta discusión será profundizada en el capítulo siguiente, sin embargo, conviene citar a modo de ejemplo que el anterior gobierno de Laura Chinchilla del Partido Liberación Nacional aunó esfuerzos con distintos sectores del cristianismo para contener cualquier avance en la aprobación de proyectos relacionados con Derechos Humanos, Véase un poco de información en <http://fusildechispas.com/2010/03/laura-chinchilla-casa-obispos-pacto/> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁷⁶ Esta fue una oposición que duró décadas y recién en los últimos años el Ministerio de Educación Pública consiguió incorporar las guías de educación sexual en los colegios. Véase una nota ilustrativa en http://www.nacion.com/nacional/comunidades/Iglesias-pierden-educacion-sexual-colegios_0_1303069692.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

²⁷⁷ Carebarro significa cínico en el lenguaje popular costarricense. Nota del autor.

²⁷⁸ Véase de nuevo estos y otros comentarios en el sitio <http://www.forodecostarica.com/discusion-general/70977-lo-que-faltaba-prostitutos-se-quejan.html> Fecha de consulta: Octubre y Noviembre del 2015.

La doble moral: De la moral dicha a la moral vivida en los mercados sexuales.

Un sujeto moral es un sujeto con agencia (ORTNER, 2006), así ingresamos en el reconocimiento de la formación de saberes morales en trabajadores del sexo en San José. A la luz de la experiencia y los testimonios de los jóvenes analizamos los conceptos morales, las nociones de doble estándar y cómo estas son encarnadas en la vida dentro de los mercados sexuales, como por ejemplo, el Parque Nacional. Mientras me dirigía a Heredia, después de una ruta de entrevistas, Daniel el taxista que me acompañó en varias travesías me dio su criterio sobre la moral del país;

“En eso hay que ser muy consciente y ser muy realista en que Costa Rica tiene mucha doble moral, como lo dijeron ahora, mucha gente pasa en el día y los critica pero en la noche son los clientes de ellos que llegan a buscarlos aquí mismo a los lugares estos. El que reza y peca empata, eso, eso. Pero es mejor seguir rezando que estar pecando”²⁷⁹.

El dicho popular, el que reza y peca empata, constituye un elemento central de esa formación de discursos morales, que los jóvenes trabajadores del sexo van a colocar en cuestionamiento cuando analizan una sociedad moralmente muy conservadora, pero que a la vez ejerce prácticas que contradicen esas normas, puesto que en voz de Juan José “*Sí, sí, aquí hay mucha doble moral, hay gente muy conservadora, pero allá cada quien en su ride*²⁸⁰, *en sus cosas*”²⁸¹. Para este joven la situación de esta doble moral se asume hasta cierto punto indiferencia, una sensación que tampoco escapa a su propia experiencia, pues para Juan José no es tan fácil conciliar una moral cristiana que él reconoce para su vida y un ejercicio de prácticas homosexuales, que él incluso censura cuando se opone a la posibilidad del reconocimiento legal de uniones civiles entre personas del mismo sexo, aludiendo a que “*eso no es correcto para las cosas de Dios*”²⁸².

La cultura moral sexual dominante en Costa Rica, aquella llena de contradicciones, con poder político, desafiada por resistencias y en permanente formación en el país, está inspirada en una fundamentación cristiana, predominantemente católica y en los últimos años

²⁷⁹Entrevista a Daniel, San José, marzo, 2015.

²⁸⁰Ride, anglicismo que en este contexto, significa viaje como decisiones de la vida personal de cada uno.
Nota del autor.

²⁸¹Entrevista a Juan José, San José, febrero, 2015.

²⁸²Entrevista a Juan José, San José, febrero, 2015.

un moral alimentada por saberes protestantes, cuyo centro gravita entorno a la heteronormatividad (BRITZMAN, 1995) y por ende, el rechazo hacia la homosexualidad como exterior constitutivo (ALMEIDA MAZZARO, 2015), o sea, como elemento crucial de la misma formación de la norma, que censura al hombre homosexual no solo por sus prácticas sexuales, sino también como representación antagónica de hombre viril propio de la masculinidad hegemónica (KIMMEL, 1997). En esa producción moral cristiana hay afirmaciones que remiten a la Biblia como fuente de legitimidad, en donde “(...) *la palabra homosexual tiene en su origen una carga negativa y de castigo que lleva consigo la palabra sodomía*”. (PRIETO, 2014, p.6). Además también del psicoanálisis y la colocación del término sodomía en conceptos clínicos, la moral sexual cristiana dominante se inspira en los relatos de Sodoma y Gomorra para calificar diversas acciones, como por ejemplo, el adulterio, la promiscuidad y la homosexualidad. En artículos de prensa nacional en Costa Rica también se pone el dedo en la llaga con respecto a esta cuestión:

“Biblia y homosexualidad

POR GUSTAVO ROMÁN JACOBO - ACTUALIZADO EL 30 DE MAYO DE 2011 A: 12:00 A.M.

Es aventurado utilizar la Biblia para erigirse en paladín de la familia tradicional

Es lamentable la abusiva utilización de la Biblia para denigrar a las personas homosexuales. Lo que en ella se diga sobre el tema no debería ser normativamente determinante en un país democrático como Costa Rica, regido por la Constitución y las leyes. Por eso, escribo con la intención, únicamente, de invitar a quienes como yo leen con fe las Escrituras, para que reconsideren su postura.

La condena religiosa del homosexualismo establece su autoridad moral en la Biblia. Muchos no discuten si aquello les parece razonable o cruel. Aducen que simplemente no pueden cambiar lo ahí escrito. Aun siendo nuestro país mayoritariamente católico, este discurso es propio del fundamentalismo protestante, cuyo bastión es la lectura literal del texto bíblico (...)²⁸³.

A través de estos discursos, estos discursos alimentan la noción de que la homosexualidad es pecado, aunque como afirma Gustavo Román, autor del artículo citado anteriormente, en la Biblia el término homosexual no aparece mencionada en ninguna parte, “*pues la palabra se acuñó recién en el siglo XIX. Eso provoca un problema de traducción de los textos, en los que lo que aparecen son comportamientos sexuales que hoy asociaríamos con la noción de homosexualidad (...)*”²⁸⁴. La oposición a estos comportamientos, según

²⁸³ Artículo de opinión escrito por Gustavo Román y publicado en el Periódico La Nación, publicado el 20 de mayo del 2011. Véase el artículo completo disponible en http://www.nacion.com/archivo/Biblia-homosexualidad_0_1198480182.html. Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

²⁸⁴ Véase el artículo completo disponible en http://www.nacion.com/archivo/Biblia-homosexualidad_0_1198480182.html. Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

Román y en concordancia con Marcos, líder principal del Movimiento Diversidad, estaba relacionada en los tiempos antiguos con criterios demográficos y procura de reproducción de la especie. Para Marcos la producción moral de un saber que censura la homosexualidad es algo histórico, relacionado con la formación de la Iglesia:

“El problema es que el cristianismo es “sexo negativo”, o sea condena el sexo, hasta hace poco han dicho que dentro del matrimonio se pueden divertir, pero antes era solo para tener hijos. Incluso las famosas batas para las mujeres que solo tenían un hueco y aquella oración que decía: Dios mío ayúdanos para echar fuera pensamientos cochinos, sino para darle a su majestad un hijo, que rezaban algunas mujeres antes. Ahora fue recién que la iglesia dijo que pueden tener placer también, pero el sexo es absolutamente negativo en esa religión. Y el asunto en contra de los homosexuales es terrible y ahí está retratado en la biblia. ¿Cómo comenzó esa prohibición? Posiblemente comenzó en el desierto cuando Moisés fue con una gente a tomar las tierras de palestina y se encontraron con que estaban ocupadas y que para entrar tenían que pelear, venían diezmados, pasaron 40 años en el desierto y necesitaban reproducirse, entonces el semen desperdiciado era maldito, una mujer con la regla (menstruación) era un desperdicio, las mujer con la regla es una mujer impura según la biblia, el hombre no puede masturbarse porque eso es botar el semen, pues el semen que no cae en la vagina es pecado, entonces un montón de cosas que vienen de esos tiempos. Ahora dos hombres que quisieran tener sexo entre sí, era lo peor. Eso se explica en ese momento histórico que necesitaban gente y población”²⁸⁵.

Para Marcos, ni siquiera los cuatro evangelios citan alguna intervención de Jesús en contra de comportamientos homosexuales, por tanto, es posteriormente que el tema de la homosexualidad adquiere un relieve mayor a partir de las cartas de Pablo, pero sobre todo a través de la formación de la Iglesia y en el caso del país su influencia es tal que el Estado costarricense en el artículo 75 de su constitución política²⁸⁶ reconoce la religión católica como la oficial del propio Estado, recibe el apoyo económico público, dicta política en materia de educación y por ende, estamos enfatizando en una iglesia que ha jugado un papel clave en lo que concierne a la sexualidad en el país, cuya influencia llevo a saber por ejemplo, que *“dos décadas se tardó la negociación entre el Estado costarricense y la Curia Metropolitana, conferencia episcopal, para que el Estado costarricense pudiera hacer que es publicar las guías de educación sexual que se iba a usar en escuelas y colegios”*²⁸⁷, nos cuenta G.A., una activista en Derechos Humanos en Costa Rica y experta en bioética. En esa

²⁸⁵ Entrevista a Marcos, San José, febrero, 2015.

²⁸⁶ Véase la Constitución Política de la República de Costa Rica disponible en <http://pdba.georgetown.edu/Parties/CostaRica/Leyes/constitucion.pdf>. Fecha de consulta: Julio y Diciembre, 2015.

²⁸⁷ Entrevista a GA, San José, enero, 2015.

dirección, ella nos habla de la producción de una necesidad por tener interlocutores de conciencia que contribuye a que numerosas discusiones en el país pasen por el filtro de la evaluación moral: “*el panorama recrudece en términos de una importante dependencia de un grupo de costarricense de tener guías espirituales, directores de conciencia, que nos digan que está bien y que está mal con respecto a todo incluyendo la sexualidad*”²⁸⁸

Sin embargo, a pesar de su constante influencias en asuntos de orden político, social, económico y moral en el país, lo cierto es que sus aspiraciones de control fueron matizadas, contentas e inclusive contradicha a través de prácticas cotidianas en la vida pública y privada de los costarricenses, así como también en el seno de la propia iglesia, que fueron traducándose a través de prácticas de doble moral, criterios de convivencia entre la norma y su transgresión, entre lo que se dice y lo que se hace. La iglesia Católica misma, a lo largo de su historia, el caso costarricense no es la excepción ha estado marcada por ese doble estándar que nos disponemos a analizar:

“Pero hay una distancia entre ese discurso moral hegemónico, dominante y las prácticas. Pero eso ha acompañado la historia del catolicismo desde que existe catolicismo, la distancia entre el discurso y la práctica, para muestra los escándalos al interior del vaticano por curas pedófilos, entonces esa contradicción entre lo que se dice y lo que se hace la vemos en la sociedad costarricense en la sexualidad, y en los discursos sobre lo que está bien y lo que está mal, que es el discurso de la moralidad, que no es el discurso de la ética, porque no hay un análisis, una reflexión en torno a lo que sería aceptable o inaceptable en la conducta de un ser humano en el ámbito sexual (...) Eso es común, no es ninguna anomalía, hay varias historias que contar, sacerdotes que tienen su novio, hay de todo, hay un doble estándar, un discurso que supuestamente debe pronunciarse para obedecer los mandatos de la religión dominante y luego a puerta cerrada lo negociamos”²⁸⁹.

Para Jacobo Schiffter (2007), esa forma de moral de doble estándar tiene raíces históricas en Costa Rica, claramente relacionadas con el proceso de conquista y colonización española, marcado por la cultura de “*obedezco pero no cumplo*” (SCHIFFTER, 2007, p.27) como vimos en la discusión anterior sobre moral histórica en el país, en donde la Iglesia Católica fue la cabeza formal de este proceso de evangelización. El autor se detiene analizar esa dicotomía entre teoría y práctica, que era visible en el modo de hacer política en varias colonias española que gozaban de cierto albedrío para gestionarse al margen de lo que se pautase en España, aunque formalmente fueran parte del reino español, no obstante, más allá

²⁸⁸ Entrevista a GA, San José, enero, 2015.

²⁸⁹ Entrevista a GA, San José, enero, 2015.

del modo de construir política, esa dualidad también se hacía presente en la cultura sexual en estos territorios, particularmente en una provincia retirada y pobre de la Capitanía General de Guatemala, como Costa Rica que no atraía migración y los controles formales eran permanentemente cuestionados en la práctica, puesto que *“aunque la Corona demandaba penas severas en contra de la prostitución, el adulterio, el sexo recreativo y los hijos ilegítimos, una más cruda realidad hacía imposible su implantación”*(SCHIFFTER, 2007, p.29). Desde el lente de Schiffter (2007), los mercados sexuales, el adulterio y otras prácticas censuradas por la moral dominante contribuyeron a potenciar un mercado de trabajo dentro de un entorno con recursos limitados. En suma, Schiffter (2007) nos presenta un panorama histórico en donde;

“En Costa Rica, la sexualidad más abierta se practica a callado; no había que rebelarse mientras se hicieran las cosas con “discreción”. Esto es lo que he llamado la “compartimentalización” de la sexualidad tica: o sea, que la teoría y la práctica van separadas y que para cada práctica distintita se hace una gaveta mental. (...) En vista de que el país se desarrolló más a partir de 1950, el creciente costo de la vida y los deseos de ascenso social de la población, ahora posible para la mayoría, empezaron a frenar la libertad sexual” (SCHIFFTER, 2007, p.31-33).

Cuando Schiffter (2007) nos habla de esa tensión moral que se produce entre prácticas que se contraponen en términos de la norma, eso nos hace pensar también las dificultades que Bernard Lahire (2002) nos mencionaba en torno a cómo se producen los esquemas de acción plural en el sujeto, que se traduce frecuentemente en prácticas contradictorias colocadas en circunstancias específicas que llevan a actuar de un modo específico en un espacio particular y de forma contradictoria en otra instancia, lo cual produce marcas morales complejas en el proceso de subjetivación, que se articula dentro de una personalidad que es integrada (HELLER, 1999; LAHIRE, 2002). Posiblemente estos esquemas de acción compuestos por prácticas contradictorias están históricamente presentes en los mercados sexuales, por ende, el Parque Nacional no es la excepción y esto se encarna a través de las voces de los muchachos y sus clientes, cuando aluden llevar una doble vida. Eso en el fondo es parte de un proceso tenso de formación de una personalidad que integra acciones compuestas por prácticas contradictorias (LAHIRE, 2002) y de procesos de subjetivación (ORTEGA, 1999), en cuyo caso se trata de producir una subjetividad que es móvil, que acarrea tirantez, resistencias, contradicciones y dudas, en donde saberes y prácticas se constituyen dinámicamente unos a otros.

De esa forma, cuando Schiffter (2007) apunta que se forma una gaveta mental en ese juego dual entre los que se dice y lo que se hace, o entre acciones que podrían una contradecir a la otra, Jordi lo define como “*un pedo mental*”²⁹⁰ a la hora de analizar moralmente la actividad que ejerce en el Parque Nacional, sobre todo, la percibe en contraposición a su vida de padre de familia que cría a su hija y ama a la mujer con la cual convive. Este joven que proviene de un entorno comunitario violento de Costa Rica, comenta que aparentar no ser “playo” es un modo de mantener la masculinidad y de sobrevivir en el barrio, sin embargo, reconoce que cuando ha hablado con algunos de sus amigos después de varios tragos, estos le han comentado que también llevan a cabo servicios sexuales con otros hombres, aunque pretendan ocultarlo. Para Jordi el país mismo también es reflejo de una doble moral que vive cotidianamente y se refleja también tanto en el Parque Nacional como en la política nacional más amplia:

“Parece mentira, pero el que más duro critica es que el primero va a solicitar servicios sexuales, el eslabón más fuerte es el que se va primero. (...) somos un paraíso sexual, yeso de que los gays no se puedan casar, que el Estado tenga religión oficial es lo que usted dice, esa doble moral. A mucha gente no le gusta que la gente se dé cuenta de las varas, se esconde mucho”²⁹¹.

En el testimonio de Jordi hay dos elementos centrales en la discusión sobre doble moral; en primer lugar, una convivencia entre representaciones del país como paraíso sexual y una moral política muy conservadora que censura uniones civiles entre personas del mismo sexo, y en segundo lugar, una clientela de los mercados sexuales que también es portadora de discursos homofóbicos, pero que al mismo tiempo no deja de concurrir por servicios sexuales en el Parque Nacional. Para Raúl, teólogo y activista de Derechos Humanos, “*como en el resto del América Latina, tenemos una doble moral efectivamente. Hay una moral laica que es una moral de amplitudes*”²⁹² y esto también marca la vida de algunos clientes que son justamente hombres casados de edad madura, que optaron por el matrimonio católico debido a la presión social, como un medio para tapar las apariencias, adaptarse a las normas dominantes de la sociedad de entonces y evitar ser señalados como gays, bajo la premisa de “soltero maduro, playo seguro”:

²⁹⁰ Entrevista a Jordi, San José, febrero, 2015.

²⁹¹ Entrevista a Jordi, San José, febrero, 2015.

²⁹² Entrevista a Julio, San José, febrero, 2015.

“Y es que la presión social era tan, tan pero tan fuerte que era casi que la única salida, y entonces, hay una cosas muy interesantes, esos hombres gays ya casados, son los que vienen a buscar a los travestis, a los prostitutas, y entonces piden que los travestis o los prostitutas sean el penetrador. En 200 casos tal vez uno es el activo y en el resto de casos es el otro”²⁹³.

Con relación a prácticas de doble moral de clientes en los mercados sexuales, Enrique nos brinda elementos importantes de análisis fundamentalmente porque nos trae a colación la potencia enunciativa del término “playo”, afirmando que *“ese peso de la moral lo he sentido sí, muchos de los clientes cuando terminan y le pagan a uno, se despiden así como: muévase playo. Cosas así que uno lo dejan pensando, si el playo fue usted,”*²⁹⁴. Entre sus clientes, sin mencionar nombres, señala la existencia de políticos que no apoyan formalmente las agendas de los grupos LGTB y señala que ha escuchado que algunos de ellos dicen: *“mirá es que yo no puedo aprobar tal cosa, aprobar tal ley, pero son super playos pero no sé porqué, porque no pueden aprobar ciertas cosas, ciertas igualdades, que sé yo, se los prohíbe su moral pública, exactamente, política”*²⁹⁵. Para acabar esta descripción de la doble moral en el país, los mercados sexuales y las clientelas que nos brinda Enrique, cabe citar que:

*“(…) Ahhh! Costa Rica es un país de doble moral definitivamente, en el día uno anda así como un sacerdotito todo bonito, y de noche usted ve esa misma gente que lo señala a uno que le dicen en la calle: playo o a mis amigos travestis les dicen sucios o cosas así son los mismos que paran y preguntan: mi amor cuánto cobra, cuánto por tal lado, cosas así, entonces uno piensa: por Dios!!! Pero si fue usted el que me dijo playo en la mañana”*²⁹⁶.

Como nos señaló Joaquín a través de capítulos anteriores, un cliente puede ser cualquier, ahí está llave para comprender el fenómeno de la doble moral en las clientelas, según nos señala Felipe: *“(…) Hay mucha hipocresía de mucha gente, el que más señala puede resultar siendo el cliente, cualquiera puede llegar a buscar servicios en cualquier lado, por eso uno no tiene que juzgar a la gente”*²⁹⁷. A través de Felipe vemos cuán artificiales son las fronteras que pretenden separar a aquellos que articulan una región moral (PERLONGUER, 1993) del resto de la sociedad en su conjunto, cuando claramente esta produce los mercados sexuales y los sujetos que intervienen la región moral son también

²⁹³Entrevista a Julio, San José, febrero, 2015.

²⁹⁴ Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015.

²⁹⁵ Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015.

²⁹⁶ Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015.

²⁹⁷Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015.

parte de la sociedad en su conjunto, de modo tal que así cuestionamos el dualismo moral que se basa en plantear un antagonismo entre quienes están sujetos a la norma y aquellos que no, cuando está claro que la sociedad transita la norma, la repite, la preserva, la transgrede y la transforma colectivamente. De esta forma, reconocemos que se puede entrar y salir de la norma, movimientos transitorios que se inscriben en los cuerpos y que pueden ser calificados como prácticas de doble moral. En Gustavo, esa en parte es la tónica moral en Costa Rica, vivir doble estándar, pues

“Hay gente que afuera critica, pero ya están dentro con nosotros, resulta que sí les cuadra todo esto que hacemos. A mi no es que me cuadra, pero hay gente que llega aquí siendo hombre y le termina gustando, se acostumbran y les termina gustando. Yo lo he escuchado de compañeros de trabajo, que vienen aquí siendo hombres, que les daba asco, que feo y al final sí les gusta todo esto”²⁹⁸.

En el contexto del Parque Nacional opera una violencia simbólica y moral que está expresada en la utilización de calificativos como lo son puto²⁹⁹ y “playo”, cuya carga peyorativa tiene una fuerza enunciativa singular, pues el empleo de ambos términos, además de hacer referencia a la feminidad en hombres, también apunta hacia objetivos morales, en donde ser “playo”, además de ser femenino, significa ser también un pecador, de ahí vienen los sentimientos de culpa que algunos de los trabajadores del sexo manifestaron a la hora de valorar la formación de discursos morales en Costa Rica, tal como le sucede a Roberto, quien reconoce vivir esa tensión entre la culpa y la resistencia frente a la violencia que proviene de quienes lo insultan, *“a veces es incómodo, uno se siente culpable, es incómodo hasta estar ahí parado porque la gente pasa y lo basurean a uno, cuando uno está ahí pulseándola, ganándose la vida con otros compas”*³⁰⁰, de igual forma, el tema de las apariencias también está presente en el modo como Roberto analiza la moral de sus clientes: *“(…) Sí claro, que hay esa vara de la doble moral. Hay muchos que critican y después son los primeros en salir del closet”*³⁰¹, *también es un país muy mojigato*³⁰². Para la mayoría de nuestros jóvenes entrevistados, la sexualidad pasa por algo que es o no es, que se aparenta o que se tapa, la

²⁹⁸Entrevista a Gustavo, San José, febrero, 2015.

²⁹⁹ Puto significa prostituto en el lenguaje popular costarricense y en diversos contextos latinoamericano. Nota del autor.

³⁰⁰Entrevista a Roberto, San José, marzo, 2015.

³⁰¹Cuando Roberto afirma esta frase la acompaña con un silbido de pájaro, como metáfora alusiva a la cuestión homosexual. Nota del autor, Diario de Campos, marzo 2015.

³⁰² Entrevista a Roberto, San José, marzo, 2015.

apariciencia muestra lo verdadero o lo falso, demostrando que *“la tendencia a pensar identidad sexual como algo dado, básico y común entre las culturas es muy poderosa”* (NICHOLSON, 2000, p.15). A través de la experiencia de estos jóvenes también han operado pedagogías de la sexualidad que *“(…) muchas veces es sutil, discreta, continua, mas casi siempre, eficiente y duradera”*(LOURO, 2000, p.10).

En el caso de Melvin, él recuerda que paradójicamente aquellos que le ofenden desde un carro, al rato son los que le solicitan servicios sexuales; *“hay gente que critica, que ofenda, pero que en las noches vienen a esto. En este mundo, en esta vida hay de todo, yo por mi parte considero que todos son seres humanos”*³⁰³. El insulto de género (ALMEIDA MAZZARO, 2015) contiene sustentos de doble moral y que circula en la sociedad costarricense y los mercados sexuales no son la excepción, en donde además de maltrato físico, gestos de desprecio, miradas de los transeúntes, el joven Melvin nos menciona que *“nos gritan “putos”, usted me entiende. A veces se paran los pacos ahí, nos dicen playos y uno se siente mal, porque uno no hace esto por placer, sino porque lo necesita y lo ocupo porque soy padre de familia”*³⁰⁴.

En concordancia con Melvin, Félix atribuye esta doble moral a una falta de sensibilidad hacia la situación del otro, en este caso hacia ellos como trabajadores sexuales, los cuales son juzgados por aquellos que no muestra un mínimo de empatía ante su situación, *“Yo digo que si es verdad eso de la doble moral en Costa Rica, hay personas que le interesan nada más juzgar y criticar, pero nadie sabe lo que uno está pasando y tampoco les importa ni les interesa uno. Aquí es un tabú”*³⁰⁵. Un criterio similar es externado por Ana H. Chacón, quien nos habla *“de una doble moral que no protege”*³⁰⁶, sino que ejerce violencia contra el otro, le niega su agencia, lo estigmatiza, lo minimiza como sujeto moral, puesto que *“sobretudo hay un enorme irrespeto a la dignidad del ser humano cuando usted se atreve a levantar este dedo acusador hacia la gente por lo oficios que ha hecho, sin mirar su vida, sin mirarlos como lo que son: seres que merecen todo el respeto”*³⁰⁷. Desde el punto de vista

³⁰³ Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015.

³⁰⁴ Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015.

³⁰⁵ Entrevista a Felix, San José, febrero, 2015.

³⁰⁶ Entrevista a Vicepresidente Ana H. Chacón, San José, marzo, 2015.

³⁰⁷ Entrevista a Vicepresidente Ana H. Chacón, San José, marzo, 2015.

de Joaquín, los trabajadores del sexo sirven como desahogo para diversos sujetos que llevan a cabo una vida que precisa de un escape, de una doble moral necesaria para poder lidiar con la norma:

“hay gente que yo conozco que están dentro de la comunidad gay, que son activista y que se la mofan de muy esto y lo otro, y son los que usualmente van a buscar a este tipo de población, la población masculina trabajando en el sexo sirve de desahogo para muchas personas, que tienen doble moral, perfecto tienen doble moral, que son católicos, cristianos, evangélicos, como se llame todo eso, pero que son usuarios de estas personas”³⁰⁸

Esa doble moral en Costa Rica conlleva, según Joaquín, a que *“le decimos al mundo condenamos la explotación sexual infantil y un montón de cosas, pero por otro lado lo estamos metiendo”*³⁰⁹, aspecto que lo compara también por ejemplo, con la producción de alcohol que lleva el Estado a través de la Fábrica de Licores, mientras que paralelamente *“cuantas personas no están en la adicción del alcoholismo, cuanta violencia intrafamiliar hay con relación al alcoholismo, cuántas muertes en tránsito hay sobre el alcoholismo, por un lado creamos leyes de tránsito y por otro el Estado vende guaro”*³¹⁰. Por su parte, desde la perspectiva de Javier como cliente, él reconoce que las sensaciones de juicios morales auto dirigidos son parte también del diario vivir de muchos clientes, en su experiencia personal menciona que a veces no consigue explicar muy bien cuáles son los orígenes de sus sentimientos de culpa, cuando afirma que también se preocupa por el trabajador del sexo como ser humano y entabla relaciones que colocan lo emocional como un factor crucial en su encuentro con el otro. Sin embargo, la culpa lo ataca en ocasiones y le deja huellas:

“Esa cuestión de la huella que queda es fuerte, porque si nosotros vamos hacer algo por placer o por gusto, en realidad no deberíamos sentir ningún tipo de culpa o de hueco, o de vacío. Si sabemos que estamos en un asunto donde hay consecuencias de todo tipo o sabemos que estamos actuando de manera equivocada por una cuestión innata, claro que habrán consecuencias y esos asuntos morales estarán ahí marcados”³¹¹.

Entonces parece claro que en Javier también está operando la norma, aunque él afirme categóricamente oponerse a ella. Su visión de la sexualidad no se distancia de cómo esta es concebida por el poder *“que funciona como el medio regulador y normativo que permite la*

³⁰⁸Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

³⁰⁹ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

³¹⁰ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

³¹¹Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

formación de los sujetos” (BUTLER, 2002). En ese sentido, a pesar de que Javier enfila sus armas contra esa doble moral en Costa Rica, que él mismo reconoce como parte “*de una mala formación sobre masculinidad, el asunto de la competencia, el asunto de que hay que convertirse en un hombre, en cuanto a cuestión de género*”³¹², involuntariamente aún se mantiene próximo a la norma y a lo que Judith Butler (2002) apunta con respecto a la relación entre esta y el sexo;

“En este sentido pues, el "sexo" no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna ,es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir-demarcar, circunscribir, diferenciar-los cuerpos que controla. De modo tal que el "sexo" es un ideal regulatorio cuya materialización se impone y se logra (o no) mediante ciertas prácticas sumamente reguladas” (BUTLER, 2002, p.18)

Asimismo, para Javier la doble moral en Costa Rica dentro de los mercados sexuales se expresa como reflejo de una idiosincrasia del país, consideración casi teleológica para intentar explicar un fenómeno complejo que tiene su historicidad. Sin embargo, para Javier las representaciones del país como paraíso natural y paraíso sexual son producto de esas formas morales de doble estándar, en donde la afirmación del primer imaginario se acompañó colateralmente de prácticas que favorecieron la segunda representación. De acuerdo con Javier:

“En el caso del comercio sexual, esta doble moral es propia de la idiosincrasia política costarricense, esa cuestión desarrollista, de que somos un país de paz, de que somos un país hermoso, y toda esa cuestión de que somos las mujeres lindas, y ya desde ahí se vende la idea de que el país es una imagen para la venta: la mujer en sí se coloca como un objeto de venta, la mujer tica la más linda y es barata. Se publicitan en internet, se publicitan en la calle para un extranjero interesado en el mero turismo sexual y todo le parece cómodo, a tal punto de venir exclusivamente a lo que tenga que venir –sexo- y con quien tenga que venir”³¹³

Esta crítica a los mercados sexuales, a pesar de ser consumidor de ellos, sumado a los criterios morales de culpa, conllevan incluso a que en momentos durante la entrevista Javier se muestre partidario a favorecer alternativas para que las personas que ofrecen servicios sexuales puedan dedicarse a otra actividad. A partir del criterio de Joaquín, la actitud ciudadana de ignorar e “*Invisibilizar a estas personas (trabajadores del sexo) es parte de*

³¹² Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

³¹³ Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

*esta doble moral*³¹⁴, hay también un doble estándar en los políticos, por ejemplo, cuando Laura Chinchilla, ex presidenta de Costa Rica, que fue apoyada por activistas como Joaquín y otros que procuraban cambios en materia de Derechos Humanos, y que “*al final nos dio la espalda*”³¹⁵ y que inclusive se alió a la Iglesia Católica y a partidos cristianos ultraconservadores para ir *juntos en contra de uniones gays*³¹⁶, del mismo modo, que resultó contradictorio que el actual gobierno que afirmó un apoyo a favor de estas luchas, durante el primer período de sesiones extraordinarias, a través del otrora ministro de la Presidencia, Melvin Jiménez, dijese que el proyecto de uniones civiles no era prioridad³¹⁷, o cuando uno de los principales diputados que ha enarbolado las banderas de la moral y las buenas costumbres es denunciado y detenido por acoso sexual, frente a la mirada de varios testigos³¹⁸.

De igual modo, la doble moral se expresa también desde un discurso patriarcal que ha colocado en lugares diferentes al hombre y a la mujer con relación a su sexualidad, mientras la promiscuidad en el hombre es valorada como señal que afirma una masculinidad hegemónica y que simboliza la potencia sexual, por su parte, en Costa Rica la mujer que realiza un vida similar es catalogada como zorra³¹⁹, con todo el contenido peyorativo que eso posee en la cultura popular. De modo, “*que hay moralmente un estándar de evaluación para los hombres y otro para las mujeres*”³²⁰, que asocia con facilidad la sexualidad femenina con el pecado, lo cual también se refleja claramente en los mercados sexuales, en donde las

³¹⁴ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

³¹⁵ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

³¹⁶ Véase la nota completa publicada en el Periódico La Nación, el día 19 de febrero del 2010, disponible en http://www.nacion.com/ln_ee/2010/febrero/19/pais2273738.html Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

³¹⁷ Véase nota completa disponible en <http://www.crhoy.com/a-pesar-de-palabra-empenada-ministro-de-la-presidencia-descarta-convocar-proyecto-de-union-gay-al-congreso/> Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

³¹⁸ Véase una nota informativa que relata este caso disponible:

http://www.nacion.com/nacional/politica/Justo-Orozco-enfrenta-expedito-presunto_0_1497050324.html<http://www.prensalibre.cr/Noticias/detalle/52109/496/julio:-justo-orozco-detenido-por-acoso-sexual>
<http://www.crhoy.com/detienen-a-justo-orozco-en-pavas-por-supuesto-abuso-contra-una-mujer-que-le-habria-ofrecido-trabajo/>

<http://www.teletica.com/Noticias/105700-Mujeres-que-denunciaron-a-Justo-Orozco-por-supuesto-abuso-sexual-piden-el-pago-de-150-millones.note.aspx>

³¹⁹ Zorra es un término que califica de modo peyorativo una vida promiscua en las mujeres, o inclusive no necesariamente ello, sino un modo de vestir, una actitud de iniciativa en temas de sexualidad, entre otros. Para ilustrar críticamente cómo ello se expresa en la cultura costarricense. Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=ARU4Mz0F6gs>

³²⁰ Entrevista a GA, San José, enero, 2015.

marcas morales para la mujeres son mayores que para los hombres, que en su caso cargarían con el estigma de “playos”:

A modo de resumen, procuramos problematizar aquellos simples binarismo que excluyan un polo con relación al otro, por cuanto consideramos que aquellos que denominamos doble moral y que con frecuencia aparece en la voz de los sujetos es una forma de habita la norma; de afirmarla y preservarla, al mismo tiempo que cuestionarla, resistir a los efectos de ella y poder producir una subjetividad. Sin esa doble moral no podríamos entender los procesos de subjetivación que llevan a cabo trabajadores del sexo y clientes en San José, en donde el territorio de la palabra “playo” constituye un límite que se puede cruzan en determinados momentos y espacios.

Asimismo, también cuestionamos aquellos criterios que jerarquizan moralmente las prácticas acaecidas en la vida de estos jóvenes, desnudando las contradicciones del discurso del cliente acusador, que desde la perspectiva de los trabajadores del sexo es, junto con la sociedad costarricense en su conjunto, claro ejemplo de la encarnación de doble moral. De igual manera, desafiamos aquellas frontera simbólica que la cultura dominante crea entre prácticas acordes a la norma y aquellas que parecen contraponerse moralmente, procurando mirar más bien las intersecciones éntrelas diferentes prácticas, es decir, comprendiendo que los mercados sexuales, como el del Parque Nacional, son producto y efecto de la norma misma en los sujetos, muchos de los cuales precisan del comercio sexual para conseguir sobrevivir diariamente a las exigencias de la norma, que a su vez sitúa determinadas vidas en condiciones de desigualdad (FASSIN, 2005), no solo en términos socioeconómicos, sino también morales, lo que da lugar al insulto de género (ALMEIDA MAZZARO, 2015) como una práctica legítima para ciertos clientes que transitan por las cercanías del Parque Nacional.

Además, cuando se producen los insultos de género contra los trabajadores sexuales o a través de la indiferencia generalizada de la retina ciudadana y de las clases políticas, esto se convierte en terreno fértil para la afirmación de discursos de culpa y la generación “*de prácticas autodestructivas tienen que ver con las marcas morales del trabajo sexual, el sentirse pecador, el sentirse que no vale lo mismo que otros, el autodestruirse es una forma*

*de decirse Hice algo mal*³²¹, nos cuenta Raúl, activista que ha trabajado con proximidad en el seno de estas poblaciones, que acuden al discurso de “*que a los malos le pasan cosas malas*”³²², refiriéndose a su propia situación. Cuando mirábamos el testimonio de Félix y de Melvin, notábamos que para ellos, la doble moral está relacionada con la indiferencia, la falta de sensibilidad y de solidaridad de una ciudadanía, que contempla como un Estado que ha construido una política cultural y moral tan conservadora ha sido al mismo tiempo capaz de evitar que Costa Rica fuese excluido como destino turístico ético por prácticas como la prostitución infantil –a pesar de la existencia de leyes orientadas a combatir ello- y poco se ha detenido por interrogarse alrededor de las dinámicas del comercio sexual en el Parque Nacional y las prácticas de violencia que suscitan allí.

Las situaciones relacionadas con prácticas de doble estándar corresponden a que la norma es negociada, justamente para poder ser hegemónica y mantenerse, contempla licencias desde que se produjo históricamente la relación entre lo público y lo privado, cuando situó la prostitución como parte de esa hegemonía y por ende, los sujetos que transitan en esos terrenos, como por ejemplo, los trabajadores del sexo son sujetos morales, que mediatizan el mundo a través de valores como lo sugiere la antropología moral (SCHUCH, 2014), llevan a cabo su proceso de subjetivación tomando en cuenta las contradicciones que contiene la propia norma y ello se encarna en sus cuerpos. Sin embargo, estas son relaciones de poder (CASTRO, 2005), en donde los saberes y las prácticas están en disputa, por ejemplo, el trabajador del sexo entra en un proceso de negociación y disputa con la norma para crear un gobierno de sí (FOUCAULT, 2004), dotarse de agencia, cuidar de sí y pensar en la posibilidad de una futura fuera de los mercados sexuales.

³²¹ Entrevista a Raul, San José, febrero, 2015.

³²² Entrevista a Raul, San José, febrero, 2015.

Capítulo VI

Hablemos de futuro: La vida del trabajador sexual cuando acabe la noche.

Imaginando porvenires después de la prostitución: el futuro del trabajador sexual desde la retina de los otros.

La experiencia de Raúl como activista en Derechos Humanos y conocedor del día a día de los trabajadores del sexo, nos incentivó a cuestionarle cómo él preveía el futuro de estos jóvenes una vez que acabase la noche, qué pasaría con personas como Melvin, Enrique, Juan José, entre otros, después de abandonar el Parque Nacional, cuando se sabe que la actividad del comercio sexual se nutre en aquello que Oscar Wilde (1999) llamó en el “Retrato de Dorian Grey”, el oro de los días, pues la juventud es un terreno tan inestable como como la subjetividad masculina cuando se piensa en una vida en los mercados sexuales. La lectura de Raúl nos dice que *“Para el futuro de estos chicos, la profecía está cumplida, no hay plan de vida”*³²³, y el problema se torna aún más complejo *“cuando los chicos sienten que son malos, que son sucios, que no valen el amor y el cariño de la gente, las prácticas autodestructivas son parte de su vida”*³²⁴. De este modo, observamos que la posibilidad de pensar en un futuro tiene que ver con autoestima, vínculos afectivos y desde el punto de vista más amplio, guarda estrecha relación con la posibilidad de promover tejido social en el seno de la sociedad costarricense.

Liz M. por su parte, quien cuenta con experiencia de activismo con poblaciones que desde edades menores a 18 años ya han estado en prostitución, nos cuenta que existe un desafío complejo en términos de pedagogías de la sexualidad (LOURO, 2000), por cuanto aprenden tempranamente que *“el sexo es un trabajo, desde pequeños se les mete eso en la cabeza”*³²⁵ y con el tiempo algunos de estos chicos llegan a poblar el Parque Nacional u otros espacios relacionados con el comercio sexual. El tema del futuro de estas poblaciones también es analizado por Marcos, del Movimiento Diversidad, quien reconoce que *“Nosotros no tenemos un activismo con ellos”*³²⁶, a pesar de conocer las situaciones de bullying y acoso

³²³Entrevista a Raul, San José, febrero, 2015.

³²⁴Entrevista a Raul, San José, febrero, 2015.

³²⁵Entrevista a Liz M., San José, febrero, 2015.

³²⁶Entrevista a Marcos, San José, febrero, 2015.

que viven muchos de estos muchachos en los alrededores del Parque Nacional, asimismo, para Marcos, el futuro es algo que le llega demasiado pronto a estos jóvenes, puesto que *“es una población itinerante, además que es por un plazo, porque cuando llegan a cierta edad no son tan sexis y tienen que buscar otra ocupación”*³²⁷. Son jóvenes ahora, sus cuerpos producen deseos en otros, son cuerpos que importan (BUTLER, 2002), pero más temprano que tarde dejarán de serlo en un mercado que descarta rápido, en donde paradójicamente el trabajador sexual procura que el otro, el cliente, sienta que su cuerpo que sí importa, a pesar de los rasgos que se alejan de la belleza física que coloca la norma, la edad avanzada, u otras situaciones, pues se trata de *“un cuerpo dicho joven y bello transformando al “sapo” en príncipe, en estas historias contadas e inventadas por los sujetos que reivindican su propia representación”* (POCAHY, 2011, p.148).

Los muchachos también experimentan esos procesos paradójicos que desde una perspectiva adultocéntrica, la sociedad erotiza y valoriza el cuerpo, la estéticas y las representaciones sobre la juventud, mientras al mismo tiempo, le niega espacios de participación política, prescinde de sus cuerpos cuando dejan de ser objetos de deseos, es decir hablamos de *“un entramado que combina la idolatría aparente de lo juvenil con una exclusión aterrizada de lo que suponga participación de los jóvenes la toma de decisiones”*(PEREZ Y OTROS, 2004, p. 12).

Por su lado, Joaquín es uno de los pocos que fehacientemente puede narrar el significado de una vida después de la prostitución masculina, él lo sabe porque lo han vivido en carne propia, sabe de las dificultades, de las potencialidades, de los desafíos, de las marcas que deja la actividad, de lo vivido a través de otros testimonios. Joaquín nos cuenta que *“muchos de mis compañeros lamentablemente, de los que estábamos en esa época, solo quedan dos o tres, el resto han fallecido por el virus del VIH”*³²⁸, situación que torna visible un problema que ya es grave en Costa Rica, puesto que *“2002 y 2014, el número de personas diagnosticadas con el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) en Costa Rica aumentó un*

³²⁷Entrevista a Marcos, San José, febrero, 2015.

³²⁸Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

*110 por ciento*³²⁹, según se desprende de la investigación hecha por el equipo periodístico de *ameliarueda.com*, mientras en el 2002 se detectaron 351, la cifra de casos para el 2014 fue de 738 detecciones, la mayor de todo el período, durante cual se determinó que 7344 personas eran portadoras del virus. A lo largo del mismo período, los casos de desarrollo del SIDA, si bien han disminuido, presentan una tendencia masculina, 8 de cada 10 afectados son hombres.

Esta situación global torna sumamente complejo y riesgoso el ejercicio del trabajo sexual masculino, en donde el nivel de protección no es el óptimo y el tema de acceso a preservativos se torna un elemento crucial en esta discusión, colocando la salud en la palestra; *“hay clientes a los que les gusta usar el preservativo para que les metan el dedo, para que los mamen, para que los penetren, con solo decirle que en una sola práctica se pueden ir dos, tres, cuatro o cinco preservativos. Eso es lo que no conoce el gobierno”*³³⁰.

En concordancia con estas narraciones, el problema de contraer una enfermedad de transmisión sexual está acompañado también del velo moral relacionado con este tipo de contagios, que como Joaquín nos señala, las familias pretenden siempre ocultar, a diferencia de otros padecimientos que no experimentan este tipo de ocultamiento. En ese sentido, Raúl también nos advierte que en el discurso de estos muchachos, el asunto de contraer el VIH pasa por filtros morales que juzgan la conducta del sujeto, puesto que, según el activista, *“cuando le preguntamos a un chico que porque si conocía las formas de prevención del VIH, si tenía condones a su disposición, porque se había infectado de VIH? Porque creía él? Él nos decía que “porque yo sabía que algo malo me iba a pasar”*³³¹. Además, el tema de la salud de estos jóvenes toca aristas complejas como la confidencialidad entre ellos y sus clientes, la tirantez en las negociaciones que se producen allí y la vulnerabilidad de perder al cliente como un factor que hace que el joven priorice el dinero a costas de su salud:

³²⁹ Véase la nota investigativa completa en el sitio <http://www.ameliarueda.com/nota/casos-vih-crecieron-110-por-ciento-entre-2002-2014-costa-rica>

³³⁰ Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

³³¹ Entrevista a Raúl, San José, febrero, 2015.

“En Costa Rica la prevalencia de enfermedades de transmisión sexual y sífilis, específicamente en hombres que tenemos sexo con hombres, es del 14%, es muy alta. Eso significa que las prácticas sexuales sin protección son muchas, y los chicos en trabajo sexual no es la excepción, hay clientes que les ofrecen más dinero con el fin de que no utilicen condón. Es complicado investigar los clientes, se maneja más como algo anecdótico, es peligroso para los trabajadores del sexo que se investigue muy a fondo los clientes porque eso puede ahuyentar la clientela, es un tema delicado”³³²

La situación se torna aún más complicada “*cuando un trabajador del sexo comercial son las 2 de la madrugada y no ha hecho ni 5000 colones y usted pasa en un carro y le dice que le da 50000 pero sin condón, usted se va y lo hace sin condón*”³³³, porque económicamente el joven esa noche no ha hecho casi nada y él no sabe si esa persona, el cliente, está viviendo con VIH o si está viviendo con alguna enfermedad de transmisión sexual. Un balance también está presente en los datos que arrojaba el estudio de Marco Fournier (2013) con personas trabajadoras del sexo en diversas regiones del país;

El uso sistemático del condón solo existe para poco más de la mitad de los hombres trabajadores entrevistados y para uno de cada cinco su uso ni siquiera es frecuente. La razón principal para no utilizarlo es el pago por parte del cliente para que no lo haga o la confianza en la pareja.(FOURNIER, 2013, p.236)

Además de este tipo de enfermedades, el futuro después de la prostitución está marcado por la posibilidad de la adicción al consumo de drogas, vicio compañero de muchos jóvenes durante el lapso de cada noche josefina, que complejiza aún más la situación de la salud de quienes ejercen el comercio sexual; “*cerca de un 30% acepta haber tenido relaciones sin protección bajo los efectos del alcohol y 22% bajo los efectos de alguna otra droga*” (FOURNIER, 2013, p.236). Esto se suma también a una economía que es del día a día, en donde no está garantizado el mañana, por ende;

“La efectividad económica del trabajo sexual depende del día a día, si hay un trabajador del sexo que tiene hijos tiene que pagar más, todos los servicios básicos, usted cree que pueda tener para ahorrar. El que es soltero, el que vive en un hotel, en unos cuartos o lo que sea, necesita cuidar su imagen”³³⁴

Para Ana H. Chacón, el tema del trabajo sexual y las condiciones en que se produce en Costa Rica atañe a la ciudadanía en su conjunto, por cuanto “*Realmente creo que todos*

³³²Entrevista a Raúl, San José, febrero, 2015.

³³³Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

³³⁴Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

*fallamos cuando alguien llega a esto*³³⁵. No obstante, hay entonces un Estado que no acude a dialogar y a llevar a la práctica medidas efectivas con estas poblaciones, ello a pesar del esfuerzo que reconoce la Vicepresidenta de la República al señalar que son personas que, entre otras opciones, *“necesitan seguridad social, pensión en su vejez, se tendría que buscar la figura y eso yo lo quiero hacer con mucho ahínco (...) y hay que buscar cómo no llegar ahí, este no es un oficio que uno le desea a alguien.”*³³⁶, en este último criterio se refleja una valoración del trabajo sexual como algo no deseable para la vida de alguien desde la perspectiva de la Vicepresidenta, quien también se opone a cualquier clase de criminalización en contra de trabajadores y trabajadoras del sexo.

En Joaquín hay todavía una sensación de vacío político en torno a estas circunstancias, dado que *“sí se les hace muy fácil señalar, salir por los medios de comunicación señalando a estas poblaciones, si ellos mismos no le dan alternativas”*³³⁷, incluso cuando entrevistamos a la figura del regidor municipal de San José, este reconoce que no hay un trabajo de coordinación entre la municipalidad y los trabajadores del sexo josefino, aunque *“si hay posibilidad de diálogo entre la municipalidad y quienes ejercen la prostitución masculina, yo creo que sí, habrá que construirla”*³³⁸.

Además, vemos cómo el trabajo sexual es producido como un discurso que circula entre distintos sujetos en la sociedad, que en cuyo caso hemos visto que la valoración sobre el futuro de estos jóvenes tiende a ser pesimista. Sin embargo, hasta qué punto se puede suscribir un criterio que apunta una profecía auto cumplida en la vida de estos jóvenes, ¿cuál es el lugar para la agencia de estos jóvenes de cara a sus propias vidas y a la sociedad más amplia? Desde el inicio de su obra, Sherry Ortner (2007) nos alerta con claridad que *“reafirmaré que “agencia” nunca es una cosa en sí, pero siempre hace parte del proceso de lo que Giddens llama de estructuración: el hacer y rehacer de formaciones sociales y culturales más amplias”* (ORTNER, 2007, p.52). A lo largo de este estudio, se ha demostrado que los trabajadores del sexo tienen mucho que decirnos acerca de la sociedad costarricense, la cual es interrogada en conjunto con estos jóvenes a partir de sus discursos morales, sus

³³⁵Entrevista a Vicepresidente Ana H. Chacón, San José, marzo, 2015.

³³⁶Entrevista a Vicepresidente Ana H. Chacón, San José, marzo, 2015.

³³⁷Entrevista a Joaquín, San José, febrero, 2015.

³³⁸Entrevista a Regidor Municipal, San José, febrero, 2015.

conceptos de masculinidad, entre otros, por ende, la agencia de estos jóvenes también los faculta para referirse a sus propias vidas, sus metas, sus miedos, sus expectativas y su visión de futuro. Hablemos ahora directamente con ellos.

Mirando hacia dentro: El trabajador sexual traza metas, sueños y futuros.

A lo largo de este estudio, hemos analizado a los trabajadores del sexo como sujetos con agencia (ORTNER, 2006), con capacidad de actuar y de producir experiencias diversas, contradictorias, siempre en proceso de transformación y que se integran en su personalidad como actores plurales (LAHIRE, 2002). Sin embargo, la discusión también se apoya en dialogar con ellos, a partir de la capacidad que el sujeto tiene para hablar sobre su propia vida, sus preocupaciones, sus metas a futuro, sus sueños, entre otras coordenadas de vida, que nos conducen a *“desembocar en la temática de gobierno de sí y de autoconstitución, esto es, en un desplazamiento teórico en el eje del sujeto”* (ORTEGA, 1999, p.35). Y esto no es exclusivo de los sujetos que estamos analizando, sino que ha sido parte de la producción histórica de las subjetividades a lo largo de los tiempos:

“La experiencia constituye algo de lo cual se sale transformado (...) El hombre no cesó de construirse a sí mismo, o sea, de trasladar continuamente el nivel de su subjetividad, de constituirse en una serie infinita y de múltiples subjetividades diferentes que nunca alcanzan un final ni nos colocan en presencia de algo que pudiese ser el hombre” (ORTEGA, 1999, Pp.43-44).

En ese proceso de constitución subjetividades, que implica una relación consigo (ORTEGA, 1999), estos jóvenes, como sujetos morales (FOUCAULT, 2003), aprenden a tornarse trabajadores del sexo en un ejercicio sobre sí mismos que deja marcas, les obliga a repensar los efectos de esa actividad sobre el cuidado de sí y también complejiza el análisis sobre como ellos producen un gobierno sobre sus vidas. Todas estas son relaciones que crean tensión, producen esquemas de acción en donde convergen prácticas contradicciones, dilemas que los sujetos no resuelven fácilmente, pero que tampoco los inmovilizan, por el contrario, les lleva a intensificar las posibilidades de su agencia ante circunstancias que los desafían constantemente. Por lo tanto es esa capacidad de agencia las que les permite pensar en futuros después de la prostitución.

Esta reflexión sobre las posibilidades de vida futura después de la prostitución nos lleva a discutir sobre proyectos de vida, lo cual para el investigador Sergio González *“son*

una construcción de la función reflexiva del yo”(GONZÁLEZ, 2008, p.29), produce del ejercicio de un trabajo sobre sí (ORTEGA, 1999), en donde “*La persona debe ser vista como un texto en contexto*” (GONZÁLEZ, 2008, p.29), allí se producen las prácticas políticas del sujeto por proyectar futuros a partir de agencias construidas desde el presente que es disputado dentro de un conjunto de límites y posibilidades de acción. Son proyectos de vida para sí, pero también de producción social de la subjetividad de cara a entornos y relaciones más amplias:

“El proyecto de vida como proceso autojustificadorio: El proyecto de vida no es sólo para sí. Es fundamentalmente la construcción de un mapa cognoscitivo personal en el espacio social, ante la alteridad. El proyecto de vida permite la presentación de la persona en el espacio público. Su constitución en el espacio societal. Ante el contexto conformado por los otros significativos (Bruner, 1998). El proyecto de vida es también para otros, para dialogar y entenderse con otros en la medida en que con este relato se alcanza congruencia y justificación del plan de vida que define a la persona en el espacio social”. (GONZÁLEZ, 2008, p.30)

Asimismo, constituye un proceso de construcción de sentido, de mediación simbólica de las experiencias, de reconstitución permanente de las subjetividades, por cuanto “*La capacidad de reinención es insustituible para alcanzar nuevas deconstrucciones y reconstrucciones en la narrativa personal*”(GONZÁLEZ, 2008, p.30), es en resumen, un modo de vivir y de gobierno de sí (ORTEGA, 1999). Para Juan José, la transitoriedad de la actividad es algo claro y que le permite enfrentar prácticas que no resultan placenteras, que se refleja cuando él expresa que “*ojala que esto no sea para siempre*”³³⁹. Dentro del proyecto de vida de él está contenido el tema de los estudios, un nuevo empleo, entre otras opciones, que si bien reconoce son difíciles, no por ello son imposibles. A la pregunta ¿tienes un proyecto de vida futuro? Su respuesta fue: “*Sí claro, quiero estudiar, a veces por pagar ciertas cosas y así en la casa, usted no puede pagar el estudio. Tiene usted que nivelarse, pero de poder, sí se puede*”³⁴⁰.

En el caso de Félix, él es estudiante y el pago de su carrera ha sido el leitmotiv principal que lo llevó a ingresar en los mercados sexuales josefinos, según él mismo nos relata. Para él, su familia juega un rol clave en su proyecto de vida, es el lugar de sus afectos y el apoyo de ellos le ha sido importante en el tiempo que ha vivido su experiencia como

³³⁹ Entrevista a Juan José, San José, febrero, 2015.

³⁴⁰ Entrevista a Juan José, San José, febrero, 2015.

trabajador sexual; “*Yo tengo mi familia, que ellos me apoyan 100%, pero tampoco me gusta depender de ellos*”³⁴¹. Desde la perspectiva de Félix, importante también el hecho de tratar de ser mejor constantemente, procurar la superación personal, basándose en aquella frase que dice “llegar a ser alguien en la vida”. A partir de su testimonio, reconocemos una forma de existencia como “*una tarea de constante auto superación; o sí como trabajo ininterrumpido, como infinitas metamorfosis*” (ORTEGA, 1999, p.63). Al hablar de sus sueños y el porvenir, Félix lo hace con cierta amplitud:

“El porvenir de mi vida es sacar ya mi carrera, me falta año y medio para sacar mi carrera, en año y medio saco mi carrera y hago good bye al Parque Nacional. La verdad es que sí sueño con tener mis hijos, es lo que quiero más, es lo más bonito, tener un chiquito y abrazarlo, chinearlo, cambiarlo y escucharlo llorar. Debe ser bonito, ver nacer a alguien que venga de uno”³⁴².

Desde la voz de Félix, el amor, el cuidado y la paternidad son factores que se suman a los logros profesionales como metas de sus proyectos de vida. Para Gustavo, la situación de su futuro también está marcada por la consciencia sobre la temporalidad de su trabajo, que como observamos en capítulos anteriores, representa una apuesta por el día a día, en donde lo cierto para el trabajador sexual es lo que obtuvo hoy, pero el mañana está en disputa y cubierto bajo cierta incertidumbre. Eso se suma a lo que tanto Joaquín como Jacobo Schiffter (1999) apuntaban, la gran dificultad de generar ahorros o invertir a partir de lo que se obtiene del trabajo sexual. Sin embargo, ello no impide que Gustavo intente imaginar su futuro: “*De aquí a unos años yo me imagino en otro trabajo, esto es temporal mientras le salen a uno oportunidades, porque la vara está fea. Me gustaría estudiar mecánica*”³⁴³.

Así como sucede con Juan José y Félix, para Gustavo el estudio representa una clave de ingreso para una vida futura después de la prostitución. En cuanto a Jordi, él sí sostiene que el ingreso del Parque le permite al menos llevar algún sustento a su familia, pues como él mismo apunta “*el brete da para sustentar sí, parece mentira pero sí da para sustentar. Llega mucha gente*”³⁴⁴. No obstante, sabe que es una opción temporal, que adquiere relevancia para dar cuenta de demandas económicas del presente que se basan justamente en

³⁴¹Entrevista a Félix, San José, febrero, 2015.

³⁴²Entrevista a Félix, San José, febrero, 2015.

³⁴³Entrevista a Gustavo, San José, febrero, 2015.

³⁴⁴Entrevista a Jordi, San José, febrero, 2015

tener otros por quienes velar. A pesar de ello, su experiencia en el trabajo sexual no ha sido fácil y está acompañada por una historia de vida que desde su entorno comunitario le ha generado desafíos constantes y eso se revela cuando nos intenta hablar sobre su futuro: *“diay men, yo ahorita³⁴⁵ necesito hacer muchas cosas, estar estable en un trabajo mejor, lo que pasa mae es que mi vida ha sido conflictiva. Pero jamás uno se va a ver en esto toda la vida. Nada dura para siempre”³⁴⁶*.

Jordi no nos habla de estudio, su futuro se enfoca en su familia y en la procura de lo que denomina un mejor empleo y más estable. Esto último es toda una cuestión compleja cuando se habla de trabajo sexual, pues las poblaciones dedicadas a ello en el Parque Nacional, por ejemplo, se desarrollan a través de cierto nomadismo, en donde la inestabilidad y el movimiento son permanentes. En la mirada de Felipe se percibe un mayor pesimismo con relación al trabajo sexual en San José y sus perspectivas en el presente, en especial *“porque los peligros están sobre todo en la noche”³⁴⁷*. El San José nocturno luce sombrío desde la retina de Felipe, quien a pesar de ello intentar darnos un balance sobre posibles futuros después de la prostitución: *“Esta vara, la prostitución, es solo por un momento así, pero yo deseo ir a una universidad y sacar una carrera. Me gustaría estudiar, ya tengo dos hijos, y vengo aquí para darles sustento a ellos”³⁴⁸*.

Con base al testimonio de Felipe, se vuelve a reivindicar el tema de la familia y el estudio como elementos centrales en las discusiones sobre proyectos de vidas en trabajadores sexuales. Así como podemos notar como aspiraciones basadas en la cultura de la masculinidad hegemónica (CONNELL, 2003) tienen un lugar en las expectativas futuras de estos jóvenes, quienes reivindican un concepto de familia nuclear, la paternidad como un valor positivo asociados al trabajo, al estudio y a la superación. La norma es de algún modo u otro afirmada, mientras los sujetos crean procesos de agencia y resisten frente a los embates de la heteronormatividad (BRITZMAN, 1996), que se refleja a través la violencia que opera en la noche josefina, los insultos de género (ALMEIDA MAZZARO, 2015), entre otros.

³⁴⁵Diay men, diay mae es una expresión que sirve como muletilla en la comunicación oral costarricense, semejante al “e ai cara” en portugués. Nota del autor.

³⁴⁶Entrevista a Jordi, San José, febrero, 2015.

³⁴⁷Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015

³⁴⁸Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015

Al hablar con Enrique, encontramos una versión de vida que cuestiona ciertos patrones de la masculinidad hegemónica, inclusive relata su testimonio para que pueda servir como un ejemplo para niños y adolescentes que vienen saliendo del closet y son rechazados en sus entornos familiares. Allí Enrique, además de aludir a sus sueños, afirma que la vida del trabajo sexual no es algo que él desea para esos casos de jóvenes homosexuales que recién comunican sus preferencias a otros. La noche josefina deja sus marcas y Enrique nos cuenta que

“sueños, metas ussshhh³⁴⁹!!! La verdad esto es un lugar que aparte de que mi madrina me lo enseñó y es la única forma en la que he podido salir adelante, no es un lugar que yo le recomendaría a un chico, la verdad si un chico se viene saliendo del closet o algo así- interrupción por parte de los proxenetas que intentan apresurar la conversación-, es muy fatal, algunos no son aceptados en sus familias, les hacen buylling por ser transgéneros u otros casos, pobrecitos, que se paran alla por la bíblica que es la zona de ellos y Dios, hay cosas horribles”³⁵⁰.

En ese sentido, Enrique nos hace mirar la realidad de otras poblaciones, como los grupos transgéneros que están ahí también presentes en los mercados sexuales, experimentando formas de discriminación y violencia que guardan relación con lo narrado por nuestros ocho colaboradores del Parque Nacional. Asimismo, en la voz de Enrique también reconocemos aquello que nos había mencionado Raúl con respecto a las aspiraciones de chicos en Quepos, que “*efectivamente es como el sueño de la princesa del cuento, encontrarme un gringo con plata que me resuelva la vida, que me saque*”³⁵¹, lo cual está presente en las expectativas de trabajadoras del sexo con las cuales dialogó Jacobo Schiffter (2007) en su abordaje sobre turismo sexual en San José y en las pesquisas que efectuó a Adriana Piscitelli (2013) en Fortaleza, Brasil. Sin embargo, de Enrique notamos una cierta incredulidad con relación a estos mitos emancipadores:

“Esto es lo que me enseñaron y es la única forma que conozco, yo espero que dentro de 5 años poder optar por un mejor dinero, uno tiene esa estúpida idea de que llegue un árabe millonario y se lo lleve a uno. Eso del príncipe azul no existe, yo tengo aquí casi 4 años de estar aca y sigo esperando”³⁵².

³⁴⁹ Usssshhh es una expresión que referencia a grado máximo de intensidad o cantidad, en este caso alude a muchos sueños. Nota del autor.

³⁵⁰ Entrevista a Enrique, San José, febrero, 2015.

³⁵¹ Entrevista a Raúl, San José, febrero, 2015.

³⁵² Entrevista a Enrique, San José, marzo, 2015.

En el análisis de Schiffter (2007), estas promesas de los clientes operan como performance (SCHECHNER, 2000) que se producen en el proceso de intercambio, que va más allá de la tradicional concepción de sexo a cambio de dinero, puesto que implica trocar ideales, propuestas de futuro a cambio de cariño, acompañamiento, encuentros corporales, entre otros. Al conversar con Melvin, vemos que el comercio sexual deja secuelas en donde cuerpo y sentimientos no corresponde a un binomio alineado, dado que puede surgir la amistad, la ayuda para hacer sueños y metas posibles, el joven nos habla de clientes que *“me consiguen trabajo, me respetan, me llaman y me dicen que me ayudan económicamente y sí lo hacen”*³⁵³. El proyecto de vida de Melvin está relacionado con la posibilidad de volver a su país de origen, recuperar el contacto con su familia, estudiar y conseguir un mejor empleo:

“Bueno, mis sueños son sacar mi carrera, yo tengo cuarto año de secundaria, no lo he sacado aún, usted me entiende, quiero irme para mi país el próximo año si Dios quiere. Quiero irme para terminar mis estudios allá y sacar mi carrera que quiero siempre y he soñado con sacar administración de empresas y ponerme a trabajar en mi país, porque tengo a mis padres y mi familia allá, yo no tengo ni hermanos ni primos ni nada de eso aquí”³⁵⁴

En este testimonio también reconocemos la importancia del acompañamiento como parte de un proyecto de vida, dado que Melvin nos señala los efectos de sentirse solo, alejado de su familia en otro país, lo cual se suma a las circunstancias complejas que él ha enfrentado en los mercados sexuales durante diferentes momentos. Para Roberto, el trabajo sexual tampoco ha sido nada fácil y su experiencia le hace pensar que el futuro debe ser mejor, aunque su realidad inmediata es superar el día a día:

“Mae de aquí al futuro, mae yo no sé, yo tengo un sueño muy grande en la vida, obviamente estudiar, trabajar, tener una familia, tener una casa, tener un carro y estar con ellos, la familia, bien. También quiero trabajar, ayudar a la gente que anda en esto. Espero tener plata y ayudar a la gente que anda en esto, pues somos personas no hemos estudiado, que no tenemos nada en la vida y hay que lucharla”³⁵⁵.

Cuando leemos el relato de Roberto, además de recuperar varias de las aspiraciones que otros trabajadores del sexo habían comentado, miramos que en él está presente el deseo de ayudar a otros que atraviesan la misma situación, existe un lugar para la solidaridad en su

³⁵³Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015.

³⁵⁴Entrevista a Melvin, San José, marzo, 2015.

³⁵⁵Entrevista a Roberto, San José, marzo, 2015.

proyecto de vida. Este propósito compartido por Roberto, el mensaje que Enrique les brinda a otros más jóvenes que él sobre los riesgos que existen en los mercados sexuales de la calle y otros episodios más de solidaridad, traen a colación la posibilidad de masculinidades que surjan también a la luz de un cuidado de sí y el cuidado de los otros, generando prácticas que *“podrá ser, al mismo tiempo, sino un cuidado de los otros, por lo menos un cuidado de sí benéfico para los otros”*(Foucault, 2004, p. 273). Asimismo, hay una apuesta por nuevas masculinidades, cuando Jordi reconoce que hay posibilidad de amor entre dos hombres del mismo sexo, *“así como usted puede querer a un amigo demasiado, que es un querer diferente, pero yo creo que sí se puede llegar a amar a alguien del mismo sexo”*³⁵⁶.

A pesar de estas voluntades, la situación de los trabajadores del sexo del Parque Nacional no dista mucho de aquella que fue narrada en la nota del Diario La Teja durante el año 2011. Existen hiatos entre la vida de estos jóvenes en el Parque y las autoridades políticas, municipales e incluso como el propio Marcos lo había reconocido, no hay un trabajo coordinado entre el Movimiento Diversidad y estas poblaciones. A pesar de no oponerse a las agendas de estos movimientos, en la mayoría de los casos, salvo Jordi, Félix y Enrique, los trabajadores del sexo no se sienten tampoco muy identificados, ni asisten a las movilizaciones y miran con cierta indiferencia la posibilidad de establecer legalmente uniones civiles entre personas del mismo sexo: *“Yo no critico a la gente por esas cuestiones del sexo, yo no me meto en esas varas del movimiento diversidad, ni nada de eso”*³⁵⁷ nos dice Gustavo, *“No me molestaría si los gays se llegaran a casar, nada me molesta, antes sí pero ya ahora no”*³⁵⁸ apunta Felipe, quien además añade que *“Sobre esas varas -uniones civiles, Fertilización In Vitro, etc- yo no estoy ni a favor ni en contra, como a mí me ha tocado duro”*³⁵⁹.

Por otra parte, la mayoría de nuestros colaboradores también reconocen la necesidad de contar con mayor apoyo para obtener preservativos, lubricantes y otras medios que sean parte de una política de salud pública para estas poblaciones, puesto que, a excepción de Juan José, los demás colaboradores no destacaron la presencia de campañas de prevención y de

³⁵⁶Entrevista a Jordi, San José, febrero, 2015.

³⁵⁷ Entrevista a Gustavo, San José, febrero, 2015.

³⁵⁸ Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015.

³⁵⁹Entrevista a Felipe, San José, febrero, 2015.

atención a la salud en el Parque Nacional. Al finalizar este recorrido, el taxi de Daniel se aproxima a la parada de los buses que van a Heredia, conmigo viajan en el pensamiento las narraciones de los ocho trabajadores del sexo, quienes nos proveen de nuevos insumos para comprender la dimensión humana del comercio sexual en San José. A pesar de las visiones de pesimismo y el discurso de las profecías auto cumplidas, la posibilidad de concebir una vida después del comercio sexual está latente, hablar de futuro es algo que está en boca de ellos y son estos jóvenes que durante las noches en San José desarrollan prácticas de agencia para tornar más cercanas y posibles las metas de sus proyectos de vida.

Después de la noche: Conclusiones y recomendaciones de la pesquisa.

La noche josefina tiene lenguaje y “*está ahí para conocerla, para quien la quiera visitar*”³⁶⁰ nos dice Javier, quien reconoce que los paisajes nocturnos de San José tienen algo adictivo y de ahí emana la explicación al conjunto de horas que él ha destinado visitando diversos rincones del comercio sexual josefino. En nuestros viajes alrededor de San José durante la noche y la madrugada, he descubierto cuando contrastante y diversa es Costa Rica en la producción de sus modos de vida, solo basta reconocer entre 9 y 10 kilómetros para observar que los turbios aires de la zona roja se van evaporando antes de cruzar el río Pirro³⁶¹ y entrar en la ciudad de Heredia, no obstante, eso puede ser engañoso, a sabiendas que hay heredianos, alajuelenses³⁶² y de otros sectores aledaños a San José que acceden a los puntos principales del comercio sexual capitalino y pasan a formar parte de la región moral (PERLONGUER, 1993).

A pesar de estos cruzamientos frecuentes, la ciudadanía costarricense aún le lleva tiempo reconocer con amplitud las dinámicas producidas en la noche josefina, hay todavía un desconocimiento de las historias de vida de los trabajadores sexuales, de sus inquietudes, sus motivaciones fundamentales para ingresar en esas actividades, por lo cual muchos optan por el juicio moral como ruta más fácil para llegar a describir, ya sean a las mujeres, los hombres o los transgéneros que ofrecen servicios sexuales en la capital. Desde afuera pareciera muy fácil juzgar y señalar al otro, pero acontece que ese “afuera” es muchas veces engañoso y quien lanza el dedo acusador con mayor afán durante las noches puede que tome su carro, se dirija al Parque Nacional y contrate los servicios sexuales de un joven, al cual rato antes había calificado despectivamente de “playo”.

Esta pesquisa ha procurado subvertir y cuestionar el binomio “adentro y afuera” a la hora de estudiar la formación de discursos y prácticas morales dentro de los mercados sexuales. La norma está presente y es activada en dichos espacios, mientras al mismo tiempo

³⁶⁰Entrevista a Javier, San José, marzo, 2015.

³⁶¹ Río limítrofe entre la ciudad de San José y la ciudad de Heredia. Nota del autor.

³⁶² Heredia y Alajuela son dos provincias aledañas a San José y sus cabeceras de cantón forman parte del Valle Central, región más poblada y dinámica económicamente en el país. Nota del autor.

se le desafía. Si analizamos los mercados sexuales de hombres ofreciendo sexo para hombres, entonces entramos en un juego donde los sujetos se movilizan entre la espada y la pared, por un lado el peso de una serie de valores y creencias que los impulsan a rechazar la homosexualidad, asumiéndola como algo contrario a su idea de subjetividad masculina, mientras por otra parte, se ganan la vida ofreciéndole servicios sexuales a otros hombres, muchos de los cuales también llevan otra esfera de vida caracterizada por un matrimonio, hijos y apariencias que parecieran estar lejos del Parque Nacional en horas de la noche.

A lo largo de este trabajo miramos como para los jóvenes trabajadores del sexo era difícil definir masculinidad, para la mayoría de ellos se trató de un terreno en tensión, en donde procuraron salvar un concepto de masculinidad hegemónica, afirmando su carácter activo de penetrador en la relación sexual, el rol de trabajadores, de hombres que se ganan la vida como se desprendió del testimonio de Gustavo o como, o sino a través de la reivindicación del rol de padres de familia, que son proveedores y que son capaces de todo por llevar sustento a su familia. Para algunos de ellos, el mantener relaciones con otros hombres es una licencia que se dan y que a la larga contribuye a fin mayor relacionado con una masculinidad que se sacrifica y hace lo que sea por salir adelante. Empero, resulta complejo asumir ello con rapidez, dado que como menciona el propio Gustavo con el tiempo algunos de sus compañeros también han desarrollado ciertas formas de placer en lo que hacen, por cuanto aquello que en un inicio daba asco, con el tiempo se naturaliza y después puede terminar gustando, eso es una posibilidad, aunque la mayoría de nuestros colaboradores afirmaron que no les gusta su trabajo. Basándonos en las palabras de Jordi, también es posible lo impensado inicialmente, es decir, la probabilidad del amor, del enamoramiento entre dos hombres puede acontecer en los mercados sexuales, a pesar de que ningún haya tenido antes una trayectoria homosexual en sus vidas. Ello sin olvidar los numerosos casos de amistad que históricamente se han producido entre personas sexo servidoras y clientelas, lo cual en el Parque Nacional no es la excepción.

Como nos recuerda Linda Nicholson (2000), la sexualidad no es destino, sino que está en procesos de construcción, el cuerpo está imbuido de significados, los afectos no son predeterminados y la posibilidad de llegar a querer al otro está allí latente en los límites de la norma. Si leemos a Michael Kimmel (1997), vamos a reconocer que las masculinidades

tienen que ver también con agencia (ORTNER, 2007), con la capacidad de actuar, de formular posibilidades contestatarias y de resistencias a lo que la norma establece como principios de virilidad. Por lo tanto, recordamos a Enrique y su valiosa reflexión sobre la posibilidad de masculinidades basadas en la convivencia, en el reconocimiento del otro y en el cariño como práctica social.

Asimismo, no debemos perder de vista tampoco que el trabajo sexual es situado, o sea contextualizado social e históricamente, por lo tanto, las masculinidades también. Eso nos llevó a cuestionarnos cómo se producen masculinidades en trabajadores del sexo, a partir del comercio sexual en la calle, en vía pública, que no es exactamente lo mismo que entender el proceso de subjetivación en centros nocturnos, night clubs, saunas o espacios residenciales, casas de citas, dado que la calle tiene su propio lenguaje performativo (BUTLER, 2006), coloca otra serie de desafíos colaterales al sujeto, que él debe sortear mientras se da la oferta de servicios sexuales. En las calles operan de modo más abierto otras formas de producción de masculinidad relacionadas con el comercio de drogas, la delincuencia, el acoso policial, e incluso se torna más fluido el tránsito de insultos de género (ALMEIDA MAZZARO, 2015), de modo tal, que se desarrolla toda una serie de formas de pedagogías de la violencia que favorece la producción de masculinidades en esa dirección, tal como lo evidenciamos en los relatos que nos contaron Jordi, Roberto y Melvin, por ejemplo. Entonces se aprende una forma de entender la masculinidad relacionada con superar estos desafíos que presenta la noche josefina, ahí la virilidad se refuerza a partir de rasgos como la fuerza, el carácter, la voluntad, la astucia, el saber defenderse, la sapiencia, la habilidad, la capacidad de competir y de vencer al otro.

De esta manera, reconocemos a la calle, en este caso específico el Parque Nacional, como un lugar de producción de pedagogías de género y sexualidad (LOURO, 2000), a través del cual circula una amplia gama de saberes sobre masculinidad que ingresan y salen del parque fluidamente, por ejemplo, la simbología del parque comunica su propio concepto de masculinidad relacionado con el nacionalismo y la heroicidad, que destaca a través del Monumento Nacional esos hombres valientes, guerreros, luchadores y victoriosos de la Campaña Nacional de 1856, también hay una masculinidad política del Estado que se refleja en las instituciones de poder público que rodean el parque, al mismo tiempo que estos saberes

están cruzados con otros que transitan en automóvil, o a pie, hasta cruzarse también con los conceptos que producen aquellos muchachos que desde sus entornos comunitarios, la mayoría conflictivos, traen consigo al Parque. En ese sentido, la norma, que reivindica valores vinculados con la heterosexualidad y la virilidad hegemónica, también circula, se reproduce y se desafía, generando un amplio procesos en el cual la norma para conseguir ser hegemónica precisa dar lugar a ciertas resistencias y contradicciones que suelen ser llamadas como doble moral, pero que en el fondo son prácticas que garantizan la supervivencia de la propia norma.

A partir de esta reflexión, también conseguimos problematiza el supuesto dualismo que podía establecerse entre “el día y la noche”, presentando casi una frontera que separa a un determinado grupo de prácticas e individuos, según esa dualidad que cataloga lo diurno como un estado donde priva la pureza moral, el trabajo formal, las actividades familiares y los valores que enaltece la norma, mientras lo nocturno sería la instancia idónea para el pecado, la violencia, el ocio, la transgresión y por ende, también el comercio sexual. En nuestra mirada problematizamos ese tipo de binomio, tratando de concluir que aquello que denominamos “la noche josefina” es un producto mismo de la sociedad costarricense y de las relaciones sociales complejas y contradictorias que establece, de modo que el día y la noche son parte de un proceso de formación sociocultural, político, económico y moral del país como sociedad plural.

Desde esa perspectiva, aquello que ocurre en el Parque Nacional en las noches guarda relación con todo aquello que sucede durante el día, los sujetos son tanto del día como de la noche, enfrentan los desafíos que el país vive en materia de sexualidad, educación, empleo, desigualdades, entre otros. Todo eso también se vive y se encarna en los mercados sexuales, y desde luego el comercio sexual también participa en la constitución de contextos sociales más amplios, no solo a través del turismo sexual y el peso que este tiene en la economía de ciertos hogares costarricenses (SCHIFFTER, 2007), sino en el modo, cómo diversos costarricenses logran reproducir y transformar sus prácticas sexuales, a partir de lo que experimentan en el comercio sexual.

Además, en este trabajo intentamos aproximarnos al análisis de cómo a partir de una sociedad que produce un discurso político hegemónico basado en una moral conservadora,

con acentuación en las últimas décadas al prohibir la aplicación de la técnica de Fertilización In Vitro, censurar las uniones civiles entre personas del mismo sexo, al ver crecer la presencia de partidos políticos religiosos en la Asamblea Legislativa y cuyo Estado aún declara constitucionalmente suscribir una religión oficial, también se han abierto espacios visibles en el seno de la sociedad para favorecer diversas formas de comercio sexual, que incluso en medio internacionales reconocen a Costa Rica como un destino para el disfrute sexual. Cuando analizamos el fenómeno de la prostitución históricamente, notamos que el Estado costarricense desde su proceso de consolidación a finales del siglo XIX había sido tolerante con prácticas de prostitución y había situado el lugar de la prostituta como fundamental en la formación de una moral pública traducida también traducidas en políticas de salud, que colocaba la mujer en prostitución en el lugar del exterior constitutivo (SUAREZ, 2008) y por ejemplo, aquellas que abandonaban a su marido eran acusadas y señaladas como tales (MARIN, 2000).

La prostitución, legal en Costa Rica hasta el día de hoy, ha sido productiva en término de formación de la propia moral dominante, pues la norma precisó definir a la prostituta en aras de legitimar de su visión sobre lo verdadero en términos de sexualidad y las conductas moralmente correctas. En el caso de la prostitución masculina, como vimos en el transcurso de la investigación, también resulta útil para la moral conservadora, en la medida que coloca al “playo” en un nuevo lugar visible como referente que contradice a la masculinidad hegemónica. La prostitución masculina, sin dejar las marcas morales que esta actividad produce en la mujer, también opera a través de discursos plagados de violencia simbólica, en donde “el playo”, “el gay afeminado”, “la bicha” es rechazado, subestimado y desacreditado como sujeto de deseo en los mercados sexuales y en la sociedad en términos globales.

No obstante, la sociedad costarricense está experimentando transformaciones en su seno y la valoración de la homosexualidad ha tenido transformación, por ejemplo, en un estudio hecho por el Centro de Investigación (CIPAC) se demuestra que en poblaciones jóvenes educadas, un 70,3% de los encuestados mostraron actitudes y pensamientos positivos hacia la homosexualidad y el lesbianismo (MADRIGAL y SUAREZ, 2007), al mismo tiempo que aún 68 de cada 100 costarricense opinan que la homosexualidad es el principal motivo

de discriminación en Costa Rica³⁶³. Sin duda, se trata de un proceso tenso que se vive al interior de la sociedad costarricense, en donde hay manifestación de poder político importante en grupos que se aferran a una moral conservadora, expresándose aun institucionalmente, mientras que en el conjunto de la ciudadanía se mezclan actitudes cada vez más abierta de respeto hacia la población que se declara homosexual y de convivencia, a la vez que la violencia de género y la homofobia también circula en la vida de los ciudadanos.

A sabiendas de las limitaciones de este estudio, intentamos interrogar a la sociedad costarricense a través del abordaje de la formación de masculinidades dentro de la prostitución masculina, con el propósito de saber cómo opera la norma en instancias donde las resistencias pueden ser más acaloradas, pero también con el fin de reconocer que no hay una separación tan marcada entre ruptura y continuidad en sus preceptos, sino que la norma experimenta transformación en el transcurso en que se reproduce (RADDE, 2014). Así se han ido transformando y afirmando a la vez los conceptos principales relacionados con la heteronormatividad en Costa Rica, mientras se dan avances en el modo de comprender nuevas masculinidad también las tradicionales formas reacción con mayor ahínco e incluso con violencia para defender su hegemonía. Eso se vive en los mercados sexuales josefinos.

Asimismo, en esta investigación hicimos un esfuerzo por proponer puentes de diálogo entre distintos autores, quienes desde distintos puntos de referencia de las orbitas posestructuralistas - algunos cercanos al aporte de Judith Butler y de la teoría queer, otros de inspiración foucaultiana- fueron aproximándose a perspectivas provenientes de la teoría de género, masculinidades y también en algún momento planteando acercamientos con la sociología de la educación, específicamente para comprender cómo los procesos de subjetivación (ORTEGA, 1999) encuentran espacios de convergencia con la formación del sujeto como actor plural que nos plantea Lahire (2002). Ambas propuestas complementarias y útiles para entender cómo los jóvenes se tornaron en trabajadores sexuales, sin dejar de ser padres, hijos, amigos, estudiantes, entre otros.

³⁶³ Véase la nota completa en: <http://www.teletica.com/Noticias/113108-Hombre-asegura-que-su-preferencia-sexual-es-razon-de-una-agresion-que-lo-enfrenta-a-una-vecina-en-un-juicio.note.aspx> Fecha de consulta: Enero del 2016.

Este esfuerzo involucró extender los horizontes de análisis, procurando evitar contradicciones teóricas, epistemológicas y políticas, sin dejar de lado que la complejidad del tema brinda una luz verdad para robustecer el conjunto de instrumentos conceptuales para intentar dar cuenta de cómo se producen subjetividades masculinas en Costa Rica dentro de un terreno en disputa y poco estudiado como el comercio sexual de hombres para hombres en vías públicas. De igual manera, la metodología de la investigación introdujo una perspectiva orientada a diversificar las técnicas, asumiendo que las entrevistas con los jóvenes eran el corazón del trabajo, pero complementándose con el aporte de otras entrevistas, del diario de observación de campo, de información de fuentes escritas, periódicos, sitios web de internet, mapas y fuentes secundarias que fueron trianguladas y cotejadas con el fin de dar una perspectiva acorde con ese horizonte de análisis ampliado.

Asimismo, la propuesta metodológica procuró si bien mantener una mirada de extrañamiento, al mismo tiempo hacer una aproximación etnográfica al campo, reconocer desde el terreno directo la vida de los trabajadores del sexo, su distribución, sus relaciones sociales en el Parque Nacional, su modo de vestir, entre otros aspectos que se tradujeron en una apuesta por una etnografía, la cual ciertamente implicaba riesgos para mi integridad como investigador. No faltaron las recomendaciones de “ten cuidado” por parte de distintos colaboradores que sabían de mi intencionalidad de ingresar al parque y dialogar con los muchachos. En ese sentido, a través de una red de diálogo y solidaridad pudimos llegar a este espacio, percibir la tensión, el cuidado de mirar si se acercaba alguien con la finalidad de asaltar mientras conversábamos con los muchachos, el peligro mismo de recorrer ciertos sitios de noche en San José, en fin, tratamos de realizar una pesquisa socialmente comprometida y consciente de los riesgos posibles en la noche josefina que son vividos diariamente por nuestros colaboradores y para poder comprenderlo, necesitábamos también ingresar en su campo.

A modo de balance, en el primer capítulo procuramos justamente presentar esta serie de consideraciones metodológicas que complejizaron el desarrollo de la pesquisa y la llevaron a buen puerto. Fue un capítulo que nos brindó las luces, a partir de problemas y objetivos para orientarnos en cada una de nuestras visitas nocturnas, la gran mayoría de ellas que no acababa antes de 12:00 am. Además, hicimos un esfuerzo por presentar a través de

mis experiencias personales cómo surgieron las motivaciones para asumir el reto de esta investigación y hacer mi viaje por San José y entender cómo se producen sus mercados sexual, sus zonas de tensión, entre otros, que por fin me permitieron comprender que el trabajo de mi padre, como taxista en San José durante más de 25 años, no ha sido nada fácil ni lo es tampoco el de numerosos sujetos que forman parte de la noche josefina.

En el segundo capítulo, planteamos la compleja tarea de analizar las interrelaciones teóricas a la hora de comprender el vínculo entre categorías de género, sexualidad, masculinidades, hasta discutir sobre producción de mercados sexuales y prostitución. La valoración, aunque inacabada y proclive siempre a nuevos aporte, nos dio llaves de ingreso conceptual, que como mencionamos anteriormente, están basadas en un diverso número de autores que consiguieron dialogar alrededor de las inquietudes planteadas en este estudio, diálogo que puede verse como una construcción también permanente cuando evalúen este tipo de temáticas. De modo sucinto, también elaboramos una versión de estado del arte que englobase distintos aportes de la producción brasileña sobre el tema, así como también haciendo una mirada breve de la producción sobre masculinidades y comercio sexual de hombres en Costa Rica.

Para el tercer capítulo, nuestro objetivo fue contextualizar Costa Rica a partir de sus discursos de representación relacionados con el turismo, lo cual nos permitió observar cuáles son los referentes que privan a la hora de representar al país de cara al resto del mundo, destacando un concepto de paraíso que se expresa en al menos dos rutas discursiva: la primera, como parte de una política oficial de Estado, de promover al país como un paraíso natural, marcado playas, montañas y volcanes, que se complementan con un ambiente de paz y gentileza (Pura Vida), mientras la segunda, nos habla de una representación que surge a partir de experiencias construidas por otros turistas, que tal vez en un inicio vinieron a ver flora y fauna o a disfrutar de alguna playa del pacífico, pero que terminaron topándose con cuerpos jóvenes y atractivos, creándole una imagen de Costa Rica como paraíso sexual, que ha sido apoyado por agencias en internet, empresarios relacionados con la prostitución y los mismos turistas que ha incentivado a otros a venir a Costa Rica para disfrutar también de sexo.

Cuando planteamos el cuarto capítulo, nuestra finalidad era situar los radios donde acontece el comercio sexual en la capital, para ello nos valimos de mapas que ilustraran cómo se encuentran en saturación los distintos centros de entretenimiento, casas de citas y prostitución en las calles, además, mirando cómo dichas actividades gozan de un lugar privilegiado en el centro de la ciudad, expandiéndose de modo tal, que se tornan muy visibles para quienes acuden a las principales arterias de San José. Las distancias son cortas, ubicarse es algo sencillo y transitar por medio de un vehículo para hallar sitios de entretenimiento resulta ser una opción al alcance de la mano para el turista y el nacional que acude a la ciudad. Además, no solo procuramos hacer mapas físicos del lugar, sino también comprender la vida en esos espacios, de forma, que ingresamos a conocer poco a poco, aspectos de la biografías de los muchachos que nos permitieron comprender causas, experiencias dolorosas, motivaciones alrededor de la prostitución y saber también un poco más sobre quiénes son esos clientes que acuden al Parque Nacional.

A través del quinto capítulo, ingresamos al estudio de los grandes problemas de nuestra investigación, ¿cómo se produce la formación de masculinidades en trabajadores del sexo del Parque Nacional?, así como también, entendiendo cómo se constituyen saberes y prácticas morales en ese entorno josefino, ambos procesos también en diálogo con discusiones sobre producción moral y de masculinidades en la sociedad costarricense. En ese sentido, comprendimos que operan pedagogías de la sexualidad (LOURO, 2000), a la vez que las masculinidades se construyen en procesos de subjetivación, que están constantemente reformulándose en la vida de estos jóvenes, por lo cual les resultaba difícil expresar con palabras alguna definición de masculinidad, en el tanto que esas conceptualizaciones están operando dinámicamente en la vida de ellos, en constante disputa, entre la norma y la oportunidad, entre la espada y la pared.

Finalmente, en el sexto capítulo hacemos una propuesta de conclusiones provisorias, a sabiendas de la posibilidad latente de futuras experiencias que puedan ampliar e intentar encontrar caminos explicativos a algunas de las inquietudes que en esta investigación hemos tratado de despertar. Por ello, nos hemos preguntado aquí sobre el futuro después de la prostitución, lo cual implicó que remitiéramos directamente al presente de la vida de estos jóvenes, que a pesar de un panorama que se teje pesimista dado problemas de drogas,

enfermedades y falta de oportunidades, ello no implica que los trabajadores del sexo dejen de soñar con un porvenir mejor para sus vidas, compuesto de anhelos, sueños, expectativas de estudio, vida familiar, entre otros, algunos más o menos próximos a idearios cercanos a la heteronormatividad.

En suma, así cerramos este trayecto exploratorio en el estudio de las masculinidades de trabajadores sexuales del Parque Nacional de Costa Rica, colocando algunas cuestiones que pueden ser tratadas en futuras pesquisas, como por ejemplo, un ahondamiento mayor en la relación entre trabajo sexual y las agendas de Derechos Humanos de los movimientos sociales en Costa Rica, lo cual constituye un espacio que podría abrirse a nuevas pesquisas sobre el tema en el país. Asimismo, sería posible inclusive plantear una investigación que profundice la formación de subjetividades en trabajadores sexuales y sus experiencias en los sistemas educativos en el país, hay también el chance de mirar la relación entre trabajo sexual de hombres y de mujeres en Costa Rica desde una perspectiva comparada, en términos de clientelas, lugares, etc. Por otra parte, es viable mirar un eventual estudio comparativo entre prostitución de hombres en Brasil y en Costa Rica, a partir de esta experiencia campo, mirando puntos de encuentro, distancias, particularidades de los dos contextos, entre otros.

Nuestra pesquisa constituyó una apuesta más por colocar nuevas preguntas e interrogantes que complejizaran el estudio del tema que por formular salidas categóricas que no las hay, por ende, no pretendió dar respuestas definitivas, mas sí explicaciones provisionales a un proceso que muda constantemente, que no se detiene, que está en disputas, cuyas preguntas nos aproximan apenas a nortes temporales. Sin embargo, dimos pasos importantes en la medida que la dinámica del trabajo sexual masculino es visto como un lugar de producción de subjetividad, de pedagogías de la sexualidad y género, que nos ayudan paulatinamente a salir del estrecho espacio que hay entre el filo de la espada y la áspera pared. Del resultado de ese movimiento, así nos tornamos en nosotros.

Referencias virtuales

<http://www.adultcostarica.net/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.ameliarueda.com/especiales/feminicidios/?s=victimarios> Fecha de consulta: Noviembre del 2015

<http://www.ameliarueda.com/nota/casos-vih-crecieron-110-por-ciento-entre-2002-2014-costa-rica> Fecha de consulta: Diciembre del 2015

<http://www.ameliarueda.com/nota/costa-rica-queda-fuera-de-lista-de-destinos-turisticos-eticos-por-segundo-a> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.antena3.com/noticias/mundo/costa-rica-pais-mas-feliz-mundo-segun-estudio_2014112200068.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.canatur.org/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.casa-alianza.org/> Fecha de consulta: Julio del 2015.

<http://www.cipacdh.org/> Fecha de consulta: Julio del 2015.

<http://costaricagaymap.com/manuel-antonio-quepos.php> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.crhoy.com/abundan-sitios-web-especializados-en-turismo-sexual-costarricense/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.crhoy.com/a-pesar-de-palabra-empenada-ministro-de-la-presidencia-descarta-convocar-proyecto-de-union-gay-al-congreso/> Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

<http://www.crhoy.com/detienen-a-justo-orozco-en-pavas-por-supuesto-abuso-contr-una-mujer-que-le-habria-ofrecido-trabajo/> Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

<http://www.crhoy.com/pais-alcanza-mayor-cantidad-de-pobres-en-su-historia-el-2011-no-fue-un-ano-mas/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.datosmacro.com/demografia/homicidios/costa-rica> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://www.delreyhotel.com/> Fecha de consulta: Julio del 2015.

<http://www.diarioextra.com/> Fecha de consulta: Julio del 2015.

<http://www.diarioextra.com/Dnew/noticiaDetalle/244356> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/Costa-Rica-atrajo-turistas_0_670132984.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.elfinanciero.cr/economia-y-politica/desempleo-empleo-OIT-INEC_0_473352699.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.elfinanciero.cr/negocios/Turismo-Costa-Rica-genera-PIB_0_484151588.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/1/89526 Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://es.wikisexguide.com/wiki/Costa_Rica Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<https://www.facebook.com/120793381336442/videos/908306122585160/> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<https://www.facebook.com/Club-Venue-389411577801968/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<https://www.facebook.com/el13cafebar> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

https://www.facebook.com/hotel.acropolis/photos_stream?tab=photos_stream Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<https://www.facebook.com/La-Cueva-del-Oso-195388000493625/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<https://www.facebook.com/pages/Asociaci%C3%B3n-Bitransg-de-Costa-Rica/160867457358665> Fecha de consulta: Julio del 2015.

<https://www.facebook.com/pages/Bar-Zona-Rosa/183257578387142> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<https://www.facebook.com/pages/Bochinche/239569026163176> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.feminicidio.net/sites/default/files/costa_rica.pdf Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://www.fly2sanjose.com/front/pt1.php?ref=2> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.forodecostarica.com/discusion-general/70977-lo-que-faltaba-prostitutos-se-quejan.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://www.forodecostarica.com/discusion-general/70977-lo-que-faltaba-prostitutos-se-quejan-2.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://fundaciondejamevivirenpaz.org/index.html> Fecha de consulta: Julio del 2015.

<http://fundaciondejamevivirenpaz.org/TrabajadoresSexuales.html> Fecha de consulta: Julio del 2015.

<http://www.fusildechispas.com/2010/03/laura-chinchilla-casa-obispos-pacto/> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<https://www.google.com.br/maps/> Fecha de elaboración: Octubre del 2015.

<https://www.google.com/maps/d/viewer?ll=9.936702%2C-84.075183&spn=0.001474%2C0.002411&hl=es&msa=0&z=19&ie=UTF8&mid=zmw70j4eFQ5k.kjlrfoiNtSNQ> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.govisitcostarica.co.cr/travelInfo/mapLg.asp?mapID=8> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://guiascostarica.info/simbolos/himno_nacional/ Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://www.hotel-puravida.com/es/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.ilo.org/dyn/travail/docs/873/Ley%20No.7142.pdf> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

http://www.ilo.org/ipec/Informationresources/WCMS_IPEC_PUB_6657/lang--es/index.htm Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.inec.go.cr/Web/Home/GeneradorPagina.aspx> Fecha de consulta: Octubre del 2015

<http://www.informa-tico.com/16-07-2014/arzobispo-reconoce-hay-sacerdotes-pederastas-costa-rica> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://laavispa.com/> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://marialexufrgs.blogspot.com.br/2015/11/dia-internacional-de-la-eliminacion-de.html> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

[http://www.migracion.go.cr/institucion/Trata/Ley%20Trata%20de%20Personas%20\(difusion%20digital\).pdf](http://www.migracion.go.cr/institucion/Trata/Ley%20Trata%20de%20Personas%20(difusion%20digital).pdf) Fecha de consulta: Julio del 2015

<http://www.nacion.com/> Fecha de consulta: julio del 2015

http://www.nacion.com/archivo/Biblia-homosexualidad_0_1198480182.html Fecha de consulta: Diciembre del 2015

http://www.nacion.com/archivo/etica-costarricense_0_1206679415.html Fecha de consulta: Noviembre 2015.

http://www.nacion.com/economia/banca/BCR-Banca-Kristal-servicio-exclusivo_0_1526447434.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

http://www.nacion.com/economia/estima-desempleo-ampliado-Costa-Rica_0_1358664231.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.nacion.com/ln_ee/2010/febrero/19/pais2273738.html Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

http://www.nacion.com/In_ee/elecciones/sesiones/ser.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

http://www.nacion.com/nacional/Araya-vetara-puente-hotel-Rey_0_874512567.html
Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.nacion.com/nacional/burdeles-roja-venden-sexo-horas_0_1360663954.html
Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.nacion.com/nacional/comunidades/Iglesias-pierden-educacion-sexual-colegios_0_1303069692.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

http://www.nacion.com/nacional/Diputados-Iglesia-Catolica-IV-FIV_0_1511448929.html Fecha de consulta: Julio del 2015.

http://www.nacion.com/nacional/politica/PAC-celebra-anos-logros-contradicciones_0_1455654537.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

http://www.nacion.com/nacional/politica/diputados-evangelicos-consolidan-matrimonio-Asamblea_0_1419458121.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

http://www.nacion.com/nacional/trabajo/Mujeres-reciben-salario-hombres_0_1376862304.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

http://www.nacion.com/ocio/revista-dominical/vida-llaman-hogar-zona-roja_0_1367663224.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.nacion.com/opinion/editorial/editorial-moral_0_1393260840.html Fecha de consulta: Noviembre 2015.

http://www.nacion.com/opinion/foros/San-Jose-burdel_0_1480851907.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.nacion.com/nacional/politica/Justo-Orozco-enfrenta-expedito-presunto_0_1497050324.html Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

http://www.nacion.com/sucesos/Alcalde-Aguirre-recapturado-denuncias-esclavitud_0_1243875838.html Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.nacion.com/sucesos/crimenes-asaltos/Emotivo-adios-Gerardo-Cruz_0_1525647491.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

http://www.nacion.com/sucesos/crimenes-asaltos/Murio-Gerardo-Cruz-infarto-confirma_0_1525247586.html Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

http://www.oas.org/dil/esp/Ley_Paternidad_Responsable_Costa_Rica.pdf Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://www.pdba.georgetown.edu/Parties/CostaRica/Leyes/constitucion.pdf> Fecha de consulta: Julio del 2015.

<http://www.poder-judicial.go.cr/violenciaintrafamiliar/index.php/component/content/article/15-articulos-de-interes/41-como-mueren-las-mujeres-en-nuestro-pais> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://www.puravidatrips.com/index.php?opt=sostenibilidad> Fecha de consulta: Octubre 2015.

<http://www.prensalibre.cr/Noticias/detalle/52109/496/julio:-justo-oro-co-detenido-por-acoso-sexual> Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

<https://www.quevarasde.mae.wordpress.com/mapa-gay-de-san-jose/> Fecha de consulta: Octubre 2015.

<http://www.repretel.com/actualidad/video-capta-a-un-hombre-que-graba-a-mujeres-en-el-centro-de-san-jose-4234> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://www.revistasumma.com/52373/> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/bibliografia/bibliografias/Bibliografia%20Campana%20Nacional%201856-1857.pdf> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://sutel.go.cr/sites/default/files/normativas/ley_proteccion_de_la_ninez_y_la_adolescencia_frente_al_contenido_nocivo_de_internet_y_otros_medios_electronicos_ley_8934.pdf Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.teletica.com/Noticias/105700-Mujeres-que-denunciaron-a-Justo-Orozco-por-supuesto-abuso-sexual-piden-el-pago-de-150-millones.note.aspx> Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

<http://www.teletica.com/Noticias/113108-Hombre-asegura-que-su-preferencia-sexual-es-razon-de-una-agresion-que-lo-enfrenta-a-una-vecina-en-un-juicio.note.aspx> Fecha de consulta: Enero del 2016.

<http://www.teletica.com/Noticias/89765-Guia-de-prostitucion-en-Costa-Rica-se-vende-en-internet-por-20000.note.aspx> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://www.teletica.com/Noticias/104648-Hombre-que-grabo-a-mujer-en-San-Jose-no-podria-ser-sancionado-penalmente.note.aspx> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://www.ticodeporte.com/opinion/entre-futbol-y-soccer/tag/Selecci%C3%B3n%20Nacional%20de%20Costa%20Rica> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://ticotimes.com/costa-rica/san-jose-strip-club-adult-map> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<http://ticotimes.com/costa-rica/strip-clubs-san-jose> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<https://www.tse.go.cr/pdf/normativa/codigoelectoral.pdf> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<http://www.unfpa.or.cr/documentos-y-publicaciones-14/leyes-y-politicas-nacionales/leyes-y-convenciones/39-ley-general-de-la-persona-joven-ley-no-8261/file> Fecha de consulta: julio del 2015

<http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/ict.asp?ididioma=1> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/modEst/informes_estadisticos.asp Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<https://www.youtube.com/watch?v=4Vxybof8TQA> Fecha de consulta: Julio del 2015.

<https://www.youtube.com/watch?v=ARU4Mz0F6gs> Fecha de consulta: Diciembre del 2015.

https://www.youtube.com/watch?v=bY_T5jyr73Q Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<https://www.youtube.com/watch?v=OcUgwQ7rW64> Fecha de consulta: Octubre del 2015.

<https://www.youtube.com/watch?v=uJggnXSm2vM> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

<https://www.youtube.com/watch?v=ut9ilqVHNaw> Fecha de consulta: Noviembre del 2015.

http://www.zazzle.com.br/camisa_do_caiaque_de_costa_rica_pura_vida_camiseta-235533335979804538 Fecha de consulta: Octubre del 2015.

Referencias Bibliográficas

AGIER, Michael. Lieux et réseaux. Les médiations de la culture urbaine. In: DE NIEMEYER, Ana María e PIETRAFESA DE GODOI (eds.). **Espacio e Territorialidades na Pesquisa Antropológica**, Campinas, Papirus, 1995, p.177-190.

ALVAREZ, Lina. El estudio del aprendizaje desde el modelo asociacionista y el modelo funcionalista: un recorrido histórico. In **Informe Psicológicos**, n.9, Medellín, Enero-Diciembre, 2007, p.121-134.

ANDRADE, Xavier. Homosocialidad, disciplina y venganza. In ANDRADE, Xavier y HERRERA, Gioconda (editores). **Masculinidades en Ecuador**. Quito: FLACSO, 2001.

ALMEIDA MAZZARO, Daniel. O poder da palavra e o insulto de gênero. EID&A - **Revista Eletrônica de Estudos Integrados em Discurso e Argumentação**, Ilhéus, n. 8, jun.2015, p. 80-97. (on line) Disponible en: http://www.uesc.br/revistas/eidea/revistas/revista8/eid&a_n8_05_daniel.pdf Acceso el 18 de noviembre 2015.

APPLE, Michael. **Ideologia e Currículo**. Porto Alegre: Ed. Artmed, 2006.

BARBOZA, Lorena, y VEITRICH, Maritza. Programas y modelos de atención para hombres ofensores físicos. En: CAMPOS, Álvaro y GONZÁLEZ, Pablo (compiladores). **Hombres con problemas de poder y control**. Aspectos teóricos y propuesta psicoterapéutica. San José, C.R.: Instituto Costarricense de Masculinidad, 2002.

BATISTA, Jesana e DE VASCONCELOS, Mauricio. Prostituição e preconceito: uma análise do projeto de Lei Gabriela Leite e a violação da dignidade da pessoa humana. In **Ciências humanas e sociais**, v. 2, n. maio, Maceió, 2014, p. 39-57

BAUMAN, Zygmunt. **Vida de consumo**. México DF, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2007.

BEAUVOIR, Simone. **O segundo sexo**. A experiência vivida. São Paulo: Difusão Européia do livro, 1967.

BELMONTE, Renan. Análise do discurso: um campo de reformulações. In: MILANEZ, Nilton e SANTOS, Janaína de Jesús, **Análise do discurso**. Objetos, sujeito e olhares. São Carlos: Ed. Claraluz, 2009.

BORGES, Ramiro. A desconstrução em Jacques Derridá: O que é e o que não é pela estratégia. In **Universitas Philosophica** 60, Año 30, enero-junio 2013, p.177-204. (on line) Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/unph/v30n60/v30n60a09.pdf> Fecha de consulta: julio del 2015.

BOURDEAU, Pierre. **A dominação masculina**. 2.ed. Río de Janeiro: Bertrand Brasil, 2002.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT L  ic. El propósito de la sociología reflexiva (seminario de Chicago). In Pierre Bourdieu y L  ic Wacquant, **Una invitación a la sociología reflexiva**, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2008, p. 91-266.

BRAZ, Camilo Albuquerque de. Marcho Versus Macho: um olhar antropológico sobre prácticas homoeróticas entre homens em São Paulo. In: Cuadernos Pagu, Campinas, n.28, 2007, p.175-206.

BRAZ, Camilo Albuquerque de. Silencio, suor e sexo: subjetividades e diferenças em clubes para homens. In DIAZ-BENITEZ, M.E; F  IGARI, C.E. (orgs.). Prazeres Dissidentes. Rio de Janeiro: Garamond, 2009, p.207-236.

BRITZMAN, Débora. O que    essa coisa chamada amor-identidade homossexual, educa  o e currículo. In **Educa  o e Realidade**. Vol. 21, n.1, janeiro/junho, 1996, p. 71-96.

BUTLER, Judith. **Cuerpos que importan**. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires: Ed. Paidós, 2002.

BUTLER, Judith. **Deshacer el género**. Barcelona: Ed. Paidós, 2006.

BUTLER, Judith. **El género en disputa**. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Ed. Paidós, 2007.

CACHO, Lydia. **Esclavas del poder**. Un viaje al corazón de la Trata sexual de mujeres y niñas en el mundo. México DF: Ed. Grijalbo, 2010.

CAMPOS, Alvaro. **Así aprendimos a ser hombres**. San José: Oficina de Seguimiento y Asesoría de Proyectos OSA, S.C, 2007.

CAMPOS, Alvaro y SALAS, José Manuel (comp.) **Masculinidad en Centroamérica**. San José: Lara Segura Editores, 2002.

CAPUCHO, Luis. **Cinema Orly**. Rio do Janeiro: Interl  dio Editora, 1999.

CASTRO, Edgardo. **El vocabulario de Michel Foucault**. Un recorrido alfabético por los temas, conceptos y autores. Buenos Aires: Ed. Universidad de Quilmes, 2005.

CHIHU, Aquiles. El análisis cultural de los movimientos sociales. In **Sociológica**, vol.15, n. 42, enero-abril, 2000, p. 209-230. (on line) Disponible en: http://www.academia.edu/4043843/Aquiles_Chihu_El_analisis_cultural_de_los_movimientos_sociales Fecha de consulta: julio del 2015.

CLARAMUNT, María Cecilia. **Explotación Sexual comercial de personas menores de edad**: Una evaluación rápida. Ginebra: Programa para la erradicación del trabajo infantil (IPEC) Organización Internacional del Trabajo(OIT), Abril, 2002.

COBBA, Lisett. Haga un negocio conmigo: un ritual de masculinidad. In ANDRADE, Xavier y HERRERA, Gioconda (editores). **Masculinidades en Ecuador**. Quito: FLACSO, 2001.

CONNELL, R.W. **Masculinidades**. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, 2003.

CONNELL, R.W. La organización social de la masculinidad. In: VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José. **Masculinidad/es. Poder y crisis**. Ediciones de las Mujeres N.º 24. Isis Internacional/FLACSO-Chile. Santiago, Chile, 1997, p. 31-48.

CORDERO, Nuria, CRUZ, Pilar y Solórzano, Norman (editores) *Trata de Personas, Dignidad y Derechos Humanos*. Sevilla: AeCibel Editores, 2012.

DE ALMEIDA, Renata e PAES, Ana Paula. Violência Simbólica: uma Leitura a partir da Teoria Crítica Frankfurtiana. In *anais II Encontro de Gestão de Pessoas e Relações de Trabalho*, Curitiba, 15-17 de novembro dos 2009, p.1-14.

DUBET, François. **As desigualdades multiplicadas**. Ijuí: Ed.Unijuí, 2003.

EZZATTI, Graciela. La imagen social de la femineidad y masculinidad en la enseñanza secundaria en Chile. In **Educación**, n. 35, Curitiba: Editora UFPR, 2009, p. 95-106,

FASSIN, Didier. Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes. In **Educação** Porto Alegre – RS, ano XXVIII, n. 2 (56), p. 201 – 226, Maio/Ago. 2005

FASSIN, Didier. Beyond good and evil? Questioning anthropological discomfort with morals. In **Anthropological Theory**, v.8, n.4, 2008, p.33-44.

FOUCAULT, Michel. A ética do cuidado de si como practica de liberdade/ O cuidado com a verdade/ Uma estética da existencia/ Verdade, poder e si mesmo. In **Ditos e Escritos V. Ética, sexualidade e política**. Forense Universitária: Río de Janeiro, Brasil, 2004.

FOUCAULT, Michel. Aula de 6 de janeiro de 1982/ Aula de 20 de janeiro de 1982. En **A hermenêutica do sujeito**. Editorial Martin Fontes: São Paulo, Brasil, 2004.

FOUCAULT, Michel. **El nacimiento de la biopolítica**. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2007.

FOUCAULT, Michel. **Historia da sexualidade 1: a vontade de saber**. Rio de Janeiro: Ed. Graal, 2001.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres**. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2003.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad 3: la inquietud de sí**. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2003.

FOUCAULT, Michel. **La arqueología del saber**. Madrid: Editorial Siglo XXI, 1979.

FOUCAULT, Michel. **Microfísica do poder**. Rio de Janeiro: Ed. Graal, 1992.

FOUCAULT, Michel. **Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones**. Madrid: Editorial Alianza, 2000.

FOURNIER, Marco. **Estudio CAP de Hombres que tienen sexo con hombres, trabajadores y trabajadoras comerciales del sexo en la región metropolitana de Costa Rica, así como Puntarenas, Jacó y Quepos**. San José: Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC), 2013.

FRANCHI, Justina. A necessidade da subversão: a teoria queer na educação. In **Estudos Feministas**, Florianópolis, 14(1), janeiro-abril/2006, p. 305-323

FREITAS NUNES, Claudio. **Trazendo a noite para o dia: apontamentos sobre erotismo, strip tease masculino, pedagogias de genero e sexualidade**. 2012. Porto Alegre, 2012, 227 p. Tese (Doutorado em Educação) –Programa de Pós-Graduação em Educação, Faculdade de Educação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2012.

FRY, Peter. Da Hierarquia a Igualdade: a construção histórica da homossexualidade no Brasil. In: FRY, Peter. **Para inglês ver: identidade e política na cultura brasileira**. Rio de Janeiro: Zahar, 1982, p.19-40.

GAMBOA, Isabel. Sociabilidad e Identidad en el campo sexual en Costa Rica, 1980-2004. In: **Nómadas**. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, n. 18, Madrid: Universidad Complutense, 2008, p.4-12.

GEERTZ, Clifford. **A interpretação das culturas**. Rio de Janeiro: Ed. LTC, 2008.

GIL, José Daniel. Un mito de la sociedad costarricense: El culto a la Virgen de los Angeles (1824-1935). In: **Revista de Historia**. No. 11. Enero – Junio. EUNA. Heredia. 1985, p.47-129.

GONZÁLEZ, Sergio. Individuación y juventud: Proyectos de vida y derechos subjetivos. In: **Revista Observatorio de Juventud. Juventud y Desarrollo**. Número 20, año 5, diciembre 2008, Pp. 27-37.(online) Disponible en <http://extranet.injuv.gob.cl/cedoc/revistaobservatorio/2008/revistaobservatorio20.pdf> Fecha de consulta: Diciembre, 2015.

GOMEZ- LOBO, Alonso. Exposición breve de la ética aristotélica. In *Estudios Públicos*, n.71, invierno 1998, p. 297-319.

GROS, Frédéric. Situação do curso. In: FOUCAULT, Michel. **A hermenêutica do sujeito**, São Paulo: Editorial Martin Fontes, 2004.

HELLER, Agnes. **Teoría de los sentimientos**. México DF: Ed. Coyoacán, 2011.

HERNÁNDEZ, John. **El sujeto y la ética: La constitución de sí en Michel Foucault**. Bogotá, 2011, 110 p. Monografía (Licenciatura en Filosofía) – Departamento de Filosofía, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, UNIMINUTO, Bogotá, 2011.

INFANTE, Domingo Masculino-signo e o masculino-significante. In: ALVES, Lucia e MACHADO, Valeria. **A diferença sexual, Revista da associação psicanalítica de porto alegre**, Año XI, número 27, septiembre de 2004.

KEMPADOO, Kamala. Mudando o debate sobre o tráfico de mulheres. In **cadernos pagu** (25), julho-dezembro de 2005, p.55-78.

KIMMEL, Michael. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. In: VALDES, Teresa y OLAVARRIA, Jose (edc.). **Masculinidad/es: poder y crisis**, Cap. 3, ISIS-FLACSO: Ed. de las Mujeres N° 24, 1997, p. 49-62 (on line) Disponible en: <http://hombressinviolencia.org/docs/HOMOFOBIA.pdf> Acceso 12 de noviembre 2015.

KUHN, Thomas. **La Estructura de las Revoluciones Científicas**. 8. reimpresión. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004

LAHIRE, Bernard. **O Homem Plural**. Petrópolis: Ed. Vozes, 2002.

La Nueva Versión Internacional de la Biblia. Chicago: Ed. John Smith. Sunset Publishing, 1997

LOURO, Guacira. **Gênero, sexualidade e educação**. Uma perspectiva pós estruturalista. 6 ed. Petrópolis: Ed. Vozes, 1997.

LOURO, Guacira. Gênero e sexualidade: pedagogias contemporâneas. In: Pro-Posições, v. 19, n. 2 (56) - maio/ago. 2008, p. 17-23.

LOURO, Guacira História e Educação: construção e desconstrução. In **Revista Educação e Realidade**. vol. 20, nº 2, jul./dez. Porto Alegre, Brasil: UFRGS,1995, p. 101-132

LOURO, Guacira (org). **O corpo educado**. Pedagogias da sexualidade. Belo Horizonte: Ed. Autentica,2000.

MADRIGAL, Francisco y SUAREZ, Daria. **Percepción de estudiantes universitarios sobre la homo/lesbofobia en Costa Rica**. Para Diagnóstico, con enfoque de género, sobre la situación del estigma, la discriminación y la homofobia en Costa Rica. San José: Centro de Investigación y Promoción para América Central de Derechos Humanos (CIPAC), 2007.

MARIN, Juan José. **Civilizando a Costa Rica**: La configuración de un sistema de control de las costumbres y la moral en la Provincia de San José, 1860-1949. Cataluña, 2000, p.

606 p. Tesis (Doctorado en Historia) – Departamento de Historia moderna y contemporánea, Facultad de Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, 2000.

MARIN, Juan José. Las causas de la prostitución josefina: 1939-1949. Entre lo imaginario y el estigma. In: **Revista de Historian**.27, Heredia: EUNA, 1993, p.87-107.

MC LAREN, Peter. **Pedagogía Crítica y cultura depredadora**. Políticas de oposición en la era posmoderna. Barcelona: Ed. Paidós, 1995.

MENJIVAR, Mauricio. **Masculinidad a debate**. San José: FLACSO, 2010.

MENJIVAR, Mauricio. Masculinidad y Poder. In **Espigas** n.4, Julio-diciembre, San José, EUNED, 2001, p.1-8.

MORAES, Antonio e VEIGA- NETO, Alfredo. Disciplina e controle na escola: do aluno dócil ao aluno flexível. In: **Anais do IV Colóquio Luso-Brasileiro sobre Questões Curriculares**. Florianópolis: UFSC, 2008. p.1-18. ISBN: 978-85-87103-39-0

MONTEIRO, Marco. **Tenham piedade dos homens: masculinidades em mudança**. Juiz de Fora: Ed. Feme, 2000.

NARDI, Henrique. Sexo e poder nas tramas pós (?) identitárias. Reflexões sobre a prostituição masculina. Em Luiz Paulo da Moita e Liliana Cabral (org) **Para além da identidade. Fluxos, movimentos e trânsitos**, Belo Horizonte, Editoria UFMG, 2010, p. 215-235.

NICHOLSON, Linda. Interpretando o gênero. In: **Estudos Feministas**, v.8, n.2, 2000, p. 9-42.

NUNES SOUSA, Epitácio y Ríos, Felipe. Apontamentos para uma política do cu entre trabalhadores sexuais. In *Psicologia e Sociedade*, vol. 27, n.3, 2015, p.579-586. (on line) Disponible en: <http://www.ufrgs.br/seerpsicsoc/ojs2/index.php/seerpsicsoc/article/view/3902>. Fecha de consulta: noviembre 2015.

ORTEGA, Francisco. Autoconstituição do sujeito (cap 3)/ O si mesmo e os outros (cap 7)/ Ética e política da amizade (cap.9). In **Amizade e estética da existência em Foucault**. Rio de Janeiro: Ed. Graal, 1999.

ORTNER, Sherry. Poder e Projetos: reflexões sobre a agência. In: GROSSI, Miriam Pillar, ECKERT, Cornelia e FRY, Peter (Orgs). **Conferências e Diálogos: saberes e práticas antropológicas**. Blumenau, Nova Letra, 2007, p. 45-80. (on line) Disponible en <http://www.abant.org.br/conteudo/livros/ConferenciaseDialogos.pdf> Fecha de consulta: setiembre y diciembre 2015.

PALMER, Steven. El Consumo de Heroína entre los artesanos de San José y el Pánico moral de 1929. In **Revista de Historia**. No. 25. Heredia, Costa Rica. EUNA, EUCR. 1992, p.29-62.

PARKER, Richard. **Abaixo do Equador**: culturas do desejo, homossexualidade masculina e comunidade gay no Brasil. Rio de Janeiro: Record, 2002.

PISCITELLI, Adriana. Trânsitos. Brasileiras nos mercados transnacionais do sexo. Rio de Janeiro: Ed. UERJ, 2013.

PEÑA, Wilmar. La violencia simbólica. Como reproducción biopolítica del poder. In **Revista Latinoamericana de Bioética**. vol. 9, n.2, ed.17, Julio-Diciembre del 2009, p.62-75.

PEREZ, José y otros. **Tribus urbanas**. El ansia de identidad juvenil. Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Barcelona: Editorial Paidós, 2004.

PERLONGHER, Néstor. **La prostitución masculina**. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1993.

PERUCCI, Antonio. Do feminismo igualitarista ao feminismo diferencialista e depois. In SUELY Tania y BRABO Marcelino, **GENERO E EDUCAÇÃO**: lutas do passado, conquistas do presente e perspectivas futuras. São Paulo, Editora Ícone, 2007. p.30-43.

PETERS, Michael. **Pós-estruturalismo e filosofia da diferença**. Belo Horizonte: Ed. Autentica, 2000.

PINEAU, ElyseLamm. Pedagogia crítico-performativa: encarnando a política da educação libertadora. In: PEREIRA, Marcelo de Andrade (org). **Performance e Educação**: (des)territorializações pedagógicas. Santa Maria: Ed. da UFSM, 2013.

PINTO, Marília. O conceito do genero: uma leitura com base nos trabalhos do GT Sociologia da Educação da ANPEd (1999-2009). In **Revista Brasileira de Educação**, Brasil, v.16, n.46, jan/abril 2011, p 99-117.

POCAHY, Fernando. **Entre vapores e dublagens**: Dissidências homo/eróticas nas tramas do envelhecimento. Porto Alegre, 2011, 163 p. Tese (Doutorado em Educação) -Programa de Pós-Graduação em Educação, Faculdade de Educação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2011.

PRIETO, Gloria. **Bíblia y homosexualidad un debate abierto**. Estudio exegético de 1 Corintios 6:1-11. San José, 2014, p.79. Tesis (Licenciatura en Ciencias Bíblicas) –Escuela de Ciencias Bíblicas, Facultad de Teología, Universidad Bíblica Latinoamericana, San José, 2014.

QUESADA, Álvaro. Identidad Nacional Y Literatura Nacional En Costa Rica: La “Generacion Del Olimpo” In: **Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies**, v.17, n.34, 1992, p.97-113.

RADDE, Augusto. **Entre prazer e necessidade, o discurso do corpo na prostituição masculina**. Porto Alegre, 2014, 97 p. Dissertação (Mestrado em Letras)- Programa de Pós-Graduação em Letra, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2014.

RESTREPO, Eduardo (coord.). **Stuart Hall desde el sur: Legado y apropiaciones**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2014.

SABAT, Ruth. Pedagogia cultural, Gênero e Sexualidade. In **Estudos Feministas** Ano 9 segundo semestre 2001, p.1-21.

SALAS, José Manuel. **Hombres que rompen mandatos**. La prevención de la violencia. San José: Lara Segura & Asociados, 2005.

SALAS, José Manuel. Violencia intrafamiliar y la masculinidad. Una aproximación. In: CAMPOS, Álvaro y GONZÁLEZ, Pablo (compiladores), 2002. **Hombres con problemas de poder y control**. Aspectos teóricos y propuesta psicoterapéutica. San José: Instituto Costarricense de Masculinidad, 2002.

SÁNCHEZ, Marvin. Los hombres, su ciclo de violencia y las alternativas de solución. In: CAMPOS, Álvaro y GONZÁLEZ, Pablo (compiladores), 2002. **Hombres con problemas de poder y control. Aspectos teóricos y propuesta psicoterapéutica**. San José, C.R.: Instituto Costarricense de Masculinidad, 2002.

SEFFNER, Fernando. **Derivas da Masculinidade: representação, indetidade e diferença no âmbito da masculinidade bissexual**. Porto Alegre, 2003. 260 p. Tese (Doutorado em Educação) – Programa em Pós-Graduação em Educação, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2003.

SCHECHNER, Richard. Fundamentals of Performance Studies. In: STUCKY, Nathan; WIMMER, Cynthia. **Teaching Performance Studies**. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2002, p. ix-xi

SCHECHNER, Richard. **Performance Studies: An introduction**. New York: Ed. Routledge, 2006. (Capítulo 5).

SCHECHNER, Richard. ¿Que son los Estudios de Performance y por que hay que conocerlos? In: SCHECHNER, Richard. **Performance: teoria & practicas interculturales**. Buenos Aires: Libro de Rojas, 2000, p.11-20.

SCHIFFTER, Jacobo. **Amor de machos**. Lo que nuestra abuelita nunca nos conto sobre las cárceles. San José: Ed. ILPES. Edición electrónica, 2002.

SCHIFFTER, Jacobo. **La casa de lila** Prostitución masculina en América Latina. Nueva York: Ed. The Haworth Hispanic and Latino Press, 1999.

SCHIFTER, Jacobo. **Viejos verdes en el paraíso. Turismo sexual en Costa Rica**. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007.

SCHUCH, Patrice. SCHUCH, P. Antropologia Pública: a ética da inquietude no trabalho de Didier Fassin. **Comentário sobre entrevista com Didier Fassin a Débora Diniz**, 2014 (manuscrito).

SCOTT, Joan. Gênero: uma categoria útil de análise histórica. In **Educação e Realidade**. Vol.20 (2), jul/dez, 1995, p.71-100.

SEMÁN, Pablo. Retrato de un lector de Paulo Coelho. En GRIMSON, Alejandro. **publicación: Cultura y Neoliberalismo**. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Julio 2007, p.137-150.

SOTO, Gonzalo. Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: El deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género **SCIENTIA HELMANTICA**. Revista Internacional de Filosofía. Número 1, Santiago, marzo de 2013. p.95-106.

SPINK, Mary. O Conceito de Representação Social na Abordagem Psicossocial. In **Cad. Saúde Púb.** Río de Janeiro, 9 (3), Julio- setembro, 1993, p.300-308.

SUAREZ, Laura. Identidad, diferencia y ciudadanía. Una aproximación desde Chantal Mouffe. En Revista de Filosofía, **BAJO PALABRA** N. 3, 2008, p.137-146. (on line) Disponible en [file:///C:/Users/Luis%20Pablo/Downloads/Dialnet-IdentidadDiferenciaYCiudadania2931508%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Luis%20Pablo/Downloads/Dialnet-IdentidadDiferenciaYCiudadania2931508%20(2).pdf) Acceso setiembre y noviembre 2015.

TERTO JÚNIOR, Veriano de Souza. **No Escuriho do Cinema...: socialidade orgiástica nas tardes cariocas**. Rio de Janeiro, 1989. 179 p. Dissertação (Mestrado em Psicologia Social)- Programa de Pós- Graduação em Psicologia Social, Pontificia Universidade Católica do Rio do Janeiro, Rio do Janeiro, 1989.

URBINA, Chester. Discursos sobre el centenario de la Campaña Nacional de 1856. In **Rev. Ciencias Sociales** 131-132, San José: UCR, 2011 (I-II) p.225-231

VALE, Alexandre Fleming Camara. **No Escuriho do Cinema: cenas de um público implícito**. São Paulo: Annablume, 2000.

VIGNALE, Silvana. Cuidado de si y cuidado del outro. Aportes desde M. Foucault para pensar relaciones entre subjetividad y educación. In **Contrastes**. Revista Internacional de Filosofía, vol. XVII, 2012, pp. 307-324.

WEEKS, Jeffrey. La invención de la sexualidad. In WEEKS, Jeffrey. **Sexualidad**. México DF: Ed; Paidós, 1998. p.23-45.

WILDE, Oscar. **El retrato de Dorian Gray**. Madrid: Unión Editorial, 1999.

ZARÓS, Iván. **Trabajadores masculinos del sexo: aproximación a la prostitución masculina en Madrid**. Madrid: Fundación Triángulo, 2006.

ZIEGLER, Michael. Corpos generificados: Os artefatos culturais e os discursos produzidos sobre gênero. In Seminario Internacional Fazendo Genero 10, Florianópolis, 2013, p.1-10

(on line). Disponible en: <http://www.es.fazendogenero.ufsc.br/10//?lang=es> Acceso octubre y noviembre 2015.

Anexos

Anexo 1) Guía de preguntas orientadoras en la entrevista con muchachos.

1. ¿Quién le introdujo al mundo del comercio sexual? ¿Quién le informo de esas posibilidades?
 - Entornos sociales.
 - Redes.
 - Moralidades en otros actores relacionados al sujeto.
 ¿Cómo decides ingresar al mundo de la prostitución?
 - Historia de vida
 - Causas sociales y personales para explicar el ingreso a estas realidades.
2. ¿Cómo te mantienes económicamente? ¿Los ingresos obtenidos de esa actividad te resuelven alguna necesidad? ¿quiénes se benefician de esos ingresos?
 - Motivaciones socioeconómicas.
 - Mitos y realidades sobre el significado económicos de esas actividades para el sujeto.
 - ¿Es una actividad o una profesión?
3. ¿Cómo son sus relaciones con otros hombres? ¿Cómo son percibidos por ellos? ¿A alguien le has contado sobre tu actividad? ¿A quiénes? ¿Te avergüenza saber que alguien sepa de ello?
 - Colegas de la actividad.
 - Clientes
 - Pareja
 - Amigos
 - Hermanos
 - Papás
 - Colegas de universidad u otro empleo.
 - Otros.
4. ¿Cómo te situas a tí mismo dentro de lo que te ofrece la sociedad costarricense?
 - Formación de identidad.
 - Relación entre el sujeto, la verdad que construye sobre sí mismo y la verdad que proviene de distintas instancias, entre ellas la cultura dominante.
5. ¿Tú te sigues sintiendo masculino? ¿Qué significa ser hombre para ti?
 - Construcción de la masculinidad.
6. ¿Cómo expresas el afecto? ¿Cómo describirías el significado de una relación amoroso?

- ¿Qué criterios hacen que alguien sea merecedor de tu afecto?
 - ¿Tú mezclas su trabajo y el afecto?
 - Ideas del amor, el cariño y el afecto. Es posible eso entre rapaz y cliente?
7. ¿Cuál es tu visión acerca de la homosexualidad? ¿La percepción que tenías sobre ella cambió al ingresar en la actividad a la que te dedicas?
8. ¿Qué va a acontecer en tu futuro?
- ¿Cuál es el Proyecto de vida que posees y para ti qué significa ser ciudadano?
 - ¿Cuánto tiempo imaginas que va a permanecer más en esta actividad?
9. ¿Cuál es la mayor autogratisfación que obtienes en lo que haces?
- Alcances y limitaciones producidos a raíz de su actividad.
10. ¿Cómo te percibes con respecto a la cultura del país?
- Moral Sexual dominante.
 - Estado
 - Iglesias
 - Educación.
 - Ciudadanía en general.
11. ¿Cómo analizas la relación entre el discurso de los valores y la práctica de estos en la sociedad costarricense?
- La doble moral en Costa Rica.
12. ¿Qué opina del concepto de explotación sexual?
- ¿Te sientes explotado?
13. ¿De qué otros asuntos te gustaría conversar? Apagar la grabadora.

Anexo 2) Instrumentos de observación: Estructura de Diario de Campo

Ficha de observación de campo del espacio.

Nombre del Lugar: _____.

Ubicación: _____ Fecha: _____ Hora: _____.

Tabla de aspectos a destacar en la observación del espacio:

Detalle a observar	Anotaciones del observador
Contenido del espacio (políticas de ingreso, mobiliario, iluminación, tamaño, organización de las salas, función de cada lugar, entre otros)	
Concurrencia en términos de género (presencia de hombres y mujeres)	
Características etarias de la población.	
Características del espectáculo (en caso de nightclub)	
Relación muchacho-cliente (en caso de nightclub)	
Relación entre muchachos.	
Actividades y productos de consumo dentro del lugar (el papel del alcohol en la relación entre los sujetos)	

Ficha de observación para la entrevista con muchachos.

Nombre del Lugar _____.

Ubicación: _____.

Fecha: _____ Hora: _____.

Tabla de aspectos a observar en la entrevista con los muchachos

Detalle a observar	Anotaciones del observador
Características del lugar de la entrevista.	
Aproximación etaria del sujeto.	
Rasgos físico del sujeto (estatura, etnia, entre otros)	
Indumentaria del sujeto (imagen, vestimenta, artículos cosméticos, entre otros).	
Características en la gesticulación.	
Palabras recurrentes en el discurso del muchacho.	
Preguntas evadidas, respuestas cortas y temas que fueron evitados por el sujeto.	
Temáticas adicionales abordadas por el sujeto más allá del guión de entrevistas.	

Anexo 3) Tablas para el tratamiento de la información recopilada en entrevistas.

Categoría de análisis: Masculinidad, Prostitución y Moral Sexual (para cada categoría se destinó el mismo modelo de tablas).

A) Activistas Movimiento Diversidad Institucional

Sujeto	Discurso general	Interpretación de ese discurso
Marcos (líder histórico del Movimiento Diversidad)		
Raúl (activista e investigador en Derechos Humanos)		
Julio (Teólogo y miembro del Movimiento Diversidad)		

B) Activistas cercanos a la población de Jóvenes en prostitución.

Sujeto	Discurso general	Interpretación de ese discurso
Joaquín (ex trabajador del sexo)		
Liz M. (líder, dirigente en Derechos Humanos)		

C) Funcionarios políticos de interés vinculados con el tema

Sujeto	Discurso general	Interpretación de ese discurso
Ana Elena Chacón (Vicepresidenta de la República)		
Regidor Municipal de San José		

D) Actores sociales desde la academia

Sujeto	Discurso general	Interpretación de ese discurso
Juan José Marín (Historiador)		
GA (Bioética)		

Jorge Mendez (Literato)		
-------------------------	--	--

E) Taxistas

Sujeto	Discurso general	Interpretación de ese discurso
Taxistas		

F) Cliente

Sujeto	Discurso general	Interpretación de ese discurso
Javier		

G) Sector empresarial turismo

Sujeto	Discurso general	Interpretación de ese discurso
Gustavo Araya (Sector de Hoteleros)		

H) Muchachos en prostitución

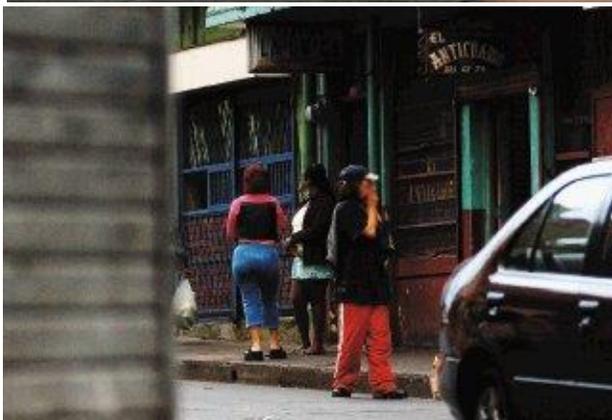
Sujeto	Discurso general	Interpretación de ese discurso
Juan José		
Felix		
Gustavo		
Jordi		
Felipe		
Enrique		
Melvin		
Roberto		

Anexo 4) Imágenes turísticas de Costa Rica



Fuentes: <http://www.greenhikers.com/wp-content/uploads/2012/11/eco-aventuras-1761.jpg>http://farm5.static.flickr.com/4093/4804817795_de58d45d93.jpg<http://www.costadevelopers.com/blog/wp-content/uploads/Embajada.jpg>

Anexo 5) La zona roja de San José.



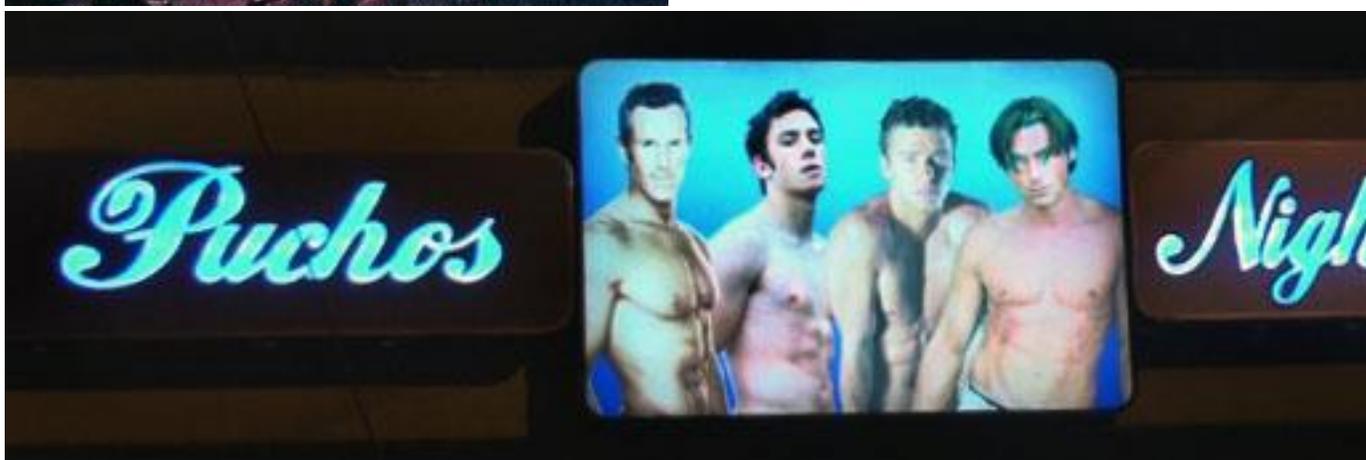




Fuentes: <http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/73133/lo-acuestan-de-5-tiros-en-la-cara>
http://www.nacion.com/nacional/religion/indigentes-Asociacion Obras del Espiritu Santo 0_1359464303.html
http://www.nacion.com/nacional/burdeles-roja-venden-sexo-horas_0_1360663954.html
http://www.nacion.com/nacional/Prostitutas-ensenan-colegas-protegerse-sida_0_1027497259.html Fechas de consulta: enero 2016

Anexo 6) Zonas de comercio sexual, centros nocturnos y prostíbulos en San José.







Fuentes: <http://web.plastimexsa.com/images/9/9c/Puchos-Night-Club.jpg>http://web.plastimexsa.com/images/8/8a/Puchos_gay_bar_costa_rica.jpg<http://www.costaricagaytour.com/images/banner-gay-cr.jpg><https://i.ytimg.com/vi/j2TsWc9wzbq/hqdefault.jpg>http://www.aldia.cr/ad_ee/2004/agosto/16/786434.jpg<http://media-cdn.tripadvisor.com/media/photo-s/01/e3/71/76/hotel-del-rey.jpg><http://www.latintravelp.com/wp-content/uploads/2010/10/del->

http://www.nacion.com/in_ee/2006/febrero/11/1184684.jpg<http://www.latintravelvip.com/wp-content/uploads/2012/07/alcasar>. Fechas de consulta: enero 2016.

Anexo 7) El Parque Nacional de San José



Fuentes:

<http://static.panoramio.com/photos/large/72320328.jpg>http://www.bcx.news/photos/places/cities/cr/sanjose/pa-rquenacional/ParqueNacionalSanJoseCostaRica20080907_2973BCX.jpghttp://www.aldia.cr/ad_ee/2006/octubre/27/nacionales874502.html Fechas de consulta: enero del 2016.